



Facultad de Ciencias Sociales.

Escuela de Antropología.

Tras la huella de una aventura:
Memorias de lucha del MAPU-Lautaro 1982-1994.

Alumna: Karina Aliste Vega.

Profesor guía: Elías Padilla Ballesteros.

Tesis para optar al Título de Antropóloga Social.

Santiago, Junio 2017.

A mi madre, por su valentía, entereza, amor y entrega incondicional.

A mi padre, por su alma de niño, su nobleza y amistad.

A mis hermanos, por lo mucho que me han enseñado.

A Manu, por su ejemplo de perseverancia y disciplina.

A mis amadas Nina y Matilda, para que tengan memoria y orgullo de su origen.

A Elías, por su nobleza y solidaridad.

A quienes me abrieron su vida, con cariño permitiéndome escribir este trabajo.

Y a todos los que luchan.

Índice

Capítulo I: Planteamientos básicos

1.1.	Introducción.....	5.
1.2.	Antecedentes.....	11.
1.3.	Fundamentación del problema.....	14.
1.4.	Pregunta de investigación.....	17.
1.5.	Objetivos.....	17.
1.6.	Hipótesis.....	18.

Capítulo II: Marcos teóricos..... 19.

1.	Antecedentes históricos.....	19.
1.1.	Estado y Juventud Popular.....	19.
1.2.	La Unidad Popular 1970 -1973 y la postura del MAPU.....	32.
1.3.	La Dictadura cívico-militar 1973-1990.....	39.
2.	Origen y trayectoria de Lautaro.....	48.
2.1.	Década de los 80: origen y consolidación del MAPU-Lautaro.....	49.
2.2.	Década de los 90: continuidad del modelo y represión al Lautaro.....	75.
3.	Discusiones y aproximaciones conceptuales.....	89.
3.1.	Memoria.....	89.
3.2.	Identidad política.....	102.
3.3.	Violencia política.....	107.

Capítulo III: Metodología..... 113.

1.	Tipo y diseño de la investigación.....	116.
2.	Delimitación del campo de estudio.....	116.
3.	Métodos y técnicas.....	116.

4.	Plan de análisis.....	117.
	Capítulo IV: El análisis de la información.....	118.
	Capítulo V: Las conclusiones.....	197.
	Capítulo VI: Bibliografía.....	210.
	Anexos:	
	Reseña de material propagandístico.....	215.
	Listado de lautarinos muertos entre 1990 y 1993.....	223.
	Pauta entrevistas.....	224.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTOS DEL PROBLEMA.

1.1. Introducción.

La presente tesis busca indagar, en la experiencia de ex militantes, que participaron en la organización MAPU-Lautaro, entre los años 1982 y 1994. Escogemos este umbral temporal, por constituir la época, en que la organización estuvo en condiciones efectivas, de desarrollar su lucha contra la Dictadura Cívico–Militar y su modelo neoliberal, que los llevara a continuar enfrentados, al naciente estado post dictadura de 1990. El año de 1994, es presentado en este trabajo, como “término de un ciclo”, dado que parte importante de la militancia, y la totalidad de la Dirección de la organización, se hallan encarcelados.

Interesa a este estudio indagar, acerca de los procesos y reflexiones de su actividad política, y las formas en que fue desplegada por la militancia, en el territorio nacional, en el umbral temporal señalado. Buscaremos conocer su producción política, algunas de sus lecturas de la realidad nacional, sus referentes valóricos, y sus prácticas políticas.

Intentamos acercarnos al conocimiento de las *formas de hacer y vivir la política*, que distinguen a esta experiencia de lucha, y cobijan su carácter único, dentro de la historia de lucha del Movimiento Popular en Chile.

Exploraremos a un grupo humano pequeño, que surgió y se desarrolló, principalmente, dentro de los límites del Estado nación chileno, y que se constituyó como una organización político-militar, marxista leninista, cuyas formas de desarrollo y despliegue político, fueron moldeando su identidad política, de organización revolucionaria *distinta*.

El MAPU-Lautaro, fue una organización política, revolucionaria, que cobijó tres espacios organizativos, en principio diferentes: la dirigencia MAPU, articulada como un partido político *tradicional*, el Movimiento Juvenil Lautaro y las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro.

El espacio del Movimiento Juvenil Lautaro, funcionó con una autonomía importante, y bajo lógicas más horizontales de participación, cuyos integrantes no fueron necesariamente *orgánicos* o militantes del MAPU, aún cuando la influencia de la producción ideológica, ejercida desde la dirigencia Mapucista, fuera evidente, e incluso tuviera injerencia en la coordinación de su accionar. Fue el sector más amplio, y su actividad se desarrolló, sobre todo, en poblaciones, donde gracias al apoyo del entorno, pudieron desplegar su política, a cierto *resguardo*, y sin la necesidad de recurrir a la clandestinidad.

Por último, albergó también, a su Fuerza Central (militar), las Fuerzas Rebeldes Populares Lautaro, que sí estaban constituidas por militantes del MAPU. Fueron creadas desde la dirigencia MAPU, en 1987, como su brazo armado, abocado a tareas más especializadas, en el desarrollo de la Violencia Política Revolucionaria (resguardo y autodefensa de la organización, hostigamiento a la policía, autofinanciamiento mediante asaltos bancarios, entre otros). Por su labor especializada, dependía directamente, de la Comisión Política del partido MAPU, y se mantuvo como un espacio reducido, al cual sólo se podía llegar a formar parte, de mutuo y

formal acuerdo, entre la dirigencia MAPU, y el propio militante. Las condiciones de ingreso, a las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro, debían ser reconocidas y abaladas por sus pares, y por la Dirección del partido. Estas funcionaron como un puente, entre la estructura partidaria, y el espacio de lucha del Movimiento Juvenil Lautaro, de ahí que muchas de las personas que integraron este espacio, provenían del espacio del Movimiento Juvenil Lautaro, quienes para ser parte de las FRPL, adscribieron formalmente, a la orgánica partidaria MAPU. Existiendo, una integración efectiva entre los tres espacios, donde la "estructura militar", mostró aquel carácter de cuerpo o unidad, tejida desde lo diverso.

La articulación de estos tres espacios, dio origen a la noción de "Complejo Partidario", que con el tiempo, terminó por fundir parte de sus identidades, difuminando, sobre todo, aquella distinción inicial, entre la militancia mapucista, y los integrantes del Movimiento Juvenil Lautaro, en la articulación de la noción de *lautarinos*, que engloba al total de la colectividad.

En adelante, hablaremos de *mapucistas lautarinos*, o simplemente *lautarinos*, a la hora de referirnos a estos militantes. Esta noción, representa cabalmente a los tres espacios, y surge con el nacimiento del MJL, que es cuando empieza a nacer también el MAPU-Lautaro, que años más tarde crea a las FRPL. De modo que, lo *lautarino*, como carácter compartido por los tres espacios, permite la articulación del Complejo.

Nuestra búsqueda, radica en conocer y comprender, la experiencia de lucha desplegada por el MAPU Lautaro, nos interesa adentrarnos en el conocimiento de *quiénes son los lautarinos*. Evidentemente, aquello es una interrogante, acerca de la naturaleza de la identidad política de este grupo.

Por tratarse de una identidad política, esta se haya fuertemente, ligada a la actividad práctica, de ahí que, junto con buscar conocer aspectos ideológicos, como *su proyecto político*, indagaremos también, acerca de las prácticas políticas desarrolladas, para llevarlo a cabo.

Para ello, recurriremos al trabajo de la memoria, en busca de las resignificaciones, que ex militantes de la organización, otorgan a su experiencia de lucha. Entendemos a la memoria, como una posibilidad de potencia, como un proceso activo, donde se funde la experiencia vivida, la constatación y significación presente, que abre posibilidades de intención y horizonte futuro. Así, mediante los discursos, como, a través de las prácticas políticas narradas, buscaremos conocer esta identidad política *lautarina*, para comprender su experiencia de lucha.

"Si la memoria tiene que ver con este acto que parte en la experiencia, son precisamente, los sujetos que viven la experiencia, los que tienen, no el privilegio, sino la obligación, la responsabilidad de responder, de hacer de ella algo transmisible, algo que se pueda pasar socialmente a los que vienen atrás" (Claveiro, 2005: 74).

Sostenemos que, aquello que distingue a la experiencia de lucha *lautarina*, está dado, por su particular *estilo político*, el cual es la expresión de su Identidad Política. Este sello, o impronta,

se tradujo en sus particulares formas de concebir, *hacer y vivir* la política. Dichas formas, serán entendidas, como ejes identitarios de lo *lautarino*.

Esta investigación, contó con colaboración fundamental, de seis ex militantes de la organización, que constituyen nuestras fuentes memoriales primarias, cuyo trabajo de la memoria, será reforzado, con documentos elaborados por la organización, y mediante entrevistas realizadas a ex miembros del MAPU Lautaro, contenidas en otras investigaciones y/o trabajos.

El primer capítulo, comprende la delimitación del problema de estudio y sus planteamientos básicos, la justificación disciplinaria, y la enunciación de la pregunta que guiará la investigación. En él, se halla también la hipótesis, y los objetivos que buscamos conocer y demostrar.

En el segundo capítulo, presentaremos los marcos teóricos y conceptuales que guiarán nuestro trabajo. Por tratarse del capítulo más prominente, será dividido en tres sub secciones:

1) *Antecedentes históricos*: que abordará antecedentes históricos generales, respecto de la relación entre el Estado chileno y el Movimiento Popular, buscando relevar las coordenadas relativas a la relación histórica, entre el Estado de Chile y la *juventud popular*, desde su origen, hasta fines de la década de los 70`.

Nos detendremos en el gobierno de la Unidad Popular, por tratarse del contexto inmediato de influencia de la experiencia que buscamos conocer, especificando la posición que tuvo el partido MAPU, en dicho recorrido, como parte integrante del gobierno de Allende.

Acto seguido, revisaremos el período de la Dictadura cívico-militar, también de forma particular, por la importancia que reviste para la experiencia que buscamos conocer.

2) *Origen y trayectoria del Lautaro*: Aquí desarrollaremos el recorrido histórico del MAPU-Lautaro, considerando, por separado, las décadas de los años 80 y 90 en Chile. Indagaremos respecto del proceso de creación y despliegue de su política, en ambos períodos.

Esta separación, corresponde al hecho del cambio de gobierno ocurrido en el país, y porque permite ordenar el estudio del recorrido de la organización, en la propuesta de dos momentos: un primer periodo formativo y de crecimiento, acaecido en la década de los 80, y otro momento posterior, de evidente agudización de su guerra contra el Estado, que lo llevara a transformarse en tema prioritario de la agenda de seguridad interior del Estado: en 1991, mediante Decreto Supremo, se crea el Consejo Coordinador de Seguridad Pública, orientado a trabajos de inteligencia y coordinación de la represión con las policías estatales, para la desarticulación de los grupos subversivos, presentes en Chile en la época. (Goicovic, 2010: 84), cuya gestión y despliegue represivo, en contra de la organización, finalmente, derivó en su casi total encarcelación.

3) Por último, desarrollaremos tres conceptos, que consideramos pertinentes, para intentar, a través de ellos, lograr una mejor comprensión de la experiencia que estudiamos. Estos serán: *Memoria, Identidad Política y Violencia Política*.

El sujeto juvenil-popular-subversivo, representa el sujeto particular, cuya experiencia de lucha buscamos conocer en el presente trabajo, y a cuyo viaje nos invitan las memorias de los ex militantes abordados en esta investigación y presentes desde hace algún tiempo, en otros trabajos. Ello, sin perjuicio del hecho, de que esta organización acunó a otros sujetos diversos, en cuanto rangos etarios, y origen de clase. Sin embargo, el sujeto *juvenil y popular*, constituyó el militante por antonomasia de esta, aún cuando ello no tuviera un carácter excluyente.

A esta doble adjetivación, de un sujeto histórico *juvenil y popular*, corresponde asignar un tercer componente, que la distingue del amplio universo, que podría representar (y que sin duda representa) *la juventud popular*, y que está dado, por su carácter *subversivo*. Esta última categoría, especifica la noción política de *lucha*, que es nuestro *campo* de estudio, y además, da cuenta del *estilo político* rupturista, que cultivó la organización.

Lo subversivo, como categoría, se inscribe dentro de las formas de lucha, presentes en la historia del Movimiento Popular en Chile, y sus múltiples modos de despliegue de la Violencia Política Popular.

En este trabajo, consideraremos el conflicto social, como el motor de la historia de la organización del Estado en Chile: *“negar o ignorar un conflicto que tiene ciento cincuenta años de vida, no parece una buena base epistemológica (...) Entre otras cosas porque la negación ética del conflicto, no mata en este su historicidad”* (Salazar, 2006: 30)

Fijado este criterio, diremos que las delimitaciones formales de los conceptos, lejos de fijarlos en un espacio cerrado, categorial, son en realidad *permeables*, dada su naturaleza social, y en este caso, se funden en la experiencia que buscamos conocer. La experiencia subversiva de ex militantes del MAPU-Lautaro, inscrita en el marco del despliegue de la Violencia Política Popular en Chile, contiene las claves identitarias de la organización, que podemos conocer, a través del trabajo de la memoria. Es evidente la relación dialéctica, que envuelve a estos tres conceptos claves, mediante los cuales, pretendemos acercarnos a la comprensión del fenómeno de lucha, que esta experiencia representa.

El capítulo tercero, estará dado por los lineamientos teórico-metodológicos, a través de los cuales, escrutaremos esta realidad, para intentar conocerla. Desde ya, revelamos que este estudio, utilizará herramientas metodológicas de carácter inductivo, aportadas por el análisis cualitativo, apoyadas en la concepción materialista de la historia. En adelante, entenderemos el conflicto social, como la fuerza intestina, que mueve el proceso de formación, consolidación y transformación del Estado Nación chileno, cuya máxima condición de existencia, radica en la homogenización de las poblaciones existentes desde antes de su implantación, en el territorio, sobre todo mediante el uso de la fuerza y la violencia “desde arriba”(desde el Estado).

“La génesis del Estado es inseparable de un proceso de unificación de los diferentes campos sociales, económico, cultural (escolar), político, etc., que va parejo a la constitución progresiva de un monopolio estatal, de la violencia física y simbólica legítima.” (Bourdieu, 1997: 50).

Sin embargo, más allá de la capacidad coercitiva y coactiva del Estado nación, el continente entero, ha mostrado una tendencia y capacidad histórica, para resistir a aquella unificación impuesta por el orden estatal. A lo largo de la historia del continente, se ha tejido toda una amplia gama de experiencias de resistencia, rebelión y lucha, frente a la opresión, a las tiranías locales y al imperialismo. Siendo la experiencia del MAPU Lautaro, depositaria de todo aquello.

A pesar de la crítica constante que se cierne sobre la metodología marxista, este trabajo, lejos de pretender un determinismo económico, sobre el resto de los aspectos que conforman la vida en sociedad, se sustenta en la certeza de que, todos los aspectos de la vida social, se hallan relacionados, influenciándose constantemente, ese es el modo mediante el cual, se va creando y recreando lo social. Podemos entender a las sociedades como “entes vivos”, en constante movimiento, autoformación y transformación. En ese sentido, compartimos la precisión desarrollada por Eric Wolf, en su introducción a la obra “Europa y la gente sin historia”, quien puntualiza lo siguiente, respecto del materialismo histórico, y específicamente respecto de la concepción de *producción* en Marx:

“Para él, la producción comprendía simultáneamente las relaciones del género humano con la naturaleza, las relaciones sociales en cuyo seno entran los humanos en el curso de su transformación de la naturaleza, y las transformaciones consecuentes de la capacidad simbólica humana. Por consiguiente el concepto no es meramente económico en el sentido estricto, sino también ecológico, social, político y psicológico–social. Es de carácter relacional.”(Wolf, 1993: 36)

Es precisamente este método relacional, el más adecuado, de nuestra consideración, para intentar conocer esta realidad, toda vez que el fenómeno que estudiamos, aún cuando deviene en buena parte de cuestiones económicas, de ninguna manera agota en ello su existencia, por el contrario, sus fundamentos críticos y de rechazo a determinado modelo económico, contienen implicancias de distinción gnoseológicas, con un importante componente subjetivo e ideológico, los que a su vez se vehiculizan mediante sus prácticas políticas. De modo que toda la actividad o producción política, constituye formas de producción y expresión de lo social, de allí que nos interese su producción política in extenso: performances, discursos orales, escritos y gráficos, prácticas políticas, concepciones políticas etc., todo lo cual, da forma y sentido, a esta experiencia de lucha.

Bajo este prisma se desmantelan aquellas pretensiones que, por una parte naturalizan ciertos modos de organización social, como la instauración forzosa de los Estado nación, con su “despojo de historicidad”, de sectores mayoritarios de la población que encierra y pretende ordenar.

Esta óptica devela la dirección que, históricamente, ha recorrido la formación del Estado nación en Chile. La organización estatal, se implantó en el territorio (por lo menos hasta el límite sur del Bío- Bío), por la fuerza, durante el período de la Conquista, a finales del siglo XVI, y desde entonces, ha estado controlado, históricamente, por la clase dominante, representada por la oligarquía local.

Como hemos citado, la implantación y desarrollo del Estado en Chile, se ha llevado adelante, mediante la coacción legal y el ejercicio directo de la fuerza física, llegando a perpetrar crímenes de lesa humanidad, como el etnocidio (Padilla, 1995: 11), y mediante la negación y exclusión histórica del mundo Popular en general, y de la *juventud popular* en particular, en cuanto al desarrollo y creación del proyecto político nacional:

“Históricamente los jóvenes han sido un grupo social discriminado y excluido. Su transitar por la escena nacional ha discurrido, entre su integración forzada a las relaciones laborales impuestas por las elites dominantes y el acoso permanente que sobre ellos ha ejercido el Estado” (Goicovic, 106: 2000).

Frente a esta realidad, los seres humanos, poseen la facultad rebelarse, y de organizarse para perseguir sus propios desarrollos históricos. Para ello, es necesario *asumir* esta tarea. En ese sentido, las valoraciones subjetivas como la *voluntad* o la *conciencia de sí mismo*, tienen un carácter primordial. De allí la pertinencia del método materialista histórico, en cuanto a que especifica y ubica al hombre, en relación permanente y constante con su entorno natural y social, como el agente transformador, que puede no sólo transformar la naturaleza, sino además crea lo social.

El hombre mediante su trabajo e inteligencia, es capaz de transformar el mundo social y la naturaleza, en aras de su beneficio. Para ello se organiza, aunando su voluntad con la de otros; más en ningún caso, está condenado a aceptar estructuras organizativas, como si se tratara de entes supra humanos. La capacidad transformadora del hombre, del trabajo humano, recorre toda su existencia, tanto frente al medio natural que lo circunda, como respecto del medio social en que se desenvuelve. De modo que, la implantación forzosa de determinados modelos de desarrollo y administración social, no anulan la capacidad transformadora, intrínseca de la especie humana.

“Para Marx no hay más realidad que la de la naturaleza. El hombre, perteneciendo a ella, pretende y puede dominarla a través del conocimiento y del trabajo. Por eso, el marxismo en contraposición al pensamiento idealista de Hegeliano, filosóficamente es un materialismo dialéctico” (Giannini, 1997: 290)

El cuarto capítulo, se referirá al análisis de la información obtenida a partir de las entrevistas en profundidad. Indagaremos desde el trabajo de la memoria, respecto del origen, composición y proyecto político de la organización; posteriormente dirigiremos el trabajo de la memoria a esclarecer ciertas fronteras *claves* de la *identidad lautarina*, como son *el ser subversivo y la juventud popular*.

Luego buscaremos conocer las (re)significaciones de su lucha en la década de los 80', en contexto de Dictadura, para replicar la misma indagación, en contexto de la transición a la Democracia, entre los años 1990-1994.

En ambos momentos, lo que buscamos es, conocer las reflexiones y concepciones políticas, así como las prácticas políticas desarrolladas. Buscamos aquella mixtura, aquella especial y *única* imbricación de elementos, diversos que se dio en el MAPU-Lautaro (MJL y FRPL incluidas) y que lo hacen *peculiar y distinto*.

Por último, creemos que es posible conectar esta experiencia de lucha a lo largo del tiempo y de la historia, para encontrar en aquel ejercicio retrospectivo, aportes al Movimiento Popular, del cual formaron parte, para lo que indagaremos respecto del *legado*, que esta experiencia pudiera constituir, en las consideraciones expresadas, por los ex militantes, entrevistados en esta investigación.

El componente subjetivo, en cualquier experiencia desarrollada por un grupo humano es innegable, y resulta evidente y fundamental, en la experiencia que buscamos conocer en esta investigación, así lo expresaba el secretario general de la organización, hace ya una década: *“creemos mucho en los símbolos, toda la política nuestra tiene que ver con eso”*. (Ossandón, en Órdenes, 2007:154).

Son las ciencias sociales, y sobre todo la antropología, como la *ciencia del hombre y sus construcciones simbólicas*, los llamados a investigar este tipo de experiencias sociales, que envuelven procesos creadores de identidad, que persisten en el tiempo y que es posible rastrear en presente, en tanto existan las personas que les dieron *vida*: *“esa simbolización es a la vez, una matriz intelectual, una constitución social, una herencia y la condición primera de toda historia, individual o colectiva”* (Augé, 1995:16), y residen, sobre todo, en la memoria de los sujetos.

Finalmente, el quinto capítulo de este trabajo, desarrollará las conclusiones de la investigación.

1.2. Antecedentes

En el contexto de las protestas Nacionales Populares, desarrolladas en Chile, desde 1983, hasta 1986, surge con mucha potencia la figura juvenil-popular, como un actor principal, en el enfrentamiento directo, contra la Dictadura Cívico Militar.

Consideramos que, este es un fenómeno significativo para la historia del Movimiento social Popular, en Chile, pues promueve la constitución de un nuevo sujeto revolucionario de *vanguardia*, cuya presencia e importancia, es un hecho hoy. De ello, nos da cuenta el movimiento estudiantil, y secundario en particular, con su protagonismo político, en el Chile de las últimas décadas.

Este actor político *emergente*, tuvo un particular desarrollo al interior del MAPU-Lautaro. Lo que interesa a este estudio, es mostrar cómo, se va fraguado el carácter de *sujeto revolucionario*, de aquella juventud popular subversiva, en la experiencia de lucha, desarrollada desde el MAPU-Lautaro. Cómo se articuló, con el proyecto político de la organización, y cómo se desarrolló en la práctica.

Nuestro interés radica en, conocer la experiencia de lucha que, en esta organización revolucionaria, desarrollaron sus militantes. Específicamente, nos ocuparemos de 6 casos representados por ex militantes, que nos compartirán su experiencia de lucha, como parte de aquella *juventud popular subversiva*, que irrumpiera notablemente, en los años 80`.

Iremos en busca de aquellos elementos, que brindaron el sello indeleble a la organización, constituyendo su estilo político, rupturista y *novedoso*, o sin precedentes para a época, en varios sentidos. Todo lo cual, nos habla de su identidad política Lautarina.

El MAPU Lautaro, fue una organización político-militar, que contó con un Proyecto político propio. Este fue, a grandes rasgos, de corte socialista. Lo llamaron “el Chile Popular”. Heredero, sin duda, de lo que fuera el proyecto político y la experiencia de gobierno de la Unidad Popular, por su orientación socialista y por su reconocimiento y “rescate” de la identidad popular. Constituyendo una propuesta de sociedad, absolutamente diferente y contraria, a la implantada, violentamente en Dictadura.

El proyecto del Chile Popular, era un proyecto revolucionario, en el que no cabía ningún tipo de acuerdo ni concesión con la Dictadura y sus responsables, su modelo y sus representantes. Exigía romper con todo lo establecido por la Dictadura Cívico-militar, y recuperar aquello que venía floreciendo, en el movimiento popular, hasta la experiencia de la Unidad Popular, para, a partir de allí, comenzar a construir un *País Popular*.

El MAPU-Lautaro declaró la guerra al régimen de Pinochet, y a su modelo económico, político y social. Esta guerra, fue designada por ellos como: *Guerra Insurreccional de Masas: GIM*, la que sería el camino para la consecución del proyecto del Chile Popular, el cual sólo se podría realizar, mediante la toma del poder, por la fuerza.

Consideraron fundamental, contar con la participación del mundo popular en su conjunto, siendo la juventud popular, un sector de avanzada o *vanguardia*, que debía instigar al resto del mundo popular a sublevarse, a la insurrección.

El énfasis dado a la *diferencia* de lo lautarino, es fundamental para este trabajo, no sólo por el hecho de que, todos los grupos humanos, en los que existe una identidad compartida, busquen la constante distinción respecto del resto, para afianzar la identidad propia; sino, sobre todo, porque las formas de hacer política, aquel *estilo político*, que es expresión su identidad política, lo diferenció, notablemente también, del resto de organizaciones revolucionarias, que luchaban por realizar el socialismo en Chile.

Junto con dotarse de los elementos *tradicionales*: fueron una organización político-militar, marxista-leninista, apropiándose del acervo ideológico-político, contenido en las diferentes experiencias revolucionarias, a lo largo del mundo, considerando especialmente las experiencias latino americanas; reivindicando también aspectos del Leninismo, evidente, por ejemplo, en la articulación de su estructura organizativa, o la importancia cardinal, otorgada la producción propagandística, esta experiencia de lucha, adquirió un desarrollo particular, *distinto*.

No obstante, la adopción de estas herramientas teórico metodológicas, para leer la sociedad, y para construirse como organización revolucionaria, lo cierto es que, las formas de concebir, hacer y vivir la política en el MAPU- Lautaro, escaparon notablemente de esta *matriz clásica*, relativa a las organizaciones revolucionarias, desarrollando una experiencia única, en cuanto a las formas de relacionarse, a la creación de contenidos políticos, y al despliegue de los mismos.

La situación de conflicto social en época de Dictadura, es el catalizador para la emergencia de esta organización, y para el despliegue de su actividad subversiva, dirigida, no sólo contra la Dictadura Cívico militar y sus agentes, sino también contra su modelo, lo que amplía su horizonte de lucha, luego del pacto llamado Transición, hasta los primeros años de gobierno de la Concertación.

Así las cosas, este trabajo busca indagar en aquellas otras partes de la historia, que han sido silenciadas y/o negadas, por la historia oficial, en su carácter *real*. Cuestión que insta, a la preocupación por abrir y redescubrir estos recorridos, en el tiempo presente, en tanto forman parte de la experiencia, y potencia de lucha del mundo popular.

“Sería equívoco y simplista calificar la acción de los movimientos o grupos populares radicales en Chile y a sus integrantes como terroristas y excluirlos como actores de un proceso de confrontación política, que atravesó con fuerte intensidad a toda la sociedad y que tiene una larga duración histórica. Ciertamente su presencia, como la de otros actores sociales populares, se encuentra soslayada en las páginas de la historia oficial sepultada en el olvido o tergiversada por el estigma de la criminalización.” (Rozas, 2010:15)

Aprovechamos también la ocasión de adentrarnos en esta exploración, toda vez, que poco a poco, se han ido escribiendo estas historias, desde diferentes ópticas, trabajos en los cuales, ha salido a la luz, la voz de los propios militantes que desarrollaron esta experiencia de lucha, permitiéndonos conocerla y comprenderla con mayor profundidad.

El acervo de la historia, nos brindará las luces en nuestro recorrido, por los caminos y el trabajo de la memoria de nuestros seis ex militantes, respecto de la *constitución y naturaleza*, de la que fuera su organización, así como de su producción y despliegue político, como una propuesta de conocimiento y comprensión, de su experiencia de lucha, después de su guerra ardua.

1.3. Fundamentación del problema.

Los fundamentos para el estudio de esta experiencia de lucha, están dados principalmente por:

1.-La histórica invisibilización y *negación* del sujeto popular, y en él, del sujeto *juvenil popular*, en tanto actor social y político. Lo que explica la ausencia de este sector social, dentro de las tramas de Historia Nacional Oficial. (Navarrete en Montesinos, 2002: 137). Los estudios del mundo popular, han sido tardíos, a pesar del peso cardinal, que estos pudieran haber tenido, en épocas pasadas (Garcés, 2004: 14).

El Estado de Chile, ha impedido a vastos sectores de la sociedad que administra, pertenecientes al *mundo popular*- y sobre todo a la *juventud popular*-, la tarea de pensar, y crear el proyecto de sociedad (político-económico-cultural), en la que han debido vivir, restringiendo su potencia y capacidad creadora, a meras reproducciones, ya sea por “adopción”, o por imposición violenta, de las formas subordinadas/explotadas de existencia. (Goicovic, 2000: 106).

Para ello, ha desarrollado todo un andamiaje de instrucción y moldeamiento conductual-identitario, desde arriba: “*Los niños y los jóvenes no figuran, normalmente, en las páginas de la Historia. Pero son lectores, escuchas y memorizadores de la misma*” (Salazar, Pinto: 2002: 9). Articulando así una identidad nacional *homogénea*, eufemística y evidentemente falaz.

En realidad, los jóvenes populares, debieron soportar los embates de la instauración de modelos oligárquicos, conservadores o liberales, “*integrados*” a ellos, en tanto fuerza (precarizada-marginal) de trabajo. En rigor, debieron desarrollarse en condiciones de marginalidad y pobreza extremas, “obligados” a forjar su calidad de sujetos históricos, en un escenario social adverso, marcado por la violencia.

“*Durante el siglo XIX-y aún después- el 80% de los niños plebeyos eran huachos, o sea: sin padres y, a menudo, sin madre (...) crecieron sin protección económica ni perspectivas de “carrera ocupacional”. Sólo podían vender, en calidad de peones gañanes, su fuerza física de trabajo, por un salario que era equivalente a “una” comida. Y durante el siglo XIX el 60% de la fuerza de trabajo estuvo compuesta por esta juventud peonal*” (Salazar, Pinto: 2002: 48).

En este escenario de violencia y marginación sistémica, la *juventud popular*, ha desarrollado, históricamente, variadas estrategias organizativas de supervivencia y resistencia, frente a los modelos sociales opresivos, que les han sido impuestos desde *arriba*, por el Estado.

Sostenemos en esta investigación, que el sujeto popular, posee su propia potencia histórica, manifiesta en su activa participación, en los procesos de transformación social en Chile, sobre todo, a lo largo del siglo XX. Ejemplo de ello son, las políticas públicas de vivienda, la legislación laboral y la Reforma Agraria.

Tomando en cuenta nuestra historia reciente, consideramos, particularmente gravitante, su acción en el combate a la Dictadura Cívico-militar, en Chile en la década de los 80; siendo fundamental, para el debilitamiento y *salida* de la misma. Esta coyuntura histórica, nos revela el

protagonismo de la *juventud popular*, en el desarrollo de las luchas recientes, del movimiento popular nacional.

2.-El carácter antropológico de este estudio, radica en tanto se refiere a un grupo humano, organizado políticamente, que en contexto de extrema violencia: terrorismo estatal, que fuera el sustento principal de la Dictadura Cívico-militar Chilena, fue capaz de impulsar un Proyecto político de sociedad, propio, opuesto al establecido por el régimen, que intentó desplegar efectivamente, mediante el desarrollo de la Violencia Política Popular Revolucionaria, principalmente, por la vía de la subversión, que fue la fragua del *sello* de su actividad política.

El MAPU Lautaro tuvo una postura clara y radical, manifestada en su proyecto político propio. Este, consideró efectiva la posibilidad de la *Toma* violenta del poder, para construir aquel proyecto político del *Chile Popular*.

En ese sentido, se trata de una organización importante, cuyos planteamientos políticos, sin duda, deben considerarse dentro del caudal patrimonial del mundo popular. Aun cuando su propuesta y *aventura*, no fuera ni la más fácil, ni la *vencedora*, ello no le resta validez histórica, a la experiencia de lucha que desplegó, ni menos resta riqueza, a toda su actividad y producción política y simbólica (que para ellos fue una tarea primordial).

Nuestra iniciativa, puede considerarse como una respuesta que contradice, la extendida intención de vaciar de contenido histórico e intelectual, a las gestiones del mundo popular, especialmente, a aquellas que utilizan la violencia política, como estrategia de acción política.

La experiencia de lucha, desarrollada desde el MAPU-Lautaro, nos interesa pues dejó huellas y marcó ritmos, en su pugna directa contra el Estado Neoliberal, y porque fue capaz de desarrollar un particular acervo simbólico y práctico que, aún es posible rastrear en tanto creador y sustento de identidad política, que hoy, gracias al trabajo de la memoria, puede ser dada a conocer y resignificada. En este sentido, la finalidad de nuestro estudio, estaría de acuerdo con lo planteado por Gertz, en su descripción densa, en cuanto a la orientación del estudio antropológico, o en sus palabras del estudio de la cultura:

“... ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa, en busca de significados. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (Gertz, 20: 1973).

Del mismo modo, nos parece interesante pues, mediante esta experiencia, es posible observar desde un prisma poco usual (por hallarse enfrentado al discurso hegemónico), importantes procesos de transformación, en la sociedad chilena. Buscaremos conocer cómo, desde la organización, consideraron estos tránsitos, y cuál fue la posición que adoptaron.

Sostenemos que, durante la Dictadura Cívico-militar (que es un momento histórico de especial tensión, marcado por la represión), se rompió el entramado sociopolítico, para la refundación de un nuevo Estado neoliberal. Esta transformación, necesitó arrasar el movimiento social popular, que se venía forjando en las décadas anteriores, para poder *ajustarse*.

Sin embargo, a diez años de ejercicio de esta Dictadura Cívico Militar, y de la implantación del sistema neoliberal, con todas las restricciones que él significó, para las organizaciones sociales populares, sindicales, estudiantiles, etc.; el mundo popular, nuevamente, se articula y se levanta, apropiándose de forma evidente, por primera vez en diez años, del espacio público, en que se desarrollaron las jornadas de Protesta Nacional.

Fueron múltiples las organizaciones, e individualidades, que dieron vida a este proceso de levante social, en el Chile dictatorial, y a las jornadas de Protesta Nacional. En el caso chileno, de una Dictadura tan brutal, como fue la administración de Pinochet, diversos sectores de la izquierda chilena y del Movimiento Popular, justificaron el uso de todas las formas de lucha incluyendo, el uso de la Violencia Política Revolucionaria, en contra de la Dictadura Cívico-militar. Una de esas organizaciones, audaz, y portadora de un Proyecto Político propio, fue el MAPU-Lautaro.

3.-En tercer y último lugar, consideramos la *batalla por la memoria*, como una cuestión cardinal y en presente, toda vez que, aquel proceso de levante social, vivido en la década de los 80, ha sido interpretado de diversas maneras, por los distintos actores sociales; consideraciones que han transitado desde la obvia criminalización del movimiento, y en particular de estas experiencias de lucha armada, por parte del Estado Dictatorial, hasta la reveladora “inconsistencia” planteada, en cuanto al contenido de las protestas, por quienes serían los sucesores del poder en Chile y su cohorte intelectual, inscrita en la corriente de “socialismo renovado”, que sentó las directrices del pacto, que comenzó a fraguarse, desde mediados de los años 80, y que derivó, finalmente, en la constitución de la Concertación, y sus redes de influencia.

“El trabajo crítico de los intelectuales que promovieron la “transición pactada” se orientó, fundamentalmente, a demostrar que la “obra” del gobierno militar se inscribía en procesos de cambio y transformación de largo plazo (...). Con ello se rescató el sello modernizador de la dictadura, legitimándola por ese medio, al paso que se desplazaba a un segundo plano sus rasgos genocidas, como corolario de lo anterior, se consideró que toda forma de violencia política popular, era extemporánea e inútil, razón por la que se condenó la orientación revolucionaria de las jornadas populares de protesta del período 83-87” (Salazar, 2006: 9).

Concordamos en que, de esta legitimación teórica, se desprende la expiación del sistema neoliberal, obviando el movimiento histórico real de la sociedad, maniobra que se realiza también, respecto del origen e implantación del propio Estado nación chileno. Este nuevamente aparece, en su variante demócrata, como una entidad suprema, *más allá* de los conflictos humanos, y exenta de responsabilidades, respecto del terrorismo estatal. Desvinculándose, discursivamente, de la obra de la Dictadura Cívico militar, aún cuando en la práctica, se dedique, más bien, a la administración de “su obra” (que refundara el Estado en Chile, tras el Golpe), al tiempo que utiliza sus herramientas, para la desarticulación y represión, de las organizaciones revolucionarias chilenas hostiles y declaradas enemigas de tal orden

social, presentes en Chile. Según informe de la Asociación Internacional Contra la Tortura (AICT), sección Chile, entre 1990 y 1993:

“El empleo de tratos crueles, inhumanos y degradantes, continúa empleándose por las fuerzas policiales, como método de investigación. Las denuncias judiciales por tortura, también al igual que en la dictadura, terminan si acreditar el hecho, o la individualización de los autores.” (Asociación Internacional Contra la Tortura, sección Chile: 1993: 6).

Desde el discurso oficial, el fenómeno de la subversión juvenil, popular, del cual el devenir del MAPU Lautaro, da ejemplo, está muy lejos de intentar ser comprendido, dado el carácter anti capitalista, y anti imperialista de la organización y su proyecto; el cual choca directamente, contra las bases del Estado chileno, refundadas en Dictadura, y sostenidas en el pacto de transición.

No es menester de este trabajo descubrir aquellos vínculos estrechos; creemos que a casi 30 años de transición democrática, se ha mostrado evidente esta ligazón (colusiones, y todo tipo de escándalos), entre la clase política dirigente (concertación-derecha), el poder económico (nacional y transnacional) y el mundo militar. Todo ello amparado desde el poder judicial, cuyas bases emanan de las ordenanzas dictatoriales de la actual constitución Política chilena.

1.4. Pregunta de investigación

¿Cuál ha sido la memoria y las (re)significaciones que ex militantes del MAPU- Lautaro, otorgan a su experiencia de lucha en contra de la Dictadura Cívico-militar, y el primer gobierno de la Concertación entre 1982 y 1994?

1.5. Objetivos:

Objetivo general:

Conocer la memoria y re significaciones, que ex militantes del MAPU-Lautaro, otorgan a su experiencia de lucha, desarrollada entre 1982 y 1994 en Chile.

Específicos:

- 1.-Caracterizar el contexto histórico y de relación, entre el Estado chileno y la juventud popular.
- 2.-Establecer el origen, composición y proyecto político del MAPU- Lautaro.
- 3.-Conocer las significaciones identitarias del ser subversivo, y de la juventud popular, desarrolladas por la organización y su militancia, resignificadas por seis ex militantes del MAPU-Lautaro, consultados en este estudio.

4.-Conocer las estrategias políticas, fundamentos y significados que estos ex militantes otorgan, a su lucha en contra de la Dictadura Cívico-militar, y contra el primer gobierno de la Concertación, durante el período 1982-1994.

5.-Indagar respecto de posibles aportes al movimiento popular chileno, contenidos en esta experiencia de lucha, según la reflexión de nuestros entrevistados.

1.6. Hipótesis

La experiencia de lucha desarrollada desde el MAPU-Lautaro, dio origen a una Identidad Política, portadora de un estilo político rupturista y peculiar, articulado, en torno a una identidad *juvenil, popular y revolucionaria*, re significada como *subversiva*.

Desde la organización, se otorgó una importancia cardinal a la historicidad del sujeto *juvenil popular*, considerado como un actor de avanzada o *vanguardia política*, lo que amplificó la potencia del movimiento popular chileno, al ampliar el horizonte del potencial revolucionario.

Nuestra hipótesis es que, esta identidad política de carácter popular, opuesta a los valores neo liberales, y por ello subversiva, a pesar de toda vicisitud, es históricamente coherente y *se halla vigente*.

CAPÍTULO II: Marcos teóricos, conceptuales y referenciales

1.-Antecedentes históricos.

Se realizará un recorrido histórico general, desde los inicios de la República en Chile, caracterizando la orientación del Proyecto Político nacional, para conocer los aspectos que han marcado la relación Estado/ juventud popular, a lo largo de los Siglo XIX y XX, poniendo especial énfasis, en la segunda mitad de este último, por ser muy significativa para el desarrollo de nuestra historia reciente.

Describiremos algunos aspectos relevantes del Gobierno de la Unidad Popular en el período 1970-1973, y la postura del MAPU, como miembro integrante de la coalición de gobierno. Posteriormente, nos referiremos al Golpe de Estado, y lo que la Dictadura Cívico-militar, significó para el tejido social en Chile, exponiendo algunas de las estrategias con que operó, para implantar un nuevo orden social.

En aquel escenario se fragua el origen, y parte importante del recorrido vital, de la organización que estudiamos, y en ella, la experiencia de lucha desplegada, por quienes fueran sus militantes. Arribando así, al segundo apartado de este capítulo, denominado: origen y trayectoria de Lautaro, que revisará el recorrido de la organización, en el período que va desde 1982, hasta 1994.

Por último, el tercer apartado de nuestros marcos teóricos, desarrollará tres conceptos claves para este estudio: Memoria, Identidad Política y Violencia Política.

1.1 Estado y Juventud Popular.

Aun cuando las Guerras de Independencia utilizaron todo el recurso de la vida brindado por las clases populares, el proyecto político instalado en la nueva jurisdicción modelada por el naciente Estado Chileno (ahora en manos de la oligarquía criolla), fue evidentemente de carácter oligarca. Ello implica, en términos reales y cotidianos, una dificultad sistemática y estructural, para el desarrollo del mundo popular, cuyos intereses y *vidas* son estrangulados en pos de dicho proyecto:

“Lo que aquí estamos afirmando es que durante el siglo XIX chileno, el proyecto nacional dominante no fue nacional sino oligárquico, y que si bien era oligárquico no era terrateniente sino mercantil, y que lo “nacional” no estaba presente en ese proyecto como producto de la soberanía cívica de todos sino, sólo como un concepto político y militar utilizado para legitimar a posteriori la dominación fáctica de una minoría-que actuaba en razón de una lógica mercantil internacional-sobre o contra la mayoría de los habitantes del territorio” (Salazar; en Loyola y Grez, 2003: 158).

A pesar de la aparente unidad que intenta dibujar la historiografía oficial, en su desarrollo de la historia patria, donde: *“La historia, sin duda, es una de las grandes herramientas de*

construcción de identidad” (Pinto en Montesinos, 2003: 571). Lo que en realidad hace el gobierno oligárquico de este siglo, es administrar a una sociedad en conflicto permanente. No sólo las diferentes estratos sociales se hallan en pugna, en los albores del Estado en Chile, sino que también el conflicto se haya instalado al interior de la propia elite dirigente de entonces, la oligarquía criolla.

Durante el período que siguió a las guerras de independencia, la tención fue sostenida por dos posturas claramente contrapuestas.

La primera, de corte liberal propuesta por los *pipiolo*s, cuyo modelo de desarrollo social, aunque basado en la “ilustración” heredada de Europa, planteaba una mayor participación y apertura para el desarrollo social y de la industria nacional, buscando privilegiar de ese modo, el desarrollo de la burguesía nacional, y protegerla frente al mercado internacional y sus vicios monopólicos, impulsados por las potencias imperialistas europeas. A grandes rasgos el proyecto liberal versaba así:

“privilegiaba el gobierno local sobre el central, la democracia social extensiva sobre la democracia electoral restrictiva, la milicia ciudadana, sobre el Ejército Profesional, la producción sobre el comercio, y la libertad empresarial sobre el monopolio amparado por el Estado. Su base social estaba compuesta, sobre todo, por medianos y pequeños productores, y también por intelectuales etiquetados como “anarquistas”, “federalistas” o, simplemente “rojos”. (Salazar en Loyola y Grez, 2003: 85).

La segunda postura, defendida por los sectores conservadores de la oligarquía chilena, con el comerciante Portales a la cabeza, finalmente se impuso, aplastando al proyecto liberal. Este proyecto *pelucón*, obedeció a los intereses de la oligarquía mercantil, cuyo carácter fue transnacional, de ahí que: *“el Estado pelucón levantado a sangre y fuego en 1830 no evolucionó hacia el proteccionismo de la economía “nacional” sino hacia el librecambismo...”* (Salazar en Loyola y Grez, 2003: 157).

Como nos explica el profesor Gabriel Salazar, algunas características de este sistema portaliano, versaban, en lo político sobre la “democracia aristocrática consuetudinaria”; en lo económico: marcado por la defensa de los monopolios mercantiles en alianza (y sumisión) con comerciantes ingleses, franceses, y alemanes. Impulsando para ello un centralismo económico con el predominio de Valparaíso y Santiago, desde donde salían principalmente las materias primas y llegaban las facturadas, en cuyas rutas operaban los citados monopolios de hegemonía europea, que fueron finalmente, los controladores de la actividad comercial nacional. *“Su base social estaba compuesta por los ricos mercaderes- banqueros (chilenos y extranjeros) y sus asociados menores: los productores de trigo (hacendados) y los “mineros” (fundadores y habilitadores)”* (Salazar, en Loyola y Grez, 2003: 85).

El conocido proyecto Portaliano, dotaba de poder absoluto a la oligarquía mercantil, exacerbando la figura presidencial y restringiendo totalmente la posibilidad de participación de las masas populares, en la construcción del proyecto social.

“para el pensamiento conservador, la natural estructuración jerarquizada de la sociedad, se correlaciona con una natural estructuración del orden político. Este orden se caracterizaría por el gobierno de las elites, eso es, de ciertas minorías selectas, únicas que dominarían el arte de gobernar” (Corbalán en Loyola y Grez, 2003: 56).

En términos políticos el proyecto oligarca es de carácter conservador, en ese sentido heredero de las lógicas monárquicas de gobierno: *“la noción conservadora de gobierno se confunde con la noción de obediencia al rey o, después, al Estado”* (Bravo en Loyola y Grez, 2003: 44).

¿Cómo es posible amalgamar estas condiciones de existencia de las grandes mayorías, en un discurso de *unidad* nacional, que brinde sustento y *legitimidad* a este proyecto político oligárquico conservador? Una explicación radica, en el hecho de que lo nacional, se plantea como una cuestión supra humana, una especie de esencia o “alma”, que solo puede encarnar la minoría ilustrada dirigente del modelo, dejando fuera de esta tarea social primordial a la mayoría de la población: *“el centro de gravedad de los gobiernos conservadores, no está en el pueblo, sino la minoría ilustrada”*. (Bravo en Loyola y Grez, 2003: 52).

De este escenario se desprenden relaciones sociales marcadas por la dominación, que la *oligarquía mercantil*, ejerce sobre el resto de la población, en la que sólo reconocen su potencia productiva, como una masa sin rostro que es preciso explotar, para acceder al desarrollo “del país”, que no es más, que el desarrollo propio en primer lugar. La oferta vital del proyecto oligarca, para las mayorías populares, radicó en la *posibilidad* de vender, desde temprana edad, su fuerza de trabajo, en un mercado laboral casi feudal, donde primaron las relaciones laborales de inquilinaje, basadas en la servidumbre humana. A la usanza de las relaciones feudales europeas, pre capitalistas.

En el Siglo XIX, la mayor parte de la población nacional es rural, por lo que la gran masa de jóvenes populares, pertenece a este medio, en cuya bastedad solía desplegar sus redes, en un continuo errar, en busca de las mínimas condiciones de subsistencia, que en la práctica significaban, condiciones de miseria extrema y sobreexplotación laboral, desde la niñez y sostenida, a lo largo de toda la vida.

La tendencia histórica, que marca el desarrollo del Estado en Chile, está dada por una relación de conflicto, establecida con los grupos sociales *subalternos*. Aquella relación de dominación y explotación, o blanco de violencia política Estatal, se cierne sobre casi la totalidad de la población contenida en los límites territoriales del Estado. Las relaciones en (y de) ese conflicto, no sólo se establecen con el mundo popular criollo, sino también, con las etnias, habitantes ancestrales de este territorio.

Mediante el uso de la violencia, que el Estado se arroga como monopolio legítimo, se han construido los límites territoriales y simbólicos de Chile. De ello da cuenta la relación histórica de conflicto y usurpación territorial, desarrollada con el pueblo Mapuche, latente aún hoy; o el exterminio de los pueblos del extremo sur del territorio, cuyo etnocidio se lleva cabo con el fin

de desarrollar la actividad estanciera en la región. La lógica ha sido la usurpación de territorios a los pueblos originarios, con su consecuente expoliación o exterminio según fuera el caso.

“los pueblos Aymaras, Mapuche, Rapa Nui, y los pueblos de Tierra del Fuego, situados en territorio chileno, han sufrido graves violaciones a sus derechos humanos, que, en algunos casos han significado su extinción como grupo humano. Tal es el caso de los Alacalufes, Yaganes y Onas del extremo sur. (Padilla, 1995: 11).

Respecto de los límites simbólicos, son variadas las articulaciones que desde la oligarquía se efectúan para justificar su dominación y desdibujar la potencia creadora e histórica de las clases populares. El estereotipo del roto, encarna esta lógica, por cuanto presenta al sujeto popular como pedestre, carente de racionalidad, dado a los excesos y abusos, del alcohol y la juerga; en ese sentido despedazado, moral e ideológicamente, *roto*. Construcción desarrollada para sustentar una *necesidad* falaz de dominio, que imprime una incapacidad al mundo popular para desarrollarse y plantear sus propios proyectos de sociedad.

No sólo lo económico exprimía al mundo popular en general y a los jóvenes populares en particular, sino como consecuencia de ello, se vivió una profunda desintegración familiar, lo que fracturó, profundamente, a la sociedad chilena, compuesta en su mayoría, por este grupo *social*. (Salazar y Pinto, 2002: 48).

La travesía de la sobrevivencia, para los pobres, comenzaba desde el momento de nacer, pues no existía para ellos ningún sostén de apoyo, que ayudara a forjar el camino del individuo. Con una familia desmembrada a causa de la miseria extrema, y con un sistema económico aplastante, y políticamente excluyente y opresor, lejos de brindar protección, más pareció engullir las vidas humanas en las que se cimentó.

“...tenían que aprender a escapar o resistir desde niños la amenaza permanente de la historia oligarca, que penetraba avasalladoramente hasta el interior de su hogar (cuando había hogar). (Salazar y Pinto, 2002: 47).

Los jóvenes populares debieron desplegar prácticamente desde el momento de nacer su inventiva para sobrevivir en un medio hostil, marcado por la violencia y por una relación conflictiva, con el Estado y la clase dirigente.

Pero como suele ocurrir en la historia de las sociedades humanas, no sólo es posible a los sujetos dados de una clase cualquiera, asumir los roles asignados por su origen, existe también la posibilidad de desarrollar otras formas de vida, basada en una diversificación de mecanismos, que considera no sólo aquel promovido desde el poder, en este caso oligarca, encaminado a la venta perpetua de su fuerza de trabajo. Desde el mundo popular supieron florecer otras estrategias de sobrevivencia, resistencia o enfrentamiento al estatus quo, al poder y su gobierno. Dentro de estas alternativas es posible rastrear una serie de posibilidades, desde formas marginales de resistencia, hasta aquellas condenadas como delictivas o de sabotaje.

“La historia popular es una historia de iniciativas prácticas y concretas que han germinado una y otra vez: Para explotar el desierto y seguir vetas mineras existentes o inexistentes; para hacer prosperar el campo y asegurar la sobrevivencia de unos cuantos, para emigrar a todos los sitios posibles en que alguien afirmó que era posible vivir mejor, para organizar la solidaridad y hacer frente no solo a la aflicción de un vecino del conventillo, sino que para estructurar sociedades mutuales. Iniciativas también para resistir al capital y protagonizar sucesivos paros y huelgas y bajar a lquique cuando fue necesario hablarles de frente a los empresarios y al gobierno. O quemarles a los ingleses su casa de negocios en Valparaíso, cuando no había más opciones y porque era de justicia hacerlo” (Garcés, 2003: 8).

Entre las estrategias de resistencia, encontramos, por ejemplo, las prácticas de *vagabundaje*, ampliamente desarrolladas por los jóvenes campesinos, como mecanismo de escape a la explotación perpetua, que les aguardaba como inquilinos al interior de las haciendas o fundos. Dicha práctica, fue: *“la repulsa y descatos de la juventud popular a las identidades estructurales (servidumbre doméstica o trabajo forzado con salario nominal) que el sistema cernía sobre sus cabezas...” (Salazar y Pinto, 2002: 54).*

El conflicto social, en Chile posee sus cimientos desde el inicio de la República que desarrolló un modelo económico, político y social, que asfixia a las mayorías populares, en pos del desarrollo de la élite gobernante y sus alianzas con los capitales imperialistas europeos.

Sin embargo, las clases populares, porfiadamente resisten en su existencia, minando desde abajo época, tras época los cimientos del sistema que les engulle como alimento; y no pocas veces irrumpen en la escena pública, dando muestra evidente de la inestabilidad patógena del sistema.

“Las relaciones entre la sociedad institucionalizada de la oligarquía y la sociedad móvil del “bajo pueblo”, no fueron nunca, durante el siglo XIX, de colaboración mutua. Como socios de un mismo pueblo. Porque sus relaciones constituyeron ese crónico intercambio de amenazas y transgresiones de dos pueblos que viven entremezclados, pero sin integrar sus vidas, ni sus normas, ni sus sueños. (...). Algo que hizo sentir, a la oligarquía, que los rotos “sin Dios ni Ley” no podían ser tratados con las reglas ciudadanas que ella se había dado a sí misma, ni con las reglas de una guerra formal entre dos naciones, sino con las reglas anómalas de una guerra sucia. Guerra sucia: contra los convivientes de un mismo territorio asumidos como enemigo interno. Enemigo interno: gente sin Dios ni Ley, cuyos derechos humanos y divinos pueden ser violados con impunidad.” (Salazar y Pinto, 2002: 49).

Los jóvenes populares en esta época carecieron de derechos ciudadanos. Fueron considerados por el sistema sólo como una fuerza laboral precarizada, de la cual representaban alrededor del 60% del total de las fuerzas productivas, durante el siglo XIX. (Salazar y Pinto, 2002: 48).

Es así como a pesar de las garantías de la clase dominante, quien contó con todos los medios a su disposición para llevar a delante su proyecto político (“mercantil transnacional”) incluido el clásico monopolio del uso de la fuerza; el mundo popular, no siempre se entregó voluntaria y humildemente a tal designio. Muchas veces resistió, y en ese camino, fue desarrollando una

memoria de lucha que forjó los pilares del movimiento popular chileno, al tiempo que creó y recreó múltiples formas de existencia paralela o marginal al sistema.

El espacio Popular urbano, compuesto principalmente por artesanos, peones y obreros, fue capaz de desarrollar formas de relaciones sociales y de vida con relativa autonomía del Estado (Garcés, 2003: 10).

La experiencia más significativa en este siglo, fue aquella desarrollada por artesanos de Santiago, San Felipe y La Serena. Estos constituían alrededor del 30% de la fuerza de trabajo de la época, y fueron quienes dieron vida al movimiento social más importante de resistencia frente al orden oligarca del S XIX, la llamada Sociedad de la Igualdad. (Garcés, 2003: 12).

Este proyecto marcado por la autonomía, llamaba a la organización, autoeducación y creación de estrategias para mejoras económicas y sociales. Con el tiempo este ideario de la sociedad de la igualdad, se extendió a los sectores liberales de la sociedad, y finalmente debió recibir el rigor represivo del Estado conservador. (Garcés, 2003: 15).

El proyecto social desarrollado en este siglo, entre otras cosas sentó las bases para la perpetración del conflicto social, que emana de las profundas diferencias que engendran este tipo de regímenes de gobierno, excluyentes y opresivos:

“...lo “nacional” no estaba presente en ese proyecto como producto de la soberanía cívica de todos, sino sólo como un concepto político y militar utilizado para legitimar a posteriori la dominación fáctica de una minoría- que actuaba en razón de una lógica mercantil internacional- sobre o contra la mayoría de los habitantes del territorio.”(Salazar; Loyola y Grez, 2003: 158).

Entrado el siglo XX, dada la importante migración desde el campo a la ciudad, en busca siempre de mejores condiciones de vida, la juventud popular chilena se asentó en las ciudades, en espacios mucho más reducidos de lo que fueran sus antiguos parajes campesinos, para comenzar a hilar, desde los conventillos, sus nuevas redes de resistencia y supervivencia frente al modelo socioeconómico oligarca.

A un siglo de desarrollo de dicho proyecto, los resultados arrojados como consecuencia, para el mudo popular, pueden graficarse en *explotación*, que es la expulsión territorial forzosa, por motivos económicos de importantes sectores de la población, los que deben migrar hacia otros horizontes en busca de las condiciones mínimas de subsistencia; sumada a la *explotación laboral*, en épocas donde no existe ninguna normativa que establezca límites regulatorios para el desarrollo capitalista(mercantil) derivado del trabajo humano. Del mismo modo es preciso considerar la importante desintegración de la familia popular, como consecuencia de todo lo anterior, lo que nos muestra un cuadro *difícil*, en cuanto a las condiciones de existencia del sujeto popular y del *joven popular* en particular.

“Los jóvenes como sujetos del proceso histórico - por ende como constructores de sociedad- y como categoría de análisis social, son un hallazgo reciente. Tanto en el Chile colonial como en el Estado republicano, la juventud y particularmente la juventud popular, careció de identidad

propia. Su dimensión ontológica (ser) y su intervención histórica (que hacer) se diluía al interior de las clases sociales subordinadas. Carecía de especificidad en cuanto grupo social. Ello porque en el Chile tradicional se era pobre y excluido antes, durante y después de ser joven.” (Goicovic, 2000: 104).

Esa es a grandes rasgos la tendencia del todo el S XIX, y buena parte del XX, donde por lo menos hasta mediados de ese siglo, los jóvenes sólo eran considerados como fuerza *precarizada* de trabajo, con bajísimos niveles de escolaridad, debían salir de sus hogares, al mercado laboral, en busca de su propio sustento; lo que les convertía en *adultos* a muy temprana edad; de lo que se desprende, por ejemplo, que hasta mediados del siglo XX, no existiría la consideración o concepto de adolescencia: *“Se trata de un período en el cual los jóvenes populares, con sólo 13 o 15 años, comenzaban rápidamente a realizar el proceso de aprendizaje laboral que debían conducir a su proletarización” (Goicovic, 2000: 106).*

En este contexto, surgirán, desde el mundo popular como hemos dicho anteriormente, diversas formas de desarrollarse, que pueden ir desde la colaboración-sumisión frente al sistema y su estatus quo; hasta la negación del modelo y la rebelión frente a él. Aquella elección es estratégica, de vital importancia, pues la consideramos como una *encrucijada histórica*; sobre todo para el *sujeto popular*, en tanto este ha sido negado y excluido del proceso histórico de pensar y crear su sociedad. La manera en que se resuelva esta encrucijada, va a marcar, sin duda, una posición histórica y política, desde la cual se desprenderán (entre otras cuestiones) ciertas fronteras identitarias, que irán moldeando al sujeto histórico en cuestión. De un lado, puede aceptar los márgenes de desarrollo “a histórico” consignado en el proyecto oligarca conservador, que modela al sistema y las relaciones sociales que en él se desarrollan (laborales, económicas, culturales, políticas, etc.); o bien puede tomar en sus manos el desafío de crear la sociedad en la que vivirá, restituyendo en ese *desafío* su historicidad. Esta capacidad de elección constituye la base del género humano, es el motor mismo del desarrollo histórico de las sociedades.

“Las ciencias del hombre nos enseñan, que para resolver el problema del vivir el hombre está dotado de una serie de capacidades naturales. Una de ellas es la estratégica: la capacidad para resolver los conflictos eligiendo entre alternativas de acción” (Pérez, 2001: 25).

El camino de la subversión ha sido históricamente una posibilidad del mundo popular, sobre todo ligado a la *juventud popular*; constituye una estrategia de resistencia, que se haya llena de significado tanto en su forma: que busca romper o subvertir, el orden establecido por el Estado y sus instituciones, a través de diferentes medios, incluido el uso de la fuerza; como en su fondo dado por las ideas o discurso que lo impulsa. Muchas veces lo que se ha acusado históricamente como subversivo, es en última instancia, una propuesta de modelos sociales alternativos, de proyectos políticos disímiles de aquel hegemónico.

En la cronología de la historia nacional, podemos rastrear la semilla de estas luchas. Siendo especialmente contundentes aquellas que revientan en el siglo XX. El centenario es inaugurado,

con una efervescencia del movimiento popular, obrero principalmente, que comienza a organizarse y protestar, por mejoras a sus desmedradas condiciones de vida.

“A partir de 1900 crecen las demandas de los trabajadores, a través de diversas formas de movilización, pero el Estado liberal, los excluye de toda forma de participación social y política. No existe una legislación laboral que regule la relación capital-trabajo” (Padilla, 1995: 11).

Como indica el historiador Mario Garcés, la cuestión social de principios de siglo tuvo un doble desarrollo, por una parte el menoscabo de las condiciones de vida del mundo popular impulsó la organización popular, y por otro el desarrollo de la protesta popular en respuesta y como arma de lucha contra esta realidad social.

“El “movimiento popular”, en realidad, articulando diversas tradiciones, tanto artesanales como peonales y obreras, a principios del siglo XX, tendió a moverse, en una doble dirección: “hacia adentro” en el sentido de la organización, y “hacia afuera”, en el sentido de la protesta social, capaz de copar ciudades- como en Valparaíso en 1903 o Iquique 1907-, llamar la atención de autoridades políticas, saquear el comercio y enfrentarse en desigualdad de condiciones con la policía y el ejército” (Garcés, 2004: 17).

Durante los primeros años del siglo XX el protagonista de la movilización social popular, fue el movimiento obrero, contando entre sus experiencias la huelga portuaria de 1903, y el movimiento de los trabajadores del salitre en 1907.

Este ciclo de protestas que se inicia en Valparaíso dejando a 50 obreros muertos y centenares de heridos; continúa en Santiago con la “semana roja”, que dejó un saldo de alrededor de 70 muertos y unos trescientos heridos; para dar pie a la que fuera sin duda la masacre más feroz de la época, aquella ocurrida en la escuela Santa María de Iquique. Al llamado de paralización adscribieron más de 15 mil trabajadores del salitre, cuya movilización culmina con la matanza, encargada por el Estado chileno, al General Silva Renard, quien ordena asesinar a dos mil personas, hombres mujeres y niños. (Padilla, 1995: 12).

“La protesta social de principios de siglo llenó de temor a la elite, que extremó la represión, y por otra parte, radicalizó las proposiciones obreras que crearon su propio partido en 1912 (Partido Obrero Socialista, que fundó Luis Emilio Recabarren, junto a un grupo de líderes obreros en el norte del país) y estructuró, ya antes de la creación de este partido, las bases de una “política popular” en Chile, cuyos principales componentes fueron el desarrollo de la organización popular, la ilustración obrera y el socialismo como horizonte político de transformación del capitalismo” (Garcés, 2004: 18).

Desde inicios del siglo XX, las ideas socialistas, que han atravesado el orbe, serán acogidas con fuerza dentro del movimiento popular y de trabajadores en Chile y América Latina, tales ideas acompañarán de forma evidente, a las organizaciones del mundo popular, al punto de constituir una especie de umbral para la construcción de proyectos políticos del mundo popular.

A lo largo de este siglo, el Estado chileno combatió estas ideas, intentando asfixiar por todos los medios a su disposición, la influencia que ejercía sobre el movimiento popular. Matanzas y todo tipo de atropellos, constituyeron las estrategias represivas del Estado de Chile, frente a los movimientos político sociales críticos de su modelo.

Dentro de estas estrategias la cárcel es una de las herramientas de control y disolución de orgánicas populares, creada por el Estado, que históricamente ha deglutido vidas principalmente de la juventud popular, donde la cuestión política siempre ha estado presente. El Estado proscribió ideologías, ideas, proyectos, que no *giren en su órbita*.

El Historiador Manuel Lagos Mieres, nos relata un episodio de persecución y encarcelamiento de jóvenes populares, ocurrido en 1920. En su libro: *“Los Subversivos”*, nos narra el despliegue de lo que llama “terror blanco” (como una variante de terrorismo estatal), en contra de una serie de jóvenes chilenos, que blandían un proyecto distinto de sociedad y aparecían ante todo consecuentes en su accionar, respecto de su convicción de querer vivir en una sociedad distinta, bajo otros códigos y orden en lo moral, económico y político. El ideal representado por estos jóvenes populares, proponía resistir abiertamente, de manera consciente y propositiva, al modelo impuesto; desafío que el poder no estaba dispuesto a permitir: de inmediato debió criminalizar el proyecto y a sus activistas, llamándoles en adelante *los subversivos*, término que encierra una carga delictual (anti patriota, etc.), que permite la persecución y violación de (los ya escuetos) derechos.

Esta posición de resistencia (pacífica), frente al sistema, y las iniciativas tendientes al autodesarrollo del mundo popular, fueron asumidas por el Estado chileno como actividades “subversivas”. En adelante se considerará *enemigos internos*, a quienes defiendan y propalen estas ideas. El Estado se abocará a la tarea de combatirles y controlarles.

“Sobrevendrían alrededor de 7 u 8 meses de encierro en los que se impuso el “terror blanco”. Las cárceles del Estado se llenarían de obreros organizados y algunos estudiantes pertenecientes a la federación de estudiantes, siendo posteriormente procesados por subversión” (Lagos, 2002: 40).

Aun cuando el accionar de estos *subversivos* del 20’, no utilizó la violencia política, para el despliegue de sus propuestas, fue igualmente, considerado delictivo y peligroso, para el Estado, por lo que es evidente que más allá de la forma, en este caso, –no violenta- lo subversivo, que se homologa a lo *delictivo*, en tanto se alzan procesos judiciales tendientes a castigarlo, está constituido no exclusivamente por acciones violentas, como podríamos a priori imaginar; sino y sobre todo, lo que constituye su potencial de peligro, se halla en el plano de las ideas, su discurso y propuesta de proyecto social, son lo peligroso a los ojos -intereses del Estado chileno. Por lo tanto, el carácter ideológico que encierra el *fenómeno subversivo*, es central: no sólo las acciones de violencia política popular desplegada contra el orden imperante, constituyen el fenómeno; sino también las ideas tendientes a desacreditar este orden y buscar desarrollos propios, desde lo popular.

Las ideas de sociedad, así como las diferentes iniciativas organizacionales, desarrolladas desde el mundo popular, a lo largo de la historia nacional, al recoger sus propias experiencias vitales, así como sus propios valores e identidad, resultan ser obviamente opuestas, a aquellas impuestas por la oligarquía chilena. Ello da cuenta del conflicto social intestino en Chile, tensión que marca, sin duda, la relación entre el Estado y el mundo popular.

En ese sentido podemos considerar que lo subversivo, posee una importante carga ideológica: contiene, en última instancia, una visión de sociedad o de *mundo opuesta* a la hegemónica, de modo que considera otras posibilidades de desarrollo humano y social. En ese sentido, históricamente esta *identidad subversiva u oficio de subversión*, encierra un proyecto social genuino y que emana desde el mundo popular.

Por lo tanto, desde el Estado (controlado históricamente por sectores minúsculos del universo social chileno, como la oligarquía, o los sectores *dominantes* de la sociedad que controlan mayor poder económico, y por ello influencias políticas, y legislativas, en un continuo círculo “*virtuoso*”), la tendencia histórica es a la negación y a la represión, de tales ideas, que propalan posibilidades de ordenes (o desordenes) sociales diferentes. El golpe de Estado de 1973 evidencia esta tendencia, en nuestra historia más reciente.

A pesar de los notables esfuerzos desde el Estado para consolidar su estabilidad y hegemonía; el mundo popular ha forjado también a conciencia su propia trayectoria, significando su existencia y no pocas veces, resistiendo y luchando por su liberación. El siglo XX es portador importante de este florecimiento de las luchas populares, de resistencia frente a un sistema agobiante y de propuestas de otras formas de vida y desarrollo social.

Una de las organizaciones más importantes de la época fue la establecida por la Sociedad de obreros e intelectuales chilenos, quienes se reunieron en 1925, con motivo de reforma de la constitución en ese año. Los postulados aquí expresados recogen una larga tradición del movimiento social, con herencias locales así como internacionales:

“Los principios constitucionales de la Asamblea de Obreros e Intelectuales de 1925 revelan un conjunto de contenidos fundamentales del “proyecto democrático popular chileno”, que por una parte”, recogía viejas tradiciones liberales y artesanales del siglo XIX, así como las orientaciones socialistas que ganaban terreno entre los obreros organizados en el inicio del siglo XX. Estos contenidos constituirán componentes fundamentales de lo que se podría denominar “programa popular” del siglo XX, es decir, orientaciones y propósitos que persistirán en el horizonte de las luchas populares” (Garcés, 2004: 21).

Cada episodio, junto con los demás va dando la fuerza al movimiento, que, desde abajo va surcando la vida social, haciendo frente al poder y su manía voraz de someter. Esta tensión histórica, este conflicto constituye la génesis de la emergencia y construcción del Estado Nación Chileno, y ha marcado su desarrollo histórico.

A pesar de que los postulados de la Asamblea de Obreros e Intelectuales del 25', no se tradujera en cambios efectivos en el sistema de gobierno, estas bases programáticas, quedaron en la retina del movimiento, el cual con el correr del siglo, fue ampliando su espectro de influencia.

En 1936, se crea el Frente Popular, que comprendió a comunistas, socialistas y radicales, con una importante participación del movimiento obrero, organizado en la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), que aglutinó a una multiplicidad de organizaciones surgidas en esta época, entre ellas sindicatos libres y aquellos legales.

Ciertamente para frenar este movimiento popular, cívico, la clase política tradicional requirió de la destreza y "muñeca política" del populismo. Tal estrategia llevada a cabo en un primer período por A. Alessandri, quien fue capaz de influir totalmente en la redacción de la Constitución del 1925. Sumado, como es menester en Chile a la represión estatal en contra de subversivos y anarquistas, entre 1918 y 1931, cuyos postulados representaban modelos diferentes de desarrollo y funcionamiento social, claramente opuesto al devenir histórico tradicional del Estado Oligarca chileno (Salazar, 2006: 55).

Debido a que las fuerzas sociales se relacionan dialécticamente, el mundo popular con su lento florecimiento desde abajo, ha sido capaz de "obligar" al Estado a mutar. Dada la porfía, e ineluctable desarrollo histórico del movimiento popular, el Estado de Chile, ha utilizado junto a la represión, orientada a frenar el avance del mundo popular en la pugna por el *poder*, ha debido también transformarse, adoptando un cariz ora liberal, ora populista, para mantener su continuidad en aquellas adecuaciones.

El populismo, se transformó en una herramienta eficaz, para resolver este problema de las demandas sociales instaladas en la palestra. El Gobierno de Alessandri, es ejemplo fehaciente de este tipo de conducción política, basada en una *impostación política*, en tanto incluye en los acalorados discursos aquellas demandas o proclamas populares, pero siempre cuidando de no afectar en la práctica o la legalidad, los intereses de las clases dominantes. De modo que tales demandas, pierden su espesura, quedando relegadas al plano discursivo. Sin duda dicha tarea requiere notable habilidad y argucia, con que debe contar el personaje político.

En su feseta Populista, el Estado chileno logró contener de cierta manera las demandas del mundo popular, y "encausarlas" desde arriba, con instrumentos tales como el código del trabajo de 1931, implementado en la dictadura de Ibáñez. Sin embargo, el movimiento Popular lentamente siguió su avance hasta llegar al corolario de un proyecto popular, institucional y revolucionario a la vez.

Desde mediados del siglo XX, a pesar de los episodios de abierta represión del Estado a las ideas, propuestas y/o *demandas*, de los sectores sociales populares, en general, la política estatal, tuvo que tender, a preocuparse por aspectos sociales, lo que significó la apertura de algunos canales de participación, así como el desarrollo y extensión de ciertos niveles de instrucción escolar y formación laboral. Ejemplo de esta tendencia es, el desarrollo de

organizaciones femeninas, al alero de la iglesia católica, comandadas por mujeres de la clase alta y media, abocadas a la asistencia y formación laboral/moral, cimentada en el orden y progreso (Stern, 2013: 102).

Entendemos el desarrollo de estas iniciativas, como un efecto de la expansión de las demandas del mundo popular. De modo que, estas *demandas populares* (de participación, de educación, de oportunidades, etc.) son apropiadas *desde arriba*, y encausadas bajo sus márgenes: en este caso a modo de *voluntariado* religioso, con una base ideológica conservadora (orden y progreso).

Desde mediados del siglo XX, por una serie de factores internos, como externos, los sectores populares de diferentes partes del mundo comenzaban a alzar proyectos políticos. Específicamente en América latina, en el 59 triunfa la revolución cubana, con su proyecto socialista y su pueblo armado, ofreciendo resistencia al designio imperialista de los Estados Unidos.

“...se podía observar que los efectos de la revolución cubana 1959 y el intento de guerra de guerrillas en Bolivia, con la presencia y la conducción del Che Guevara marcó un radicalismo político en la lucha contra el estado burgués” (Segovia, 2005: 7).

En los albores de la década del 60`, en Chile, el movimiento popular tampoco se agota dentro de la institucionalidad. En el año 1965, se funda el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR; cuyo proyecto reivindica el uso de la violencia política popular, como estrategia necesaria, para la concreción de la revolución y en ella de un nuevo orden social:

“El MIR planteaba como alternativa la insurrección popular armada como único camino para derrocar el régimen capitalista. Precisamente, una de las contribuciones teóricas y estratégicas más importantes del MIR al pensamiento revolucionario en Chile fue la introducción de las formas armadas de lucha como estrategia de enfrentamiento con el Estado y las clases dominantes” (Goicovic, 2010: 66).

De una forma u otra, es evidente cómo desde mediados del siglo XX, toda la sociedad chilena de la época, está permeada por la llamada “cuestión social”. De ello dan cuenta los programas populistas de los proyectos gubernamentales de Ibáñez, Alessandri y Frei. Durante el gobierno de este último, por ejemplo, es posible reconocer aquel énfasis social, y reconocido por el inicio de la reforma agraria, y por el desarrollo de organizaciones sociales, sobre todo centros de madres: *“En 1969, CEMA reunía cerca de seis mil centros de madres y proveía de formación técnica a cerca de cuarenta mil mujeres al año”* (Stern, 2013: 106). Allí, además de la instrucción escolar, técnica y cívica; sirvió como instrumento de reclutamiento político para los partidos tradicionales.

Dentro del contexto mundial, es pertinente considerar algunos hitos en la historia contemporánea de la iglesia católica, como el concilio vaticano II en el que se exaltaban los valores de la iglesia tendientes a la equidad social e incluso a cierto tipo de socialismo. Esta

tendencia tendrá una importante influencia en el desarrollo de ideas revolucionarias y de defensa y promoción de los derechos efectiva de los más necesitados. Ideas que tendrán su máxima expresión en la articulación de la ideología latino americana por excelencia que fue la Teología de la Liberación, ocurrida como corolario de una serie de experiencias forjadas al interior de la iglesia y expresada en las declaraciones latino americanas de Rio (1955), de Medellín (1968) y Puebla (1979); en las que los obispos progresistas sientan hegemonía, creando *“una opinión propia, contrapeso del vaticano”* (Valenzuela, 2004: 67).

En Chile esta tendencia se hace manifiesta en los trabajos del padre Hurtado, quien estremece a la opinión pública con su ensayo: *“Es Chile un país católico”*, en el que ejecuta una dura crítica a la posición adoptada por la élite gobernante, con respecto a los más necesitados, tensionando la relación establecida entre el acervo valórico católico, y las prácticas reales de los mismos, revelando la tendencia histórica limitada que representa la caridad, como una posición de absoluta comodidad, y falta de entrega real a los valores cristianos. Una dura crítica que le valió el rechazo de los sectores más conservadores de la iglesia católica de la época, pero que al mismo tiempo estuvo en estrecha sintonía con importantes sectores progresistas de la sociedad. Las reflexiones del padre Hurtado se instalaron en la escena nacional y ayudaron a fortalecer y sustentar la tendencia hacia el compromiso y el cambio social. *“Hurtado fue un ideólogo y un militante del catolicismo revolucionario, que presentaba el mesianismo social cristiano como alternativa a la derecha y a los comunistas y en Chile se convirtió en mayoría cultural y política a fines de los años cincuenta...”* (Valenzuela, 2004: 65).

La fusión de las ideas cimentadas en los valores del cristianismo, y el activismo político, tuvieron un desarrollo importante en la naciente colectividad fundadora del partido MAPU. Ya desde 1965, al interior de la Universidad Católica, la federación de estudiantes, comandada por dirigentes de la entonces Juventud Demócrata Cristiana, impulsó un proceso transformador, tendiente a democratizar el funcionamiento interno de la casa de estudios, así como a dar prioridad a la labor social, entendida como una responsabilidad de su comunidad universitaria, en tanto portadora de los valores cristianos, los cuales debían superar los históricos límites del asistencialismo, y la caridad; pasando ahora a activismo de carácter político.

“Los reformistas de la Universidad Católica, fueron protagonistas del MAPU, encabezados por Miguel Ángel Solar, quien lideró la toma de la UC en 1967, a partir de un proceso de izquierdización de la FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica) encabezado por Manuel Antonio Garretón desde el año 1964, lograron la derrota de los conservadores y el viraje hacia un catolicismo comprometido con la realidad nacional...” (Valenzuela, 2004: 32).

En 1969, estos mismos dirigentes, constituidos como una facción rebelde al interior de la D.C, liderada por el presidente de las Juventudes demócrata cristianas, Rodrigo Ambrosio, se escinden de dicha colectividad y crean el MAPU: Movimiento de Acción Popular Unitaria: *“el MAPU se originó en la corriente católica progresista que floreció en Chile durante la radicalización generacional de los sesenta...”*. En esta época fueron aunados por la tendencia revolucionaria mundial: lo sucedido en Francia en 1968, la Revolución Cubana, la Guerra de Viet

Nam, entre otras experiencias, daban cuenta de esta época, imprimiendo en su generación, aquel carácter de rebeldía, de lucha y transformación social. Fue un partido pequeño, pero de elite, con amplia influencia por su *“acento intelectual y su activismo social”* (Valenzuela, 2004: 36).

Dispuestos a brindar su apoyo a la candidatura de Allende, el MAPU se integró a la coalición de la Unidad Popular. El proceso de la Unidad Popular, sería muy significativo, para un sector importante de Mapucistas, representado sobre todo por la militancia contenida en la dirigencia juvenil, y en las bases poblacionales. Para quienes aquel camino señalado, en lo que fuera la experiencia de gobierno de la Unidad Popular, y su especial énfasis en la promoción y desarrollo del *Poder popular*, serían el horizonte y guía, que los llevaría, hacia fines del año 1982, a romper con la dirigencia del partido MAPU, en contexto de Dictadura.

Como sabemos el desenlace fatal del gobierno de la Unidad Popular, precipitó una serie de transformaciones en el escenario político, y a nivel de los propios actores. Desde el MAPU, un grupo de jóvenes dirigentes, impulsará el nacimiento del MJL, y en ello, dará a luz a un *nuevo* MAPU: el MAPU-Lautaro, que lo distanciará, definitivamente, del resto de la organización de origen. Este es, precisamente, el camino que nos interesa recorrer, a lo largo de esta investigación, para intentar conocer aquella experiencia de resistencia y lucha.

El MAPU restante, terminará por desarticularse, en términos formales por completo; aun cuando su *“herencia”* política, seguirá presente en la escena nacional, a través de sus dirigentes y sus redes de influencias, que serán claves en el proceso de la consolidación (de la violenta transformación) neo liberal, del Estado chileno. Formando parte de la actual clase política dirigente. En ese sentido es posible reconocer el tránsito, de estos actores políticos: *“transitan de la razón revolucionaria del deber (la ética de la convicción) a la razón calculadora de lo viable y pragmático”* (Valenzuela, 2004: 37). A lo que podríamos agregar que tal lógica pragmática, implicó adscribir al modelo de la Dictadura Militar, y legitimar y utilizar variadas formas violencia política, contra el avance de aquel *poder popular, que abrazara en su origen*.

1.2. Década del 70: La Unidad Popular y la postura del MAPU.

El gobierno de Salvador Allende, marca un hito en la historia del país. Lo sitúa a nivel internacional, como un pionero, en la instauración del socialismo, mediante la *“vía institucional”*. Este proyecto chileno, de *“vía democrática al socialismo”*, llama la atención en todas partes del orbe, sean adeptos o detractores, del modelo socialista en cuestión; pues, hasta entonces, ha sido solo, mediante la lucha armada, que se ha podido instaurar y consolidar dicho proyecto en el mundo: la URSS, China y Cuba, son testimonio fiel. Sin embargo, en el plebiscito del año 70, en Chile triunfa la coalición de la Unidad Popular, que estuvo compuesta por el partido Socialista, el partido Comunista, el partido MAPU, y Acción Popular Independiente (API). Así ocurre la ascendencia al poder, de un socialista, con un controvertido proyecto de transformación para el aparato estatal, que, mediante reformas importantes,

nacionalizaciones y expropiaciones, busca sentar las bases, para el desarrollo de un Estado socialista.

A nivel nacional, el hito está marcado por ser la primera vez, en más de 150 años de historia republicana, en que se recogían de manera importante, los intereses de las mayorías populares, para la construcción del proyecto país. Lo que en la práctica, equivalía a transformar, profundamente, las estructuras económicas, políticas y sociales, sobre las que históricamente, se construyera e implantara, el Estado Chileno.

Este es un período histórico, muy activo políticamente en la sociedad chilena, de mucha *participación política*, lo que permite explicar el *triunfo* de la Unidad Popular y la posibilidad de instalar tal proyecto de gobierno. Su programa entre otras cosas, estuvo dedicado a potenciar la organización y el empoderamiento local, la consigna fue: *¡A crear poder popular!* Para lo cual el Estado, como hemos dicho, se debía transformar profundamente.

En primer lugar, este debía fortalecerse, para poder intervenir en las relaciones sociales de producción y de poder, existentes en Chile desde la implantación del Estado en el territorio. Como sabemos, a estas tierras de lo que hoy se nombra Chile, la organización estatal, impuesta por los colonizadores, sólo funcionó de forma relativa, en época de la colonia, hasta el Bío-Bío. Variadas son las crónicas y relatos de malones, desastres e incendios varios, que arrasaban las ciudades hispanas, y su orden estatal colonial. Lo ocurrido, después de las guerras de Independencia a principios del siglo XIX, que significara el *nacimiento* del Estado de Chile, siguió siendo, como hemos expresado, a lo largo del capítulo que precede, un asunto cupular, *extraño* a las mayorías populares.

De Modo que, el Gobierno de la Unidad Popular con su intención revolucionaria, tuvo que trazar un plan de acciones, que significaran la transformación requerida, para el giro socialista del aparato estatal. Este plan fue denominado: “Cuarenta medidas básicas de la Unidad Popular”, donde destaca la promoción de los derechos a salud, alimentación, vivienda, a través de la CORVI (Corporación de la Vivienda), educación, entre otras. Evidentemente, para el despliegue de tales tareas, el Estado Chileno debía ser fuerte, y capaz de controlar el mercado.

Fue necesaria la expropiación, por parte del Estado de las empresas claves dentro de la economía chilena, como era la minería del cobre, CODELCO, y otras ligadas al mundo del agro y la industria, el transporte y las telecomunicaciones; para transformar este tipo de propiedad privada, en “Área de Propiedad Social” (MAPU, 1972: 92), en una clara política contra el monopolio y el latifundio. Sobre este concepto el MAPU planteaba:

“el Área de protección social permite al proletariado y sus aliados controlar los aspectos más significativos del aparato productivo, distributivo y bancario, para orientarlo a: superar los niveles de explotación y consolidar las bases de las nuevas relaciones sociales de producción. (...) el cambio fundamental se ha dado en la relación de propiedad de las empresas o en el control de su administración a través de mecanismos legales, como la requisición, intervención con administración y expropiación” (MAPU, 1972: 208).

Fue así como la más importante entrada de capital para el país: CODELCO, quedaba en manos del Estado de Chile, que en adelante, sería responsable de la gestión y proceso productivo de dicha empresa.

A las expropiaciones se sumó la intervención, de los sectores económicos más relevantes, como las grandes industrias y la Banca de comercio. Ya para el segundo año de Gobierno de la UP, el MAPU, consideraba en su balance económico lo siguiente:

“las relaciones de propiedad se han modificado en forma considerable, tanto en los monopolios industriales, bancarios y de distribución, como en la tenencia de la tierra. La banca está prácticamente en el área social” (MAPU, 1972: 200).

Según lo expresado por el partido MAPU, en 1972, las cifras respecto de la situación de desarrollo de la reforma agraria eran las siguientes:

Grafico nº 1: comparación entre la gestión del gobierno de E. Frei y la U.P.; entre nº de predios y Hectáreas, expropiados por ambas administraciones.

Año/Gobierno	Nº de predios expropiados	Superficie en Ha.
1965-1970 Gobierno de Frei	1.408	3.564.553
1971-1972 Gobierno de la U.P.	2.800	4.483.054

Fuente: Datos extraídos del libro: “MAPU: El segundo año del gobierno popular”. Edición Unidad Proletaria 2, 1972.

Grafico nº 2: Comparación entre gobiernos de E. Frei y la U.P., respecto del % anual de predios y ha. Expropiadas.

Gobierno	% Anual de predios expropiados	% Anual de superficie en hectáreas expropiadas
Frei	235 aprox.	594.092 hectáreas. Aprox.
U.P.	1.866 aprox.	2.988.703 hectáreas. Aprox.

Fuente: Datos extraídos del libro: “MAPU: El segundo año del gobierno popular”. Edición Unidad Proletaria 2, 1972.

Desde el MAPU, planteaban la necesidad de acabar con la *burguesía latifundista*, que significaría el fin del latifundio en Chile. Al final de cuyo proceso, el Estado fortalecido, frente a la actividad privada, controlaría alrededor del 40% de la tierra del país.” (MAPU, 1972: 201).

Este proceso social, económico y político, impulsó el desarrollo y afianzamiento de la identidad popular. Entendemos que este fue un proceso de empoderamiento masivo de los sectores populares, impulsado desde el Estado: el sujeto popular, aparece como el protagonista de la historia en Chile. Está llamado a crear su proyecto de sociedad, para lo cual el Estado, deberá operar una serie de transformaciones, en la *realidad nacional*, tendientes a posibilitar aquello.

Aquel Proyecto, con sus horizontes y sueños, era la planta, cuya semilla germinara desde el pasado de las luchas populares (expuesto en el capítulo anterior), razón por la que todas aquellas experiencias fueran reconocidas desde la institucionalidad, lo que fue influyendo en el desarrollo organizativo de la sociedad civil, que se potenció durante los años del gobierno de la Unidad Popular. Cuestión que sin duda fomentará el desarrollo, instalación y legitimación, en la esfera política, de una *identidad popular*.

Una de las experiencias organizativas, impulsadas en este período, en los espacios poblacionales, como ejercicio permanente de organización popular, relativa a resolver problemas cotidianos, bajo una lógica de cooperativismo y participación local, fueron las JAP: Juntas de Abastecimiento Popular, orgánicas vecinales, que fueron las encargadas de controlar los precios y racionamiento de mercaderías.

El ascenso al poder de la UP, significó un período de mucha *actividad política*, con sus discusiones, encuentros y fracturas en el escenario sociopolítico nacional. Lo que parece ser fructífero en cualquier circunstancia, dado que permite el desarrollo del pensamiento y las ideas. En este sentido, la postura del MAPU era tajante, respecto de la importancia de la formación ideológica del pueblo:

“es principalmente, en la lucha ideológica en donde debe centrarse nuestro esfuerzo, el esfuerzo de la Unidad Popular. La lucha ideológica en contra de nuestros enemigos, para combatir la ideología de la burguesía, y rescatar a todas las capas del pueblo de su influencia” (MAPU, 1972: 189).

Las transformaciones de la estructura productiva, económica y social, orientadas a fortalecer al aparato del Estado y a promover el desarrollo del Poder Popular, desarticulando las lógicas monopólicas y de acumulación burguesa capitalista, significó en cuanto al impacto social, que los sectores populares se vieran identificados con el gobierno, y las clases medias y altas, lo vieran con desconfianza y hasta odio:

“la derecha pronosticaba abiertamente el apocalipsis en la voz de los dirigentes del partido nacional, de los ideólogos de grupos de acción extremistas como patria y libertad, y de los medios como El mercurio y radio agricultura” (Stern, 2013: 50).

Sin embargo, a pesar de la evidente tensión, que provocaban estas importantes transformaciones, existió un clima de “confianza”, en el sistema político institucional chileno, que parecía poder contener las diferencias, sin tener que desatar niveles amplios de violencia. Se confiaba en la “tradición republicana” de las FFAA, y en la estabilidad del sistema político institucional desarrollado en Chile ; del cual se hacía gala de distinción respecto de sus vecinos latinoamericanos, ya que Chile no había transitado por las vicisitudes de las dictaduras militares, tan comunes en la región.

Incluso desde el mundo de izquierda, y desde los sectores más radicales, como era el partido MAPU, era evidente esta confianza; en 1972 expresaba respecto de las FFAA lo siguiente:

“Las Fuerzas Armadas son de Chile. (...) Las Fuerzas Armadas están llamadas a jugar un papel positivo en el proceso de nuestra independencia nacional, de perfeccionamiento de nuestra democracia y de construcción del socialismo en nuestra patria (...) El MAPU, como partido del pueblo, preocupado por tanto de la defensa de la soberanía nacional, reitera una vez más su confianza plena en la actitud democrática, constitucionalista, profesional y patriótica de la Fuerzas Armadas Chilenas” (MAPU, 1972: 139).

En ese año, las trabas y sabotaje impulsados desde EEUU, se hacían sentir en la economía nacional. Fue recortado de forma violenta y casi por completo, su flujo de capital, producto del cierre crediticio aplicado a Chile, por EEUU. La situación económica, y su coste social, se volvían cada vez más evidente. Así consideraba el MAPU, la situación de intervencionismo, al que denominó “bloqueo invisible”:

“1. Los bancos norteamericanos han prácticamente cerrado para Chile las líneas de crédito de corto plazo, operación bancaria casi de rutina, y que puede incidir gravemente en la normal operación de importaciones. De un flujo mensual de alrededor de 220 millones de dólares, inmediatamente después del 4 de septiembre de 1970, hemos pasado a comienzos de este año a un monto decreciente de apenas 20 millones de dólares.

2. Los embargos ordenados por los tribunales de Nueva York sobre los bienes de la Corporación del cobre, la CORFO y otras muchas empresas del Estado chileno, hacen hoy día prácticamente imposible para Chile comprar o vender mercaderías en el estado de Nueva York, y lo hacen extremadamente riesgoso en los demás estados de ese país. Eso significa que el abastecimiento normal de repuestos para la Gran Minería del cobre, y en general para los equipos y maquinarias, de marca norteamericana, pueden hacerse cada vez más indirectos, riesgosos y caros.

3. Ningún crédito a largo plazo ha sido acordado a Chile desde la instalación del gobierno de la Unidad Popular, en los organismos internacionales de crédito, como el banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, en todos los cuales el gobierno norteamericano tiene una influencia preponderante” (MAPU, 1972: 122).

Los boicots de derecha, nacionales e internacionales, que promovían la escasez de alimentos, impulsando el mercado negro y la inflación, causaron estragos en la economía interna, repercutiendo lógicamente, en la economía de las familias chilenas. El paro de camioneros de octubre de 1972, puso en jaque al gobierno de la Unidad Popular, al cortar sus redes de conexión y distribución de alimentos. Según se ha logrado establecer, esta acción de boicot al gobierno de la Unidad Popular, estuvo financiada, en parte, por Estados Unidos (Stern, 2013: 52).

Para el MAPU, en aquel momento, la única manera de salir al paso y superar la compleja situación económica, en que Estados Unidos dejaba a Chile, era mediante el fortalecimiento del ámbito Popular. El Poder Popular, debía ser capaz de expresarse claramente, en el control de la producción, de los precios y la distribución de los productos (MAPU, 368: 1972).

Además de las tensiones “externas”, el aparato del Estado, la propia estructura estatal, ocasionaba dificultades, para el desarrollo de las políticas de transformación de la Unidad Popular. Nunca antes en la historia de Chile, el Estado había estado, realmente, al “servicio” de las masas populares y sus intereses, por lo que su estructura, moldeada más de un siglo bajo las lógicas oligarcas de dominación, se veía tensionada de manera importante, al intentar ser garante de un proyecto radicalmente distinto, de carácter socialista, que lo enfrentaba a “sí mismo”. Hasta 1970, todo el devenir del aparato estatal chileno, había transitado por la senda del conservadurismo político y económico (a excepción del proyecto de gobierno de Balmaceda), al servicio principalmente, de capitales extranjeros, que mantenían la actividad económica nacional, anclada en la función exportadora de materias primas.

En ese sentido, desde el MAPU, comprendían que los límites legales, así como la propia estructura del Estado (que ahora controlaban junto a otras organizaciones de la coalición U. P.), representaban, en varios aspectos, trabas reales a los intereses del Proyecto de la Unidad Popular.

“(...) en la sociedad chilena hay una contradicción, hay un doble poder en el interior del Estado. Hay una parte del Estado que controla la Unidad Popular y que es fundamental como instrumento de la clase obrera y del pueblo. Y hay otra parte del aparato del Estado, que en lo fundamental es un instrumento de los sectores enemigos, de la burguesía monopólica y del imperialismo” (MAPU, 1972: 346).

Sin embargo, se imponía dentro de la organización, la postura reformista, que adscribe y se mueve, a través del corpus legal del Estado, como condición de legitimidad social” (MAPU, 1972: 348). A pesar de conocer y denunciar su carácter histórico estructural, de dominio y enfrentado a los intereses populares.

Esta ambivalencia y defensa de la potestad Estatal, por sobre los intereses populares, estuvo presente en este gobierno, y se expresó, dramáticamente, en la persecución que oficiaran, contra los militantes de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), responsables del ajusticiamiento político, realizado contra Edmundo Pérez Zujovic, ex ministro del interior del gobierno de E. Frei, y responsable de la masacre de pobladores en Puerto Montt, el 9 de marzo de 1969. Frente al hecho, el gobierno de Allende, condena públicamente lo ocurrido, decretando Estado de Sitio, y zona de emergencia en Santiago, a cargo del general Pinochet, desplegando enormes operativos a lo largo del país, para dar cacería de los militantes de la VOP. (Anónimo, 2012: 39).

A pesar de estas expresiones que evidenciaban el conflicto, entre el Estado y los intereses populares, en lo que duró la experiencia de la Unidad Popular, todavía fue posible conciliar, dentro del MAPU, estas dos visiones en pugna, y que terminarán enfrentadas, totalmente. Por una parte, la noción de fortalecimiento del poder popular como el verdadero desafío, y aquella “legalista” o reformista, cuya finalidad era el fortalecimiento del Estado.

Desde la visión más radical, el desarrollo del Poder Popular, debía seguir su propio ritmo y no coartarse, por los límites institucionales del Estado. Esta noción es el punto donde comienza a gestarse aquella divergencia fundamental, que luego se expresó en la ruptura del MAPU, a comienzo de los 80`, y que marcó el camino de lo que sería el MAPU-Lautaro.

La búsqueda del socialismo, fue la hebra, que permitió aunar las diferentes posturas que existían, al interior del MAPU y de la coalición de la Unidad Popular, de ahí que la atención hasta el 73, más bien, estuviera puesta en cómo defender, y seguir llevando adelante, el proyecto de la Unidad Popular. Sin embargo, y a pesar de la omisión de la crisis, en cuanto al rol histórico del Estado en Chile, cuya estructura termina sistemáticamente, enfrentada a los intereses Populares, el proyecto de la U. P. logro aunar a unos y otros.

A pesar de estas evidencias y límites, impuestos por el Estado y sus dirigentes, aquella identidad popular, forjada en este siglo de luchas, desarrollada por el mundo popular, se identificó con el proyecto de la Unidad Popular. Ello se hizo evidente en las elecciones parlamentarias de 1973, donde las mayorías populares, respaldaron a la coalición presidencial. La Unidad Popular, consiguió un importante 43% del total de los votos, en dichos comicios, salvando así la amenaza de acusación constitucional que asechaba sobre Allende. (Stern, 2013: 52-53).

Así las mayorías populares, intentaban nuevamente, mediante las urnas, torcer la mano de la oligarquía nacional, y sus imbricadas y extensas redes de colaboración y servidumbre internacionales.

Luego de este espaldarazo del mundo popular, al gobierno de Allende y su proyecto de transformación socialista, también se hicieron sentir las posiciones de los adversarios de este proyecto, que ya sumaban en sus filas, a buena parte de las Fuerzas Armadas Chilenas, quienes dejando atrás, su permanente gala de profesionalismo y fidelidad a las instituciones de la patria, expresaron su conservadurismo y fascismo político, dando origen al llamado “tanquetazo” del 20 de Junio de 1973. La operación militar, consistió en el despliegue, de un grupo de tanques de guerra blindados del ejército, cercando el palacio de La Moneda, principal símbolo político del poder ejecutivo, en Chile, en pleno centro de la capital.

Sin duda, este hecho marcaba, para los chilenos, la posibilidad real de la toma violenta del poder, por parte de la derecha y los militares. Hasta antes de este hecho, se contó con aquella señalada confianza en el sistema político chileno, y el profesionalismo de sus Fuerzas Armadas.

En la clase política dirigente, esta presión gatilló la emisión, de una declaración de la Cámara de diputados, el día 22 de Agosto, que planteaba que el Gobierno de Allende, violaba la Constitución de la república. (Stern, 2013: 55).

Luego de esta acusación constitucional contra Allende, el general Prats (leal al gobierno), que era entonces, comandante de las fuerzas armadas chilenas y ministro de defensa, cartera que ocupaba, precisamente, como una de las últimas estrategias desarrolladas por Allende, tendientes a recoger y cristalizar la obediencia de las F.F.A.A. al gobierno de la Unidad Popular,

y su programa, decide renunciar a sus cargos. Trágica paradoja, pues en su reemplazo, es asignado, por el propio Allende, el general Pinochet. Es así como éste llega a ocupar el cargo de Comandante en Jefe de las FFAA, de Chile; puesto desde el cual, en menos de un mes, encabezaría el fatal golpe de Estado efectuado el 11 de Septiembre de 1973, con su inenarrable- sangrienta estela de muerte y terror.

1.3. Dictadura Cívico-militar 1973-1990.

Aquí comenzó un nuevo período histórico, que revirtió, por la fuerza - mediante el ejercicio del terrorismo de Estado- los avances, en materia de desarrollo y participación, social, económica y política, fraguados a lo largo de la historia del movimiento social, y especialmente del *mundo popular* de Chile. *“...el terrorismo de Estado fue una política de represión, utilizada por el régimen militar que provocó la violación de derechos humanos más grave, sistemática y masiva, en la historia reciente de Chile, esta se puede caracterizar por todos aquellos hechos de violencia política, que causaron conmoción y alarma pública y que provocaron situaciones de terror hacia la comunidad.”* (Padilla, 1995: 33).

Con la irrupción violenta de los militares al poder, el Estado chileno, pasó a ser administrado y dirigido por el ejército y colaboradores de derecha, con la aprobación de la Democracia Cristiana, y el apoyo directo de Estados Unidos. Su gestión giró, en torno a la represión de las orgánicas sociales, principalmente, aquellas de tipo popular, radicadas lógicamente, en los sectores más pobres del país, por ser estos sectores, los más cercanos a lo que fuera el gobierno de Allende. La represión del régimen se dirigió, masivamente, contra poblaciones *marginales*, o de *pobres* del país, con una marcada tendencia a la represión de la *juventud popular*.

Se cerraron los espacios de participación social de todo tipo, así como de desarrollo de la identidad Popular. La Dictadura, a través de diversos métodos, como la prohibición, la persecución y las transformaciones del aparato legal (crea su propia constitución en 1980), buscó implantar su orden y lógicas de dominación, en todos los aspectos de la vida social, de allí que se pueda considerar este hecho, como una refundación del Estado en Chile:

“El modelo refundacional alcanzó su consagración institucional con la Constitución Política de 1980. En ella se estableció un sistema político fundado en instituciones autoritarias, con un poder presidencial fuerte, un Parlamento debilitado, con gobiernos locales designados y con unas Fuerzas Armadas autónomas respecto del poder político y que desempeñaban el rol de garantes del orden institucional” (Goicovic, 2004: 62).

El régimen destruyó durante años la interacción de la sociedad chilena. Para en su lugar, implantar su modelo social, militar, sobre cuya base represiva, pudo ajustar de forma conveniente, un sistema económico neo liberal, hasta entonces experimental. Ello significó, la

transformación-desmantelamiento de la economía nacional, mediante la privatización de todo proceso productivo, incluyendo las demandas sociales.

De esta forma, el régimen, logró arrebatarse todo atisbo de poder, a las orgánicas populares, y hacerse, a su vez, acreedor de un poder casi absoluto, basado totalmente en el uso y *amenaza* de uso de la fuerza, causando terror en la población.

Se trató de un régimen que desprecia la participación política, y el potencial de organización ciudadana y civil.

Al universo de la sociedad, que queda bajo su dominio, cautelado militarmente, sólo le es permitido obedecer. Como si la sociedad completa se tratara de una extensión esquizofrénica de su estructura militar. La desobediencia, entonces, podía significar, y en miles de casos significó, exterminio. El Estado de Chile proveería, las armas, las capacitaciones para la tortura y todo aquello que significara el oficio de las fuerzas policiales y de orden, *en el Chile de Pinochet*, que mediante el Golpe se *hizo* del Poder.

La administración del Estado, y de Chile, fue llevada a cabo, por los militares golpistas y por un pequeño círculo civil, que contó con la aprobación de los partidos de derecha de la época, incluida la Democracia Cristiana. Estos sectores políticos “civiles”, tuvieron especial participación en las transformaciones, económicas ocurridas, para implantar el modelo neoliberal, en el país. Lo cierto es que, el régimen aunque ultra liberal en lo económico, en lo interno, en cuanto al modelo de sociedad, perseguía una sociedad militar, ante todo obediente.

Aquella obediencia, permitió en la práctica, que Pinochet, en cuanto comandante en jefe del ejército, contara con la obediencia y todos los medios de aquel, detentando un poder ilimitado, para el horror de Chile.

“el régimen político puede ser caracterizado como un gobierno militar cohesionado internamente, provisto de un calendario de institucionalización, que excluye la participación política de la disidencia; atravesando por tensiones internas dentro de su escaso apoyo civil y muy minoritario y de una débil legitimidad a nivel social global; pero al mismo tiempo con capacidad y disposición para el uso de las fuerzas represivas y subordinado en su conjunto a la conducción de Pinochet”. (De la Maza y Garcés, 1985: 11).

Desde el punto de vista político, como sistema de gobierno, constituye una tiranía, dado el poder absoluto del dictador, y dada la cohesión principal de su orden, basada en el uso de la violencia contra las personas.

Profundas y violentas, fueron las transformaciones llevadas a cabo por la Dictadura, en toda la estructura social del país. Se le ha considerado como una doctrina de Shock, por la violencia con que impactó y transformó al cuerpo social. La terapia de shock, es una técnica de la psiquiatría, utilizada desde el siglo XIX, consiste en aplicar descargas eléctricas, en la cabeza a los pacientes, con el fin de borrar, parte de sus recuerdos, como una técnica de control de la conducta y de la memoria humanas.

La doctrina del Shock, en un sistema de gobierno, busca romper con la memoria política, económica y social, romper con las “antiguas formas de relacionarse”, para instaurar, por medio de la fuerza/terror, un nuevo orden, que en nuestro caso, fue el experimento neo liberal.

Esta doctrina necesita de un despliegue de violencia tal, que arrastre a la sociedad, a dicho estado de Shock o parálisis: *“Se trata de un régimen eminentemente represivo. Su arma de disuasión fundamental es la represión, tanto legal, como extralegal”*. (De la Maza y Garcés, 1985: 10).

De este modo, es posible vaciar el sentido de la realidad, acumulado social e históricamente, para poner en su lugar, un constructo diferente.

Es en este contexto, donde ocurre la implantación “exitosa” del modelo neoliberal, el que hasta antes de la experiencia chilena, fue un experimento difícil de poner en práctica, por las obvias resistencias que desencadena, al oponerse drásticamente a los intereses de las mayorías contenidas en la sociedad civil. En un contexto de Dictadura, como el chileno, con una represión estatal al nivel de terrorismo de Estado, estuvieron dadas las condiciones óptimas, para su puesta en práctica.

“A través de las reformas legales y del ejercicio de la represión, se promovió, con bastante éxito, la atomización de las organizaciones sociales populares (legislación sindical), la privatización de las esferas del conflicto social (reformas en salud, previsión, educación y plan laboral), o simplemente, el control gubernamental directo o indirecto (Juntas de vecinos, centros de madres, centros de alumnos y federaciones de estudiantiles, centros de padres, municipios, etc.). Con esto se logró restringir grandemente la expresión popular organizada, la canalización de demandas y la concentración de acciones tendientes a la estructuración de movimientos populares”. (De la Maza y Garcés, 1985: 12).

En el cerebro de la maquinaria del régimen, estuvieron los gremialistas de la Universidad Católica. Se conoce como movimiento gremialista, al movimiento nacido en la Universidad Católica, a fines de los sesenta, en oposición al movimiento de reforma. Este posee una ideología de derecha, en lo económico, dando un rol preponderante al mercado en el establecimiento de las relaciones económicas, y vaciando de sentido el contenido político, mediante un discurso “despolitizado”.

Dentro de este sector gremialista, destacó, como asesor personal y autor de los discursos de Pinochet, el abogado Jaime Guzmán, líder del grupo de colaboradores de la dictadura. Fue encargado, entre otras cosas, de la redacción de una nueva constitución, y del despliegue comunicacional del régimen (Stern, 2013: 98).

Estos profesionales, formados en Chile, y con estudios de post grado en EEUU (de allí el apodo “Chicago Boys”), fueron los encargados de implementar el experimento neo liberal en el país. Para ello, debieron romper todo lazo Estatal, de protección social, o regulación del mercado.

A este modelo neoliberal, como hemos dicho, se conviene la ideología del “vaciamiento político”. De tal manera que, ámbitos como el trabajo, con amplia trayectoria dentro de las luchas sociales (de casi dos siglos), debían desde ahora, circunscribirse a lo estrictamente personal. Tal fue el tratamiento que se dio, a los miles de exonerados políticos, expulsados del mercado laboral, sin mediar más razón, que las ideológicas.

Hacia fines de 1975, los funcionarios públicos despedidos de su cargo por motivos políticos eran casi 46.000, sumado *“a 24.000 profesores, funcionarios y estudiantes. Sin embargo, se esperaba relegar estas cuestiones al ámbito privado e individual, a esa memoria personal en fragmentos, sin un correlato en los registros de la memoria colectiva”* (Stern, 99: 2013).

Aun cuando el terrorismo de Estado, fracturó totalmente la vida social y política en Chile, el mundo popular, en este escenario, fue compelido una vez más, a rearmar sus condiciones de existencia. Para ello fue necesario, desarrollar diversas formas de organización y resistencia social. Ante la violencia terrorista de la Dictadura Cívico militar, un grupo heroico y pequeño el Movimiento de Izquierda Revolucionario MIR, resistió abiertamente al régimen, recibiendo por ello su más brutal y monstruosa represión, que entre 1973 y 1974 fue víctima de la desaparición forzada y muerte de 272 militantes (Padilla, 1995: 62). A pesar de ello, logran instalar la semilla de la resistencia, sobretodo dentro del mundo popular, con marcado énfasis entre los jóvenes, donde se cultivó y fraguó la rebeldía, la cual llegará a constituirse, en una marca evidente de aquella generación crecida bajo la Dictadura.

Las primeras muestras de desarrollo de estrategias de resistencia, podemos encontrarlas al interior del mundo popular poblacional. Aquí, es preciso considerar, aquellas iniciativas orientadas a, permitir la reproducción física de los grupos populares, como estrategias de sobrevivencia, representadas en las múltiples experiencias de “ollas comunes”, que por todo el país, permitieron alimentar a las familias populares.

Del mismo modo, las organizaciones referidas a los movimientos de Derechos Humanos, fueron las orgánicas pioneras en la articulación del tejido social en Chile, en tiempos de Dictadura. Estas organizaciones fueron articuladas, principalmente, por los afectados directos de los crímenes, familiares de personas secuestradas, asesinadas y prisioneras por el régimen, son los primeros activistas, en torno a la denuncia y posicionamiento público, nacional e internacional, de los abusos, prisión, tortura y asesinatos, cometidos por la dictadura.

De modo que, a raíz de la violencia económica y política, que el Estado imprime a la sociedad chilena, sobre todo a los sectores populares y disidentes, es que emergen estas dos grades vertientes de desarrollo organizacional, eminentemente, poblacional; ambas formas de resistencia al régimen.

“En 1975-76, emergen las primeras expresiones de organización social, principalmente en el mundo poblacional. Se trata de organizaciones impulsadas desde las iglesias y tendientes a paliar los efectos de la política económica a través de la asistencia y la solidaridad. También

surgen instancias de denuncia de la represión y defensa de los Derechos Humanos.” (Stern, 2013: 13).

Esta trinchera de denuncia, y posicionamiento en la esfera pública, de las atrocidades que el sistema pretendía dejar en el ámbito privado, constituye una primera etapa de la lucha por la memoria, como una herramienta de resistencia. La cual pudo desarrollarse, casi exclusivamente, al alero de la iglesia católica, que fue uno de los pocos espacios sociales, en que el régimen permitió el agrupamiento de personas, quienes, de manera muy sutil, o semiclandestina, rearmaban lentamente, instancias organizativas, de tipo cultural, de denuncia por las violaciones a los DDHH, o de estrategias económicas de sobrevivencia. Del mismo modo, sirvieron de espacio articulador de orgánicas políticas.

Los detractores de la junta y el mundo popular en general, en su cotidianidad, debieron luchar por la vida, y en contra de la negación y el olvido impulsados por el régimen. Poco a poco, la resistencia y la batalla por la memoria, comienza a ganar espacios, a ser conocida y reconocida, tanto en Chile como en extranjero. De modo que sin duda, *“el espacio de la memoria es entonces, un espacio de lucha política”* (Jelin, 2002: 6). Y de ello da razón, el especial énfasis represivo puesto por la Dictadura, en todo lo relativo a la comunicación y la información.

Tuvieron control casi total de los medios de comunicación y de producción de opinión y sentido en el país, salvo algunos medios, clandestinos nacionales o extranjeros. Siendo los medios de comunicación: *“un ámbito clave de las políticas de control desde arriba.* (Stern, 2013: 44). Todo contenido emitido por los medios de comunicación, debía ser revisado por la Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS); lo que con el tiempo, terminó por transformarse en una censura auto impuesta (Stern, 2013: 103).

Logró articular una maquinaria creadora de sentido, por la que circuló incesante, el discurso legitimador de su particularmente, violenta forma de gobierno. Negó y prohibió cualquier tipo de opinión crítica, ante hechos trascendentes, para la sociedad, como la sistemática violación de los derechos humanos, o el desmantelamiento del Estado, que su nuevo orden requería.

Esta estructura creadora de realidad, permitió que los militares construyeran marcos memoriales, sobre los cuales sustentar y legitimar su accionar: *“quienes construyen un marco de memoria con carácter de verdad esencial, capaz de conciliar adhesión y conciencia, necesitan esas historias y experiencias personales”* (Stern, 2013: 43).

Como la acción misma, de la toma violenta del poder, resultaba contraria a la mentada tradición demócrata del país, fue necesario exorcizar la violencia real ejercida por los militares, mediante inventivas, que permitieran instalar un escenario de extrema violencia, *una guerra desatada* en el país, durante el gobierno de la U.P., como la antesala de la acción golpista, invistiéndola así de un carácter *salvífico* (Stern, 2013: 77).

“El devolver Chile a los chilenos con el corazón bien puesto, la homologación entre septiembre de 1973 y la independencia de 1819; la destrucción provocada por la “cólera marxista”; la

necesidad de “terminar con los extremistas”, son todas expresiones que inscriben la memoria del 11 de septiembre en un horizonte afín al discurso promovido por el nuevo gobierno” (Stern, 2013: 73).

Uno de los montajes comunicacionales, más importantes, creados por la dictadura militar y su círculo de asesores, fue el Plan Zeta. Según el gobierno Dictatorial, este era un macabro plan de exterminio, trazado por la izquierda chilena en su conjunto: *“comunistas, socialistas, militantes del MAPU, y miristas eran cómplices” (Stern, 2013: 81).* Este buscaba asesinar a numerosos personeros, que fueran oposición al gobierno de la U.P., a sus familiares y cercanos.

Dicho plan, fue dado a conocer, a los pocos días del golpe (el 14 de septiembre), por el entonces ministro del Interior, general Oscar Bonilla. El plan incluía la internación de armas y miles de combatientes marxistas, enviados desde Cuba, para la toma del poder total. Este discurso permitía articular la falacia de una guerra civil, *que el ejército habría aplacado a tiempo.* Y fue repetido, en todos los noticiarios y la prensa escrita, durante casi dos meses. En el transcurso del desarrollo de esta *“intrincada noticia”,* la magnitud territorial y maléfica del plan, crecía sin cesar.

Además de la utilización de los medios de prensa, se hizo uso de mecanismos más sofisticados de construcción de sentido (Stern, 2013: 82), se intentaba hacer creer a la sociedad civil chilena, que sería afectada, sin duda, por este violento plan. Se organizaron exposiciones privadas y públicas, a lo largo del país, de los arsenales y documentos, supuestamente encontrados.

No sólo los opositores a la U.P. encontrarían la muerte, en esta ofensiva, sino también, personeros afines, como el caso del general Prats. Lo que daba cuenta del carácter demencial y de extrema violencia, de la izquierda: *“Rápidamente se consolidó un imaginario de la izquierda como una fuerza engañosa en extremo y sedienta de un baño de sangre.” (Stern, 2013: 77).* Todo esto fue plasmado en el *“libro blanco”,* publicado por el régimen, con aportes de la CIA, en el cual narran sus fantasías acerca del Golpe de Estado (Stern, 2013: 89).

Este plan legitimador de la violencia represiva del Estado, al mismo tiempo: *“incitaba a la indiferencia frente a las persecuciones y suspendía el juicio crítico, al mismo tiempo ayudaba a concretar un segundo objetivo, a saber, la consolidación del general Pinochet y la emergencia de la DINA...” (Stern: 2013: 93).*

En octubre, en pleno apogeo del plan, una cuadrilla de oficiales, al mando del coronel Sergio Arellano Stark, todos futuros agentes de la Dirección Nacional de Inteligencia DINA, bajo directa orden de Pinochet, realizaron el fatal recorrido, hoy conocido como caravana de la muerte: *“las visitas relámpago de la caravana, dejaron una secuela de asesinatos y desapariciones, de más de setenta prisioneros políticos” (Stern, 2013: 91).* La DINA, fue una organización terrorista, primordial en la consolidación del gobierno dictatorial. Contó con todo el apoyo económico, político y legal del Estado chileno, y funcionó en paralelo, al resto de los estamentos de orden y seguridad públicos. Actuaba desde las sombras y violando toda normativa, incluso aquella relativa a los convenios militares pertinente, en tiempos de guerra. Con los dineros del estado,

la venia de los personeros de gobierno de la época y la complicidad, por acción y omisión del poder judicial, se dedicó en forma sistemática a la persecución, tortura, asesinato y desaparición de miles de chilenos.

Pinochet, delegó *poder absoluto* a la naciente DINA, la que rápidamente, se convirtió en la orgánica terrorista estatal más cruel, de que se tenga registro en Chile. Cuyo actuar es quizá sólo comparable, a las barbaridades cometidas por el Estado chileno, contra de los pueblos originarios, quienes muchas veces valían (a los ojos de occidente y del progreso inspirador del Estado), menos que un ganado animal, por lo que no hubo reparos, de las autoridades del naciente Estado chileno, en poner precio a orejas, o cabezas de estos seres humanos, mucho menos se reparó en las multiplicidad de atropellos, que estos pueblos debieron vivir, significando, para algunos, incluso su exterminio.

Aquellas lógicas delirantes de superioridad y de poder total, permitieron a la DINA ir más allá incluso de los propios protocolos militares regulares en tiempos de guerra, en materia de inteligencia y represión. *“Al cabo de nueve meses, Pinochet y la DINA, consolidaron su poder. La DINA organizó campañas sistemáticas de detenciones clandestinas, tortura, desapariciones, y ejecuciones”* (Stern, 2013: 94). Asesinando incluso, a aquellos militares que no estuvieran de acuerdo totalmente con su accionar, como ocurrió en los asesinatos de los generales Prats, Lutz y Bonilla.

El Plan Z desplegado en los primeros días de la Dictadura, no constituyó una estrategia *aislada* en el régimen, sino todo lo contrario. Otros montajes comunicacionales, fueron construidos a lo largo de la dictadura, como el “plan leopardo”, o el plan Boomerang Rojo: *“que preveía la invasión de la guerrilla desde Argentina y el asesinato de Pinochet”* (Stern: 2013: 93: 2013).

De modo que, la comunicación, fue una de las arenas o *espacios sociales*, por excelencia, del desate de esta verdadera *batalla* por la construcción del sentido, la realidad y la memoria. Arena de la pugna política, entre el discurso oficial del régimen, y las voces de denuncia desde abajo y clandestinas.

Así iniciado el Golpe de Estado, lo que sobrevino en Chile fue un enorme retroceso, y un vuelco en el desenvolvimiento histórico, que venía teniendo el movimiento popular, el cual, a pesar de llevar en su experiencia vital, la represión de Estado como algo regular, la magnitud de la violencia política: terrorismo de Estado, desatada en contra de los chilenos, logró minar, profundamente, el entramado organizativo social en Chile. *“El Golpe de Estado de 1973, evidentemente representa una ruptura del “curso histórico” hasta esa fecha aceptado por los chilenos”* (Garcés y Leiva, 2005: 15).

A lo largo de la década del 70, el movimiento popular, expresado en las organizaciones populares de todo tipo, muy debilitadas, sólo pudieron “tomar distancia”, en el sentido de extremar las medidas de cuidado, articulándose ahora en torno a otro tipo de relaciones, conspirativas, donde la confianza era un paso difícil y peligroso, pues estaba en juego la integridad y la vida. *“En medio de una fuerte represión, todos los partidos de izquierda se*

reorganizan mínimamente, y plantean sus posiciones (divergentes) frente a la nueva situación”. (De la Masa y Garcés, 1985: 13). En estas nuevas condiciones, el tejido social comenzó, lentamente a re armarse, y “conectarse” con lo que quedaba, a trazar nuevas formas de vida y lucha.

En el caso del partido MAPU, luego del golpe militar, quedó prácticamente despedazada y diseminada, pues parte importante de la cúpula dirigente se exilió, por lo que la organización, quedó de facto desmembrada. La nueva coyuntura, trajo consigo nuevas necesidades y exigencias, frente al difícil contexto represivo, allí se fraguaron diferentes posturas, respecto de cómo debía enfrentarse el nuevo escenario, cuál sería la política a seguir.

En la cúpula del partido, todo era incertidumbre, la estructura partidaria no lograba re articularse satisfactoriamente, y no lograba establecer una posición clara u homogénea, frente a la realidad Dictatorial que azotaba al país. Cada dirigente asilado, se imbuía en visiones propias, y *lejanas* de lo que ocurría (*allá*) en Chile.

La única organización que resistía, abiertamente al régimen, era el MIR, organización que sufrió por excelencia la saña del terrorismo de Estado, que buscó su exterminio. A pesar de las enormes dificultades de aquella lucha, su ejemplo se instaló en la memoria social, sobre todo de los sectores populares, que eran los más dañados por la dictadura. Tanto así, que las organizaciones de resistencia, que pudieron articularse después, como fue el caso del MAPU-Lautaro, se apropiaron de esta experiencia, la *abrazaron con cariño* reconociéndola, como un referente.

Desde sus inicios, el MAPU, fue una organización muy ligada a los valores del cristianismo, que entre sus filas contó con hombres de iglesia, sobre todo aquellos guiados por las ideas de la Teología de la Liberación; en tiempos de Dictadura, nuevamente cobijados en las capillas de barrio, pudieron desplegar y fortalecer su trabajo territorial, comunitario y político, a lo largo de todo el primer período dictatorial, desde cuando el golpe en 1973, hasta finales de la década.

“En ese marco en la comuna de La Granja, y en particular en la población Joao Goulart y Malaquías Concha, estaba la parroquia San Pedro y San Pablo (...) donde estaban los curas Esteban Gumucio, que creó una cantata de los DD HH, muerto; Pablo Fontaine y el teólogo Rolando Muñoz (...) Todos estos curas o la mayoría estuvieron ligados en el tiempo de la UP a los que se llamó Cristianos por el Socialismo y lo que era una tendencia dentro de la iglesia católica, la teología de la liberación.”(...) Por lo tanto en esa población, en esa parroquia, se generaron, muy temprano, después en Dictadura, comunidades cristianas donde había militantes del Mapu, algunos muy jóvenes del tiempo de la UP, y otros que se fueron incorporando, que se fueron integrando al Mapu, posteriormente. Pero con la característica que eran principalmente jóvenes populares, que eran católicos y que participaban en un porcentaje alto en las comunidades cristianas. (...) Y se dio la circunstancia en el 79, más menos, una

relación más formal, entre estos colectivos políticos y sociales, con lo que era la estructura del Mapu de la zona sur.” (González, 2007: 34-35).

De modo que estos 6 años, desde el golpe, hasta el año 79, daban cuenta de un desarrollo al interior de la organización, a pesar de las dificultades y la represión. Además, en este período decantaron, las diferentes posiciones, al interior del partido. Lo ocurrido al interior del MAPU, aquella disputa entre dos posturas, reflejaba lo que sucedía en el mundo, en contexto de la Guerra Fría.

Aquella mirada de la juventud Mapucistas radical, se hallaba en estrecha sintonía con los procesos “revolucionarios” de liberación “nacional”, que venían desarrollándose en América Latina: El salvador, Nicaragua, Colombia, entre otros, ejemplificaban a lo largo de la región, la tendencia de las masas populares a la insurrección armada, y la rebelión.

“Nos sentimos profundamente comprometidos con las luchas de los Pueblos de Latino América y movimientos de Liberación en el Continente. Particularmente con Cuba y Nicaragua y en especial con la lucha armada que libran nuestros hermanos de El Salvador” (MAPU-Lautaro, Comunicado Público: 1984).

Por otra parte, la tendencia de la renovación socialista, también tenía un correlato a nivel global, sólo que ella se refería a experiencias de la vieja Europa. Los renovados socialistas, deseaban entrar en una política de acuerdos, con otras realidades, más de centro y mesuradas. Esta propuesta, daría paso a lo que sería el Mapu Convergencia. Mediante el cual, establecerían alianza con las diferentes realidades sociales, que estuvieran de acuerdo en buscar una instancia de pacto, con los personeros de la Dictadura. Esta opción buscaba incluir al centro político (D.C.), a la derecha política golpista, y hasta los propios militares, para, entre todos ellos, negociar salida de la Dictadura. Abriendo así una nueva *era democrata* en Chile, que administraría el modelo y la obra dictatorial.

Desde abajo, la inventiva popular florecía, y poco a poco, el tejido social se reconstruía. El trabajo, principalmente propagandístico y de agitación, imprimía niveles cada vez mayores de coordinación, en contra de la Dictadura. Ello desarrollaba la capacidad y voluntad de los sectores populares, y de la juventud popular en particular, abriendo la posibilidad, de radicalizar la lucha de resistencia frente a la Dictadura, la cual era leída ante todo como modelo, un modelo de sociedad, basado en la represión y asfixiante para las mayorías populares.

El uso y desarrollo de la Violencia Política Popular, fue algo compartido por amplios sectores organizados populares, por lo que el horizonte propuesto por la vía de la insurrección popular, para romper con la Dictadura, fue también una posibilidad y posición política defendida. Tal era la concepción que abrazaban las bases territoriales del MAPU, en los albores de los años 80:

“Para los dirigentes del regional sur cordillera no les fue difícil comenzar con la resistencia en aquel sector. Existía un masivo trabajo juvenil, que además tenían ganas de aumentar su lucha contra la dictadura.” (Acevedo, 2014: 37). Para estos militantes de base, así como para la

dirigencia juvenil del partido, el camino estaba claro, se vivía y reafirmaba en el cotidiano del propio territorio.

Más allá de las dudas cupulares, el Mapu se había fortalecido en sus bases, orientadas en la resistencia y lucha contra la Dictadura y su modelo, ad portas de dar a luz a *Lautaro*.

El nacimiento del Movimiento Juvenil Lautaro, hacia finales de 1982, engendra lo que será el MAPU-Lautaro, que más que un partido político militar; constituyó según su propia consideración, un “Complejo partidario”.

La juventud rebelde Mapucista, no estaba dispuesta a tranzar, ni establecer *alianzas*, acuerdos o concesiones, con el sistema impuesto tras el Golpe, ni con los colaboradores y/o representantes del mismo. Se rechazaba de manera rotunda al modelo capitalista y a la impunidad, que eran las garantías que implicaba la salida de pacto con la Dictadura. Su propuesta fue enfrentarla total y directamente (Acevedo, 2014: 24).

Iniciando en esa decisión el camino de la experiencia de lucha y desarrollo de violencia política popular, *subversiva* que buscamos conocer. Así versaría su propuesta: “*La Toma del país por las masas insurrectas, organizadas, en un Gobierno soberano, popular y revolucionario*” (Manifiesto del MJL: 1984).

2. Origen y trayectoria del MAPU-Lautaro.

Si en las páginas precedentes, hemos explorado la relación entre el Estado y la *juventud popular*, ello ha sido, sobre todo, para dar contexto a la experiencia de lucha, contenida en el recorrido del MAPU-Lautaro y desplegada por sus militantes. La cual forma parte, a nuestro entender, de la historia de lucha del movimiento popular, en Chile.

En este apartado, nos referiremos a la historia de la organización y su recorrido, desde fuentes complementarias pertinentes, para la contextualización de nuestro trabajo de la memoria (y sus re significaciones de dicha experiencia de lucha), desarrollado por los ex militantes de la organización, presentes en este estudio.

Fue organizado en dos partes: la primera, revisará la historia del MAPU-Lautaro, desde su constitución, a comienzos de los años 80, hasta 1989. La segunda, abarcará desde el cambio de gobierno ocurrido en 1990, hasta 1994, período en que la organización estuvo *en libertad* y/o, en condiciones efectivas, de mantener su Guerra declarada a la Dictadura y su modelo, desencadenando así, una guerra contra el Estado. El período de prisión, como ya hemos señalado será considerado en esta investigación, como un corte, que marca el límite de nuestra indagación respecto de la historia y experiencia de lucha, desarrollada por esta organización.

2.1. Década de los 80: origen y consolidación del MAPU-Lautaro

A comienzos de la década de los 80, la sociedad chilena se hallaba tensionada hasta el extremo, entre la asfixia económica, el totalitarismo político y el terrorismo estatal. Es un contexto difícil para la población en general, y sobre todo, para el mundo popular. El modelo neoliberal, estrenado en Chile, mostraba sus consecuencias, nefastas: *“Por el lado de los sectores populares, ya la implementación del modelo ultra liberal ha condenado a millares a la cesantía y ha contribuido al empobrecimiento generalizado”* (De la Maza y Garcés, 1985: 10). Dentro del universo que representa el mundo popular, la juventud popular, se vio fuertemente afectada, por la acción represiva del Estado dictatorial, y por las medidas económicas de su modelo neoliberal.

“La socialización de la actual generación, parece estar marcada por dos elementos: -el castigo y el aprendizaje forzado de la disciplina, y la exclusión funcional de gran cantidad de jóvenes, de los circuitos socialmente establecidos de integración de nuevos miembros de la sociedad: el mercado de trabajo y la educación” (Agurto, De la Maza y Canales, 1985: 8).

Los efectos del modelo neoliberal, han precarizado las condiciones laborales en general, y de manera notable, en este segmento laboral *juvenil popular*. Restringiendo de manera significativa, el horizonte de expectativas de desarrollo de la juventud chilena. *“En lo que se refiere al empleo juvenil, hemos visto que tales cambios, se traducen en la creciente escasez, degradación, marginalidad, inestabilidad, explotación y desigualdad del empleo”* (Agurto, De la Maza y Canales, 1985: 23).

Desde el gobierno dictatorial, se niega y distorsiona la realidad. El slogan del régimen es: *¡estamos bien, mañana mejor!* El manejo que la Dictadura ejerce, sobre los medios de comunicación, permite silenciar mediante la censura, lo que ocurre con miles de chilenos encarcelados, torturados, asesinados, ocultados sus cuerpos, y hasta hoy, muchos de ellos, *“desaparecidos”*.

Esta situación crítica, extendida en el tiempo, a una década de Dictadura Cívico-militar, fue considerada por un sector del MAPU, como un aliciente, para atizar la lucha y compromiso creador de la juventud popular, por una sociedad distinta, de tipo socialista, y ante todo, popular. Y fue, sin duda, promotor y a la vez producto, de la rearticulación del tejido social en Chile, post Golpe de Estado de 1973. La necesidad de resistir a la Dictadura, originó una serie de modos de expresión y acción, de los cuales, la experiencia llevada a cabo por el MAPU-Lautaro, y en él marcadamente, por una *juventud popular*, forman parte.

No es de extrañar, que fueran los pobladores y los estudiantes, los principales artífices de la re composición de las orgánicas sociales. Siendo, el segmento denominado: *juventud popular*, destacado protagonista de las movilizaciones y las protestas de los años 80 (De la Maza y Garcés, 1985: 86), así como de la historia de lucha del MAPU-Lautaro.

Consideramos que, las variadas experiencias, desplegadas en pos de la preservación del mundo popular, haya sido física, cultural, ideológica, económica, política, de sus derechos, etc., constituyen, en un contexto como este, actos de resistencia. Estos pueden ser leídos como de *subversión* a la vez, en la medida en que, dan cuenta del choque y oposición de intereses, entre sectores importantes de la sociedad, especialmente, aquel que hemos denominado *Popular* y el Estado Dictatorial.

Resistir al orden dictatorial, mediante su cuestionamiento y desacato, implica *subvertirlo*, pues en dichos actos, se articulan nuevos modos de actuar y vivir la realidad, abriendo otros horizontes y posibilidades, más allá de los límites impuestos por el régimen. En el ámbito de la resistencia, las infinitas posibilidades de acción, sólo se hallan restringidas por la elección humana.

Por tratarse de un régimen dictatorial, con un marcado énfasis a la prohibición, en cuanto a las formas de existencia y relaciones sociales, la gama de hechos, actividades, relaciones y situaciones proscritas (y por ello, posibles de constituirse, en actos de resistencia y/o subversión), podría ser innumerable. Cuestiones como el simple hecho de transitar por la calle a determinado horario, fue dictaminada como una actividad prohibida. Así las cosas, incluso hechos, que estén lejos de portar efectivamente, violencia, al hallarse enfrentados a las disposiciones del régimen, adquirieron una cualidad *subversiva*, al tensionar y romper los límites impuestos por la Dictadura, inscribiéndose, dentro del ámbito y labor de la resistencia.

La exteriorización y socialización desplegadas, de las más diversas formas, para la subsistencia y la denuncia de lo que sucedía bajo el régimen (en relación a las violaciones de los DD HH, y a las condiciones de miseria económica, extendida en las mayorías populares), permitió que muchas personas pudieran *sobrevivir*. Dichas experiencias, al tiempo, fueron devolviendo al mundo popular su capacidad organizativa, y potenciando la reapropiación de sus espacios públicos vitales (poblaciones, barrios, lugares de estudio, entre otros). Ello es evidente por ejemplo, respecto de una estrategia extendida de organización popular, para la subsistencia: los comedores populares u *ollas comunes*. Allí, la máxima estrangulación económica, producto del imperio de lo privado, ha engendrado la necesidad de la organización social -*en la calle*- para la subsistencia.

Por su parte, el trabajo de denuncia de las violaciones a los Derechos Humanos, se constituyó en una arena primordial de lucha: la lucha por la construcción de la *verdad*. La instalación de los discursos que expresaban la realidad de los oprimidos por el régimen, fue una tarea primordial y ardua. *“Ni la censura ni la represión, logran evitar los hechos y se gesta una realidad que es independiente y contra puesta a los intentos del régimen. Y esa realidad logra ser reconocida por amplios sectores.”* (De la Maza y Garcés, 1985: 28).

Cuestiones que el régimen buscaba dejar atomizadas en las vidas privadas, enquistadas en el silencio, la mentira y el miedo, fueron instaladas en la esfera pública, lo que implica una rearticulación de la sociedad, puesto que, entre la *necesidad* real, y racionalizada de resistencia

y *subversión* del orden, y el despliegue efectivo de la acción (sea de denuncia, protesta, de organización comunitaria para la subsistencia, etc.), media la comunión, acuerdo y participación, de diferentes voluntades humanas, aunadas y coordinadas, en otras palabras *organizadas*, para tal fin. Esta rearticulación sin duda, se tejió principalmente desde los sectores populares, cuyo trabajo y organización, desde abajo y muchas veces clandestina, logró restituir la orgánica socio-política, en el Chile dictatorial.

“Será muy importante reconocer los cambios que se dieron en el campo popular en el contexto de dictadura, y cómo desde los territorios populares, los grupos de base se reorganizaron hasta desestabilizar suficientemente a la dictadura en los años ochenta y preparar, sino el cambio, al menos las condiciones para el retorno a la democracia” (Garcés, 2004: 15).

El Chile que inaugura la década de los 80, es una sociedad atravesada por el conflicto y la violencia política, emanada desde el Estado, en proporciones de terrorismo estatal. En dicho escenario, se han articulado múltiples organizaciones sociales, territoriales y políticas, algunas de las cuales consideran necesario el uso legítimo de la violencia, contra el régimen. De modo que, en esta década, comienza un nuevo período histórico de desarrollo del ejercicio de la Violencia Política Popular y Revolucionaria. Dicho ejercicio, no sólo, fue impulsado por organizaciones políticas revolucionarias, propiamente tales, sino, por el mundo popular en su conjunto; de allí el carácter Nacional de las protestas de 1983 a 1986.

Sin embargo existe una distinción de sentido, entre la Violencia Política Popular, que efectivamente tuvo un carácter nacional, y aquella de tipo Revolucionaria, la cual, sería ampliamente más *trabajada* o instrumentalizada ideológicamente, y llevada a cabo, por las organizaciones políticas revolucionarias chilenas de la época, donde el adjetivo revolucionario, da cuenta una complejización en cuanto al carácter ideológico del desarrollo de esta actividad llamada Violencia Política, y constituye, por demás, arte del oficio de este tipo de organizaciones.

Es precisamente, en el desarrollo de este tipo de violencia política, de tipo *revolucionario*, en que se desenvuelve la experiencia del MAPU-Lautaro, que buscamos conocer hoy. Dicha experiencia, fue portadora de un proyecto político, el cual fue considerado como el horizonte, en todo momento, para el desarrollo de su actividad política.

El despliegue de la violencia política popular, como sabemos, constituyó un factor decisivo, para la puesta en escena del *poder* de las mayorías *populares*, cuyo impacto, posibilitó la salida de la Dictadura.

Sostenemos, que la experiencia de lucha desarrollada desde la MAU-Lautaro, es parte de aquel proceso, siendo una de las más radicales. Su apuesta, que siempre fue la lucha directa contra la dictadura, por una salida revolucionaria y total de ella, terminó por cristalizarse allá por el año 1986, en su propuesta de *Guerra Insurreccional de Masas* (GIM), para la toma del poder, y que acompañaría a la organización, a lo largo de todo el período revisado en esta investigación.

Aquella propuesta, se hallaba muy en sintonía con lo que venían siendo otros procesos revolucionarios en América Latina, específicamente, las experiencias de El Salvador y Nicaragua. Según esta perspectiva, la única salida posible a la Dictadura y su modelo, era mediante el desarrollo de la Violencia Política Revolucionaria, desplegada por todo el pueblo, a modo de levantamientos populares generalizados. *“Nosotros estábamos pegados con idea del pueblo en llamas, que era una imagen que copiamos de los Nicaragüenses, que era el pueblo en llamas, el pueblo en armas”* (Ossandón, en Órdenes, 2007: 154).

A lo largo de esta década, se abocaron a desarrollar esta actividad insurreccional, versada en el ejercicio y uso efectivo de la Violencia Política Popular Revolucionaria, mediante un peculiar estilo político, que en ellos fue significado como el arte de la subversión, y forja de su *identidad política*. Un aspecto central, respecto de su *estilo político* fue, la primacía otorgada a la masividad, que era el corazón de su propuesta estratégica (GIM), para acabar con la Dictadura y hacerse del Poder:

“Allí la idea era la recuperación de las necesidades del pueblo, y por lo tanto ahí el objetivo o fin, no era solamente el asunto de sacar los zapatos, sino que también el objetivo era el asunto del estilo. Pa’ nosotros era muy importante el estilo, no era solamente el fin en sí mismo. No era sacar 100 pares de zapatos, 200 pares, porque pudimos haberlo hecho con 4 personas armadas, sino que es el asunto del estilo. Aquí lo que buscamos era masividad, jóvenes populares que tomaban un lugar con palos y con cuchillos. Por lo tanto, la acción combativa estaba por la masividad más que por lo militar.” (Ossandón, en Órdenes, 2007: 139).

En cuanto al origen del MAPU-Lautaro, debemos considerar la creación y surgimiento del Movimiento Juvenil Lautaro. Allí, es cuando se inaugura formalmente la relación entre, una parte del partido MAPU, y sectores radicalizados y de lucha, presentes en las poblaciones y territorios de origen de sus bases, que terminarán por constituir lo que sería el MAPU-Lautaro.

Aquellos sectores radicalizados, en la lucha de resistencia contra la Dictadura, y de origen eminentemente poblacional, fueron arengados desde el MAPU, específicamente desde la Comisión Nacional Juvenil de 1982, a formar parte de un espacio de organización común, *popular y juvenil*, para la lucha contra la Dictadura. Aquella propuesta, terminaría por constituirse, en lo que sería el Movimiento Juvenil Lautaro o MJL.

Su *nacimiento*, ocurrió a fines de 1982, al calor de la consigna: ¡Juventud Popular: A Luchar! Una arenga rápida, clara, simple, que ya nos habla del carácter protagónico, otorgado desde la organización, al sujeto juvenil popular y a su potencial de lucha.

Este espacio organizativo naciente, cristalizó las irreconciliables diferencias y fracturas, que desde el Golpe, se viviera en la cúpula del MAPU; terminando por separar, para siempre, a estos dirigentes de la Comisión Nacional Juvenil y a las bases del partido MAPU, del resto de la organización *tradicional* MAPU, su mayoría en el extranjero.

“La hueá fue escandalosa, es imperdonable. Vos no te podí meter a un juego de esa seriedad y cuando la hueá se pone muy fuerte, te vai. No, yo creo que eso es imperdonable, políticamente es imperdonable.” (Ossandón, en órdenes, 2007: 119).

Estos últimos, la cúpula dirigente, del MAPU *histórico*, que tras el Golpe de Estado en Chile, se asilara en el extranjero, casi en su totalidad, optaron por la fórmula de la *renovación socialista* (que implica el total abandono de un horizonte popular como proyecto político o modelo social), y por la salida de la Dictadura, pactando con ella; aceptando, entre otras cosas, garantías de impunidad a las violaciones de los Derechos Humanos, y luego asumiendo participación en la administración del modelo neoliberal, instalado, evidentemente por la fuerza en Chile, tras el Golpe de Estado Cívico-Militar.

Estas enormes divergencias se han venido fraguando dentro del MAPU, durante toda la década anterior. Como hemos dicho, gran parte de su dirigencia histórica, se asiló en distintas partes del mundo, lo que obviamente, dificultó la actividad partidaria, y contribuyó a potenciar la brecha, en cuanto a la mirada de la situación que se vivía en Chile, y sobre todo en cuanto al proyecto de sociedad que abrazarían. Acrecentando las diferencias respecto del camino a seguir, para terminar con la Dictadura de Pinochet.

En el año 81, la ruptura era evidente, renuncian una serie de dirigentes nacionales (Tironi, Barrueto, Bengoa), quienes planteaban que era precisa la disolución del partido, para integrarse de lleno a la Convergencia Socialista (Acevedo, 2006: 50). Por lo que este *sobrevive*, aún más convulso que antes, tensionado entre dos posiciones opuestas, representadas por la renovación socialista, a las que adscribían personeros *históricos* de la cúpula del MAPU, y la insurreccional, apoyada por la dirigencia “juvenil”, de la que Guillermo Ossandón era encargado, y que representaba, a todo el regional sur de Santiago, algunas poblaciones del norte (en La Serena y Coquimbo), así como otras en el sur (Concepción) y centro del país (Valparaíso).

“De un lado, la consolidación al interior del “viejo MAPU” de un núcleo de militantes y cuadros, concentrado y crecido como juventud popular. Este núcleo se conformó extendido en Santiago y algunas provincias, en los principales bastiones populares. Bueno, éramos toda la militancia de juventud popular y casi todos los jóvenes del partido. La ruptura fue en el 83, pero esta ya era un hecho obvio cuando nació el Lautaro, un año antes. Este es un primer factor; el otro es el enamoramiento instantáneo que se produjo entre este “núcleo Mapucista” y el espacio enorme de los jóvenes populares rebeldes” (Auto entrevista, 1998: 40).

En Santiago, poblaciones como: Santa Adriana, Caro Ochagavia, La Victoria, La Bandera, Dávila, Villa Sur, Las Lilas, La Legua, Lo Sierra, José María Caro, San Gregorio, Joao Goulart, Pedro Aguirre Cerda, San Miguel, Malaquías Concha, Puente Alto, y principalmente, La Granja, entre otras, conformaban la base social territorial de esta postura radical: era necesario combatir a la Dictadura, por todos los medios posibles, de la propaganda, a la protesta y, de allí, a las múltiples e innumerables formas de violencia política popular, la que permitiría el desarrollo del camino de la Insurrección Popular, mediante la cual se derrocaría a la *Dictadura* y su modelo.

Por lo tanto, apostaban a la radicalización en las formas de lucha adoptadas por la *juventud popular* y por los pobladores en general. El objetivo final, tras esta propuesta era, ni más ni menos que, la toma del poder, y desde allí comenzar a crear un nuevo país, un Chile Popular. (Acevedo, 2014: 50).

En ese escenario, el ala juvenil del MAPU, propone crear un espacio para el encuentro *-en la lucha-* de la juventud de las poblaciones.

“...Este fue una invención del Mapu, pero con mucha autonomía en su accionar... el MJL, fue la expresión de la juventud popular que quería derrocar a la dictadura, ya sin palabras, si no, siendo parte de un pueblo rebelde. Este nació de la CNJ (Comisión Nacional Juvenil). Allí se reunieron todos los dirigentes locales de Santiago, Valparaíso y Concepción, para coordinar todo el trabajo juvenil que estaba haciendo el partido, tanto en centros juveniles, como en comités de Resistencia. Los encuentros fueron entre septiembre y noviembre de 1982, presentando la idea del movimiento, eligiendo nombre, bandera y un manifiesto. La reunión final fue precisamente en La Granja...” (Acevedo, 2014: 43).

De ahí en adelante, la comunión entre esta directiva histórica de las juventudes del MAPU, y los sectores poblacionales con su juventud popular, fue cada vez más estrecha. Estos dirigentes de la Comisión Nacional Juvenil del MAPU, comenzaron a quedarse en el mundo popular, en las poblaciones y junto a su recién creado Movimiento Juvenil Lautaro, que fue el nombre que decidieron llevar, comenzó a nacer también el MAPU-Lautaro, cuya Dirección quedó en manos de los dirigentes históricos de aquella CNJ del MAPU.

Luego de la creación del Movimiento Juvenil Lautaro, el escindido Mapu, continúa teniendo nexos por un tiempo, sin embargo, ello termina muy pronto, extinguiéndose finalmente, el resto del partido Mapu, en diversas divisiones.

“Desde 1983, que es cuando dejamos atrás y para siempre el MAPU antiguo, lo que ha venido ocurriendo es hacerse de una nueva totalidad, donde lo “mapucista y lo “lautarino” terminaron casi de inmediato, fundidos e inseparables. Somos pues mapucistas y lautarinos, intrínsecamente lautarinos” (Auto entrevista, 1998: 40).

Luego de esta ruptura, los dirigentes de la Comisión Nacional Juvenil, así como las bases militantes de acuerdo con la vía insurreccional de masas, deciden seguir llevando el nombre de MAPU, pues, eran mayoría.

El partido MAPU, como hemos planteado se caracterizó, por ser una organización pequeña, formadora de *cuadros políticos*; en lugar de ser una organización política masiva. Según el Historiador Nicolás Acevedo, en conversación personal, estima que para la época, no contaba con más de dos centenares de militantes.

Durante el primer período, alguien podía formar parte del Movimiento Juvenil Lautaro, sin llegar a relacionarse (más que a través, de uno de sus compañeros del MJL, que sí era militante del MAPU), mayormente, con la estructura del MAPU, aunque este último influía directamente

en cada espacio del MJL, a través de las propuestas políticas, que posteriormente, eran desarrolladas por los jóvenes pertenecientes al MJL. En cada célula del MJL, había por lo menos, un militante del MAPU, que era el nexo entre el territorio y a estructura del MAPU.

De modo que en la práctica, existía una conducción de la actividad política desarrollada desde el MJL, por parte de la Dirección MAPU, pero ello no obedecía a las sujeciones de la lógica orgánica partidista, sino resultaba de la apropiación e identificación, de los miembros del MJL, con de las propuestas del MAPU-Lautaro.

Con el tiempo, la trayectoria de ambas identidades políticas, fue convergiendo, al punto de llegar a fundirse. Finalmente, ambos espacios, y un posterior tercero (su Fuerza *militar central*), fueron considerados integrando, algo diferente a un partido político, lo llamaron: *Complejo Partidario*.

Sin embargo, junto a la autonomía que existía, en cuanto a la gestión y accionar de las milicias organizadas en el espacio del MJL, para combatir a la Dictadura, prevalecieron formas organizativas correspondientes a una estructura partidaria de orientación marxista leninista *tradicional*, como el uso de la compartimentación, y la adopción de una estructura organizacional formal del Complejo, de tipo jerárquico.

Tuvieron un Secretario General, un Comité Central, una Comisión Política y diversos Comités Regionales, con sus sub secciones, hasta la unidad mínima, representada por las células partidarias, cuya actividad se desarrolló, a partir del 1982, dentro de los espacios del Movimiento Juvenil Lautaro. El MJL fue una cantera de militancia para el MAPU, y aunque no fuera esa la finalidad de su origen, así ocurrió en la práctica.

“Esta instancia de ampliación espacial respecto de la juventud popular, transformó al MJL en una cantera de reclutamiento de militantes para el MAPU-Lautaro. Esto le permitía una constante renovación de militantes e ir ampliando su injerencia en otros territorios poblacionales” (Briseño, 2012: 13).

La política propuesta desde la Dirección Mapucista, era aprobada y apropiada, en los territorios, por aquella *juventud popular radicalizada*, articulada en el MJL. Teniendo impacto también, en otros segmentos etarios, de las poblaciones, que podríamos contar entre la militancia basal mapucista y ayudistas.

A esta comunión político-territorial, la imaginaron como un proceso social de *osmosis*, donde el flujo de influencias entre uno y otro espacio, fuera constante y vital, para el desarrollo de la organización, y sobre todo, como posibilidad para el desarrollo efectivo, de la insurrección popular, para lograr la Revolución en Chile.

El desarrollo de su estructura organizacional, y de su producción política, principalmente la de tipo ideológico, fue, en gran medida, elaborado y guiado por la Dirección del MAPU-Lautaro, que estuvo compuesta, en un primer momento de forma exclusiva, por aquel sector dirigente, proveniente de la “escuela Mapucista inicial”(específicamente de la Comisión Nacional Juvenil).

Luego se fueron integrando nuevos cuadros, posteriores a la experiencia del MAPU “de la Unidad Popular”.

Sin embargo, la influencia de aquel núcleo mapucista *histórico*, de la CNJ, que convertidos al marxismo leninismo, impulsan la propuesta, de crear un espacio para la lucha, que aunara las diferentes realidades juveniles territoriales, radicalizadas en la lucha contra la Dictadura Cívico Militar, fue primordial en el desarrollo de la producción política del Complejo. De hecho su Secretario General, fue durante todo el período que estudiamos, Guillermo Ossandón. En quien se reconoce un evidente liderazgo y *olfato político*. Gran parte de la producción ideológica, que en esta organización vio la luz, está permeada por el trabajo de este dirigente histórico del MAPU.

La fusión de ambas realidades, aquella ilustrada, revolucionaria, marxista y leninista, junto a la realidad de los jóvenes de las poblaciones, imprimió ciertos sellos a la organización, y brindó la posibilidad de construir un proyecto político, propio, de carácter Popular: El Chile Popular. Este fue, a grandes rasgos socialista, y así lo expresa el MAPU-Lautaro en un comunicado de 1984:

“Somos fuerza que lucha por el socialismo. Luchamos por soluciones profundas y permanentes a los problemas. Chile puede y debe contar con un futuro de desarrollo como nación. Sólo el Pueblo en el Poder hará realidad la Patria del Pueblo.

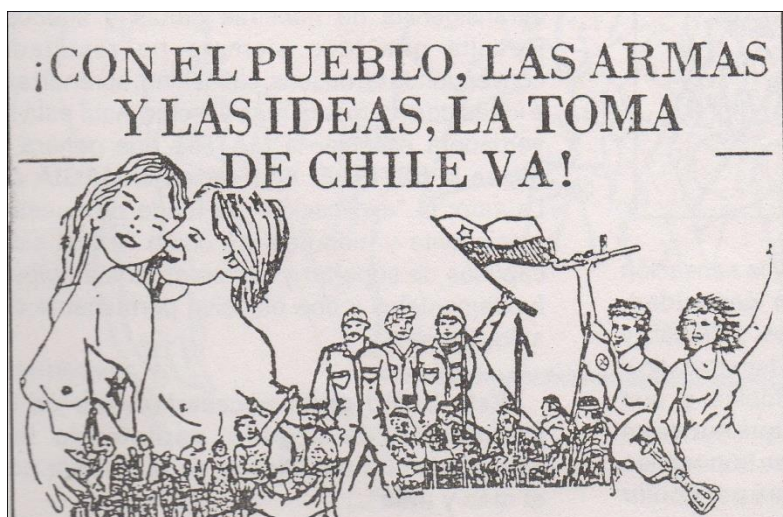
Nunca más capitalismo, nunca más dependencia, nunca más opresión y explotación.

Chile socialista es el futuro luminoso que haremos realidad. La Toma del país por las masas insurrectas, organizadas, en un Gobierno soberano, popular y revolucionario” (Manifiesto del MJL, 1984).

Para poder llevar a cabo su Proyecto Político del Chile Popular, era necesario subvertir completamente el orden establecido por la Dictadura, desde lo simbólico y cultural hasta lo económico y político. Era necesario Tomarse el Poder, Tomarse Chile y ello fue continuamente reforzado, en su producción propagandística. Esta constituyó la terea inicial y permanente, de todo activista político o militante de la organización. La estrategia más utilizada fue el rayado de muros en las calles, así como el lanzamiento de panfletos en la vía pública, además de otra serie de prácticas combinadas, como las propagandas armadas, en las que se rayaba, panfleteaba y repartía información relevante al período y de de la organización, tanto escrita, como a viva voz, en una performance donde estaban presentes las barricadas, y que resaltaba a la militancia armada, dotada, principalmente de armas de fuego hechas, o de factura industrial, ello de acuerdo a las capacidades de cada unidad, o grupo desplegado.

La estética de su propaganda, dejaba en evidencia su carácter *ambicioso*, rupturista, irreverente y peculiar, poco convencional, para las experiencias políticas desarrolladas en Chile a la época, muestra de ello es la siguiente imagen:

Imagen N°1. Panfleto Impreso.



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo.

El oficio subversivo y revolucionario, absolutamente proscrito, se fue desarrollando en la organización, al calor de la experiencia cotidiana, desde cuestiones simples, en constante tensión y movimiento, hacia otras mucho más complejas; tematizando respecto de aspectos tradicionales, para una organización de su ralea, hasta otras cuestiones, por completo distintas, que tensionaban el *sentido* y *significado*, de la propia existencia y de la realidad, no sólo respecto de lo vivido en Dictadura, aunque sí con un énfasis marcado en ello. Pero además, sus concepciones y objetivos políticos incluyeron aspectos, hasta entonces no considerados, *excluidos* de la política chilena. Su producción y prácticas políticas, adquirieron un desarrollo diferente, respecto de los aspectos, hasta entonces considerados políticos, por las organizaciones revolucionarias chilenas. Lo que fue moldeando su identidad política, y dando espesura a su *estilo político*.

Probablemente aquel desarrollo *especial* esté muy ligado al origen mayoritario de su militancia: gente (principalmente *jóvenes*) de población, y al énfasis que desde la Dirección de la organización, se dio al trabajo político como un arte que, necesariamente, debía incluir la mayor cantidad de aspectos de la vida del ser humano, con énfasis en las particularidades locales, incluso generacionales e íntimas de los sujetos que adscribían, sustentaban, e inspiraban su Proyecto Político del Chile Popular.

El objetivo de todo aquello, radicó en perseguir un sistema social, en función del desarrollo integral de las personas, el que se expresó en la idea de *Plenitud y Felicidad*, que podríamos considerar como los horizontes de su actividad política.

Figura N° 2. Panfleto Impreso.



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo.

De este tipo de concepciones, se desprende, por ejemplo la noción de *Goce*, ampliamente trabajado y difundido, por la organización. De ahí que el horizonte del Chile Popular, debía significar, en la práctica, una *vida plena*, en sus múltiples aspectos: una vida feliz.

Esas categorías que marcan su horizonte, son eminentemente subjetivas, pero no por ello poco consistentes, o menos serias, que aquellas de orden lógico científico o estructural. Desde esta organización, se reconoció y desarrollaron variados aspectos de la subjetividad, entendidos como problemáticas políticas, en tanto derivaban de la experiencia humana, como aquella idea de felicidad. En ese sentido, fueron una organización, que vivió el trabajo intelectual como un ejercicio constante, concreto, emanado desde la vida misma, no cupular, sino ante todo experiencial, cuya base es el reconocimiento y exploración, de la riqueza históricamente *opacada*, del mundo popular. Se parte de la base de pertenecer a un espacio social, *rico* y diverso, que se halla amenazado y fustigado por el sistema de dominación imperante.

Esta visión política promueve un empoderamiento total de su militancia, existe y se pregona el *orgullo* de ser popular, de ser rebelde frente a las injusticias de un sistema opresor.

Creemos que, por esa razón, el umbral de fuerza, que pudieron representar, como organización político militar revolucionaria, fue desarrollado, efectivamente, de forma contundente, lo que se expresó en la *entrega personal*, de su militancia, cuya osadía y arrojo, constituyeron también sellos de su estilo de hacer política, formando parte de su Identidad Política. De ahí que, cuestiones como la disparidad absoluta de medios, para la lucha, que existió entre la organización y su adversario: el Estado (Dictatorial, en esta época), fuera interiorizada como un *desafío*, nunca como un límite. De modo que, la actividad de tensión de todo aquello que

podiera frenar su potencial de lucha, fue arte de su oficio cotidiano, para la subversión del orden Dictatorial, y en esa dinámica lograron complejizarse, y sofisticarse de forma notable en la escena nacional chilena durante más de una década.

Cuestiones que siempre se ubicaron en el terreno privado e individual, incluso *oculto*, como la sexualidad, fueron considerados objetivos políticos, para el MAPU-Lautaro.

Considerada en tanto actividad humana, la sexualidad, se planteó y promovió, como un derecho, que toda persona tiene de vivir, de manera libre y ante todo responsable. De allí, la majadera tarea de recuperar (robar) preservativos de las farmacias, en una época donde estos eran inaccesibles, para las mayorías populares, por su elevado costo, y por las ya citadas condiciones de miseria económica del mundo popular, que pesó con énfasis en los sectores juveniles populares, casi expulsados del mercado laboral formal.

Aquello, no sólo restituiría el derecho al acceso y utilización de dicho objeto, que es una innovación tecnológica, para el control de la natalidad y la prevención de enfermedades de transmisión sexual; sino que opera, sobre todo como apropiación de un símbolo, que intenta poner en el tapete el tema de la sexualidad, de una forma inusitada, hasta entonces, revolucionaria. Esta ha de ser vivida a *plenitud*, con *libertad*, más allá de su función reproductiva, y por encima de las instituciones que pretenden su gobierno (matrimonio); pero: *responsablemente*. Esta óptica, fue bastante adelantada a su época, teniendo en cuenta que los modelos sociales en Chile, de tipo oligarca, han impulsado el desarrollo de una *moral*, marcadamente conservadora, ello, atterradoramente reforzado en Dictadura, nos da la razón en considerar, este planteamiento, como una innovación, en cuanto al desarrollo de la actividad y contenidos políticos, desarrollados en Chile hasta entonces. Esta propuesta, fue cristalizada, ideológicamente, en la concepción del *sexo nuestro*, a mediados de la década de los 80. Y en adelante estuvo siempre presente en su actividad política. Con el tiempo, además de repartir condones, incursionaron en la recuperación y entrega de lencería femenina, como parte de la línea política de esta concepción.

Como hemos sostenido, la precariedad material, con la que inician su camino de organización revolucionaria, refuerza su sello innovador y rupturista, donde la única posibilidad de crecimiento y fortaleza, está dada por la imaginación y la constante invención, para la tención de los límites de la Dictadura, y la expansión de la lucha por el Chile Popular. “*Así se forma este Lautaro, se inicia desde la precariedad, pero sin que esa precariedad o esa cosa primaria afecten su voluntad o su carácter ambicioso*” (González, 2007: 48).

Para ello desarrollaron, como un eje de su política, la noción de *Toma*, que recorrió desde las obvias acciones de *recuperaciones* de productos, hasta la apropiación espacial-territorial, llevada a cabo en casi todas sus prácticas políticas, cuya máxima expresión fueran lo Copamientos Territoriales Armados.

Encontrar aquella fina hebra primordial (cuyo ocultamiento, ha venido siendo la labor del Estado desde su creación, salvo un par de experiencias), sin duda es impulsada por el método

que han escogido utilizar para observar y leer la realidad, son marxistas, pero además, han agregado otro aspecto a su concepción política, un carácter de urgencia.

Este es un punto importante, que distancia a la política del MAPU-Lautaro, respecto del resto de las organizaciones, que se auto identifican marxistas, o revolucionarias. Y es el énfasis puesto al hecho de que, las condiciones objetivas y subjetivas, para la lucha también se crean y recrean constantemente, en presente. Por lo que la revolución, la *Toma de Chile*, debe ser *ahora*. Esta concepción política rompe con el orden establecido y, conmina al presente todo desafío.

Pero ¿cómo resolver tamaño reto? –La apuesta fue llamada: “*La Política de las Cosas Concretas y Útiles para el pueblo. La Toma de lo cotidiano*”. Lo que se expresó, en el invento de las múltiples y diversas recuperaciones de mercancías, que obviamente están representando a las necesidades populares, donde lo más importante, es la manera en que se ha resuelto aquella *necesidad*: mediante el desarrollo de la subversión. El mecanismo de resolución, ha sido la *Toma*, y él constituye evidentemente una ruptura. Subvierte el orden, de partida y además, permite el desate y puesta en escena de un conflicto estructural, como aquel que da origen al fenómeno “etéreo” de la “marginalidad”, en coordenadas cotidianas y en toda su amplitud: frente a la necesidad, la solución inmediata, posibilitada por alternativa de ruptura, y como tal es ilimitada, pues no se ajusta a los límites del consumo capitalista, sino tiene que ver con el desate de las necesidades populares: los milicianos interceptan un camión transportador de mercancías transnacionales, y mediante el desarrollo de una práctica subversiva, se apropian del contenido y lo reparten entre los “marginales”. En aquel acto han decidido resolver de forma directa, rupturista (subversiva) y con agencia (historicidad) total, una carencia inicial, impuesta desde el sistema de gobierno, también de forma violenta.

Creemos que aquel acto *delictivo*, puede leerse como un acto historicista, puesto que el grupo humano está decidiendo, voluntariamente actuar, para acceder a lo necesitado, cada una de las acciones, que constituirán la cadena de acontecimientos, que mediaran entre la decisión de acceder y el acceso, han sido desarrollados a cabalidad, por el propio grupo humano, bajo sus propias consideraciones valóricas, identitarias, históricas; teniendo en perfecta cuenta todas las variables, incluso aquellas derivadas del posible fracaso de alguna operación, o de su carácter proscrito. En ese sentido son actividades que emanan de una concientización o ideologización, al respecto. Son producto de discusiones y trabajo político, forman parte de su actividad política.

Aquel ejercicio de la *Toma de lo cotidiano*, con su Política de las Cosas Concretas y Útiles para el Pueblo, fue considerado como una actividad primordial y reveladora, necesaria para el desafío mayor, dentro la misma lógica de ruptura con el orden hegemónico: la Toma del *Poder*, para la construcción del Chile Popular. Como si cada batalla pequeña, fuera construyendo (y destruyendo a la vez, en una relación dialéctica, el estatus quo, la legalidad, etc.) desde lo simple, el camino, hasta construir el acceso a lo complejo, a la Toma del Poder. En ese sentido,

el Chile Popular sería un proceso de auto construcción cotidiana, cuya exigencia radica en la realización presente, permanente.

Es cierto que la Toma del Poder, parece algo *etéreo*, inabarcable, con halo de imposible. Pero esta concepción llama a considerar toda esa problemática inalcanzable, *filosófica*; en su dimensión real: cotidiana; en otras palabras, el *Poder*, las formas de gobierno o autogobierno, no son abstractas, son *concretas* pues se construyen, cotidianamente, por la acción humana u omisión humanas, pero siempre sólo mediante su participación, sea desde la sumisión y aceptación del estatus quo, o mediante la ruptura, la rebelión y la *Toma*.

Figura N° 5. Panfleto Impreso.



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo.

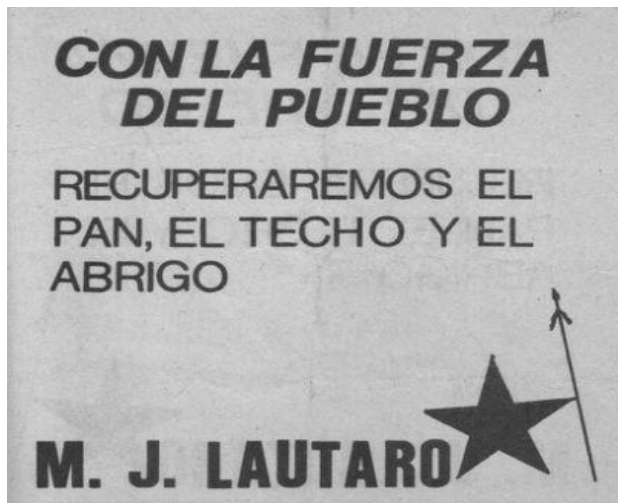
Esta manera de posicionarse en la realidad, desprecia profundamente, los “valores” que en el modelo neoliberal, se han implantado, imaginaban el Chile Popular como: “*una patria modesta que rompe con la forma de vida del consumismo, prioriza en el desarrollo pleno del ser humano, y que realiza la felicidad con el trabajo y el goce de la libertad.*” (MAPU-Lautaro, 1988: 33; en Acevedo, 2013: 80).

La *Política de las Cosas Concretas y Útiles para el Pueblo*, conjugaba en su joven militancia, la rebeldía y lo subversivo, con el *aquí y ahora*; dirigiendo aquella potencia revolucionaria de rebeldía y subversión hacia la satisfacción de las necesidades humanas diversas, a través de variadas prácticas y estrategias subversivas cotidianas; lo que obviamente sucedía en abierto enfrentamiento al Estado y su orden social. Muchas de estas acciones, derivaban en enfrentamientos armados contra a policía.

Frente a las oportunidades de endeudamiento y créditos de usura, el MAPU-Lautaro, crea su *Política de las Cosas Concretas y Útiles para el Pueblo*, que lo lleva a desarrollar diversas formas

de saqueos, (principalmente a empresas transnacionales), muchos de ellos, con la participación directa o colaboración de pobladores de sectores populares.

Figura Nº 3. Panfleto Impreso.



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo

Su experiencia de lucha, se fogueó a lo largo de la década de los 80, en las calles, en el desarrollo y despliegue de su actividad subversiva. La citada precariedad inicial, impulsó un desarrollo importante de la creatividad, y la *audacia*, en el accionar. Hicieron uso de todo lo que el medio otorga (piedras, palos, etc.), y también incursionaron en la fabricación casera de diversos artefactos, para la lucha. De entre los que se cuentan distintos tipos de bombas, y de armamento de fuego rudimentario (*hechizo*), el resto fue recuperado directamente a las policías. En 1986, protagonizan, para la Agencia Francesa, el Documental titulado: "*Los hijos del fuego*", filmado en Santiago, en el mes de julio, en él dan muestra de la fabricación de este tipo de artefactos.

La figura del *joven popular*, que haciendo uso del recurso de la violencia política popular revolucionaria, se revela frente a la Dictadura, es central, y constituirá para el MAPU-Lautaro, el segmento de avanzada o *vanguardia revolucionaria*, en el proceso de la insurrección popular. "*Fuimos una juventud que pasó de las esquinas a las barricadas, canalizamos la rebeldía en organización, con armas e ideas, dimos la pelea. Una generación de combatientes populares, con memoria y sueños concretos de libertad.*" (Juan, en Briseño, 2012: 19).

En este sentido su propuesta, fue rupturista del marxismo clásico, pues no visualizaba a la clase obrera, como la vanguardia del pueblo. Dicha posición de *avanzada*, le correspondió, desde la óptica mapucista lautarina, a la *juventud popular*, siendo todo el pueblo, el *sujeto revolucionario*. Y el *Horizonte* político, un país Popular: el Chile Popular.

Figura Nº 4. Afiche Impreso, 1983.



Fuente: Material facilitado por el historiador Nicolás Acevedo.

En este afiche, se realiza el protagonismo de la juventud Popular y se alude al Proyecto Político, del Chile Popular, expresado en la idea de la *Patria Popular*.

De entre esta juventud popular rebelde, saldrán numerosos cuadros políticos, militantes para el MAPU-Lautaro, y para las otras organizaciones revolucionarias de la época. Buena parte de su

militancia fue muy joven, constituida, por estudiantes secundarios: *“Entre el ’86 y el 88’-89’, fuimos muy grandes en el movimiento de Enseñanza Media que se gesta en Santiago”* (Ossandón, en Los hijos de Lautaro, 2011: 31).

Este segmento, el más joven, de la organización, se hallaba muy permeado a la presencia del MAPU-Lautaro, pues el trabajo político de la organización, era desarrollado, sobre todo, en los *territorios* o poblaciones (lugares de vivienda, de muchos de aquellos jóvenes), y en los liceos, que eran los lugares de estudio, de esta juventud poblacional. Por lo tanto, existieron una retroalimentación, fluidez y crecimiento de la organización constantes, en estos espacios, en que se fue desarrollando la amalgama MAPU-Lautaro.

La experiencia combativa de la organización, desplegada en el período de las Protestas Populares, que comienza en 1983, y que ya, para fines de 1984, cuenta con 11 jornadas de protesta, desarrolladas a lo largo del país (De la Maza y Garcés, 1985), es crucial para la consolidación y desarrollo del MAPU-Lautaro. Representó para ellos, el llamado *Corte Histórico*.

“es una categoría dotada de mucha movilidad interna. Ocurre que el corte existe realmente; cuenta con fecha, hora y día de su inicio: un atardecer del 10 de mayo de 1983 y como fenómeno político del todo evidente, tiene una prolongación física también establecida: 36 meses hasta el 2 y 3 de julio del 86”. (Auto entrevista, 1998: 23).

Corte, pues cierra un largo período de la historia del movimiento popular chileno, cuyo punto cúspide fuera la experiencia de gobierno de la Unidad Popular, terminada abruptamente, con la gran derrota infringida al movimiento popular, tras el Golpe. Todo aquel proceso histórico terminaría con la irrupción, en 1983 de la protesta popular, o *el pueblo en llamas*, aquel sería precisamente el corte, inaugurado en la primera jornada de protesta, que abría la posibilidad del camino insurreccional, para la Toma del Poder, por el mundo Popular.

La protesta, se inscribe dentro de las formas de desarrollo de violencia política, presentes, a lo largo de la historia, del movimiento social en Chile. Consideramos, que se trata de una actividad eminentemente subversiva, en tanto fractura y *subvierte* el orden dictatorial. Posibilita el enfrentamiento, entre los sectores oprimidos por el régimen, representados principalmente por sectores populares (poblaciones, sindicatos de trabajadores, centros de alumnos de liceos, etc.), y el Estado dictatorial. Reuniendo y aunando espacios organizativos alrededor de su ejercicio, nutriéndose de la articulación y organización social. En ese sentido: *“constituye una doble negación del orden dictatorial, por cuanto, por una parte pone en relación conflictiva a la sociedad con el Estado y, por otra, restituye los lazos entre los diversos sectores sociales”* (De la Maza y Garcés: 19: 1985).

Dicho fenómeno, pone en escena, dos *fuerzas*, que se hallan claramente enfrentadas en la sociedad chilena de la época: los sectores populares *alzados* y el Estado Dictatorial. La acción-despliegue de cada una de estas fuerzas opuestas, da cuenta del conflicto y se desarrolla en él. La represión del régimen, ha engendrado aquella resistencia, que desde 1983 y hasta 1986, se

expresa en todo el país, en las jornadas de protesta, que constituirían *“el corte histórico que es ruptura y cualificación, con la irrupción del Pueblo en Llamas el 83”*. (Auto entrevista, 1998: 5).

En ellas, se denunció, pública y masivamente, a lo largo de todo el territorio nacional, al régimen dictatorial, como el causante de la miseria vivida, y responsable de las violaciones a los Derechos Humanos.

Estas jornadas de protesta nacional, se desencadenan luego de una convocatoria de sectores sindicales (que se han logrado articular en estos años), a la primera jornada de paro nacional, el 11 de mayo de 1983. La Confederación de Trabajadores del Cobre (los zonales de El Teniente, El Salvador y Potrerillos), fueron los convocantes. A pesar de que la acogida a la convocatoria a paro, no fuera apropiada por la totalidad de secciones de trabajadores de la Confederación de Trabajadores del Cobre, (disidencia al paro encabezada por sindicatos controlados por la Democracia Cristiana) (De la Maza y Garcés, 1985: 27); lo que sucedió en las poblaciones del país, le brindó su carácter Nacional y *Popular*.

“Se protesta contra el régimen porque se lo ve responsable de una política económica que prácticamente ha devastado al país, para ponerlo en sintonía con los requerimientos del capitalismo internacional y las transnacionales, porque se lo ve responsable también de la falta de trabajo y del empobrecimiento generalizado que afecta a los sectores populares” (De la Maza y Garcés, 17: 1985).

El desarrollo de las Protestas, implicó la paralización parcial de las actividades económicas, múltiples focos de resistencia y despliegue de violencia política popular- poblacional, por todo el país; además de otra serie de prácticas *simbólicas* de protesta. Estas por su magnitud y perseverancia en el tiempo (1983-1986), fueron creando las condiciones desestabilizadoras reales del régimen.

A nuestro entender, este período histórico gráfica la potencia histórica, o *historicidad*, de los sectores populares. Lo que ocurre después, y sólo, gracias al despliegue de su potencial de fuerza, del cual, el desarrollo de la violencia Política Popular, es un componente indisoluble, es otra paradoja.

Un sector importante del universo que se manifestaba en las protestas nacionales, fueron los jóvenes pobladores (De la Maza y Garcés, 1985: 88), quienes otra vez, con su porfía histórica, decidieron hacer frente a la Dictadura, y salir a las calles a protestar, con medios rudimentarios, en evidente disparidad de condiciones, para la lucha, respecto de las fuerzas policiales y de orden que les reprimirían, para salvaguardar el orden e imperio de la Dictadura; haciendo uso de un recurso inherente y destacado en ellos: su ilimitada imaginación.

De forma espontánea, como una reacción visceral, frente a una realidad insoportable, organizaciones (sociales, políticas, y de diversa índole) y pobladores de todas partes del país, se tomaron las calles de sus barrios y poblaciones, para protestar, haciendo blanco de su

descontento, en múltiples símbolos representativos del Gobierno Dictatorial; defendiendo sus posiciones con barricadas, para impedir el paso de la policía.

“La primera y más importante modificación, es la que se produce a nivel de los sectores populares poblacionales, donde muy prontamente surgió la fogata y la barricada, como una forma más o menos extendida de protestar. También en los sectores populares poblacionales, con el transcurso del tiempo, se hizo evidente un mayor recurso a la violencia en el sector juvenil, dirigida principalmente hacia diversos símbolos del orden (semáforos, locales municipales, alumbrado público. etc.).” (De la Maza y Garcés, 1985: 79).

En el desarrollo de las protestas, se experimentó el ejercicio de la Violencia Política Popular, expresado en enfrentamientos contra la policía, con todo aquello que sirviera para resistir: palos, piedras, bombas incendiarias, etc.; resistir a la policía y rebelarse contra la Dictadura. Este es un período álgido, importante en cuanto al desarrollo y levante del movimiento social popular chileno, en plena Dictadura de Pinochet; y desde la mirada del MAPU-Lautaro, significaría una ruptura con lo “antiguo”, y la emergencia de lo nuevo, que es la apertura de la posibilidad-desafío de la revolución *aquí y ahora*.

La aclaración temporal espacial, del *aquí y ahora*, es pertinente respecto del análisis que desde el MAPU-Lautaro se hacía del devenir del movimiento popular; según el cual, todo el recorrido histórico del Bloque Popular Revolucionario (BPR) en Chile, desde las luchas de las salitreras, hasta el gobierno de la Unidad Popular, estructurado principalmente, a partir de la clase obrera, había desarrollado su trabajo político, casi exclusivamente, en torno a una lógica de demandas reivindicativas inmediatas. Este (BPR), terminó constituyéndose, en el análisis del MAPU-Lautaro, en el movimiento de la “Revolución Trunca”.

“evidenciado en la descomunal derrota del 73’, producto de una concepción que-globalmente-sitúa a la Revolución, como “algo para después” (el famoso “objetivo estratégico” que nunca termina de llegar) y no como un proceso del aquí y ahora; que ubica en lo esencial del movimiento a la luchas reivindicativas puramente inmediatas, reduciendo la integralidad de la vida cotidiana popular y que, además, se proyecta tanto en lo económico como en lo político como una lógica-actitud de presión e integración y no desde la perspectiva de la Toma, la alternativa y la ruptura.” (Auto entrevista, 1998: 24).

El MAPU-Lautaro buscó romper, con el sistema de dominación capitalista, *subvirtiendo el orden social*, y utilizando para ello, el legítimo recurso de la Violencia Política Popular Revolucionaria. De allí, que las Protestas Populares nacionales, sean vistas como el corte en la historia, que deja atrás un horizonte histórico de desarrollo del mundo popular, aquel reivindicativo y de la integración, como ellos plantean; abriendo uno nuevo cuya amplitud poco explorada, es evidentemente superior, pues se funda en la creación total, y no en ajustes o adecuaciones a márgenes establecidos por el antiguo orden. De modo que su actividad *subversiva*, es la única garantía para la creación de *lo nuevo*, cuya esencia es su carácter Popular.

La decisión de crear un espacio de coordinación juvenil, emanada de la dirigencia juvenil y la juventud y bases del MAPU, hacia fines del 82, se halla en sintonía, con el fenómeno de levante de lo social, que caracterizará esta década. La experiencia del nacimiento del MJL, que es meses antes de la explosión de la primera protesta nacional, sin duda nos habla del clima social, vivido, cuya magnitud en cuanto despliegue de Violencia Política Popular, fuera, tal vez, nunca antes vista en Chile.

De modo que, esta mirada que venía afinando aquel sector juvenil del MAPU, que “crea” al MJL, obviamente, tuvo su sustento en lo que pasaba en la *realidad social popular*. Realidad derivada en parte importante, por las consecuencias del régimen, pero también, y lo más importante, por las intenciones y potencial de lucha, del mundo popular, y en él de forma importante, de la juventud popular, que se decidía rebelar contra aquello, y que tendría, además, la capacidad de construir un país diferente.

A tres años de su nacimiento, así explican, desde el MAPU-Lautaro, el origen y sentido del movimiento Juvenil Lautaro, en un documento impreso, que circulara como un afiche propagandístico, llamado *manifiesto* del MJL, en 1985:

“En Diciembre de 1982 surge el Movimiento Juvenil Lautaro, que nos otorga un sentido de identidad, un símbolo y un espacio de coordinación y proyección de nuestra lucha. En él se refleja la fuerza de nuestra juventud y nuestra decisión de pelearle nuestro futuro a la Dictadura. En él nos identificamos con nuestra historia patria, con la lucha de Arauco. Recogemos la tradición combativa del pueblo Mapuche y reconocemos en el toqui Lautaro, nuestra idea de fuerza, de capacidad y decisión de pelea. Los jóvenes poblacionales, trabajadores, estudiantes, campesinos y mapuches, luchamos hoy día porque la tierra sea nuestra, porque sea nuestro el trabajo, porque sean nuestros los colegios, liceos y universidades, porque Chile sea para el pueblo.

Somos nosotros los jóvenes nacidos y criados bajo esta Dictadura, quienes hemos sufrido en carne propia los costos que su mantención significa. Hemos tenido que sufrir la cesantía en nuestros hogares, la frustración de no poder estudiar y la frustración de un modelo consumista. Por eso somos nosotros quienes primero y con mayor fuerza nos rebelamos ante ella (...) No basta con salir a la calle entregando nuestra sangre en la pelea contra la Dictadura. No basta con botar la Dictadura. Tenemos que construir un país nuevo, un Chile Popular. ¡Tenemos que ser revolucionarios!” (MAPU-Lautaro: Manifiesto N° 2, 1985).

En este manifiesto especie de declaración de principios, de hermandades con otros y de guerra al sistema, encontramos ciertas *fronteras* de la Identidad Política de la organización; cómo ellos se reconocen, cuáles son sus influencias y sus expectativas. Todo ello, articulado en un lenguaje coloquial y directo.

En lo fundamental, la propuesta contenida en este documento, establece la necesidad de cambiar la situación de vida impuesta por la Dictadura y su *modelo*, mediante la lucha. En ese potencial popular de lucha, y en el reconocimiento de su capacidad, para crear el modelo social

del Chile Popular, es que se amalgama la Identidad Política y la motivación, que permitiera el nacimiento del Movimiento Juvenil Lautaro.

El carácter rebelde, de juventud popular, es conectado históricamente, con el pasado, mediante la figura del joven Lautaro. Lo que implica un desarrollo de la noción de lo “nacional”, especial. Cuyos pilares, estarían dados, por la importancia de la territorialidad, y por el carácter rebelde de los sujetos, frente a la opresión. Ambos aspectos inaugurarían el horizonte de lo *Popular*, con sus formas de vida y expresión, históricamente desarrolladas.

El *pueblo chileno*, sería heredero o tendría muchísimo más sintonía histórica, con el pueblo Mapuche, que con las castas sociales que han dirigido sus gobiernos, a lo largo de la historia nacional. Esta noción, cuestiona la legitimidad del gobierno históricamente desarrollado en Chile; existe un intento por considerar las particularidades de la realidad local, de un modo muy diferente y especial, en el que termina fundiéndose la distinción clase/etnia.

El carácter rebelde, alzado del pueblo Mapuche, es reconocido y re apropiado por esta juventud rebelde, en la propuesta del MAPU-Lautaro y, representaría las raíces del movimiento popular chileno. El gobierno en Chile, ha sido de tipo arbitrario y clasista, donde la motivación, para su ejercicio, no ha sido ni el bienestar, ni el desarrollo de las mayorías, que habitan el territorio, sino, por el contrario, ha buscado el desarrollo y beneficio de pequeños sectores sociales, una *élite*, que se ha auto asignado el rol del gobierno, a perpetuidad, y que se ha podido reproducir en su puesto, gracias al uso de la violencia y la fuerza.

Esta élite, representa a los sectores más poderosos económicamente, y que son, a su vez, los sectores de mayor influencia política, en la historia patria. Al mismo tiempo, han contado históricamente con el resguardo de las fuerzas policiales y de orden y todo su poderío militar, para la defensa de sus proyectos políticos y de gobierno. Estas élites han visto en la actividad de Gobierno, ante todo, una arena propicia para el lucro personal. Lo que en la práctica ha significado la histórica explotación, expoliación y exclusión, del desarrollo del proyecto político, en que han sido obligados a vivir y producir, los sectores populares. Igual suerte ha corrido el pueblo Mapuche, por lo que desde la concepción del MAPU-Lautaro, les liga una condición de *hermandad intrínseca*, en cuanto a la lucha por la liberación, abriendo el horizonte de alianza, con dicho pueblo.

Aún cuando se reconoce la diferencia y autonomía del pueblo Mapuche, tienen en común, la característica histórica de *dominación*, ambos pueblos, a manos de una misma casta de gobierno nacional. Estas ideas decantaron en trabajo efectivo de alianzas, que desarrollaron a fines de esta década con sectores del pueblo mapuche, y fue expresada en la consigna: “*Tierra y Soberanía al Pueblo Mapuche*” de 1989.

Desde su nacimiento, el MAPU –Lautaro, sostiene con fuerza, que no basta con botar la Dictadura, y que aún cuando el problema es ella, Pinochet y todos sus secuaces militares o civiles, el asunto no acaba con ellos jubilados; mucho menos con nuevos administradores de su modelo.

Tempranamente, denuncian que la política de alianzas y los pactos con la Dictadura y sus agentes, sólo acarrearían una transición eterna, y nuevas adecuaciones al engendro neoliberal, para eternizarlo en el poder; así como la concesión de impunidad, otorgada a los responsables de las violaciones de los Derechos Humanos, ocurridas en Chile desde 1973.

A la noción del pacto, ellos oponen la noción ideológico-práctica de la *Toma*, la cual es ampliamente desarrollada, en su actividad política, destacando sobre todo, entre sus prácticas políticas cotidianas, y proyectada hacia el futuro como horizonte de lucha, en el desafío por hacerse del *Poder*, para la construcción del Chile Popular.

Ya en el año 86, la vía del pacto, se halla en marcha a toda prisa; por el contrario, desde los sectores radicalizados del mundo popular, en cuya dimensión se desarrolla el MAPU-Lautaro, se ha fortalecido la convicción de la lucha, y la salida insurreccional, como única posibilidad, de acabar con la Dictadura y su legado.

De modo que, mientras los demás sectores políticos tradicionales, ahora renovados todos, tanto de derecha como de izquierda, moldeaban las bases del pacto con la Dictadura; desde el MAPU-Lautaro se daban pasos importantes, en el camino de su apuesta de lucha, que cristalizó en su propuesta de la Guerra Insurreccional de masas.

A cinco años de combates callejeros y de enfrentamientos cotidianos con las fuerzas policiales defensoras del orden dictatorial, nace, en el seno del MAPU-Lautaro, su facción militar (1987). Este espacio fue llamado *Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL)*, y reconocido como su *Fuerza Central*. Esta iniciativa, se llevó a cabo, en un período en el cual, el resto de las orgánicas político militares revolucionarias chilenas, están en declive. Tanto el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), como el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR), se hayan debilitados y fracturados de manera importante, en este período. Lo que también puede considerarse, como un aspecto distintivo de la organización, en cuanto a su desarrollo y complejización estructural. En 1987, la organización MAPU-Lautaro, es vigorosa, por lo tanto, se halla en condiciones de plantearse objetivos, táctico estratégicos, mucho más complejos, que estarán a cargo de su naciente Fuerza Central.

Estos cinco años, que van desde 1982, hasta 1987, han sido de crecimiento y expansión para la organización. Entre 1987 y 1988, desarrollan su Tercer Congreso Nacional, en el que definen su política a largo plazo, la cual giraría en torno al desarrollo de la Violencia Política Popular Revolucionaria, en su propuesta específica de una “Guerra Insurreccional de Masas”, para acabar con la Dictadura y el capitalismo, y como único camino, para la construcción de su proyecto del Chile Popular. Esta Guerra Insurreccional de Masas, sería “*una guerra de todo el pueblo, extendida en los territorios, movable, con fuerzas especializadas, pero también con milicias territoriales e irregulares.*” (Acevedo, 2013: 79).

Esta definición, reflejaba en cierto modo la estructura misma de la organización, que había optado por desarrollar su trabajo político de base que siempre tuvo niveles importantes de autonomía y sobretodo de auto gestión, como ocurrió con el MJL, que vendrían a significar

estas milicias *irregulares territoriales*. Quienes como hemos dicho, podían formar parte del Movimiento Juvenil Lautaro, sin ser militantes del MAPU-Lautaro. Esta concepción de lucha, fue recogida de la experiencia Vietnamita, principalmente a través de los trabajos del general vietnamita Vo Nguyen Giap. Así expresa el Ché Guevara, en el prólogo del libro “Guerra del pueblo, ejército del pueblo” escrito por el general Vo Nguyen Giap, el carácter de la guerra popular vietnamita:

“el desarrollo de la guerra del pueblo, se inicia con guerrillas de pequeño tamaño, de extraordinaria movilidad, diluibles por completo en la geografía física y humana de la región. Con el correr del tiempo se producen cambios cuantitativos que, en un momento dado, dan paso al gran salto cualitativo que es la guerra de movimientos. Aquí son grupos más compactos los que actúan, dominando zonas enteras” (Vo Nguyen Giap, 1971: 13-14).

Los Copamientos Territoriales Armados, obedecían a esta lógica de lucha, y en ellos participaban los distintos espacios de la organización, cada una con sus tareas específicas. Para el caso de la FRPL, estas tenían la misión de resguardo de los subversivos, y de hostigamiento directo a las policías.

En sintonía con lo que venía siendo su Política de las Cosas Útiles y Concretas para el pueblo, expresada en las diversas recuperaciones de mercancías, y su reparto en sectores marginales, complementan, esa práctica política, con el desafío de desarrollar cierto control espacial-territorial, en una operación de mayor envergadura, donde el mecanismo de la Toma se extiende, más allá de las recuperaciones de productos, a la Toma del territorio, del espacio social, donde se desplegará propaganda y fuego, teniendo vital importancia su puesta en escena. Estos fueron los Copamientos Territoriales Armados, en cuyas dinámicas de desarrollo, es posible encontrar el sello de su *estilo político*, y en él, de su Identidad Política.

Los Copamientos Territoriales Armados (CTA), se desarrollaban con el concurso de un número importante de militantes, aunando a las diferentes secciones del Complejo (FRPL, MJL), los que con sus tareas bien definidas, y con altos niveles de disciplina (que fuera condición y fortaleza para su resguardo, y éxito en las operaciones), eran capaces de cercar un espacio de varias cuadras a la redonda. Los límites perimetrales de la operación, eran fijados con fuego (barricadas) por parte de miembros del MJL, correspondiendo a las FRPL, la tarea de resguardo de la militancia y de hostigamiento a la policía. Luego de cercado el perímetro, la mecánica continuaba con la recuperación de productos, saqueando tiendas, en su mayoría transnacionales, para posteriormente, a veces en el marco y radio de la misma operación, repartirlos. Otras veces estos productos, eran trasladados a alguna población periférica, para su reparto. Estas recuperaciones eran desarrolladas en conjunto por miembros del MJL, con ayuda de las FRPL. Coronando todo aquello, con algún enfrentamiento directo de sus fuerzas (FRPL), contra las fuerzas represivas del Estado. Ello reforzado con abundante propaganda: panfletos, reparto de su periódico Pueblo Rebelde Vencerá (PRV, que circulara desde 1985), y rayados. Esta actividad de propaganda, también formaba parte de las funciones de los jóvenes del MJL.

Esta es una concepción de operación única en la historia chilena, y refleja de buena forma el estilo e Identidad Política de la organización. Donde lo territorial es reforzado como aspecto central de su concepción política. El desarrollo de estas operaciones, obedecía a la necesidad de experimentar el control territorial, por parte de los sectores populares organizados y alzados, como un arte fundamental para la liberación. Cuyo ejercicio impulsaba, desde la práctica misma, el desarrollo de la Insurrección Popular, que de seguirse replicando, lograría su carácter masivo, posibilitando la Guerra Insurreccional de Masas.

Las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro, también tuvieron un carácter auto formativo, en todo el ancho de la expresión, también ellos partieron de la nada, y todo lo inventaron o recuperaron, a través del recurso de la *Toma*, al enemigo. Tal como las milicias del MJL, fueron una fuerza que, logró desarrollar tareas complejas, desde lo simple, desde la *precariedad*. En ese camino, marcado por la ambición de sus apuestas y su accionar, logaron sofisticarse técnica y estratégicamente, complejizarse desde lo primitivo. Y aún cuando se mantuvieron compartimentadas, respecto del resto de la organización, buena parte de su actividad, la desarrollaron en operaciones conjuntas, con el resto de compañeros del Complejo.

En esta época, y de acuerdo a las peculiaridades de su *estilo político*, desarrollaron el concepto de *armas de la vida*, para dar cuenta justa, del significado de estos objetos en su ideario. Estas son sólo medios, artefactos para el resguardo de la integridad de la militancia, y herramientas facilitadoras, en la guerra contra el capitalismo. Desde aquí podemos acercarnos, a una comprensión más integral del modo en que entendieron el uso de la violencia.

“Nuestra experiencia político-militar que data desde 1982 pero que se estructura como tal a partir del 86 ha sido muy intensa y rica. No somos violentos de piel y estamos muy lejos de haber hecho de la violencia una suerte de principio. No es ninguna casualidad, entonces, esta denominación que nosotros hicimos, ahí, por el 87, de nuestras armas como “armas de la vida”. Armas para ir a buscar pollos, juguetes, vino, condones, casetes... Es del todo imposible separar en lo nuestro lo “político” de lo “orgánico” y lo “militar”. Simplemente nos lanzamos y ahí empezó todo. Es bastante posible que de ahí provenga esta falta de respeto endémico que los Lautarinos tenemos a lo propiamente orgánico y también a los “fierros”, que sólo pescamos como “armas de la vida”. (Ossandón, en Los hijos de Lautaro, 2011: 37).

De modo que, una vez más se refuerza la conexión, por ellos establecida, en el terreno de la producción y creación política, en sintonía con la vida *real*, cotidiana de los sujetos.

En 1987, el MAPU-Lautaro, intenta crear un frente común de lucha, para enfrentar la nueva coyuntura del pacto-alianza, con la Dictadura. Este invento tuvo por nombre MOCHILIN (Movimiento por un Chile Libre y Nuestro): que integraba a pobladores y estudiantes con trabajadores telefónicos y mineros de Lota.

Imagen N° 6. Panfleto Impreso.



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo.

Al año siguiente, convocará a sectores activos del MIR, así como a lo que quedara en pie, del FPMR (después del atentado fallido a Pinochet, con su consecuente ruptura con el P.C.), a un espacio organizativo denominado: Coordinadora Armada Subversiva, también llamada Coordinadora Subversiva por una Patria Popular.

Este periodo desde 1987, aproximadamente en adelante, constituyó una tendencia a la agudización de su nivel de enfrentamiento contra el Estado. Han ratificado su camino subversivo, en aquel tercer Congreso, por lo que, su apuesta a la Insurrección de las masas, fue la columna vertebral, de su trabajo político.

En esta década se consolidan las experiencias de los Copamientos Territoriales Armados. Así da cuenta un comunicado de la organización evacuado el 7 de julio de 1989:

COMUNICADO PUBLICO

Julio de 1989

1.- La tarde del 6 de Julio fue de definición y de insinuación de rumbos para los futuros de Chile: En la Alameda, la Oposición Burguesa y la Izquierda Impotente terminaban de proclamar a Aylwin, sellando así una línea de negociación con los generales, el imperialismo, los grupos y las trasnacionales que oprimen a nuestra Patria.

En San Diego y a dos cuadras de la Alameda el M.J.L., las F.R.P.L. y el Partido MAPU ejercíamos una acción de copamiento territorial armado con la recuperación múltiple de mercaderías en tres tiendas del sector.

Todo ello en el impulso de la batalla táctica de “A LA CRESTA LA CONSTITUCIÓN: TODO PARA EL PUEBLO”.

2.- Esta nueva operación de copamiento territorial armado contó con la participación de más de 60 compañeras y compañeros brigadistas, militantes y combatientes del Partido MAPU, del M.J.L. y las F.R.P.L.

Según se detalla en el croquis adjunto, el Área de operaciones, abarcó desde Alonso Ovalle por el norte; Cóndor por el sur; Nataniel por el poniente y Tarapacá y Eleuterio Ramírez con Arturo Prat por el oriente.

Todo este perímetro de copamiento fue controlado con barricadas de fuego y otros materiales. Fue además, un área de propaganda extendida.

El centro de la acción se ubicó en San Diego operándose sobre los siguientes objetivos:

-La Multitienda “Michaely”, ubicada en San Diego 284.

-La tienda “Radiofonografía”, en San Diego 318.

-La Farmacia ubicada en la esquina sur-poniente de Eleuterio Ramírez con San Diego.

En cada uno de estos lugares se procedió a coparlos y a recuperar la mercadería.

Realizado el objetivo, los combatientes se retiraron sin bajas ni detenidos rompiendo en su totalidad el cerco policial y represivo.

3.- En el desarrollo de la acción y en el costado norte de la tienda Michael y se detectó un sujeto de civil que, semi agazapado tras unos automóviles, estaba sacando un arma para disparar contra las compañeras y compañeros que recuperaban la mercadería. Fue reducido y abatido por una persona de nuestra fuerza. Dicho sujeto resultó ser un paco perteneciente al OS-7 de los pacos.

Al respecto y ante las nuevas mentiras del mando de Carabineros, creemos necesario puntualizar lo siguiente:

a) El sujeto no estaba comprando, estaba en la calle y “sapeando”. No logró reducir a nadie. Agazapado estaba sacando su arma para disparar contra nuestros compañeros y el público, ese fue su único acto de “heroísmo y valentía”.

b) Fue ultimado por tres tiros y de una misma arma, los únicos que se dispararon.

c) Fue recuperada la pistola que portaba, la que pasará a integrar nuestras herramientas de la vida.

d) Con el pleno éxito de nuestra acción una vez más ha quedado en evidencia que los perros de la dictadura no pueden con la audacia, la valentía y la decisión de combate de masas.

4.- Fuimos a San Diego a ejercer derechos y necesidades del Pueblo.

Nos llevamos artículos electrónicos, electrodomésticos, de fotografía y video, relojes, bicicletas, remedios y condones, también el arma. Ya lo hemos hecho antes y lo seguiremos haciendo. Esta es una consecuencia de estos casi 16 años de Dictadura y por sobre todo, de las legítimas ansias de victoria, poder y felicidad del Pueblo Chileno.

El camino de los revolucionarios es la lucha violenta y armada de masas, tomándonos toda la Patria. En la actualidad ésta se expresa en el combate sin tregua a la Dictadura y a las fuerzas que sostienen el sistema; en la toma con todo de las reivindicaciones y necesidades masivas; el levantarnos como alternativa de victoria y poder frente a los claudicantes e impotentes.

¡A LA CRESTA LA CONSTITUCIÓN: TODO PARA EL PUEBLO!
¡CON EL PUEBLO, LAS ARMAS Y LAS IDEAS: LA TOMA DE CHILE VA!
Comisión Política
PARTIDO MAPU.

Julio 7 de 1989.- (MAPU-Lautaro: 1989, en Los hijos de Lautaro, 14-15-16: 2011).

Al cierre de esta década esas son las apuestas del MAPU-Lautaro: Copamientos Territoriales armados y levantamientos populares, como fraguas o micro experiencias, de lo que debía ser el desarrollo de la insurrección popular, en su propuesta de la Guerra Insurreccional de Masas, para la Toma de Chile.

Imagen N° 7. Panfleto Impreso.



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo

La realización de operaciones político militares, basadas en concepciones políticas creadas por ellos mismos, y orientadas, en todo momento, a ser representación -en la acción-de dichas concepciones políticas, les permitió crecer y desarrollarse. Superando los precarios límites que les vieran nacer, acumulando experiencias, saberes y un poder movilizador y de fuego superior. Lo más interesante es, que este proceso de crecimiento y sofisticación “técnica” corrió de la mano, más aún: sólo fue posible, gracias a la exigencia cotidiana, puesta en la realización de diversas prácticas subversivas o rebeldes. Así crecieron y se calificaron sus cuadros políticos, al tiempo que acrecentaban sus medios, impulsando con ello, el mejoramiento de la organización.

Nunca desde el MAPU –Lautaro, en los años que este estudio considera, se dilató el desarrollo de su política, a la espera de “condiciones óptimas”; sino que fue la propia praxis, siempre *ambiciosa*, la que posibilitó los saltos, crecimientos y complejización de la organización.

La mayoría de sus “pertrechos de guerra”, lo que ellos llamaron sus *armas de la vida*, vinieron de manos del propio enemigo, lo que da cuenta de la audacia y rapidez de sus militantes, así

como de un cierto “optimismo político”, que ve en la desventaja, un desafío y en él una oportunidad; más en ningún caso una inhibición.

Cultivaron un *estilo* político peculiar, que lo distinguió del resto de las organizaciones revolucionarias presentes en Chile a ese momento. Así da cuenta su particular desarrollo del contenido de su política, con sus correspondientes concepciones y prácticas políticas, expresadas en un lenguaje (discurso) directo, irreverente y *poético*.

Toda su producción política, así como el desarrollo, táctico-estratégico, derivado de ella (propagandas armadas, acciones político-militares, recuperaciones, sabotajes, enfrentamiento a las fuerzas policiales, etc.), fueron ideados y desarrollados, como posibilidades de acercamiento, a la consecución de su proyecto, en tanto tensionaban la realidad, dejando entrever la posibilidad efectiva de subvertir tal orden, de revelarse y dar la batalla al sistema y sus sostenedores, en pos de un proyecto *Revolucionario* y Popular.

2.2. Década de los 90.

El escenario, de las elecciones presidenciales y el cambio de gobierno, representaban, para el MAPU-Lautaro, sólo un cambio en la administración de la obra de la Dictadura; en ese sentido el gobierno de Aylwin carecía de proyecto político. Su conducción en el poder significaría, en la práctica, para las mayorías populares, más exclusión y negación de su potencial histórico. Lo que terminaría por fortalecer las contradicciones en el pueblo, estimulando y agudizando la lucha de clases.

En base a esta lectura, el primer gobierno de la transición, brindaría las condiciones para ser considerado “*un atajo*”, en el proceso revolucionario chileno. Este atajo, sería posible debido, precisamente, al vacío de proyecto de la Concertación, que no daría respuesta a las necesidades urgentes del mundo popular.

“En Chile no se está viviendo, hoy día, para nada una situación de estabilización democrática, más bien lo que se viene es una profundización de la lucha de clases y una agudización de los conflictos entre las fuerzas fundamentales de la sociedad.” (Ossandón, en Los hijos de Lautaro, 2011: 10).

La década de los 90 se inaugura con evidente intensidad, en cuanto al nivel de enfrentamiento, entre el MAPU-Lautaro y el Estado; cuestión que, como hemos podido revisar, venía siendo la tendencia desde el nacimiento de la organización, reforzada en la radicalidad, desde 1987 con la creación de sus FRPL, y ratificada al cierre de su quinto pleno en 1988, con la propuesta de la GIM.

Junto al MAPU-Lautaro, a inicios de los años 90`, una parte del Movimiento Izquierda Revolucionaria: MIR-Ejército Guerrillero de los Pobres (MIR-EGP) y lo que quedaba del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR-Autónomo), continuaban desarrollando el uso de la

Violencia Política, contra el sistema de dominación capitalista, administrado ahora, por esta renovada clase política, unida en la Concertación de partidos por la democracia y sus disidentes políticos de derecha.

Hemos aludido de manera extensa en este trabajo, al proceso de renovación que se vivió al interior de la “izquierda” nacional, del cual, lo ocurrido al interior del MAPU, constituye un claro ejemplo; sin embargo este proceso también tuvo lugar en la derecha chilena, la que después de las crisis económicas que enfrentó a Dictadura en la década de los 80, vieron la necesidad de comenzar a desmarcarse de sus aliados militares, para participar en mejores condiciones de esta nueva etapa administrativa, que ofrecía el Estado demócrata. El régimen, que fue fundamental para la implantación del modelo neo liberal, a una década de ocurrido el Golpe, comenzaba a significar más una traba, dada la reprochable imagen que Chile proyectaba al exterior, lo que por supuesto, influía negativamente, en las posibilidades de mayor apertura económica.

Para el MAPU-Lautaro, la llamada “transición a la democracia”, era el producto del pacto, mediante el cual, los partidos políticos renovados, y convertidos al capitalismo, más la Dictadura militar, acordaban una nueva era administrativa del modelo. Además de pactar la impunidad y amnistía para los violadores de Derechos Humanos (Goicovic, 2010: 72).

“Los acuerdos referidos garantizaron la continuidad del modelo económico neoliberal, por cuanto se impuso como amplio consenso (desde los socialistas renovados hasta los grupos conservadores) que éste había sido exitoso y que no era la disposición de ningún sector político racional restaurar el ineficiente Estado de Bienestar de los años setenta.” (Goicovic, 2010: 70).

La versión de gobierno demócrata, aunque con la presencia militar latente, y con senadores designados en el congreso, (puesto que ocupara el propio Pinochet), había condenado, de allí en adelante, el uso de la violencia política, como medio para imponer un proyecto o modelo social, la que fue marcadamente criminalizada, aún cuando las bases del proyecto que ellos defendían, hubiera sido puesto allí, mediante un sanguinario Golpe de Estado. Paradojas.

Evidentemente, aquello no era extraño para la organización, venía a reafirmar el intrincado pacto entre los renovados, la derecha y los militares, pero sobre todo, la sacralización del modelo, del cual pasaron a ser todos, subsidiarios.

Por lo tanto, este escenario, tampoco afectó mayormente, su orientación y modos de acción, dado que su oficio siempre fuera proscrito. La organización, mantuvo su discurso y prácticas políticas.

El inicio de esta década, era corolario de un proceso anterior, que fuera la elaboración del pacto (de obediencia al capitalismo), que comenzó a gestarse a mediados de los años 80, y paradójicamente, en parte importante, posibilitado por la emergencia de las protestas nacionales, de carácter Popular y su explosión de las mayorías, como ya hemos citado. Es en

aquel período de *fragua* del pacto, en el cual la organización se ha fortalecido y complejizado estructuralmente, creando su propia sección *militar*, por lo que, su recorrido desde entonces, a la fecha, se ha caracterizado por la continuidad, en el enfrentamiento contra el régimen, desarrollando operaciones estratégicamente, más complejas, y con el concurso de nuevos medios, que la han venido posicionando como un enemigo primordial, del orden capitalista Chileno.

“Uno de los problemas más complejos a los que debió enfrentarse el proceso de transición a la democracia, entre 1988 y 1994, fue la continuidad de las acciones de violencia política. Organizaciones como el FPMR, el MAPU-Lautaro y el MIR, que recurrieron a la lucha armada como forma preferente de acción política, pusieron en jaque la estabilidad de la institucionalidad democrática.” (Goicovic, 2010: 59).

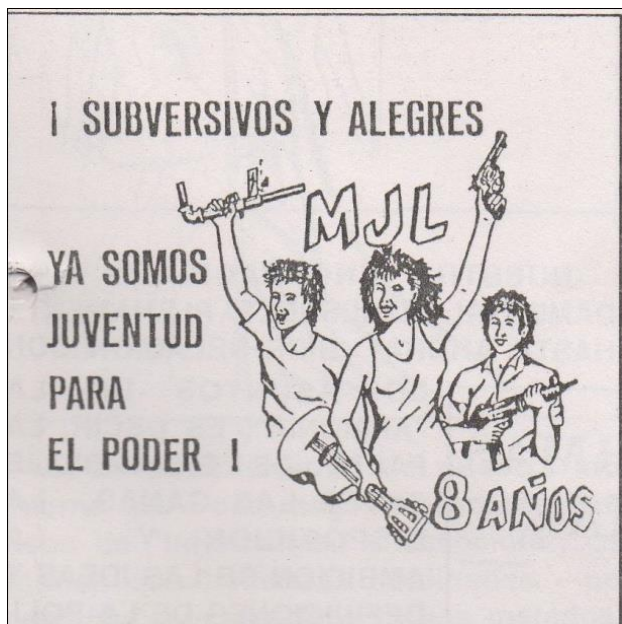
Para el año 90, el MAPU-Lautaro, y especialmente el MJL, son orgánicas reconocidas dentro de la sociedad chilena, cuentan con trabajo político territorial, principalmente poblacional y estudiantil, sobre todo secundario, que se manifiesta en la adhesión a su proyecto, en diversos niveles. Su trayectoria de lucha con los sectores populares, ha visto crecer y desarrollarse a una *nueva generación rebelde*, que ha brindado la fuerza y capacidad, para continuar su camino trazado y públicamente instalado, de subversión del orden capitalista, por la Revolución y El Chile Popular. Así lo expresa, en 1990 su secretario general:

“El Pueblo chileno está más cerca de la revolución. Nosotros hemos alcanzado, en cuanto revolucionarios, tres logros que nos permiten mirar con mucho optimismo y con mucha fuerza los tiempos que vienen. Terminamos la década de los 80 constituyendo parte activa de una nueva realidad en la izquierda y el movimiento popular. En este tiempo ha surgido una nueva generación revolucionaria. En segundo lugar, esta izquierda revolucionaria termina el 89 con un importante grado de convocatoria, legitimidad y respeto en niveles significativos del movimiento de masas, para nada somos fuerzas marginales. Y en tercer lugar, terminamos la década de los 80 siendo parte activa de la evolución de la situación nacional, actores en la coyuntura. La subversión está en Chile, está instalada, opera y remece. Y todo el mundo, de diferentes formas y con diferentes motivos se refiere a la realidad subversiva. Existe, es un hecho, esto lo hemos logrado con dictadura, luchando contra ella. (Ossandón, en Los hijos de Lautaro, 2011: 11).

De modo que, en este *nuevo* escenario, de Gobierno de la Concertación, la apuesta del MAPU-Lautaro, sigue siendo movilizar a los millones de marginados del sistema. Y aquello tenía una base objetiva, pues, como sabemos, una de las tantas consecuencias de la implantación del modelo neo liberal en el país, fue la agudización de la brecha económica entre los chilenos (De la Maza y Garcés, 1985: 11), al concentrar las ganancias de las riquezas del país, en un sector minúsculo privado, lo que acarrea como consecuencia, que millones de chilenos vivan condiciones de exclusión, o incluso miseria.

Desde la organización, estimaban que eran siete millones de personas en Chile, quienes vivían en condiciones de marginación permanente, de los cuales al menos quinientos mil, eran parte de los sectores *avanzados*, que habían combatido activamente a la Dictadura (Acevedo, 2013: 81), por lo que la tarea del MAPU-Lautaro, sería impulsar la consolidación de ese espacio, mediante la tensión, que sus prácticas subversivas imponían al sistema, para así agudizar las contradicciones al interior de este, promoviendo e incitando en ello, la ofensiva de la Insurrección Popular.

Figura N° 8 Panfleto Impreso.



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo.

“Es la lucha entre dos proyectos antagónicos de sociedad, entre dos países, en definitiva. El chiquitito y mojono, digamos así, que ha creado la dictadura, ese país que funciona, que se relaciona con el Fondo Monetario Internacional, que tiene excelentes relaciones con las transnacionales y el imperialismo, y el País enorme, el grande, el país de los marginados, el país de la represión y la humillación. Y hoy día se está expresando en su más alto grado las contradicciones entre estos dos proyectos. Las grandes mayorías le han dicho no al proyecto y a la obra de la dictadura y le están diciendo sí a transformaciones fundamentales en sus niveles de vida, salarios, vivienda, salud, educación, justicia y libertad, profundización de la lucha de clases y una agudización de los conflictos entre las fuerzas fundamentales de la sociedad”. (Ossandón; en Los hijos de Lautaro, 2011: 10).

Esta idea del combate al modelo, era una reflexión política fundacional: la Dictadura siempre fue “desenmascarada” desde el MAPU-Lautaro, en cuanto a su carácter servil, a los intereses del capitalismo mundial, de las transnacionales. Es por ello, que en sus prácticas políticas también definieron como objetivos de ataque, precisamente, a este tipo de entidades: saqueos

de tiendas transnacionales, quemas de iglesias mormonas (consideradas como parte del intervencionismo yanqui), asaltos a bancos, que en esta época serán desarrollados con espectacularidad, entre otras. De hecho, una de sus primeras acciones de fuego, fue la quema de un bus, frente a un Moai en pleno centro de Santiago, como protesta, frente a la intención del gobierno de EEUU, en acuerdo con la Dictadura, de instalar una base militar en la isla de Pascua, allá por el año 85.

De modo que en el MAPU-Lautaro, las cosas seguían su propio camino trazado: desarrollar con todas sus fuerzas la Guerra Insurreccional de Masas, para acabar con el modelo implantado en dictadura y defendido ahora por la Concertación:

“Seguiremos impulsando ofensivamente la toma de Chile, empujando más la revolución hasta hacer surgir el Chile Popular que es nuestro sueño de la victoria. No hay tregua, no hay espera. Todo es más y más ofensiva en la realización, efectiva y todita, de la esperanza popular que hoy recorre a millones. El esfuerzo táctico se concentra en impulsar la ofensiva de las ganas y las necesidades, instalando el poder del pueblo, con todo y para tomarnos todo” (Ossandón, en Los hijos de Lautaro, 2011: 12).

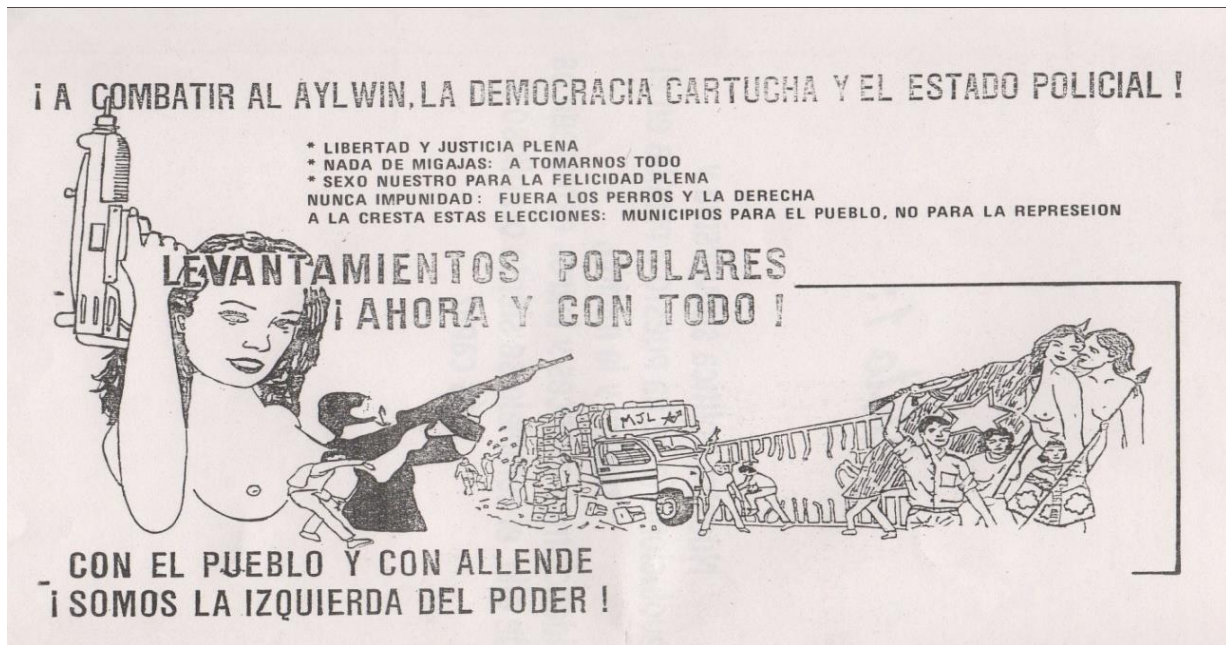
Aun cuando desde el poder no se reconozca, y hasta hoy se haga gala de una falacia histórica, bajo la impostación de una estoica proeza de Chile, que “resistió pacíficamente a la Dictadura y logró conseguir, por la vía impoluta del consenso, este preciado y eterno tránsito de retorno a la democracia”, lo cierto es que el despliegue de la Violencia Política Popular, que demostró la proyección de correlación de fuerzas, al interior de la sociedad chilena (De la Maza y Garcés, 20: 1985), fue el elemento gravitante, para que la Dictadura se decidiera a abdicar, no sin antes anclar las bases de su modelo económico, y para la impunidad de su responsabilidad en las violaciones a los Derechos Humanos, cometidas durante los 17 años de Dictadura Cívico-Militar. El pacto exigió la amnistía de sus actos genocidas, y la legitimación de su sistema económico (Goicovic, 2010: 70-72). Estos requerimientos de la Dictadura, quedaron inscritos e instituidos en Chile. La justicia, en adelante, siempre será *“en la medida de lo posible”*, marcando hasta nuestros días, la concesión de impunidad, cuando se trata de los poderosos del país.

Desde el MAPU-Lautaro, denuncian que el modelo neoliberal, ha sido el gran vencedor del pacto. Este reproducirá su voraz estilo de vida, dejando a las mayorías en el exacto margen que permita su explotación; única forma de “participación” permitida para las capas populares. Por lo tanto, la coyuntura de transición, lejos de ser leída como una transformación profunda en la sociedad chilena, es leída como la continuidad de la obra Dictatorial. A este período, lo denominaron *“democracia cartucha”*, que a su vez, estuvo dirigida por una clase política compuesta por *“eunucos e impotentes”*, cuya posibilidad y horizonte político no es más que *“migajas”*.

“Buscando y buscando, salió esta imagen de los eunucos: quieren poquito y ni eso pueden realizar. Un gobierno de migajas, de cositas, consiente y estructuralmente, irrelevante, porque es la prolongación de un modelo. Lo eunuco, va muy vinculado a la “democracia cartucha”, que

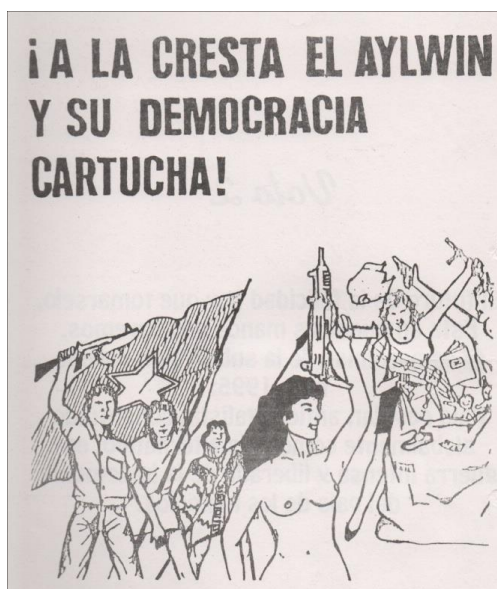
es la forma de administración-porque ni siquiera gobiernan- de este país. Si hay democracia, pero cartucha...una democracia de las cosas puestas en vitrina que no se pueden sacar” (Ossandón; en Revista Página Abierta, 1991: 4, en Órdenes, 2007: 167).

Figura Nº 9 Panfleto Impreso



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo.

Figura Nº 10 Panfleto Impreso.



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo.

En el mes de Junio de 1990, se desarrolla otra operación de Copamiento Territorial Armado (CTA), esta vez en el paradero 14 de Vicuña Mackenna:

“En el marco del 21 aniversario del partido MAPU, se realiza esta acción coordinada de más de 90 brigadistas, milicianos y combatientes de las FRPL en donde se copa el paradero 14 de Vicuña Mackenna. Dentro del perímetro tomado se realizan las siguientes acciones específicas:

a).-copamiento de 15 locales comerciales. b).-cortes con barricadas de las principales arterias. C.-reducción de guardias azules del supermercado Montserrat. d).-Rayados y panfleteo en el sector. e).-Ataque con fusilería y cohete “Low” a comisaría de pacos del paradero 19 de Vicuña. f).- Enfrentamiento en la retirada con guardias azules.

En esta operación no hubo ninguna baja lautarina. Los productos recuperados de los locales comerciales fueron repartidos posteriormente en poblaciones populares.” (Auto entrevista, 54: 1998).

Tal como revela la dinámica de esta acción, la organización se hallaba en otro estadio organizativo; con un poder de fuego muy superior al inicial y con capacitada para ampliar la magnitud de sus operaciones, de modo que esta tendrá saqueos múltiples, contará con la participación de un importante número de militantes, de los distintos niveles del complejo, y hará uso de armamento de guerra, para hostigar a la policía; pero siempre, bajo las coordenadas de su *estilo* político, en la acción: brigadistas propagandísticos, milicias subversivas cortando las calles y “recuperando” mercancías, junto a su segmento “militar” las FRPL, a cargo del hostigamiento a la policía. Todos participando de la misma operación, aunque con tareas definidas y específicas, correspondientes a cada espacio organizativo, cuyo conjunto articulado permitía el control y apropiación, de un territorio determinado. De modo de poder Tomar de allí lo necesario, e inundarlo de su simbología, dejando la huella indeleble de su paso.

Ello da muestras de la cohesión interna de la organización, pero también muy especialmente, de una dinámica ampliamente desarrollada, desde el MAPU-Lautaro: la de integrar, los diferentes niveles de la organización, en el desarrollo de las prácticas subversivas, como espacios de aprendizaje y fogueo de la militancia, en la acción. Lo que se haya en sintonía, con su intención de no querer transformarse en “aparatos” alejados del pueblo, sino ir conectando las diferentes realidades movilizadas, afianzando vínculos, impulsando colaboración, entre los rebeldes, promoviendo así, la insurrección popular. De modo que los Copamientos Territoriales Armados, finalmente logran una síntesis, entre sus concepciones políticas y su realización, expresada en la práctica política.

En estas operaciones, la puesta en escena es también una parte importante, para el éxito de la misma, y como catalizador del proyecto. Así, ejerciendo aquel *control* momentáneo, de una pequeña porción (radio de algunas cuadras) de la ciudad, logran verter todo su contenido político. Es en la propia acción, donde cobra sentido la política y su ideología, todos aspectos que se van hilando, en una dialéctica *subversiva*. A través de esta práctica político- subversiva del CTA, logran ampliar la lista de *Productos Populares* recuperados; se foguean en las técnicas

(o experiencia misma) de combate urbano, dan a conocer sus ideas fuerza mediante el ejercicio de la propaganda, y cultivan su identidad rebelde y juvenil, marcada por la decisión, el coraje, y la *alegría de repartir*.

Figura Nº11 Panfleto Impreso.



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo

La Toma, que en este caso se expresa en la *recuperación*, o apropiación ilícita, y subversiva de los productos, restituye la posibilidad de *repartir*, de *volver a partir* y de *compartir* con los marginados, en las fauces de un sistema que, ha despojado incluso, al propio Estado de su posibilidad de repartir algo, pues todo es *privado*.

El modelo económico de dominación neo liberal, ha confinado al Estado como estructura, a asegurar el orden interno. De allí su carácter de Estado *policial*. En esta nueva mutación, el Estado chileno, ha dejado atrás su versión populista, y aquel intento por constituirse en un Estado de Bienestar, transformándose, después del Golpe Militar, en un Estado guardián del orden neo liberal, en un Estado policial. Como tal, se verá enfrentado, a comienzos de esta década, a toda aquella juventud rebelde y organizada, que combatiera activamente a la Dictadura y denunciara la perversión de su modelo.

El discurso de la Concertación, no ha logrado despojar a esta *generación* de jóvenes rebeldes, de su ambición por oponerse a las formas de dominio capitalistas. Por lo que nuevamente, hará uso de su *monopolio legítimo de la fuerza*, en su despliegue de Violencia Política Represiva, desarrollada mediante múltiples "herramientas" y "*modus operandis*" policiales, de la Dictadura.

Esta fue una época sin tregua, en la que el MAPU-Lautaro marcó los ritmos con su copiosa actividad.

Se estima que para 1990, la militancia del MAPU-Lautaro no superaba los 150 militantes, sin embargo, la potencia de estos se multiplicaba, exponencialmente, en sus bastas redes de apoyo, las cuales a la usanza de su modo organizativo, corrían por cuenta de cada militante, y se fundamentaban principalmente en la solidaridad y lealtades personales, en ese sentido eran inorgánicas, las cuales brindaban diverso apoyo a las operaciones realizadas, amplificando las posibilidades de acción de la organización (Acevedo, 2013: 87).

Los primeros años de la década de los 90, fueron testigos de múltiples operaciones desarrolladas por el MAPU-Lautaro, de entre las que se destacan los asaltos a bancos, en ocasiones más de uno a la vez; enfrentamientos con la policía, asaltos de diferentes camiones transportadores de mercancías, con sus respectivas reparticiones, y los ya nombrados CTA. Todos ellos forman parte del inventario de las crónicas policiales de los primeros años de la década de los 90. Sólo en 1990 el número de acciones subversivas del MAPU-Lautaro habría sido de 55, entre variados asaltos, incluidos asaltos bancarios, y cuatro ataques a cuarteles policiales. (Acevedo, 2013: 83; citando a Rozas, Pedro). A estas operaciones de mayor envergadura, se suman diversas propagandas armadas en territorios y colegios, y una jornada en el Ex Pedagógico, llamada “El bazar de las Ganas”:

“Hoy son los condones, para la felicidad plena; música para la revolución, ropita interior para la educación digna; todos los productos concretos para nuestra lucha grande. Así también hoy vamos tomándonos la U, con descaro, con rebeldía y cada vez más alegres, cada vez más subversivos” (La Tercera, 17/5/1990: 5).

De modo que en este corto período que va desde el 90 hasta el 94, la organización desarrolló innumerables operaciones, siendo las más significativas para ellos los Copamientos Territoriales Armados, cuya máxima expresión, estuvo dada por una experiencia de “Levantamiento Popular”, que se desarrolló en la población La Victoria, el año 1991, y que fuera una acción del tipo de los CTA, pero extendida en la población, y con la participación activa de los pobladores, en todo el desarrollo.

“Quizás sea esta operación la que expresa de mejor manera nuestra lógica político militar. En un “todo-junto” popular, subversivo y revolucionario, nos fuimos a la una noche de junio a “La Victoria” a recrear nuestra política revolucionaria junto a nuestro pueblo. En esta operación participaron más de 60 militantes y combatientes lautarinos. Estuvimos más de treinta minutos al interior de la población sin que la “Repre” pudiera ingresar. En específico el dibujo operativo fue el siguiente:

a.- Cortes con barricadas en todas las entradas de la población. b.- Repartición de productos subversivos (anteriormente recuperados en el CTA de avenida Irarrázaval) a los pobladores. c.- Dos enfrentamientos con pacos que intentaban ingresar a la población. d.- Rayados y panfleteo por toda la población. e.- combate de carácter miliciano con la Repre, uso de bombas molotov.

f.- Emboscada a carro lanza aguas de pacos que acudían a reprimir el Levantamiento, con fusilería y cohete Low. (...) no podemos dejar fuera la participación activa de los pobladores de La Victoria, que estuvieron al lado de los militantes y combatientes mapucistas lautarinos. No hubo ninguna baja de los lautarinos, ni tampoco de los pobladores.” (Auto entrevista, 1998: 54).

Figura Nº 12 Panfleto Impreso.



Fuente: facilitado por historiador Nicolás Acevedo.

A partir de este año, también lograron desarrollar a lo menos dos operaciones de “ajusticiamientos políticos”, una contra un prefecto de investigaciones, en Concepción el 15 de Marzo de 1991, y la otra contra un delator, agente de la Oficina Nacional de Seguridad Pública (Domingo Sarmiento), el 30 de junio de 1992.

A lo que se podría agregar, una lista de, alrededor de 20 funcionarios policiales, entre 1985 y 1992 (Auto entrevista, 1998: 61); así como un intento frustrado de ajusticiamiento al intendente de Santiago, prefecto Luis Pareto, el 10 de septiembre de 1992; que dejó 3 funcionarios policiales de investigaciones muertos. En aquella operación, muere un Integrante del MAPU –Lautaro, Andrés Soto Pantoja *Papi*, quien fuera al momento de su muerte, a los 21 años, el miembro más joven de la Comisión Política del partido (Auto entrevista, 1998: 59).

Sin duda, una operación que marca un antes y un después, al interior de la organización, es el rescate del militante lautarino, Marco Antonioletti, el 13 de noviembre de 1990.

Se trata de una iniciativa de carácter inédito: es la primera vez en Chile, que un grupo revolucionario armado, ingresa a un hospital público, para rescatar a un compañero prisionero (que se hallaba en un control médico-oftalmológico de rutina). Pero además, marca un hito, por el nivel de represión que desencadenó, que significó el homicidio, por parte de efectivos de la policía de investigaciones, del joven rescatado, del hospital con vida e ileso.

Esta operación tuvo un complejo desarrollo, que dejó, en su retirada, a tres heridos graves, del lado del MAPU –Lautaro, y a cinco funcionarios policiales muertos. Efectivamente, el joven, logró ser rescatado del Hospital Sótero del Río ileso, luego del intenso tiroteo, desencadenado por los custodios policiales de gendarmería, siendo llevado a un refugio, donde pasa la noche. Este refugio, sin embargo, fue momentáneo e improvisado, dadas las complicaciones, derivadas del enfrentamiento ocurrido al momento de su rescate, que con su saldo de aquellos tres compañeros heridos de gravedad, significó importantes variaciones en el plan inicial.

Se ven obligados a abandonar a una compañera herida, por la gravísima condición en que quedara (herida en la columna), con evidente riesgo vital, pues no contaban con los medios, para asistir a un herido de esa magnitud. A los otros dos heridos, deciden dejarlos en las casas de seguridad con que contaban, debiendo cambiar el itinerario de Ariel. Al día siguiente, el joven es trasladado, por uno de sus compañeros, hasta otro lugar, que según este último, sería más apropiado.

La realidad fue muy diferente, este lugar, terminó siendo la casa del periodista asesor de la Concertación: Juan Carvajal, quien aceptó de mala gana la petición de su mujer, que era prima del compañero de Ariel, de esconder a un joven que, venía supuestamente del sur y que tenía algunos problemas. Sin embargo, al poco andar, se da cuenta que se trata de Ariel y decide denunciarlo, relatando el hecho a su amigo Ricardo Solari, funcionario de gobierno, quien se contacta con el ministerio del interior, específicamente, con el subsecretario Belisario Velasco, quien da la orden de capturarlo, a la policía de investigaciones (Acevedo, 2013: 89).

Estos, ávidos de venganza, montan un operativo descomunal, con casi un centenar de efectivos, descargan sus ráfagas, sobre la casa del periodista, con su familia, esposa y dos hijos adentro, asesinando al joven. Los cientos de impactos de bala en la casa, contrastados a los cuatro o cinco impactos exteriores, dan cuenta del *heroico enfrentamiento*, que en realidad no fue más que un homicidio vil (dada la grosera disparidad de fuerzas enfrentadas), comandado por el agente de la Dictadura Guillermo Mora Ortiz, responsable de la detención y desaparición de Luis Céspedes Caro, en 1979 (Acevedo, 2013: 92).

Así finaliza esta historia del rescate, de forma trágica y con el joven acribillado cobardemente, la noche del 14 de noviembre de 1990. Aún se conservan los vestigios que dan cuenta de la magnitud de la saña, con que la policía de investigaciones actuó, despedazando el inmueble ubicado en la Villa Japón, en la Comuna de Estación Central.

En ningún caso, la acción policial buscó la detención del joven, sino en todo momento su exterminio, como una grosera vendetta, y como siempre con el respaldo del Estado, este en el discurso abandonaba y condenaba el uso de la violencia como método político, pero en la práctica, legitimaba y apoyaba la acción de exterminio policial.

Así explicaron, desde la organización los hechos ocurridos:

“Cuando el combate del Sótero del Río se realizó el rescate fue exitoso. Al día siguiente es virtualmente ejecutado por una jauría aullante de tiras soltados por el Belisario Velasco, con orden expresa de aniquilamiento urgente. Su último combate fue solitario, empuñando un 38. Así se nos fue este jaranero inolvidable, el 14 de noviembre de 1990. Un error descomunal nuestro posibilitó el operativo enemigo.” (Auto entrevista, 1998: 58).

Este hecho caló muy hondo en la joven militancia del MAPU-Lautaro, principalmente en las filas del MJL, donde Ariel fuera dirigente. Sin embargo, aquello no significó la disidencia de estos jóvenes, sino, por el contrario, endureció las posiciones. Esta era una constatación: la Guerra se había desatado y no había intención de volver atrás.

Entre los años 91 y 92 desarrollan una relación de colaboración y coordinación de acciones con el MIR-EGP, denominada Coordinadora Subversiva por una Patria Popular, que da cuenta de la disposición y apuesta permanente, desde el MAPU-Lautaro, para desarrollar alianzas con otras realidades subversivas y revolucionarias. (Ossandón; en Los hijos de Lautaro, 2011: 30).

Así arrancó la década para el MAPU-Lautaro, y aunque su lucha de siempre contra el capitalismo (y sus administradores) y por un Chile Popular, fuera rápidamente reprimida y encarcelada la organización, casi en su totalidad, aquella singular experiencia, sin duda marcó la agenda de la emergente administración de la Concertación, y sobre todo, marcó a fuego, a quienes la vivieron y a sus entornos. Dejando una huella importante, de concepciones y prácticas políticas.

“...al observar de manera más rigurosa la fase temprana del proceso transicional (1988-1994), es posible constatar que la violencia política se convirtió en un factor que, en su recurrencia, concitó el interés preferente de la política pública y, en su extensión, amenazó el nuevo orden institucional. (...) develando su relación profunda con el régimen dictatorial y con las precariedades e insuficiencias propias del proceso de transformación institucional.” (Goicovic, 2010: 60).

Por su parte, desde el naciente gobierno, se reestructuraba la política de persecución, represión y encarcelamiento, para los militantes revolucionarios. En 1991, por Decreto Supremo (nº363), crean el Consejo Coordinador de Seguridad Pública, dependiente del Ministerio del Interior. Esta nueva estructura utilizó estrategias, heredadas del régimen militar, para perseguir y castigar a estos jóvenes militantes de organizaciones revolucionarias. Estuvo dirigida por personeros de la Concertación. Entre ellos Isidro Solís (PR), Mario Fernández (DC), Marcelo Schilling (PS), y Jorge Burgos (DC) (Rozas, 2010: 106).

Dentro de las estrategias de persecución, utilizaron la delación compensada, o ley de arrepentimiento eficaz, para promover el soplónaje. Se abocaron a la tarea de infiltrar a las organizaciones, mediante la cooptación, para sus “servicios”, de personas cercanas o ex militantes, que pudieran entregar información. En lo judicial, se hizo evidente la ligazón de la naciente democracia con la Dictadura, expresada en el hecho de que todos estos casos fueron “investigados” y sancionados por cortes marciales, en fiscalías militares, al mismo tiempo que

por tribunales civiles, los que ya contaban con articulados que endurecían las penas, asociadas a las prácticas subversivas.

“Sobre el código Civil de Procedimiento Penal, se ubicó el imperio del Código de Justicia Militar y la Ley Antiterrorista. En este marco se investigó, detuvo y torturó, no habiendo por tanto debido proceso, igualdad ante la ley ni imparcialidad para los detenidos y prisioneros políticos de la década de los 90`. La democracia se corrompía a sí misma para protegerse y dar buenas señales de gobernabilidad y estabilidad”. (Rozas, 2010:16).

En 1993, el Consejo Coordinador de Seguridad Pública, es reemplazado, por la Dirección de Seguridad Pública y de Informaciones (DISPI). Finalmente, acabará constituyéndose en la Agencia Nacional de Inteligencia (ANI).

“se diseñó un entramado normativo que endureció las penas contempladas en el Código de Justicia Militar, en la Ley de Seguridad Interior del Estado, en la Ley de Control de Armas y Explosivos y en la Ley Antiterrorista. De esta manera, las personas procesadas por delitos de connotación política eran sancionadas, tanto en los tribunales militares como en los civiles”. (Goicovic, 2010: 84).

Ese mismo año, otro asesinato planificado, por parte del Estado de chileno, golpea al Lautaro. El 26 de marzo de 1993, un grupo policial, ha tendido una emboscada a militantes del Lautaro, que se hallan en una reunión en el centro de la capital, en la comuna de Santiago Centro.

La operación policial, está ideada para capturar al *jefe* del Lautaro, por lo que en cuanto los militantes salen del lugar en que estaban reunidos, alcanzan a caminar un corto trayecto, hacia el auto estacionado, cerca de la intersección de las calles Victoria con Zenteno, en que se movilizaban, y al abordarlo, son repentinamente baleados.

Los policías, habiendo calculado que uno de ellos era el secretario general del MAPU-Lautaro, tienen especial cuidado de no herirlo, menos quitarle la vida, suerte que no corrieron los otros dos militantes. La combatiente Norma Vergara, entonces jefa de las FRPL, es baleada a quema ropa, y el otro militante gravemente herido en el abdomen. Aquel que la policía pensaba, era el jefe del Lautaro, es capturado ileso, detenido, y llevado a interrogar, vendado, para ocultar el lugar en que se desarrollarán los interrogatorios, y para resguardar la identidad de los ejecutores de la tortura, en que se funda el procedimiento policial.

Hasta entonces, los funcionarios policiales pensaban que habían atrapado al “jefe” del Lautaro, Guillermo Ossandón, lo que se filtra a la prensa, que al día siguiente narra lo sucedido así:

“Estaría detenido máximo jefe terrorista, Guillermo Ossandón. Mujer extremista murió en un enfrentamiento (...) Según testigos, el tiroteo fue breve, pero intenso. Al término de la balacera, los funcionarios policiales comprobaron que estaba herida de extrema gravedad extremista Norma Elizabeth Vergara Cáceres. La mujer fue trasladada a la Posta Central de la Asistencia Pública, donde dejó de existir a las 17:30 hrs. Junto a ella fue internado el subversivo Juan Tapia Olivares, de quien se dijo que presentaba tres serias lesiones en el abdomen. Pero el plato

fuerte de esta operación policial lo constituiría la captura del tercer integrante del grupo que viajaba en el automóvil robado. De acuerdo con trascendidos se trataría del líder máximo de las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro, Guillermo Ossandón Cañas... ” (La Tercera, 27/03/1993: 33).

Sin embargo, al llegar a su cuartel, son reprendidos por haber errado en la identidad de su cautivo. Pues el Secretario general de la organización, aún tardaría más de un año, en ser capturado.

La prensa de la época, se unió al festín macabro de la policía, que exhibía grotescamente, el cuerpo sin vida, muerto a mansalva, de la joven guerrillera, arrastrada por el suelo, al estilo de las exhibiciones patibulares, feudales, de la inquisición. Para la degradación y vileza, de la sociedad *demócrata* chilena.

En el mes de octubre, el día 21, otro hecho estremecedor, enluta a la organización, en lo que fuera el desarrollo de la “matanza policial de Apoquindo”. Un grupo del MAPU- Lautaro, ha asaltado una sucursal del banco O`Higgins, en Las Condes, dejando a uno de los guardias herido de muerte, como resultado de la operación. En la huida, colisiona el taxi en que se desplazaban, por lo que, en un improvisado plan, abordan un bus de la locomoción colectiva. Este es interceptado por funcionarios de carabineros, quienes prevenidos del atraco, desplegaron su cerco policial, dando con el micro bus. Se produce un enfrentamiento, que deriva en la rendición, de los subversivos, por no contar con más munición y por la evidente disparidad de fuerza, ante lo cual, la policía hace caso omiso, y continúa su frenética balacera, dando muerte a dos lautarinos, y a tres pasajeros, dejando a 12 personas heridas, con los más de trescientos proyectiles, de las fuerzas policiales que impactaran el bus (Diario El Ciudadano, 02 de Agosto, 2010). La acción de la policía, culmina con la ejecución de un tercer lautarino, que yacía herido de gravedad.

Todas estas respuestas, a modo de asesinato y venganza pura, de las policías chilenas, dan cuenta del modus operandi con que se logró desarticular a la organización. Siendo los métodos usados en Dictadura, tortura y asesinato, claves para la reducción de la organización.

A nivel nacional, “la obsesión por la “Seguridad Ciudadana” y el “Antiterrorismo”, provocaron entre 1990 y 1994, ciento cuarenta casos de tortura y noventa y seis muertes en procedimientos policiales” (Rozas, 2010: 17).

En 1994, se estrena la Cárcel de Alta Seguridad, que comenzara a construirse a principios del gobierno de Aylwin. Casi un centenar de presos pertenecientes a las tres organizaciones armadas que quedaron en pie luego del pacto, FPMRA, MIR-EGP, y MAPU-Lautaro, son trasladados a este nuevo penal. Se trata de una cárcel especial, de máxima seguridad, construida, exclusivamente, para quebrar a estos dirigentes y sus orgánicas, mediante el total aislamiento de la sociedad.

En principio, se prohibía incluso el contacto corporal con los presos, pues las visitas tendrían lugar en un locutorio, que separaría a los prisioneros, por un grueso vidrio, debiendo comunicarse, con sus familiares directos, a través de un aparato telefónico. Esto motivó una larga huelga de hambre, y la activación de la red de familiares y amigos de los presos políticos allí confinados, que luego de arduas luchas, posibilitó, la transformación de ese macabro esquema, importado en democracia.

Sin embargo, durante largos años el régimen de visita consideró el ingreso exclusivo de familiares directos: familia nuclear. En ningún caso amistades u otro tipo de visitas. Finalmente, este dispositivo carcelario, fue quebrándose poco a poco, por la acción organizada de los prisioneros y sus entornos, que en ningún momento dejaron de luchar, hasta conseguir su libertad de forma colectiva, en base a huelgas, motines y todo tipo de prácticas de resistencia. (Stuven y Frías, 2015: 211).

Así se cierra un ciclo principal, de la vida de esta organización. Que en forma resumida da cuenta del trabajo incansable, que desde el MAPU-Lautaro desarrollaron, para negar y subvertir el orden neo liberal, impuesto a sangre por la Dictadura Militar y sus secuaces civiles. Desarrollando una forma de vida, que no aceptó la represión del régimen, ni la eterna espera de condiciones óptimas para elaborar e intentar llevar a cabo su proyecto político, ante todo Popular, buscando para ello, sus propios caminos, dando rienda suelta a la creatividad y a la acción permanente.

3.- Discusiones y aproximaciones conceptuales:

Memoria, Identidad Política y violencia política

3.1.- Memoria.

El estudio de la memoria o las memorias de tal o cual grupo humano, permite adentrarse en aquel mundo intersubjetivo, que va tejiendo los soportes, sobre los cuales se configura la realidad social (y la historia), en una relación dialéctica entre este acto interior de “pensar el mundo”, mediante las ideas y representaciones, y la manera en que, utilizando dichas concepciones, vamos moldeando, produciendo, reproduciendo y viviendo la realidad; al tiempo que el sujeto mismo se va constituyendo en dicha dinámica.

Del mismo modo, somos cada vez más conscientes, de que aquel acto interno del pensamiento, en todo momento refiere, y sólo es posible gracias a, las construcciones sociales, categoriales, sobre las que opera siempre, toda idea o pensamiento. De tal modo que, todas las concepciones, formas de ver el mundo, o representaciones que de él consideremos, son coordinadas culturales y sociales, aportadas por nuestro entorno, producidas y reproducidas socialmente.

Lo que buscaremos conocer a través del ejercicio de la memoria, es todo lo relativo a la experiencia de lucha desarrollada por algunos (ex) miembros del colectivo MAPU-Lautaro. Buscamos las significaciones otorgadas por ellos a su experiencia de Resistencia y rebelión contra el poder. Por tratarse de un espacio íntimo, nos da la posibilidad de adentrarnos en aspectos de dicha experiencia poco desarrollados, como la comprensión de esta opción de vida, las marcas que imprimió en su historia vital, las formas en que aquello afectara a sus entornos más próximos, como familia, o comunidad de origen. Buscamos fijar la mirada, en aquel en aquel “*lugar íntimo*”, de quien vivió la experiencia y se haya latente entre nosotros, pues consideramos, por lo recién expuesto, que subsisten allí elementos poco desarrollados, pero integrantes y reveladores, para el *fenómeno*- experiencia, que nos hemos propuesto conocer.

Esta propuesta nos llevará a recorrer los caminos de formación de estos jóvenes, hombres y mujeres muchos de ellos adolescentes, al calor del discurso y accionar de esta organización; indagaremos acerca de los recorridos personales realizados hasta llegar a militar en el MAPU-Lautaro.

Sobre todo nos interesa saber cómo explican y (re)significan su experiencia de lucha, desarrollada a partir de la década de los 80 y hasta mediados de los 90. Nos interesa indagar acerca del origen de la organización, conocer su composición y proyecto político, así como las (re)significaciones de su identidad política, que por ahora ubicamos, dentro de las coordenadas del “ser subversivo”, de “la juventud popular”, desarrolladas al calor de esta experiencia.

Del mismo modo buscaremos conocer sus concepciones y prácticas políticas, desarrolladas en el período de tiempo expuesto, por ser aspectos fundacionales de cualquier experiencia que se considere de *lucha*. Por último, indagaremos respecto a los posibles aportes contenidos en dicha experiencia y que sean considerados como tales, desde la subjetividad de estos ex militantes, aquí abordada.

Al respecto es preciso señalar algunas claves, o guías para nuestro estudio. Lo primero es intentar un tipo de definición de lo que se entenderá por memoria, para los efectos de esta investigación.

Como punto de partida, es necesario reconocer la amplitud que reviste este concepto, lo que ha significado que, desde ópticas muy diversas, se hayan desarrollado estudios tendientes a conocer, qué es, cómo opera y cuáles son sus características.

“La memoria, como capacidad de conservar determinadas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas.” (Le Goff, 1991: 130).

Los estudios desarrollados desde la psiquiatría o neurociencia, han reconocido a lo menos 4 características fundamentales de la memoria, que permiten organizarla a modo de “*tipos de memoria*”. Estos serían: 1- la memoria informática, que es aquella dedicada al almacenamiento

de información; 2- la memoria automática, que guarda aquellos aprendizajes, que a pesar del paso del tiempo no olvidaremos, como si se inscribieran en la musculatura misma del cuerpo (como nadar o andar en bicicleta); 3- la memoria funcional que es aquella que *aglutina y distribuye estas memorias y las utiliza para fines diversos*, y por último la memoria episódica, que es la más relevante para este estudio y que es aquella:

“...por la cual yo no solamente tengo el recuerdo formal y cronológico de un acontecimiento vivido por mí, sino que poseo también la vivencia de lo que significó, de las emociones que concomitaron con aquello y de toda una periferia emocional que lo circundó, que es completamente un agregado, una escenografía de la información que la vuelve “viva”.” Constituyendo así su significado. (Parada, en Montesinos, 2003: 55).

Desde aquí podemos considerar que la memoria posee un doble carácter: no sólo se refiere a una función de la psiquis humana, sino además funciona a través de la imaginación, dentro de la cual interactúan toda una serie de complejas tramas de sentidos y significaciones, de carácter socio-cultural, a través de las cuales, los seres humanos pueden imaginar, o pensar.

Para los historiadores Garcés y Leiva, la memoria: *“representa el modo en que los diversos grupos sociales elaboran el pasado recreando sus recuerdos. Este es un proceso complejo, por cuanto la memoria, que hace posible traer el pasado al presente, o mejor aún, que representa “el presente del pasado” entre nosotros, lo hace involucrando no sólo la razón, sino que la mayor parte de las veces la emociones, si no los sentidos”.* (Garcés y Leiva, 2005: 16).

Esto plantea un primer problema de delimitación de la memoria, que hace necesario distinguir entre las diferentes capacidades del ser humano, en cuanto a las *representaciones mentales*, que puede generar. Distinguiendo entre aquellas que son pura imaginación, y en ese sentido invención; de aquellas que utilizando el mecanismo de la imaginación, corresponden a representaciones e imágenes mentales, de *algo sucedido en realidad*.

Al pensamiento filosófico, debemos las primeras aportaciones *fenomenológicas* al campo del estudio de la memoria; siendo Platón y Aristóteles los primeros en preocuparse por esta temática, aportando desde sus reflexiones, conocimientos hasta hoy relevantes, respecto de las características de la memoria, y que permitieron aislar el campo, respecto de la fantasía.

Paul Ricoeur, en su texto “Historia y memoria. La escritura de la Historia y la representación del pasado”, nos muestra como Aristóteles logra tal distinción basándose en dos aspectos principales; primero en: *“la marca temporal de la anterioridad, que separa en principio a la memoria de la fantasía”* (Ricoeur, 2007: 4); y en segundo lugar refiriéndose a la noción de *anamnesis*, que sería el trabajo de búsqueda de los recuerdos, la *“reminiscencia, la remembranza, el recordar”*.

Pero es necesaria todavía una exigencia más para la distinción de la memoria respecto de la fantasía, pues todavía queda el dilema relativo a la *fidelidad*, mediante la cual, podemos saber que, aquello recordado, corresponde a un hecho acaecido y no a un *equivoco* de nuestra

mente, y en ello a una ficción. La solución a este problema, se halla en la *“pequeña felicidad del reconocimiento, único y precario testimonio de la fidelidad de la memoria.”* (Ricoeur, 2007: 10). Y que sería el gran tesoro de la misma. Toda vez que le brinda su estatus de conocimiento veraz, enraizado en la experiencia. La cual es moldeada por la cultura y sus complejas tramas de sentido y significación.

En ese sentido una de las características principales de la memoria es su carácter social: *“La memoria en la sociedad constituye una experiencia de gran importancia y de variados efectos sobre las personas, grupos o clases sociales, que viene siendo estudiada desde los inicios del Siglo XX”*; cuyo desarrollo fue exponencial, luego de las catástrofes sociales desencadenadas con motivo de las guerras mundiales. (Garcés y Leiva, 2005: 16).

Al respecto, es necesario referir al reconocido trabajo de Maurice Halbwach, que lleva por título: *“la memoria colectiva”*, y que aporta la noción -herramienta de *“marcos de memoria”*, como aquel andamiaje de sentido y significaciones sociales compartidas, sobre los que se hace posible la existencia y desarrollo de la memoria:

¿podemos distinguir realmente con precisión, por una parte una memoria sin marcos, que no disponga para clasificar los propios recuerdos más que de palabras del lenguaje y de algunas nociones tomadas de la vida práctica, y por otra parte, de otro marco histórico o colectivo, sin memoria, es decir, que no está construido, reconstruido y conservado en las memorias individuales? No lo creemos.” (Halbwach, 2004: 62).

En este sentido, respecto de los marcos de memoria, la socióloga, Elizabeth Jelin, comenta la concepción de Halbwach: *“hay un punto clave en su pensamiento, y es la noción de cuadro o marco social. Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. (...) uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aún cuando las memorias personales son únicas y singulares.* (Jelin, 2002: 20).

En ese sentido, los marcos de memoria aportarían, las directrices sobre las cuales se representa y ordena el mundo. A través de ellos, es posible encontrar los pilares que dan sustento a la identidad de los grupos sociales, donde se construyen las miradas que irán moldeando la visión de los sujetos y sus vivencias históricas. Y aquí enunciamos la íntima relación entre historia, memoria e identidad: *“La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades.”* (Jelin, 2002: 9).

Según Steve Stern, existen diferentes niveles de memoria, siendo un primer horizonte: *“La memoria personal se compone de las experiencias que han afectado directamente a un individuo, o del saber transmitido por sus familiares, amigos, camaradas u otros conocidos”* (Stern, 2013: 42). Estas memorias personales pueden llegar a cruzarse con otras memorias individuales, hasta lograr, en determinados contextos, llegar a un nivel superior llamado

memoria emblemática, la cual es: *“un marco socialmente efectivo de significación que emerge de la experiencia común”* (Stern, 2013: 41).

Ambos niveles de memoria, personal y emblemática, se relacionan de manera dialéctica, donde el conjunto de memorias personales, que han traspasado su carácter íntimo, por el impacto y amplitud social que han adquirido, se transforman en emblemas o símbolos culturales: *“Un marco de memoria dado es influyente a nivel social y tiene impacto cultural cuando posee este carácter emblemático”* (Stern, 2013: 42).

Por su parte estos marcos de memoria emblemática van moldeando criterios de selección e interpretación de significados, que se otorgan a las vivencias, influenciando así, la reconstrucción de los recuerdos personales, que son el sustento de lo emblemático, considerado como una matriz de significaciones y sentidos compartidos, y otorgados por los sujetos, que han vivido y significado los hechos históricos.

De modo que la memoria, y su andamiaje de sentidos y significaciones, están en permanente construcción y transformación, tal como ocurre con la cultura misma, y en todos los procesos sociales, en los cuales se involucra el ser humano.

“El proceso de la memoria en el hombre hace intervenir no sólo la preparación de recorridos, sino también la relectura de tales “recorridos” (Le Goff, 1991: 132).

Esta preparación y resignificación de recorridos se haya plenamente dentro de la órbita de los estudios sociales, sobre todo de la antropología, cuyo interés está íntimamente ligado a la exploración de significaciones y sentido, que otorgan las personas a sus diferentes actividades, mediante las cuales, se relacionan con el mundo, desarrollando y *produciendo* en ello, su propia existencia, y la del mundo mismo.

En este sentido, nos apropiamos de la concepción marxista de la realidad en tanto: *“concibe a la naturaleza como una fuerza viva, dialéctica, y al hombre, como una de sus tantas creaciones, que en la lucha por la existencia y en la adaptación activa a su medio natural, ha ido ganando una percepción inteligente de las cosas y de sí mismo hasta el grado de poder enfrentar y usar la naturaleza en su provecho”* (Giannini, 2001: 290).

Esta capacidad humana, también es desplegada como hemos visto en el plano del medio social, por lo tanto aquella relación recién descrita entre el hombre y la naturaleza, resulta pertinente, respecto del hombre y la sociedad. También allí libramos luchas por la existencia, que van desarrollando las historias sociales, y en esos procesos, vamos percibiendo y adquiriendo distintas conciencias, construyendo estos marcos conceptuales y de memoria, que nos permiten afectar la realidad, transformarla, o conducirnos a través de ella, pero siempre en base a las ideas, percepciones y visiones del mundo que hemos desarrollado en nuestra experiencia vital, o heredado de las de otros.

En ese sentido no podría ser en ningún caso la conciencia, sin marca de vivencia o práctica social, la que determine su actuación y comprensión de la realidad social, sino que, como

hemos expuesto, es la participación social, la que va moldeando las formas íntimas de percepción ideológicas, intelectuales y espirituales. Todas ellas devienen de marcos memoriales, muchas de las cuales, llegan hasta nosotros, por su carácter emblemático. De allí que nos sea la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino a la inversa, su ser social lo que determina su conciencia (Marx, 1989: 6-7). Por lo que, todas aquellas significaciones que dan soporte a la memoria, son de carácter social, cultural e histórico, todo aquel andamiaje simbólico se haya relacionado, dialécticamente con la manera de existir cotidiana de los hombres, en sus relaciones con el entorno natural y con los demás de su especie.

“Mi método dialéctico no solo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Par Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana” (Marx, 2002: 20).

Recordando que, entendemos *lo material*, propuesto por Marx, como la experiencia humana en su contexto socio histórico. Donde la noción de trabajo humano es primordial, por ser la actividad mediante la cual transformamos el mundo material y la realidad social. Al respecto adoptaremos para este estudio la noción de *trabajo de la memoria* en el sentido, *clásico* materialista enunciado por Elizabeth Jelin:

“El trabajo como rasgo distintivo de la condición humana pone a la persona y a la sociedad en un lugar activo y productivo. Uno es agente de transformación y en el proceso se transforma a sí mismo y al mundo. La actividad agrega valor. Referirse entonces a que la memoria implica “trabajo” es incorporarla al que hacer que genera y transforma el mundo” (Jelin, 2002: 14).

Estas nociones marcarán de aquí en adelante, la conducción que haremos del trabajo de la memoria y sus alcances, considerando estas imbricadas relaciones, que van desde lo ideológico, pasando siempre por las prácticas humanas, en constante transformación e influencia.

Si miramos el desarrollo histórico de las sociedades, desde aquellas llamadas *primitivas*, o sin escritura (y por ello inscritas en el ámbito de la etnohistoria), hasta nuestros días, encontraremos la importancia que reviste el uso de la memoria, como vehículo para la explicación y fundamento de existencia misma de los grupos, contenidas en los mitos de origen, así como para la socialización de los adelantos técnicos de los pueblos, para un mejor manejo de la naturaleza, su transformación y para el desarrollo de los grupos humanos, derivado de dicho proceso. (Le Goff, 1991: 136).

De este modo, nos hayamos frente a otro aspecto fundamental de la memoria, aquel relativo a su intención- función comunicativa, la cual utiliza el lenguaje, otra herramienta social, que le permite trascender los límites del cuerpo humano e inscribirse con propiedad en el ámbito social de circulación de la información, donde esta experiencia o saber, contenido en la memoria y que intenta ser comunicado, puede instalarse en la comunidad más allá de la existencia y cuerpo personales: *“El empleo de un lenguaje hablado, y luego escrito, representa*

en efecto una extensión formidable de las posibilidades de alcance de nuestra memoria” (Le Goff, 1991: 133).

Ambas formas de memoria representan, como nos indica Le Goff en su obra *“El orden de la memoria”*, diferentes procesos sociales de *educación de la memoria* o *mnemotecnia*. Si revisamos la transformación ocurrida en el proceso de tránsito desde la memoria oral hacia una de carácter escrito (cuyo proceso es obviamente complejo, basto y muy diverso), encontraremos no sólo una transformación en la *calidad intelectual* del pensamiento, sino también un cambio en la organización socio política y de las relaciones de poder (Le Goff, 1991: 143). Tal deducción es posible gracias a la consideración materialista de la historia, mediante la cual aquel fenómeno de tránsito de un sistema de mnemotecnia de tipo oral, se haya dialécticamente influido por las relaciones sociales, políticas y económicas de la sociedad en la que se este se desarrolla, razón por la cual la transformación de una forma de memoria a otra escrita, está revelando también, la transformación en estos otros planos sociales: políticos, económicos, culturales.

En ese sentido la memoria con sus recuerdos es depositaria, también de las relaciones sociales de existencia, sean formas políticas, culturales, económicas, etc. Sobre las cuales se organiza la sociedad y se articula el propio pensamiento. Recalcando, la necesidad de: *“entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales. Segundo reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en estas luchas, enmarcados en relaciones de poder”* (Jelin, 2002: 2). Por lo que, dentro del ámbito de la memoria, o las memorias, tienen cabida y se desenvuelven las pugnas sociales, del medio en que vivimos. *“El conflicto social y político, sobre como procesar el pasado represivo reciente permanece, y a menudo se agudiza.”* (Jelin, 2002: 4).

Retomando la noción del carácter social, podemos decir, sin embargo, que este no es excluyente, del carácter individual, que contiene; en el sentido Planteado por Ricoeur: *“la memoria definida como la presencia de algo del pasado en la mente y por la búsqueda de dicha presencia, puede ser atribuida, por principio a todas las personas verbales”* (Ricoeur, 7: 2007). De modo que, aún cuando es evidente el carácter eminentemente social de la memoria, sin perjuicio de ello, reconocemos que cada acción o trabajo de memoria, encierra al mismo tiempo un carácter singular, que está dado por quien recuerda; cada sujeto posee una memoria de sus vivencias *única e irrepetible*.

Aun cuando todo el andamiaje de sentidos y significaciones que la constituyan, sea de carácter obviamente, socio- cultural, aquel trabajo de búsqueda selección y expresión opera a nivel personal, individual. Desde aquí, es posible desprender otra característica de la memoria, relevante para el desarrollo de este estudio: el carácter *selectivo* de su trabajo. El cual implica, la relevancia de ciertos aspectos o sucesos, y el detrimento de otros, su supresión u *olvido*.

Al respecto, Todorov, nos invita a recordar *“algo evidente: que la memoria no se opone en absoluto al olvido. Los dos términos para contrastar son la supresión (olvido) y la conservación; la memoria es en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos”* (Todorov, 2000: 3).

Estas selecciones y relecturas, comprendidas en el trabajo de la memoria, desarrolladas, en la intimidad, reafirman aquello que Aristóteles, planteara como el proceso de *búsqueda*, que lleva a cabo la memoria en su ejercicio. Aquella búsqueda debela los componentes, de voluntad e intención, que el sujeto vuelca en su trabajo de la memoria.

Por otra parte, sabemos que la memoria no es una concatenación lineal de acontecimientos, que suceden y se establecen de tal manera, inamovibles en el tiempo. Todo lo contrario, justamente por ser el trabajo de la memoria, un proceso de construcción y reconstrucción permanente, emanado de las subjetividades humanas, compuestas a través de estructuras sociales de pensamiento, el trabajo memorial posee un carácter de plasticidad y posibilidad de ser transformado según los diversos contextos sociales, las épocas y las propias características de quienes evocan e invocan su memoria:

“el tiempo de las memorias no el lineal, cronológico, o racional. Los procesos históricos ligados a las memorias de pasados conflictivos tienen momentos de mayor visibilidad y momentos de latencia, de aparente olvido o silencio. Cuando nuevos actores o nuevas circunstancias se presentan en el escenario, el pasado es resignificado...” (Jelin, 2002: 74).

Ahora bien, una última consideración que nos parece primordial en cuanto al desarrollo del trabajo de la memoria, radica en que, por tratarse de una selección permanente, requiere tomar ciertas decisiones, respecto del para qué recordar. Convengamos en que es necesario, que el desarrollo de este trabajo de la memoria, posea un *sentido*. Al respecto, Ricoeur, nos previene del problema de la *“memoria forzada o el deber de la memoria”*, mediante la cual, es posible fijarlas experiencias, inmovilizarlas al paso del tiempo, mediante la repetición, volviéndolas así *estériles*:

“la palabra “deber”, pretende introducir un imperativo, un mandamiento (...) se tiende fácilmente hoy a apelar al deber de memoria con el propósito de perturbar el trabajo crítico de la historia, corriéndose el riesgo de crear una memoria dada, de una comunidad histórica dada sobre su desgracia singular, dejándola pegada al papel de víctima, desarraigándolo del sentido de justicia y equidad. Es por eso que les propongo hablar de trabajo de la memoria y no deber de la memoria.” (Ricoeur, 2007: 10).

Aquí se abre una cuestión cardinal respecto del el trabajo de la memoria, en cuanto al sentido u orientación de su esfuerzo, para lo cual es la historia, quien nos brinda luces adecuadas, en cuanto a cómo leer aquel universo de trayectorias, que representan las memoria. Es preciso desarrollar el proceso del trabajo de la memoria, desde una perspectiva crítica y en lo posible comparativa o contrastable, o ubicable, en las construcciones históricas pertinentes. Para evitar su santificación y vacuidad. Sobre este punto, el lingüista, filósofo e historiador, Tzvetan

Todorov, advierte las trabas que significan, aquella fijación de la memoria, a la que denomina como *memoria literal*, reconociendo en ella el peligro anotado por Ricoeur, de la siguiente manera: “*Sin duda, todos tienen derecho a recuperar su pasado, pero no hay razón para erigir un culto a la memoria por la memoria; sacralizar la memoria es otro modo de hacerla estéril.*” (Todorov, 2000:12).

El trabajo de la memoria, con toda la riqueza de sus significaciones, de sus selecciones e intenciones, requiere mantener el dinamismo que la funda, por lo que es preciso poder utilizarlas como ejemplos, intentando analogías para compararlas con otras situaciones actuales, y así “*utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas, para luchar contra las que se producen hoy día.*” (Todorov, 2000: 12).

Tal sería una adecuada elección, respecto del *sentido* del trabajo de la memoria, que no podemos dejar de lado, si nuestra intención es comprender y aprender de la riqueza de la existencia social, y no construir dogmas, o análisis sustancialitas, en palabras de Bourdieu, que anulen lo “*más real de la realidad*”, que es la *diferenciación social* (Bourdieu, 1997: 48).

Dado que la memoria es depositaria, de los acontecimientos que tienen lugar en las realizaciones o expresiones empíricas y simbólicas, de esta diferenciación social, es que posee vocación política, y cuenta en su acervo, con las marcas de luchas, muchas veces descarnadas, en que se expresa esta diferenciación social, en cualquier sociedad o *campo social*. La intención de justicia, puede entenderse desde el presente, como aquella lucha, para conocer y dejar a disposición de quien estime conveniente, partes importantes de la historia, que hayan sido negadas u *olvidadas*.

Como sabemos el olvido, que también representa una selección, obedece muchas veces, a elecciones estratégicas llevadas a cabo, en el ejercicio de la diferenciación social, o pugnas de poder, que mueven la realidad social. Es un hecho que, partes importantes de las historias de los pueblos o sociedades son acalladas, dado el control que ejercen ciertos agentes, o grupos, o clases sociales, posicionados como dominantes, en tanto acreedores de mayor capital (de índoles diversas, económico, militar, político, etc.), para poder instituir aquellas otras partes, que resultan funcionales a sus intereses. Ello forma parte de los mecanismos de consolidación de aquellos intereses y promoción de la hegemonía de dicho grupo, dentro del espacio social.

De modo que el trabajo de la memoria, como acto político de reconocimiento y de construcción del presente y con miras al futuro, parece ser una necesidad siempre urgente, como soporte de memoria histórica, para no repetir los traumas del pasado.

Este ejercicio es particularmente necesario, en sociedades como la nuestra que han debido librar sus luchas, frente a los desenfrenos terroristas del Estado, con sus Dictaduras, su Pacificaciones, sus centros de aislamiento y tortura, sobre los que sustenta su dogma de estabilidad.

“...el desafío es superar las repeticiones, superar los olvidos y los abusos políticos, tomar distancia y al mismo tiempo promover el debate y la reflexión activa sobre ese pasado y su sentido para el presente/ futuro. (...) esto implica un pasaje trabajoso para la subjetividad: la toma de distancia del pasado, “aprender a recordar”. Al mismo tiempo implica repensar la relación entre memoria y política, y entre memoria y justicia.” (Jelin, 16: 2002).

A modo de síntesis, reconocemos el carácter social, político, económico y cultural de los acontecimientos históricos que son memorables con el tiempo, y dado este carácter múltiple, sabemos que la manera en que se relacionan estas esferas con los diferentes grupos humanos, que habitan un espacio físico, está lejos de ocurrir en una armonía, estable, ideal y absoluta, sino por el contrario, se desarrollan en una tensión permanente, entre diversas memorias, muchas veces opuestas, que buscan ser recreadas. Así como los propios acontecimientos, que dan soporte a la memoria, se desarrollan históricamente, entre interrelaciones movidas por las diferencias y el conflicto, así también, la pugna por la reconstrucción de la historia y la activación de la memoria, constituyen verdaderas luchas políticas.

Esta característica salta a la vista en la propuesta del presente estudio, que se desarrolla en una época de extrema violencia en Chile, con un despliegue evidente de terrorismo Estatal.

Pero ¿cuáles podrían ser las diferencias de un estudio de la memoria, respecto de la reconstrucción histórica? Sabemos que se hayan íntimamente relacionadas, sin embargo es posible establecer ciertas distinciones.

Al respecto Halbwach, nos plantea que los historiadores, fijan su mirada principalmente en las diferencias, en los cambios sociales que son percibidos en su resultado. Ello pues examinan a los grupos desde afuera, considerando períodos temporales extensos.

Por el contrario, la memoria colectiva, abarca períodos de tiempo acorde a la vida media humana, y lo más importante, este es un relato desde dentro, desde los mismos actores que participaron de los acontecimientos, razón por la que el énfasis está, en las semejanzas compartidas con los miembros del grupo. (Halbwach, 2004: 87-88).

Aunque esta visión tiende a fijar, de algún modo el trabajo de la memoria, en pos de conservar una cierta unidad; recogeremos su noción por cuanto nos parece acertada la distinción respecto del *foco*, entre una y otra, pues ciertamente el énfasis de la historia es la diferencia, y ciertamente también la memoria colectiva aporta mucho a los procesos de creación y recreación identitaria, adquiriendo por ello cierto anclaje o sustratos, que van quedando en los grupos, sobre todo si han sido muy cohesionados (como es el caso de nuestro estudio). Respecto de la distinción en cuanto a sus umbrales temporales, es evidente.

Por último, el carácter externo de la historia, frente a la intimidad de la memoria, también es fácilmente reconocible, aunque hace varias décadas que aquello ha venido variando, y sea sólo aplicable ahora, para una forma tradicional de hacer Historia.

Hemos esbozado una primera distinción, desde el inicio de este trabajo, entre memoria e historia planteada por Ricoeur, en cuanto a que: *“la memoria goza de un privilegio que la historia no posee, a saber, la pequeña felicidad del reconocimiento: “¡Es ella! ¡Es él!”*; en tanto que la historia deberá dedicarse, metódicamente, a la reconstrucción de este pasado, que en la memoria se haya latente, *habiendo sido*. (Ricoeur, 2007: 10).

“La historia busca revelar las formas del pasado, la memoria las modela un poco como lo hace la tradición. La preocupación de la primera es poner orden, la segunda está atravesada por el desorden de la pasión, de las emociones y de los afectos. La historia puede legitimar, pero la memoria es fundacional. Cada vez que la historia se esfuerza por poner distancia respecto del pasado, la memoria intenta fusionarse con él” (Candau, 2006: 56).

Sin embargo, como ya hemos anotado, la disciplina histórica, desde la década del 60`, se ha transformado notablemente en cuanto a su método y temas de estudio, que podemos considerar abiertamente como una *“revolución de la historiografía, a la que corresponde el nacimiento de Annales.”* (Augé, 1995: 22).

En adelante, la historia puede nutrirse del trabajo de la memoria, sobre todo en su vertiente de historia cultural, que la acerca, de manera importante al trabajo antropológico, en cuanto a sus nuevas *realidades de estudio*, así como a la manera como busca construir su objeto de estudio.

De hecho, La historia llamada *historia cultural*, cuyos trabajos muestran el giro metodológico de la disciplina histórica del siglo XX, se caracterizan por utilizar el trabajo de la memoria.

Es posible rastrear este giro histórico, a lo largo del siglo XX, tal como lo muestran trabajos de la denominada *historia social* desarrollados en Francia e Inglaterra: *“que pondría luz sobre la cultura, los comportamientos políticos y formas de vida de la clase trabajadora en Inglaterra dando origen a la “Historia de los de abajo”* (Rozas, 2008: 92).

Se trató de una respuesta, de la intelectualidad crítica de la época, que intentaba hacerse cargo del vacío histórico, que provocaba la invisibilización del mundo popular, dentro de las nutridas páginas de historia oficial mundial.

“Thompson, por ejemplo, criticó la ubicación de la cultura popular en el “vacío” de los significados, las actitudes y los valores, e intentó situarla en “su contexto material adecuado”: un entorno de explotación y resistencia a la explotación” (Burke, 2000: 234).

Esta forma de hacer historia, utilizando el trabajo de la memoria, nuevamente, nos habla del carácter político de esta, toda vez que los estudios desarrollados por la escuela de los Annales, tuvieron además de aquel giro metodológico, una evidente orientación de tipo político, estudiando grupos subordinados, dentro del espacio social, que por hallarse ocupando tal posición, fueran desapercibidos del interés histórico tradicional.

Recordemos que antes de este *giro*, que ha venido a refundar el viejo paradigma de la historia tradicional, esta se consideraba como el relato de hechos acaecidos, retratados en el texto

histórico con la más impecable objetividad, a la cual reclamaba su carácter científico; en tanto quitaba todo sesgo de interpretación o subjetividad, dando paso exclusivamente a la *exposición imparcial de los sucesos*. Lo que daba como resultado, concepciones universalizantes, totalizadoras, evolucionistas y euro céntricas, como mínimo. Además de legitimar todas las formas de dominio y opresión, ejercidas desde la expansión colonial capitalista de occidente y adoptadas por los Estados *locales* (a menudo al servicio de estos poderes transnacionales).

Este modo de hacer Historia, corresponde a la herencia positivista del S XIX, fundada en Alemania, y que se caracterizó por *“la cosecha paciente y pulcra de hechos en apariencia impolutos y “objetivos” producidos por las ilustradas y armadas elites dominantes”* (Rozas, 2008: 91). Dichos textos además cumplen la función de vehiculizar el discurso nacional; siendo aquella su posibilidad de realización y continuidad.: *“La historia, sin duda, es una de las grandes herramientas de construcción de identidad.”* (Pinto; en Montesinos, 2003: 517).

Ya desde finales del siglo XIX esta tendencia comenzó a variar, influida por los análisis marxistas de la época, que relevaban la importancia del carácter relacional e histórico, de cualquier fenómeno social. Reconocer este carácter histórico, implica leer los fenómenos sociales como construcciones humanas, incluidas las instituciones y el Estado, y en ese sentido reconocerlas perfectibles y prescindibles.

“Según Marx, el poder estatal y la religión, son en su esencia, de igual naturaleza, incluso cuando el Estado no se ha separado de la iglesia y la combate. Este parentesco esencial resulta del hecho de que el Estado se sitúa –o parece situarse- por encima de la vida real en una esfera, cuyo alejamiento evoca el de dios o el de los dioses.” (Balandier, 1969: 116).

El hecho de que, el Estado se presente como una entidad suprema, que está por encima de los hombres y sus capacidades, implica la negación de su carácter histórico, encajando perfecto con aquella forma tradicional de hacer historia y despojo teórico-metodológico. Esta forma de entender la realidad social, contenida en la *Historia Oficial*, busca fijar caracteres, estereotipos, estructuras, lo que revela su vacuidad, en tanto niega la historicidad a importantes sectores sociales, y su carácter *funcional* al sistema del cual ha nacido, en lugar de un carácter crítico y transformador, que vendría a ser, en última instancia, el objeto de la llamada historia social.

Dado que la historia social, comprende los hechos y cómo estos fueron *vividos* por los seres humanos involucrados en ellos, exige conocer un mundo olvidado por las ciencias tradicionales, y por la Historia Oficial, plantea la necesidad de estudiar las realidades como construcciones sociales, debiendo por ello, al momento de intentar conocerla o comprenderla, ampliar las fuentes y métodos de búsqueda en las que reconocer esta producción social. *“La nueva Historia democratizará, en parte, el ejercicio historiográfico apuntando a nuevos sujetos, permitiendo así, progresivamente, el descubrimiento de nuevos campos y temas del mundo social y cultural, nuevas fuentes y metodologías así como la apertura a los descubrimientos y caminos adoptados por otras disciplinas como la antropología, la sociología, y para*

incomodidad de los viejos y nuevos historiadores, hasta la filosofía de la historia.” (Rozas, 2008: 94).

En ese sentido la memoria y la subjetividad, forman un puente entre, las diversas disciplinas de las ciencias sociales, que han aprendido la riqueza de la producción social, contenida en el estudio de la memoria y la oralidad, posibilitando *“una hermenéutica o comprensión desde la perspectiva de los actores involucrados en los procesos históricos.”* (Rozas, 2008: 94).

Es así, como historia y memoria se han complementado, en esta revolución epistemológica, que ha transformado la concepción clásica de la historia, acercándola, hacia otras disciplinas de las ciencias sociales, sobre todo a la antropología, que cuenta con una nutrida experiencia en el estudio de las fuentes orales, y por ello de la subjetividad, las significaciones y sentidos, construidos y vividos cultural y socialmente.

“...el quehacer de los/as historiadores/as no es simple y solamente la “reconstrucción” delo que “realmente” ocurrió, sino que incorporan la complejidad en su tarea. (...) lo que “realmente ocurrió” incluye dimensiones subjetivas de los agentes sociales, e incluye procesos interpretativos, construcción y selección de “datos” y elección de estrategias interpretativas por parte de los/as investigadores/as.” (Jelin, 2002: 63).

De modo que, este giro metodológico, del reconocimiento de las memorias, para el trabajo de la historia, ha cualificado su labor de reconstrucción del pasado, enriquecida, por la incorporación de las subjetividades humanas, en sus estudios e investigaciones, densificando el valor de su trabajo, al incorporar otras nuevas coordenadas en que se tejen las tramas sociales, muchas de ellas largamente ignoradas o mal entendidas, por los mismos errores metodológicos que desplazan la posibilidad de la historia, a producciones exclusivas, bajo normas exclusivas *occidentales*, con pretensión científica, como si la vida social, pudiera ser bisectada para conocerla de una vez y para siempre. Muy por el contrario, hoy entendemos que se trata de ciencias totalmente diferentes, y que el énfasis de lo social debe radicar en su comprensión.

En términos generales, el siglo XX vio desarrollarse muchos de estos trabajos, que incorporaban sujetos, o elementos, antes no considerados como historia; sin embargo, el importante y extendido desarrollo de estas temáticas, denominadas *historia cultural*, significó un problema metodológico, en el sentido de que se tendía a encerrarlas en una dinámica interna, que impedía develar su interconexión, con el resto del entramado social, del cual forman parte los fenómenos *culturales*. A pesar de aquello, este giro es un aporte, para todo el trabajo de las ciencias sociales, y para el desarrollo mismo del trabajo de la memoria, que gracias a sus conexiones y relación con la historia, ha mostrado a quienes desarrollan su trabajo, la necesidad de una contrastación rigurosa, que acredite los relatos de memoria, en una mirada crítica.

“En síntesis no hay una manera única de plantear la relación entre historia y memoria. Son múltiples niveles y tipos de relación. (...) la memoria es una fuente crucial para la historia. (...)

por su parte la historia permite cuestionar y probar críticamente los contenidos de las memorias". (Jelin, 2002: 75).

3.2.- Identidad política.

El estudio de las identidades sociales, de las que las identidades políticas forman parte, ha sido un campo muy prolífico dentro de las ciencias sociales.

En primer lugar, podemos decir que la identidad, opera en un *movimiento dialéctico*, entre la persona y el entorno social, por lo que: *"incluso la identidad individual se define en gran medida por una serie de adscripciones y pertenencias, varias de ellas, seguramente de tipo nacional, étnico o grupal comunitario"* (Massó, 2015: 91).

Lo que implica una consideración importante en términos metodológicos, en cuanto a que, no corresponde aislar al sujeto, de su entorno, ni imponer determinismos excluyentes, de este frente a él, para intentar conocerlo, sino más bien, es necesario entenderlo como: *"dependiendo de otras variables que lo constituyen; de las cuales no es subsidiario ni está sometido, sino que está configurándose desde lo otro, adquiriendo su propia identidad."* (Parada; en Montesinos, 2003: 56).

La forma en que esto ocurre, muestra una relación constante y compleja, que se desenvuelve entre la identificación y reconocimiento de un *nosotros*, y la diferencia y distinción o *"identización"*, que es un proceso por el que un actor social trata de diferenciarse de los demás, afirmándose a sí mismo y separándose de ellos. Y, *"la identificación"*, que se refiere a un proceso inverso por el que un actor social trata de fundirse en otros." (Tap, 1986: 11-12; en Briseño, 2012: 12).

De modo que *"identidad y diferencia son las dos caras de una misma distinción. No se puede establecer cuál es la identidad de un grupo sino por sus diferencias en relación con otros"* (Morandé, en Montesinos, 2003: 59).

Estas diferencias, son en buena medida diferencias de sentido, o gnoseológicas, de cómo las personas perciben, se inscriben y adscriben dentro del espacio social. De ahí que los grupos políticos, sean comunidades de sentido en constante creación y recreación, que permiten a los sujetos, la experiencia de pertenencia a un nosotros y distinción, respecto de otros, todo ello en un movimiento constante.

La identidad política, inscrita en el ámbito de las identidades sociales, es una experiencia humana de interacción y significación del mundo. Ambos aspectos en un flujo constante, permiten la posibilidad de existencia de las organizaciones políticas: *"un grupo movilizado, por y para la defensa de sus intereses, sólo puede llegar a existir a costa y al cabo de una labor constructiva inseparablemente teórica y práctica"* (Bourdieu, 1997: 49).

La antropología, se ha dedicado, ampliamente, al estudio de las identidades sociales, principalmente, respecto de las sociedades no occidentales, llamadas durante largas décadas *primitivas*, y por ello consideradas erróneamente, como de *naturaleza* distinta, a las sociedades occidentales.

Sin embargo, luego de generaciones de desarrollo de la teoría antropológica, fue posible desplazar el concepto de *sociedades primitivas o tribus*, por el de *grupos étnicos*, como un intento por superar los límites de su carácter eminentemente euro céntrico y colonialista fundacional, que distorsionaba el desarrollo de la teoría antropológica.

Los estudios guiados por el antropólogo F. Barth, en comunidades africanas en contexto de descolonización europea, en la década de los 60, representan este esfuerzo, por profundizar respecto *la constitución de los grupos étnicos y la naturaleza de sus límites*.

Nos parece útil la noción de Fronteras identitarias, propuestas por Barth, respecto de los *grupos étnicos*, para la comprensión de las identidades políticas, sobre todo en cuanto a su noción de límites de identidad o étnicos: *“los límites étnicos canalizan la vida social y esto ocasiona una organización a menudo muy compleja de relaciones sociales y de conducta. La identificación de otra persona como miembro del mismo grupo étnico entraña una coparticipación de criterios de valoración y de juicio”* (Barth, 1976: 17).

Dado que buscamos conocer las re significaciones, que un grupo de personas desarrollan, de una experiencia común *de lucha*, contra el Estado (Dictatorial, extendida en el tiempo, contra el Estado demócrata Neo liberal), nuestro foco de estudio será la militancia política.

Sin duda la, identidad política, y más precisamente la militancia revolucionaria, en que se desarrolló la experiencia que buscamos conocer, termina por constituirse en una *forma de vida*, que encauza los modos en que estas personas, se relacionarían socialmente, tanto al interior de la organización, como con el resto de su entorno, donde al igual que lo propuesto por Barth, es evidente la *coparticipación de criterios de valoración y de juicio*, que dan cuenta de esta *comunidad de sentido*, expresada en su producción política.

Resulta adecuada para nuestro estudio, la relevancia que el autor entrega al componente subjetivo en su trabajo, que es también evidente, para las adscripciones de identidad política, al expresar que, los aspectos de distinción de los grupos, se fundan sobre todo en lo que los mismos consideran como tal *“Los rasgos que son tomados en cuenta no son la suma de diferencias “objetivas”, sino solamente aquellas que los actores mismos consideran significativas.”* (Barth, 1976: 15). Lo que obviamente no excluye las diferencias objetivas, siempre que estas sean consideradas como tales por los propios sujetos o grupos.

Al respecto Bourdieu, nos señala que, así como lo simbólico posee un carácter fundacional en el desarrollo de un grupo organizado, las condiciones y formas de existencia, tienen un peso importante a la hora de definir el *éxito*, de las propuestas o ideas, sobre las que se funde dicha organización. Aquellas en que los sujetos compartan mayores características, en cuanto a sus

experiencias vitales, tendrán más posibilidad de consolidarse. *“La labor simbólica de constitución o de consagración que es necesaria para crear un grupo unido (imposición de nombres, de siglas, de signos de adhesión, manifestaciones públicas, etc.) tiene tantas más posibilidades de alcanzar el éxito cuanto que los agentes sociales sobre los que se ejerce, estén más propensos, debido a su proximidad en el espacio de las posiciones sociales y también de las disposiciones, y de los intereses asociados a esas posiciones, a reconocerse mutuamente y a reconocerse en un mismo proyecto”*. (Bourdieu, 1997: 49).

La militancia política *revolucionaria*, es buen ejemplo de aquella premisa, pues posee una importante cohesión interna, basada en la identificación de los miembros del grupo, tanto entre ellos, como respecto del proyecto que levantan. Esta da cuenta de una comunión de sentidos, (que se expresa en la adhesión al proyecto político de la organización), anclados, en buena medida, en las propias experiencias de vida de las personas que encarnan la militancia revolucionaria.

Por otra parte, es posible encontrar un *imaginario o subjetividad* revolucionaria, compartida en estas organizaciones, sin que ello afecte las características particulares, que cada organización pueda desarrollar.

A grandes rasgos, el militante revolucionario, busca la *“transformación revolucionaria de la sociedad, para construir un modelo alternativo, comunitario e igualitarista”* (Claveiro, 2005: 74). Este particular tipo de militancia política, contiene una relación muy especial con la vida y la muerte, marcada por la intensidad y *espesura* de las vivencias cotidianas: *“todo revolucionario debe estar dispuesto a morir, esa es la regla del juego. Una vez iniciado el proceso que conducirá a la conquista del poder, no existe retorno”* (Bufano, 2005: 26). Lo que va moldeando un tipo de actitud *“ante la vida”*, muy particular, donde la rutina y abulia, son desplazadas por la aventura constante del riesgo que su oficio implica, de ahí que:

“la vida del guerrillero es toda ardor poético, emociones continuas y arrebatos de alegría, temibles peligros, privaciones físicas y satisfacciones morales. (...). Un conjunto de jóvenes excelentes y honorables, todos los cuales conspiran para la liberación de su país y el bien de la humanidad”. (Bianco, 1833; en Bufano, 2005: 22).

De modo que, existe una *subjetividad revolucionaria*, a grandes rasgos compartida, por los militantes de las organizaciones de este tipo, que se funda en aspectos ideológicos, que una vez desarrollados en la actividad práctica, constituirán cierto *Habitus* militante, que es un *“sistema de las disposiciones socialmente constituidas que, en cuanto estructuras estructuradas y estructurantes, son el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes”* (Bourdieu, 2002: 107), en el cual podemos profundizar, al investigar una experiencia de militancia revolucionaria particular. Esta distinción, radica en su forma particular de hacer y vivir la política.

Las propuestas, o proyecto político, y las formas en que estas se articulan en la realidad (praxis), determinan el particular *estilo político*, que distingue a las organizaciones políticas, y es

depositario, a su vez, de la identidad misma de grupo. El *estilo* político constituye la “*estrecha relación que se establece entre una concepción política y la acción organizada. El estilo opera como un factor decisivo en el funcionamiento concreto de las instituciones políticas y, además como uno de los mecanismos más eficaces de socialización e innovación cultural.*” (Lechner, 1986: 11).

Dentro del estilo político, la *estética*, juega un rol fundamental. Derivada del griego “*aisthetike*”, significa *percepción*; siendo la *estética la doctrina filosófica del arte* (Rosental; ludin, 1946: 105). Nos parece pertinente, porque aún cuando las producciones simbólicas desarrolladas por el MAPU Lautaro, no tenían finalidades artísticas, revelan su interés, por desarrollar múltiples formas de expresión de su discurso, convocando a las distintas áreas de percepción humana, para comunicar su doctrina política. Sus construcciones simbólicas, están siempre respondiendo a concepciones e ideas políticas, que han sido cristalizadas dentro de la organización, como producto de debates, en torno a diversas consideraciones filosóficas, gnoseológicas, y de los acervos de la experiencia.

El desarrollo de la propaganda, da cuenta del proceso, que inicia con la elaboración y creación de las ideas, conceptos, consignas, que una vez listas, exigen su despliegue y puesta en escena, en la acción propagandística, que es agitación política. Entonces, en aquella producción política propagandística, se ha desplegado su *estilo político*.

Por tratarse de la articulación entre las producciones ideológicas, y la forma en que estas son puestas en práctica, por los miembros de la organización política (revolucionaria en nuestro caso), podemos leer este estilo político, como el principal depositario de la identidad política: “*La política no puede ser reducida a la acción externa de los actores, sino que abarca su propia y continua recomposición.*” (Lechner, 1987: 12). De ahí que sea evidente, que el *estilo político*, es portador de la *Identidad Política*.

La cuestión del desarrollo y socialización de discursos, es una tarea fundacional del estilo e identidad de una orgánica política: “*si algo debe quedar meridianamente claro es que la identidad se construye en el discurso y no fuera de él*” (Jara, 2011: 231). Este, se articula mediante estructuras de pensamiento social y culturalmente aprendidas.

El bagaje experiencial (socio-cultural), de los sujetos y de los grupos, en que han desarrollado su recorrido vital, constituye los filtros, a través de los cuales, se generan y adquieren sentido los discursos en general, y sobre todo aquellos de oficio político.

La importancia de la “herencia” cultural, en muchos casos familiar y generacional, va moldeando las consideraciones, decisiones y caminos, que asumen los seres humanos, tal vez en mayor medida, de la que nos demos cuenta a simple vista. Y forman parte del *capital*, con que los grupos y sujetos cuentan dentro del espacio social. “*hablar de capital específico significa que el capital vale en relación con un campo específico determinado, es decir dentro de los límites de este campo*” (...) *es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo*” (Bourdieu, 2002: 121).

Por otra parte, los aspectos materiales, pueden ser indispensables para determinadas nociones de identidad comunitaria o política. Esto es evidente, por ejemplo, en las múltiples pugnas libradas por los grupos étnicos, en contextos de ocupación y usurpación territorial, llevados a cabo, por los Estados nación, en sus fases formativas y/o de implantación, presentes en los múltiples procesos de colonización, que hemos visto llevar a cabo, a lo largo de la historia mundial. *“Los nuevos Estados no dejaron de ser realidades súper puestas a entidades culturales ya asentadas.”* (Velasco, 1992: 255).

De modo que las identidades políticas no sólo se constituyen, y funcionan en el plano de las ideas y significaciones que los seres humanos elaboran acerca de la realidad social, y las formas en que llevan a cabo dichas ideas, sino que, ellas también suelen contener aspectos materiales fundamentales. Elicura Chihuailaf nos recuerda: *“son las cuatro ramas fundamentales que se reconocen en toda comunidad humana y que constituyen el árbol de la identidad: un territorio, un idioma, una historia y una manera de ser.”* (Chihuailaf; en Montesinos, 2003: 549).

El carácter político que pudiera revestir una distinción identitaria, estará dado por la relación que un grupo establezca, y la posición que adopte respecto de un escenario-contexto de desigualdad y dominación. *“Los estudios de “identidad política” atienden necesariamente a un ámbito específico de la socialización: la dominación y el posicionamiento (social, económico, político, etcétera) ante la dominación.”* (Jara, 2011: 317).

Dentro de esta lógica, podemos considerar, la existencia y desarrollo de identidades políticas, en Chile, en el marco del conflicto social, por tratarse de un espacio histórico, en que determinados grupos humanos, se han enfrentado. Esta problemática, de la dominación y del poder, es inherente al "surgimiento" del Estado, y al carácter de su proyecto político, que, en Chile, históricamente ha sido excluyente y *asfixiante*, para las mayorías *populares* que habitan el territorio. Por cuanto, la imagen de unidad propuesta y defendida por el Estado- nación chileno, en realidad *“se expresa en la división y en la lucha.”* (Pinto; en Montesinos, 2003: 558).

Las condiciones de desigualdad y dominación, en que importantes sectores de la sociedad deben vivir, constituyen el punto de partida, de estas identidades políticas revolucionarias, que se expresan en la toma de una posición contraria, respecto del orden establecido. Ello evidentemente, nos circunscribe en el ámbito de las luchas de poder. *“no deja de ser dentro de las sociedades donde las desigualdades y las jerarquías descuellan claramente- evocando unas clases rudimentarias (o sea unas proto clases) o unas clases- en las que se capta con toda nitidez la relación entre el poder y las disimetrías que afectan las relaciones sociales.”* (Balandier, 1969: 46).

Otro aspecto importante, a considerar respecto de las identidades políticas, es su relación con la temporalidad, en tanto *“incluye pasado, presente y futuro o memoria, diagnóstico y proyecto.”*(Gissi, en Montesinos, 2003: 79). Esta característica es evidente, pues son las organizaciones de tipo político, las que, por excelencia, se dedican a la elaboración de *proyectos políticos*, los cuales son producto de una lectura particular de la sociedad, que ha debido

considerar el movimiento histórico de la misma, para poder trazar, hacia *el futuro*, las directrices de su propuesta, donde cada aspecto considerado, está dando cuenta del conflicto en que se funda: *“...la misma política es objeto de conflicto. Es decir, la lucha política es siempre también una lucha por definir qué es político.”* (Lechner, 1986: 8).

3.3.-Violencia política.

Evidentemente, esta emana de una práctica humana primigenia: la violencia.

Considerando la violencia *“a secas”* como el punto de partida, diremos que se trata de un fenómeno individual y social al mismo tiempo, en tanto se desarrolla en la psicología de los sujetos y se expresa socialmente. Se trata de un fenómeno eminentemente social, histórico y político: *“La violencia contiene y responde a factores etológicos (biológicos), psicológicos (mentales), psicosociales, simbólico-culturales, políticos, éticos e históricos, cuando menos (...) se extiende hasta los niveles semiológicos y éticos”* (Arostegui, 1994: 19).

Dadas las características de nuestro estudio, consideraremos, ante todo, el carácter social y político de la violencia. Un aspecto central, al respecto, es el hecho de que: *“la violencia es una acción, o estado o situación, que se genera siempre, y se cualifica de manera exclusiva, en el seno de un conflicto.”* (Arostegui, 1994: 29).

Cuando se trata de conflictos inscritos en la lucha por el poder, entonces nos hallamos frente a una violencia específica, de tipo político, la cual posee una carga ideológica y un carácter instrumental o práctico. (Lúnecken, 2000: 15).

Así llegamos entonces, a la consideración de la Violencia Política, como una actividad que debe contar con objetivos políticos, siendo lo político: *“...las diversas instituciones y prácticas que aseguran el gobierno de los hombres, así como de los sistemas de pensamiento y de los símbolos que los fundan”* (Balandier, 1969: 8-9).

De modo que, la Violencia Política, se compone de aspectos ideológicos y prácticos. Siendo la Violencia Política *Revolucionaria*, aquella cuyo trabajo consiste en desestabilizar e intentar romper el orden hegemónico, en cualquiera de sus aristas; deberá enfrentarse a los sistemas de pensamiento, y sus símbolos, que moldean el sentido común, sobre el cual se basa el orden social, al mismo tiempo que enfrentará, mediante sus prácticas políticas, a los agentes defensores de tal orden:

“la Hegemonía comprende un proyecto económico, social, político, ideológico, pero también implica la construcción de un sistema de valores que hacen que el mundo sea comprensible de cierta manera, y que desde allí se defina lo aceptable y lo inaceptable, lo creíble y lo increíble. Entonces se conforma una constelación de sentido que parece “natural”, que parece naturalmente parte de los tiempos, pero que en realidad es parte de esa construcción hegemónica” (Claveiro, 2005: 73).

Así las cosas la Violencia Política, es un fenómeno que contiene un factor físico, o de *realización física* importante, pero no se agota en él, pues también existe la llamada *violencia simbólica*. Esta, también se desarrolla siempre en el seno del conflicto social (de allí su carácter político), y estaría representada por aquellas producciones simbólicas (ideas, discursos, categorías de pensamiento, etc.), orientadas a reproducir un sistema de dominación determinado.

En ese sentido, son la antítesis de la producción política, inscrita dentro de desarrollo de Violencia Política Revolucionaria, la cual para poder desarrollarse, debe en todo momento enfrentarse a esta violencia *sutil*, llamada *simbólica*. Es sutil, porque se desarrolla en clave ideológica, estructurando modos de pensamiento, y categorizaciones del mundo, llegando a constituirse como *sentido común*, e invistiéndose en ello, de un carácter sagrado con pretensión de estar más allá del conflicto, cuando en realidad, participa directamente del mismo. Constituye de igual modo una violencia, pues aún cuando no usa directamente la fuerza física, se aboca a la perpetuación de un sistema para dominar a *otros*, lo que es eminentemente violento.

Por esa razón, podemos decir que los sistemas de símbolos en cada sociedad, son sistemas de relaciones de poder, que desempeñan *funciones sociales* y políticas, por lo que se desenvuelven en el plano de lo político. Pudiendo actuar en pos de la reproducción de sistemas de dominación, o por el contrario, buscar su destrucción y/o subversión.

Todos los sistemas de símbolos, desarrollan sus ideas a partir de elementos adquiridos social y culturalmente. Se desarrollan dentro del espacio social, cuya característica principal es la diferenciación (Bourdieu, 1997: 48), es por ello que cuentan con una direccionalidad y sentido, el cual suele orientarse al espacio social en que han sido creados, pudiendo apuntar así a la reproducción del orden hegemónico que les ha dado luz, o bien, pueden actuar como desestabilizadores de dicho orden, mediante la subversión.

Esta cualidad subversiva, de ser desarrollada, se enfrentaría en primer lugar, a la violencia simbólica. Para ello, será preciso haber tomado conocimiento de la propia intencionalidad y sentido, de aquellas producciones simbólicas que circulan *como sentido común*, en tanto han sido producidas y amparadas, por el sistema de orden imperante. De tal modo que, es el campo intelectual "*el primer horizonte de todos los conflictos estéticos y políticos*" (Bourdieu, 2002: 111).

Una vez desvelada la intencionalidad y posición, de las diferentes producciones simbólicas, en un ejercicio de *toma de conciencia*, se estará en condiciones de desarrollar la cualidad subversiva, de alguna producción política determinada. De modo que, las producciones simbólicas, de una sociedad, se hayan íntimamente ligadas, a la actividad política.

La violencia política *subversiva*, se haya dirigida hacia la puesta en marcha de un nuevo orden social, de una nueva sociedad, para lo cual, debe ser portadora de un proyecto político. Siendo por ello, parte de la Violencia Política Revolucionaria.

Como hemos sostenido, a lo largo de nuestro estudio, más allá de las nuevas consideraciones que se puedan hacer de nuestra sociedad, en este particular escenario de eterna transición, y aún cuando en tiempos de pos modernidad incomode, al punto de ser incluso negada; consideramos que en Chile no ha desaparecido la diferenciación social, y por ello, tampoco es posible anular la pugna histórica respecto del poder, en que esta se articula. Al respecto los estudios de antropología política son claros:

“una sociedad cabalmente homogénea en la que las relaciones reciprocas entre los individuos y los grupos eliminarían cualquier oposición y cualquier corte, parece ser una sociedad imposible. El poder se refuerza con la acentuación de las desigualdades, las cuales son la condición de su manifestación al mismo título que aquel condiciona el mantenimiento de estas.” (Balandier, 1969: 46).

Consideramos que en Chile, no han desaparecido las espesas desigualdades sociales que se han expresado y se expresan socialmente, en la dinámica de diversas pugnas de poder, llevadas a cabo por los distintos grupos sociales.

Mediante el estudio histórico, podemos acceder a conocer las características que ha tenido, en la *historia reciente de Chile*, el fenómeno de la violencia política, el cual, ha moldeado el devenir de nuestra historia reciente, permitiendo entre otras cosas, la salida de los militares del gobierno y el arribo de nuestra actual clase gobernante. (Lúnecken, 2000: 9).

Es la historia, quien nos revela, cuales han venido siendo las diferentes fuerzas en pugna, de tal o cual realidad social, en donde la violencia se manifestaría en *“la imposición coercitiva de una de las partes en conflicto sobre la otra. Ello se hace, sin duda, por medio de la fuerza, pero no necesariamente de la fuerza física.”* (Bourdieu, 2002: 32). Reforzando el doble carácter: *físico y simbólico*, de la violencia política.

A pesar de lo evidente que resulta el pensar que, el motor de la historia de la humanidad, es precisamente aquella dinámica del conflicto y la dominación, dentro de lo que podríamos considerar a todas las formaciones sociales, evidentemente aquellas con Estado, pero también a las llamadas primitivas, dado que, en último caso se refiere a las pugnas por el poder, que parecen estar presentes en cada relación que lleva a adelante nuestra especie; a pesar de la importancia trascendental, que ha tenido el desarrollo de la violencia, en toda la historia de la humanidad, su campo de estudio es más bien acotado.

En la historia (oficial) del Estado de Chile, la violencia aparece siempre como algo externo, y busca recrear una matriz fundacional de sí mismo. De ahí, la importancia de las Guerras con los países vecinos, como artificios de unidad interna “nacional”, a pesar de que el análisis de las causas y elementos reales en juego, no arroje más que, el conflicto de intereses de tipo imperialista. Ejemplo, de ello es la actividad del imperio británico, que domina los mercados y las rutas comerciales del siglo XIX, son la principal potencia, y se hayan involucrados en todas las guerras del orbe.

Sin embargo, ni este contenido se revela en la construcción-difusión oficial Estatal de la historia, ni menos aún, se considera el estudio de los otros procesos de violencia internos. En lo que atañe a la “historia chilena”, tenemos varios ejemplos, de entre los que destaca, el proceso de “*pacificación de la Araucanía*”, emprendido por el Estado chileno, contra el pueblo mapuche, bajo la presidencia de José J. Pérez, entre 1862 y 1883. Esta “pacificación”, significó la continuación, de lo que fuera la larga guerra de Arauco, que durante casi 300 años, sostuvo el pueblo mapuche contra las fuerzas invasoras coloniales de España. Tal como en aquella guerra, el ahora ejército patrio, debió fortificar y militarizar la zona de conflicto, para poder asegurar la usurpación del territorio mapuche, comprendido al sur del Bío-Bío, y que anexara como “territorio chileno”, mediante el engaño, el despojo y la acción represiva del ejército.

“Nadie consagrado a pensar sobre la Historia y la Política puede permanecer ignorante del enorme papel que la violencia ha desempeñado siempre en los asuntos humanos, y a primera vista resulta más que sorprendente que la violencia haya sido singularizada tan escasas veces para su especial consideración” (Arendt, 2006: 16).

Al revisar la historia nacional, encontramos que el Estado en Chile, se ha enfrentado desde su génesis, a los intereses de otros grupos que habitan este territorio, lo que se halla plasmado en las características de su proyecto político, como hemos revisado con anterioridad en este trabajo.

Dicho enfrentamiento, es fundacional y se ha sostenido, a lo largo de la historia de Chile. El Estado, ha representado los intereses de la clase que lo dirige, en abierta pugna frente a los grupos étnicos originarios y a los sectores populares que habitan el país, lo que se expresa en el carácter oligárquico y conservador de su Proyecto político. A partir de esta tensión histórica, se han desencadenado episodios sangrientos de violencia, inscritos dentro de las lógicas de violencia política de Estado, como los detallados de principios del siglo XX (1903, 1905, 1907, entre otros), y aquellos perpetrados contra los pueblos originarios.

De modo que, al mirar el desarrollo del Estado de Chile, existe una tendencia al despliegue de la violencia política popular, en diferentes períodos, y de diversas maneras, como una constante histórica, en respuesta a la imposición de un proyecto político nacional clasista.

“A menudo son delictuales, cuando no insurreccionales. Ha sido este comportamiento refractario del “bajo pueblo”, de introversión inicial seguida luego de una extravversión opositora intransigente, lo que ha dado inicio en Chile a los ciclos de violencia política contra el Estado.” (Salazar, 2006: 94).

Al respecto, existe un estudio acucioso, de lo que han sido los ciclos de violencia política popular, a lo largo de la historia de Chile, desarrollado por el profesor Gabriel Salazar, en su libro *Violencia Política en las grandes alamedas*; en él se consideran siete ciclos de desarrollo de la violencia política popular, a lo largo de la historia nacional (Salazar, 2006: 95).

En esta obra, parte de la base de desentrañar la historicidad del Estado mismo, como se ha construido este en Chile, qué intereses ha representado, y a cuales se ha enfrentado en su devenir. Revelando su carácter oligarca, librecambista ante todo, excluyente, cerrado y represivo, para las clases populares. En síntesis, se trata de un sistema socio político marcado por la desigualdad, y el conflicto.

“En el interior de un sistema de dominación, por ejemplo, que ha sido capaz de reproducirse repetidamente en el largo plazo (operando de hecho, por lo tanto, como un sistema más bien cerrado), las tensiones y antagonismos existentes tienden a desenvolverse de un modo cíclico y/o en espiral, configurando una cadena recurrente de ciclos reproductivos del problema central.” (Salazar, 2006: 93).

El despliegue de la represión de Estado, puede dar luz a su contracara. Es posible establecer una relación, entre el despliegue de la violencia política Estatal, y la pérdida de poder del mismo, frente a sus dominados: *“El dominio por la pura violencia entra en juego allí donde se está perdiendo el poder; y precisamente la disminución de poder del gobierno...”* (Arendt, 2006: 73).

En muchas ocasiones, las explosiones de violencia política popular en Chile, no han sido organizadas alrededor de un proyecto político propio, sin embargo, son igualmente expresiones de violencia política, pues se inscriben en el terreno de las luchas de poder, en estos casos como desestabilizadores del orden social hegemónico.

En otros casos, como el que estudiamos aquí, el desarrollo de la violencia política popular, es parte integral de su oficio, es ampliamente reconocida y trabajada *ideológicamente*, por la organización, de forma minuciosa y extendida en el tiempo, constituyendo por eso, una violencia política de tipo *Revolucionario*. La articulación entre las construcciones ideológicas y teóricas de la realidad, y el despliegue intencionado de la violencia política, es evidente, y su dirección es clara (marcada por su proyecto político); por lo que, detrás de las formas de violencia política que despliega, es posible hallar, los componentes ideológicos que la fundamentan, y que dan cuerpo a su proyecto político, que representa el objetivo final; el cual necesitará de este instrumento (la violencia política), para allanar el camino hacia su realización.

Tal vez, en el contexto en que comienza nuestra investigación, principios de los años 80, el conflicto social sea más evidente, sin embargo, sostenemos que este motor de la historia, y su movimiento mismo, no *desaparece* con el advenimiento de la transición, tampoco se anula en la diversificación de estratos al interior de la sociedad, pues en la sociedad global, la oposición explotadores/explotados, tiende a difuminarse, por el mismo carácter transnacional de los poderes económicos, por la “tercerización” del empleo (que no es más que una forma eufemística para nombrar a su degradación), etc.

La violencia política, se caracteriza por el uso de la fuerza, de índole variable, sobre el *adversario*. Sabemos que el uso de la fuerza, es un recurso que se halla reservado, en el caso

de los Estados Nacionales, al aparato del Estado, controlado por el gobierno de turno. El aparato estatal, más precisamente, las clases que lo controlan, se han adjudicado históricamente, la potestad del ejercicio de la violencia. (Bourdieu, 1997: 50).

Sabemos que el poder que detentan los gobiernos, emana de la sociedad; pero esta debe bridarlo obligatoriamente, pues el propio gobierno, el Estado, en nuestro caso, lo ha conferido para sí. A pesar de lo unívoco de la resolución, lo cierto es que ella queda instalada y normalizada en la sociedad, *legitimada* mediante la ley. Adquiriendo así su carácter *sagrado*: *“En todas las sociedades, el poder político nunca se haya enteramente desacralizado...”* (Balandier, 1969: 47), que lo sitúa por encima de los seres humanos, que son la fuente de su propio poder, pero de quienes se disocia, para poder mantener sobre ellos su hegemonía y dominio.

El desarrollo de la violencia política popular, y aquella revolucionaria, es considerado “ilegítimo”, por el mismo Estado *“por cuanto no se inscriben dentro de los parámetros legales de una sociedad determinada. De esta forma, la violencia puede manifestarse en las relaciones entre grupos internos de un sistema político, y especialmente en la acción de un grupo rebelde y revolucionario contra el régimen u orden político establecido, o contra sus adversarios políticos.”* (Lúnecken, 2000: 17).

La violencia desarrollada desde los grupos sub alternos o dominados, debe resistir sobre sí el peso de ser proscrita. A pesar de esta dificultad, para el resto de los sectores sociales, que hallen necesario el uso de la violencia como posibilidad de resistencia y lucha, frente a un sistema determinado, es posible encontrar múltiples experiencias de este tipo, a lo largo de la historia nacional.

Podemos considerar “el origen de la Violencia Política”, en la historia de un grupo humano, en aquella situación inicial, en que se despliega la intención de control o dominio de un grupo humano por otro, al cual se le prohíbe, el uso de la violencia, al tiempo que se otorga como un privilegio del vencedor de la disputa, tal como ocurrió en el proceso de implantación/construcción del Estado nación en Chile, y en América Latina.

De esto se desprende el carácter *vertical* de la violencia política, al emanar desde el gobierno, en nuestro caso desde el Estado. Sin embargo, la historia nos da cuenta de varias experiencias sociales de resistencia, a este ejercicio vertical de la violencia; casos en los que se logra articular una resistencia que permite, enviar de vuelta, aquella violencia originaria. *“La violencia política es siempre una violencia “vertical”, pero que tiene una doble dirección”* y se libra en condiciones desiguales (Arostegui, 1994:36). Obviamente, un Estado se halla, infinitamente mejor dotado, materialmente hablando, frente a cualquier tipo de organización social que se sitúe como su adversario.

Para el caso de los grupos subalternos, el uso de la violencia política en contra del Estado, contiene una importante posibilidad de acrecentar la potencia del grupo, en un doble sentido. Primero, por permitir posicionarse en un nivel externo, en tanto: *“puede servir para dramatizar*

agravios y llevarlos a la atención pública.” (Arendt, 2006: 107), posibilitando, la instalación de discursos que, en otras circunstancias, probablemente, se hubieran tardado mucho más ser conocidos o instalados socialmente, y segundo, a nivel interno, en el sentido de que el desarrollo de tales prácticas implica una mayor cohesión al interior del grupo, y un fortalecimiento de su identidad. (Lúneken, 2000: 21).

CAPÍTULO III. Metodología.

El marco teórico-metodológico utilizado en esta investigación es, dialéctico-materialista. Esta concepción teórica, permite estudiar la realidad social como procesos en constante movimiento y transformación, provocados, por las contradicciones internas que forman los fenómenos.

“El método es materialista y dialéctico, puesto que el secreto último de toda categoría económica no se haya en las cabezas de los hombres, reside siempre en las relaciones sociales que estos hombres se han visto obligados a constituir entre ellos en la producción de su vida material. Y tanto esta vida como esas relaciones, son examinadas a la vez como un todo indisoluble, y como un todo contradictorio que evoluciona al impulso de sus propias contradicciones” (Mendel, 1976: 19).

La concepción materialista de la historia considera y sistematiza, la relación entre la naturaleza, la sociedad, las ideas o construcciones ideológicas y los sentimientos humanos, dentro de una totalidad en permanente mutación, de acuerdo a las distintas contradicciones implicadas de manera endógena.

“para Marx no hay mas realidad que la de la naturaleza. El hombre, perteneciendo a ella, pretende y puede dominarla a través del conocimiento y del trabajo. Por eso, el marxismo en contraposición al pensamiento idealista de Hegeliano, filosóficamente es un materialismo dialéctico.” (Giannini, 2001: 290).

La óptica materialista de la historia, mira a través de los hechos históricos, y da cuenta del conflicto motor que se haya, en última instancia modelando las relaciones sociales de existencia, por ejemplo, dentro de un Estado, develando el carácter histórico de éste. Carácter que se enfrentará inevitablemente, a los intereses de cualquier sector de la sociedad, que articule y defienda, un proyecto político diferente al hegemónico.

“El materialismo histórico es una teoría científica. (...) como toda teoría no nos da ningún conocimiento concreto, pero nos da los medios (instrumentos de trabajo intelectual) que nos permiten lograr un conocimiento científico de los objetos históricos concretos. Por lo tanto si el materialismo histórico no es utilizado en el análisis de realidades concretas, puede ser considerado como una teoría amputada, ya que no cumple su objetivo” (Harnecker, 1986: 276).

En muchas ocasiones, se experimentan procesos beligerantes entre los componentes de los fenómenos, lo que es llamado principio de “unidad y lucha de contrarios”, y es sostén fundamental, de la comprensión dialéctica ya que, permite comprender la manera como la realidad, está en constante movimiento.

“Las leyes fundamentales de la dialéctica son: la del tránsito de los cambios cuantitativos, la de la unidad y lucha de los contrarios y la de la negación de la negación. Cada una de ellas representa un aspecto esencial, una faceta, una forma, un momento del desarrollo objetivo. La ley de la unidad y lucha de los contrarios pone al descubierto la fuente de que emana todo desarrollo, su acicate interno, su fuerza motriz, que reside en la lucha entre los varios aspectos, fuerzas o tendencias contrapuestas inherentes a los objetos” (Konstantinov, 1965: 189).

Por ejemplo, la sociedad experimenta cambios, en la medida que los grupos internos pugnan por sus intereses, y eso los hace enfrentarse a otros grupos. Los fenómenos sociales, obedecen a la interacción y tensión de colectivos humanos, poseedores de intereses y anhelos tanto materiales como simbólicos, que les distinguen. Dicha distinción, puede llegar a provocar, en muchas ocasiones, la generación de sucesos violentos, para zanjar las diferencias.

En décadas recientes, la teoría marxista ha recibido importantes aportaciones, que aclaran ciertos aspectos *dogmáticos*, que interferían en el adecuado estudio y comprensión de la realidad social. Al respecto Bourdieu, desarrolla una importante precisión, respecto de la famosa noción clases sociales. Sin negarla, niega el hecho de que todo conflicto social, que es *lo más real de la sociedad* (Bourdieu, 1997: 47), se desarrolle en dicha clave.

Para ello acuña la noción de *espacio social diferenciado*, que sí es aplicable a cualquier entidad social, dejando ver el carácter conflictivo que se halla a la base de cualquier formación social, pero reconociendo, que el comportamiento o actuación como clase social, no es una derivada obligada, sino una particular forma de organización e interacción social, que en último caso, sólo existe en su desarrollo práctico, no como una categoría de análisis:

“la ciencia social no ha de construir clases, sino espacios sociales, dentro de los cuales puedan ser diferenciadas clases, pero que no existen sobre el papel”, principalmente porque *“nada permite suponer que este principio de diferenciación, vaya a ser el mismo en cualquier tiempo y en cualquier lugar”* (Bourdieu, 1997: 48).

Todos los grupos humanos, incluso los individuos, *“subsisten en y por la diferencia, es decir en tanto que ocupan posiciones relativas, en un espacio de relaciones, que aunque invisible y siempre difícil de manifestar empíricamente, es la realidad más real, y el principio real de los comportamientos de los individuos y de los grupos”* (Bourdieu, 1997: 47). *“Todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias* (Bourdieu, 1997: 48). El fundamento de estas diferencias *“no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo social considerado- y que por lo tanto, varían según los lugares y los momentos* (Bourdieu, 1997: 48). Estas consideraciones

permiten analizar la realidad social, en cuanto a las permanencias y los cambios se que manifiestan en la distribución de las propiedades, o capitales en juego dentro del espacio social.

“Cuando describo el espacio social como un campo, es decir a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o transformar su estructura” (Bourdieu, 1997:49).

La concepción interactiva y materialista de la realidad, sitúa las cosas compenetradas unas con otras, en movimiento; intentando sumar a su comprensión la mayor cantidad de variables. De modo que la utilización mecanicista que a menudo se realiza en nombre del marxismo, en tanto que la estructura económica determina las otras esferas de la vida social, principalmente la ideológica, de forma mecánica, unidireccional, por supuesto no da cuenta del como ocurren en realidad los procesos sociales.

“En realidad la determinación es estructural, reversible y multidireccional: la base material determina por múltiples conductos a la conciencia (si podemos seguir hablando en ese lenguaje) y esta sobre determina dialécticamente, también en forma plural a la estructura.” (Canlini, 1995: 18).

En ese sentido Eric Wolf, apunta que su método materialista histórico es relacional, y busca conocer el modo en que se articulan las diversas esferas de la vida y actividad humanas:

“contrariamente a lo que con demasiada frecuencia se dice de él, no fue en absoluto un determinista económico- Fue un materialista que creyó en la primacía de las relaciones materiales, frente a la primacía del espíritu (...) Para él la producción comprendía simultáneamente las relaciones del género humano con la naturaleza, las relaciones sociales en cuyo seno entran los humanos en el curso de su transformación de la naturaleza, y las transformaciones consecuentes de la capacidad simbólica humana. Por consiguiente el concepto no es meramente económico en el sentido estricto, sino también ecológico, social, político y psicológico –social. Es de carácter relacional.” (Wolf, 1993: 36).

Por otra parte el método materialista histórico, concibe el movimiento como transformación cualitativa, devenida de la acumulación cuantitativa, sin dejar de lado la influencia externa. A este principio se le conoce como “desenvolvimiento de cambios cuantitativos en cambios cualitativos”, y nos permite explicar de qué manera ciertos fenómenos mutan a partir de la acumulación de elementos cuantitativos hacia nuevos estados cualitativamente distintos a los originales. *“La ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos explica, mediante que procesos sufren los objetos cambios de cualidad y se transforman; enseña como el desarrollo, junto a la forma de la evolución armónica y gradual de los cambios cuantitativos imperceptibles, implica también la forma de interrupción de lo gradual, del salto de un viejo estado cualitativo a otro nuevo.”(Konstantinov, 1965: 189).*

Finalmente, una aclaración a portada por García Canclini, pertinente y necesaria para nuestro estudio, refiere al hecho de que en el proceso de integración del estudio de las culturas populares, específicamente de sus ideologías al campo tradicional del estudio ideológico, el resultado obtenido indica que, en ningún caso una ideología, sea del sector hegemónico de la sociedad, o de los sectores subalternos, dará cuenta, en forma exclusiva de sí misma, ni será producto exclusivo de aspectos endógenos de un grupo, sino que se constituirá: *“por oposición a la cultura de la clase con la que se enfrenta”*. (Canclini, 1995: 20).

1. Tipo y diseño de la investigación:

El diseño es descriptivo, en tanto permite dar visibilidad a los actores sociales que dan vida a la experiencia que buscamos conocer:

“Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Sampieri, 2004: 102).

La metodología cualitativa posee vital importancia, toda vez que permite sondear el mundo de las significaciones, que van llenando de sentido aquellos procesos históricos sociales que se pretenden estudiar, para intentar reflejar la realidad estudiada. Siendo su objetivo la comprensión, centrada en la indagación de los hechos, más que en la explicación y/o control de los fenómenos; de tal modo que, nos permite indagar en los significados, otorgados por las personas involucradas en los hechos sociales, y su relación, con las acciones llevadas a cabo, por los grupos humanos que buscamos conocer.

Esta metodología no delimita a priori los posibles hallazgos, sino que describe, explora y analiza realidades existentes o incluso aquellas que no se tenían en cuenta y que, al calor de la investigación se muestran evidentes. *“Los estudios descriptivos son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación”*. (Sampieri, 2004: 103).

2. Delimitación del campo de estudio:

En esta investigación trabajara sobre relatos de memoriales de (ex)Militantes del MAPU-Lautaro.

2.1 Escenario: “semi-publico” urbano y rural. En Chile.

2.2 Universo y muestra de estudio: de un universo de aproximada mente 80 ex militantes del MAPU-Lautaro, que fueron detenidos y dejados en prisión entre 1990 y 1994, que se encuentran vivos, se trabajará con una muestra cualitativa intencionada, de 6 casos. Para los cuales se desarrollaran entrevistas en profundidad.

3. Métodos y técnicas (recopilación de información):

En el presente estudio utilizaremos las entrevistas en profundidad, porque ellas centran su atención en la percepción y significados que otorgan los sujetos, respecto de los temas consultados. Lo más relevante aquí es el punto de vista de la persona en cuestión y sus valoraciones subjetivas. Su intención es conocer y explicar, desde el punto de vista de las personas involucradas, algún tema particular. Esto puede ser posible mediante pautas de entrevistas semi estructuradas:

“Las entrevistas semiestructuradas, por su parte, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)” (Sampieri, Fernández y Baptista, 2006: 597).

Fuentes documentales:

- Públicas: prensa escrita de la época en cuestión.
- Públicas y privadas de Lautaro: materiales de difusión de la política, documentos internos, y material audio visual.
- Otras las fuentes orales, presentes en investigaciones precedentes a este trabajo.

4. Plan de análisis:

El trabajo de la memoria será presentado de forma individual, por cada entrevistado, a modo de “caso”. Como hemos anotado, se trata de seis casos a conocer, escrutados en base a cuatro categorías de análisis, algunas de las cuales, por su extensión, fueron divididas, a su vez, en subcategorías de análisis.

Se desarrollará Análisis descriptivo por objetivo, de cada caso y luego se realizará análisis interpretativo, por objetivo, en cada caso.

CAPÍTULO IV: Análisis de la información.

Memoria de una aventura: Tras la huella de la identidad lautarina: “juvenil, subversiva y popular”, y sus formas de lucha.

A continuación compartiremos el trabajo de la memoria y reflexiones que ex militantes del MAPU Lautaro nos entregaron para intentar conocer aspectos relativos al nacimiento de la organización, la composición de su militancia, su proyecto político, y las formas de lucha que desplegaron en su recorrido, desde 1982 hasta 1994.

Dado que ya hemos abordado las circunstancias y escenario socio político en los cuales nace la organización, así como también hemos revisado otro tipo de documentación histórica de la propia organización para contextualizarla; lo que buscamos ahora es aquel contexto vivencial, personal, en el trabajo de la memoria de los ex militantes consultados. Razón por la cual indagaremos en las significaciones que ellos desarrollan respecto del origen de la organización, cómo recuerdan aquel proceso, si es que les tocó participar de él, y si se trata de militantes que se sumaron a la experiencia en forma posterior, indagar igualmente en la *justificación/explicación* que ellos consideren, respecto del surgimiento de la misma, así como respecto de las significaciones que otorgan, a las formas de lucha, que en su seno desarrollaron.

Finamente orientamos la reflexión para visualizar los posibles aportes contenidos en esta experiencia según la consideración de nuestro entrevistados.

Todas estas entrevistas y conversaciones, fueron realizadas en el año 2016.

Categorías de Análisis 1.

Análisis Descriptivo

El Origen, composición y Proyecto político de la organización.

Caso 1.

Sub categoría de análisis 1: Origen, del MAPU Lautaro.

“el MAPU antes de ser Mapu-Lautaro es MAPU, propiamente tal. Se produce el quiebre del 5to pleno con el MAPU tradicional, eso significa que, militantes más antiguos, que venían del tronco histórico de ese MAPU, se separan que son fundamentalmente, los que están ubicados en sector de (La) Granja, y ese tipo de lugares del sector sur poniente. Ellos se separan y entonces, está el partido como partido MAPU, se conserva eso, y a finales de 1983, o a mediados de 1983, empieza a gestarse la idea de una unidad juvenil, y a esa unidad juvenil, que se organiza con gente de Granja, de La Legua, de Puente Alto, de distintas partes de Santiago, se le denomina Movimiento juvenil Lautaro.

En ese momento hay una concepción medio extraña en todos, digamos, que es que hay un partido, que es el partido central y hay unidades pequeñas, que son estas unidades juveniles, después, más adelante, se produce una especie de simbiosis interna, y todos somos MAPU-Lautaro, es decir que ya no es que haya una separación, entre una identidad lautarina, que no corresponda al partido, de hecho, los que eran del Lautaro, no eran del partido digamos, no eran del MAPU.

Ser militante del MAPU, era una cosa, y ser miembro del MJL era otra en principio, lo que prevalece ahí es que hay una noción del Movimiento Juvenil Lautaro casi inorgánico, más bien, una suerte de articulación de experiencias voluntades y compromisos territoriales, de jóvenes que aceptan identificarse con la imagen de Lautaro. En ese sentido el tronco histórico mapucista es orgánico, es estructural, y por lo tanto hay que ser militante, ideológicamente militante, políticamente militante. Eso es lo que se da en ese inicio; hay un imaginario operando ahí, el imaginario es, darle movimiento a una expresión popular territorial”.

Sub categoría de análisis 2: Composición de la organización.

(...) al interior del MAPU tenemos entonces personas que tienen una buena raíz, un buen soporte ideológico, político, con distintos niveles. Son personas profesionales, muchos de ellos, los otros compañeros, que son la dirección política o la dirección nacional, ellos son personas con un buen nivel, con una buena preparación, con una historia política o una trayectoria, esencialmente, militante política, desde el tiempo de la Unidad Popular en adelante, gentes que son de Valparaíso, de otros lados, algunos son profesionales, unos son ingenieros, otros son egresados de tal cosa (...)

... nosotros somos populares, acabamos de terminar el cuarto medio...ninguno de la universidad...entonces no tenemos ese perfil, pero no es un perfil, en la discusión interna, que inhiba la capacidad teórica, intelectual, analítica, entonces empezamos, rápidamente nosotros a auto exigirnos también, en una suerte de autoformación política, ideológica (...)

(...) Los militantes Mapucistas -Lautarinos o Lautarinos en esta primera etapa, en realidad son hijos de trabajadores de MADECO, en el sector de Granja, San Joaquín, Ochagavía, hacia allá, están vinculados a una especie de memoria colectiva, que viene de otros tiempos, y por lo tanto la población La Legua, es un lugar donde el Mapu-Lautaro o el Movimiento Juvenil Lautaro, adquiere rápidamente, un buen nivel de presencia.

(...) hay personas muy jóvenes, hombres y mujeres y personas de distinta procedencia, hasta personas de mucha edad (...), estos son sujetos nobles, con una causa noble, en tiempo de barbarie.

En cuanto a mi origen, éramos pobres. Vivíamos en una ruca, así decía mi papá. Era una pieza, dos camas...pero cultivamos otra cosa: por las rendijas de la pieza entraban las volutas de sol y veíamos mundos girar...veíamos eso por las rendijas. Entonces, al final tampoco era un trauma para nosotros la pobreza, la pobreza no puede ser un trauma, nosotros aprendimos con mi

papá, y me imagino que muchos otros compañeros en otras partes, como nosotros, lo habrán aprendido así. No crecimos con la pobreza como un trauma, crecimos con la pobreza como una condición, que puede ser transformada, mi papá apostó a la Unidad Popular.

Sub categoría de análisis 3: Proyecto Político.

El proyecto del Chile Popular entre el año 1983 y el año 1984, debe recoger estas ansias populares territoriales de justicia, de reivindicación, de reclamo de lo nuestro, entonces hay un primer concepto, que después se desarrolla mucho más adelante, entre 1986 y 1987, que es la idea de la Felicidad o el goce pleno.

La idea de que en la cotidianidad nuestra, en nuestros propios lugares, en nuestros propios territorios, en la medida que nosotros los liberemos de las fuerzas de ocupación, podemos ser perfectamente felices y gozar de la vida en su máxima amplitud. Esas nociones, empiezan a darnos vueltas a nosotros, hacemos un articulado general. Allí se gesta la propuesta de esta Guerra Insurreccional de Masas, la GIM.

Esta idea de la guerra insurreccional de masas, es que, de algún modo, en algún instante, hay una articulación entre -esto leído desde Nguyen Giap en Vietnam, más las experiencias que estaban ya en desarrollo en ese momento, El Salvador y Nicaragua-, pero la noción central, viene de los escritos y de los trabajos de Vo Nguyen Giap, donde exponen ellos, los vietnamitas, toda esta noción entre las fuerzas regulares centrales, las fuerzas regionales intermedias, y las fuerzas irregulares populares.

La articulación de las tres fuerzas, dan la posibilidad de una expansión, de una amplitud mayor, no todo el pueblo puede ser regular, es decir, no puede haber un ejército que abarque todo el pueblo, esa es un tipo de fuerza muy específica. Y las fuerzas intermedias regulares, a nivel de territorio, son unidades de avanzada, o sea, hay que trabajar el concepto de vanguardia; y la otra, son las fuerzas irregulares, que es el conjunto del pueblo desbordado.

Entonces esa articulación de: guerra, insurrección y masas, es lo que nosotros recogemos; todo eso es un debate, bueno, todo eso son las cosas que, obviamente, nunca se saben, porque nosotros no andamos exponiendo eso...es como que la caricatura del Lautaro es: el Lautaro roba, mata pacos, asalta bancos y roba camiones de pollos; pero hacer la recuperación de los camiones de alimentos, de cervezas, de vino, de carne, la recuperación de los productos de las farmacias; todo eso viene de un debate, de una reflexión; para nosotros, de una maduración política, no es puro instinto.

*(...) arribamos a un componente, a uno de los elementos que componen nuestra noción, de esta Guerra Insurreccional de Masas, a esta idea de la **Toma de Chile va**, o a esta construcción de un **Chile popular**, y es que es, la articulación entre lo simple y lo complejo; que desde la simplicidad se puede resolver algo, que es complejamente accesible, y por lo tanto, ahí hay una articulación política, ideológica, y táctica, de que las unidades no necesitamos construir un gran ejército,*

sino que, con unidades relativamente pequeñas, relativamente sencillas en su gestación, podemos proyectar y articular una gran operación, de ahí en adelante eso es, para nosotros una suerte de hallazgo.

Esto somos, esto lo vamos a reivindicar, y esto lo vamos a llevar a su máxima expresión y, su máxima expresión, adquiere el perfil, el perfil primero político ideológico de un proyecto, el proyecto del Chile popular; no es Chile popular porque sí, es la idea de que, los territorios, adquieren un protagonismo fundamental, decisivo, a la hora de tomar opciones.

Caso 2.

Sub categoría1: Origen, del MAPU Lautaro.

Yo me incorporo al MAPU el año 73. Bueno fue por naturaleza casi...cuando niño mi participación como niño-joven, en las organizaciones de niños –jóvenes de la población, se topaba con otros cabros, un poco mayores de 17 o 18 años, que eran militantes del MAPU. Porque mi papá era militante del MAPU, entonces era como casi natural, pudo haber cambiado cuando entre al liceo, porque ahí estaban como más organizados los grupos y había algunos, como por ejemplo los jotosos, que tenían una líder estudiantil que a mí me gustaba mucho...jajajaj. Pero la mayoría de los compañeros en el liceo, con los que yo me relacionaba y que tenía como referente, eran del MAPU.

Después me parecía bien, porque a mi papá le parecía bien, esta idea del protagonismo popular, que la revolución es cosa de pueblos. Estamos hablando del tiempo de la Unidad Popular...yo era un chico de 14 años, esas cosas igual tenían sentido, porque lo que tú estabas viendo en la población, era que había control territorial de las Juntas de Abastecimiento y Precios(JAP); había participación, había mucha cultura, había mucha vida social en la población, donde nuestra gente estaba metida; entonces te hacía mucho sentido el discurso del MAPU, o como expresaba el MAPU la contradicción que se estaba dando, en ese momento, en la Unidad Popular. Esta idea de profundizar la revolución, el Poder Popular, y que estaba ligado a esta conciencia de clase, que se iba construyendo ahí en esa comunidad que, aunque no es que tenía resuelto los temas económicos, porque no es que la Unidad Popular le haya resuelto los temas económicos, había una vida social muy comunitaria, muy solidaria, muy de colaboración local, y la gente participaba de eso, mis papás participaban de eso, yo participaba de eso.

El MJL nace el año 1982, y con él lo que será el MAPU-Lautaro. Aunque se hace público el año 1983. Y el año 1982, me toca participar de su conformación, en tiempos cuando todavía no se terminaba de dividir el MAPU, una de las más divisiones que tuvo, entre los sectores que se identifican con la postura de la convergencia socialista, o más bien la social democracia, la salida democrática a la crisis social que generó y generaba entonces la dictadura; y los sectores que se definen más bien, por una vía insurreccional, de resistencia armada, de lucha armada,

donde se ubica el grueso de la militancia. (...)El MJL se concibe como un tipo de organización miliciana, un tipo de organización de masas, siempre para el combate callejero”.

Al comienzo, cuando el MAPU crea al MJL como un espacio de organización de masas, o de sectores avanzados del pueblo, no era para incorporarlos al MAPU, era una forma de ejercer el poder popular, en el cual el MAPU, desarrollaba influencias, a través del ejemplo combativo y revolucionario, en el más basto sentido de la palabra, de sus militantes, ejercía influencia.

Después del golpe, el quiebre que nosotros hacemos referencia en el año 1982, entre este sector, al que responden Tironi, Correa, todos esos sin vergüenzas de los renovados; y el sector que representamos nosotros. Ahora, por qué nosotros seguimos hablando de MAPU? porque, en rigor, la mayoría del partido, se queda con nosotros. Esa mayoría la constituían los militantes de la población, no la constituían estos intelectuales. Entonces hablamos de un MAPU, que tenía presencia en regiones, la cuarta región, la octava, Valparaíso, la Metropolitana, principalmente y que, en esos territorios cada estructura del MAPU promovía, tanto el MJL, como esta estructura militar, de las Fuerzas Rebeldes.

Al principio, antes de que pasara todo esto en que todo se funde; al comienzo, eran estructuras muy autónomas dirigidas, por este grupo o esta célula del MAPU. Por ejemplo, esta célula estaba compuesta por cuatro, y de estos habían dos que tenían una brigada del Lautaro y los hacían trabajar, para que se operativizara su política, de esta célula de aquí de La Granja...y esta brigada, podía no tener nada que ver con esta otra, y operaban en forma autónoma; entonces el riesgo de contaminación por seguridad era menor. Después, podían coordinarse entre ellos, entonces si una persona quería entrar al MAPU, generalmente, el tránsito, era a través de la brigada, en la brigada se muestra....algunos de ellos nunca se metieron a militar, siguieron siendo dirigentes sociales muy cercanos a nosotros. Entonces más que poner requisitos muy cuidadosos, era como el proceso, lo que te daba la garantía de que no te estabas metiendo con un chancho.

Categoría 2: Composición de la organización.

La conformación de la organización nuestra, del MAPU y de ese Movimiento juvenil Lautaro, se hace con los que están más dispuestos a enfrentarse, a revelarse, que eran los jóvenes; bueno, siempre son los jóvenes, como la cita clásica del Che: “ser joven y no ser revolucionario, es una contradicción...” eso lo aprendimos de acá.

Habría que decir también, por ejemplo, que en el sector donde a mí me tocó militar para el golpe militar, el dirigente más antiguo con quien nos articulamos a los dos, o tres días del golpe, no tenía más de 19 años, y ese era nuestro dirigente...yo tenía 14, 15 años.

(...) soy de una visión súper clásica, o sea para mi existía una dirección política militar, que era el MAPU, existía un órgano ejecutor de esa política en el terreno más militar o más especializada, que era la Fuerza, y existía una organización miliciana, que era el Movimiento

Juvenil Lautaro, como lo tuvo las Fuerzas Populares de Liberación en El Salvador, que tenían milicias, que tenían fuerzas especiales, y que tenían su partido, que era el que le daba la coherencia en el asunto.

El grueso de la militancia era muy joven, salvo algunas excepciones de cuadros que eran antiguos, y que seguían militando, o habían recuperado su militancia. Antiguos, me refiero por ejemplo, a gente que fue militante en la Unidad Popular y que, re conectados con el MAPU, vuelven a incorporarse y a desarrollar tareas de dirección incluso. (...) el principal asiento para la política lautarina era poblacional, eran los territorios poblacionales de la octava, de la cuarta, de la Metropolitana, de hecho en la Metropolitana, que es donde hay más historia, hay tres o cuatro asientos principales: La Granja, La Caro-Ochagavia, La Bulnes, en Renca, y Peñalolén, La Faena, y bueno Puente Alto, para ser justos con la historia, porque Puente Alto, fue uno de los sectores que tuvo una alta concentración de militantes. Entonces son los sectores populares, efectivamente, hubo un importante desarrollo a nivel de estudiantes de media y estudiantes universitarios, pero eso es como más normal, es normal que los sectores más revolucionarios, encanten a los estudiantes.

Categoría 3: Proyecto Político.

La propuesta era el Chile Popular, o sea construir una alternativa propia a la crisis en que la dictadura había arrastrado al país, se entendía. Estamos hablando de los años 80`, cuando el discurso este: “vamos bien, mañana mejor”, ya no entraba por ninguna parte, y la gente empezó a manifestarse. Se estaba instalando la alternativa que había que negociar con la dictadura, y frente a eso, la propuesta y proyecto del MAPU, era no negociar; sino que dar solución radical al problema que arrastraba Chile desde su constitución.

Era, por lo tanto, llevar a delante un proyecto de Chile Popular, de socialismo, de recuperar la propiedad estatal sobre los medios de producción; de redistribución de la riqueza, de reubicación en el escenario nacional. Había una propuesta, un programa que se llamó Chile Popular, y que era el que agitaba tanto el Movimiento Juvenil Lautaro, como el MAPU, su aparato militar.

Era heredero de lo que fue la experiencia de la U.P. sí, pero además, era heredero y ruptura...porque -y ahí estaba como el kit-, porque para nosotros, ese proyecto no era posible hacerlo en alianza con una pseudo burguesía nacional, porque ya con la dictadura, quedó demostrado que no había un proyecto intermedio, y además se daba la coyuntura de que, habiéndonos agarrado a balazos, no había ningún motivo para que nosotros no los agarráramos a balazos a ellos. Entonces, era el momento para decir: oye no. No simplemente, queremos que se vaya Pinochet, no solamente queremos que los milicos vuelvan a los cuarteles, para nada; nosotros queremos dar vuelta esto de una vez por todas, o sea que lo que está detrás de la propuesta de Allende, que en el fondo es una reforma, nosotros ahora no queremos reforma, queremos revolución.

Entonces lo que hay detrás, es continuidad en el programa, pero es salto en cuanto a la estrategia con que vamos a enfrentar esa decisión. No nos importaba tanto una salida a corto plazo, sino una salida de fondo. Esa yo diría que es la diferencia, y en eso nos diferenciamos de los comunistas, que son otra fuerza que empieza a recomponerse en ese mismo período.

Nosotros debíamos construir fuerza capaz de romper esta situación que se había generado de dictadura militar, oponer como alternativa, o sea los que íbamos a derrotar a la dictadura, iba a ser un pueblo que no solamente tenía la capacidad para derrotarla, sino que también, para cambiar los pilares del país, los pilares de la economía, los pilares...un proyecto país, distinto, no capitalista, revolucionario. Que iba a recuperar la propiedad de las riquezas del país y que las iba a poner en función de un proyecto de equidad, de redistribución, en el fondo, de satisfacer las necesidades de la población.

Pero en el fondo, lo que nosotros tenemos claro, y en eso hacemos la diferencia, es que nosotros no apostamos a generar un amplio campo de alianzas, simplemente para sacar la a Pinochet; nos interesaba sacar a Pinochet, pero además cambiar su modelo, no cambiar su modelo, reemplazar su modelo, por un modelo socialista.

(...) éramos bien críticos de las experiencias del socialismo que existían. Lo nuestro era un socialismo, y por eso esa idea de este protagonismo popular, una idea muy mapucista, donde la idea del Poder Popular, o la idea de la asamblea, del pueblo movilizad como poder constituyente, por sobre esta idea del partido como su representante. Entonces a pesar de que hacíamos muchas alianzas en los territorios con la izquierda, nosotros teníamos una cierta dificultad con el resto para entendernos, éramos un poquito...fácilmente, considerados como ultra izquierda, por estos sectores.

Nosotros tenemos nuestra idea propia, tenemos esta apuesta que es nuestra, empezamos a construirnos, no solamente como organización, con su estructura o como un organigrama, sino que empezamos a construir una propuesta, tiene que ver con la idea de este programa, un programa ambicioso.

El Lautaro se identifica con una propuesta de transformación radical, no nos interesa otra cosa, no estamos para camino a medias, es un proyecto país. Empezamos a identificarnos mucho con lo que pasa en Nicaragua, en 1979 triunfa la revolución en Nicaragua, nosotros éramos sandinistas, y empezamos a identificarnos, porque también ahí el MAPU interviene con combatientes, en El Salvador, con la revolución salvadoreña, con el Frente Farabundo Martí, 6 compañeros nuestros participaron en las fuerzas regulares del Frente Farabundo Martí, dos de ellos muertos en combate.

Empezamos a tomar conciencia de que éramos jóvenes populares, que íbamos a tener que buscar, en las alternativas que había armadas el MIR, o negociada, los comunistas, desde donde pelear. Entonces nosotros decidimos construir nuestra propia forma de hacerlo. Al comienzo podíamos decir: "oye, pero si estamos todos luchando por lo mismo". Mentira! No estábamos

todos luchando por lo mismo, y eso estaba quedando claro cada vez más, porque nosotros estábamos definiendo, por qué queríamos luchar.

Caso 3.

Categoría 1: Origen del MAPU Lautaro.

No me tocó estar en su formación.(...) El Movimiento Juvenil Lautaro, no es una rama ni una división del MAPU, sino más bien era la juventud, que era más dedicada a la propaganda, más que operaciones y es trabajo político el que se hacía con ellos.

En cuanto a “mi origen” como militante, puedo decir que a los 23 años comienzo a militar en el Lautaro, pero siempre he sido una persona que aúna, o reúne gente, en función de reivindicaciones y también de un bienestar en común. Mi experiencia es en las comunidades indígenas, en el campo, en zonas rurales, donde el trabajo solo se hace muy pesado, entonces siempre he convocado a gente para trabajar, para una producción mejor, en comunidad. Esta necesidad del trabajo en comunidad, la empiezo a visualizar como a los 13 años.

Esto aprendido por mi abuelo, porque él tenía un campo en el sur, y juntaba mucha gente para las cosechas, y después se repartía lo que se sembraba, en partes iguales y todos participaban. Mi abuelo es de Temuco hacia la cordillera, y él también es un dirigente, toda su vida lo fue, por eso es que yo tengo mucha escuela de él, es una persona muy conocida por esos lados. Ese es mi primer referente del trabajo en comunidad.

Después me fui a estudiar a Angol, y allí también hice trabajo desde muy joven, 14 años te estoy hablando; ahí me interné, entonces tenía a muchos compañeros de zonas rurales, que llegaban a estudiar ahí, y después yo empecé a recorrer sus casas, aportando con ideas nuevas; generando, por ejemplo, que llegue agua potable, cooperando en las siembras, y también convocando a otros compañeros del internado, para fuéramos a ayudar en las cosechas, y después íbamos a las otras casas.

Yo empecé a militar como a los 23 años, me pololearon, en realidad yo nunca milite en ningún partido...cuando conocí al Lautaro, me llamo la atención...pero sí, siempre he sido una persona dirigente, que trabaja con la gente...y ellos me encontraron a mí con un trabajo que yo tenía en el sur. Lautaro llegaba hasta Concepción y fui yo quien hizo el planteamiento de un trabajo rural, más que urbano, al sur de Concepción. Yo abro puertas, desde Temuco, hasta Chiloé. Ahí se empieza a conocer Lautaro hacia el sur.

Categoría 2: Composición de la organización.

Bueno, estaban los dirigentes que eran un poco mayores, pero la gente del Movimiento Juvenil Lautaro, eran en general cabros de 20 años, más menos, o menores, estudiantes generalmente, también estudiantes secundarios, en Concepción, Santiago.

Yo trabaje en el sur, pero por historia, los bastiones del Lautaro acá, fueron La Victoria, La Bandera, en Concepción era Talcahuano, Lota, en el norte La Serena...poblaciones en realidad no conozco, y conmigo se abren las comunidades indígenas en el sur, Gorbea, Pitrufulquen, Tolten, Lebu, que son en las zonas en que tengo mi gente y mi recorrido, Angol...

Categoría 3: Proyecto Político.

Tenía que ver con la repartición de los bienes en una forma justa, como dice la canción de Víctor Jara: "la tierra para el que la trabaja", muy de acuerdo con la reforma agraria, que se quiso implementar con Allende.

En Dictadura, el sistema deja de lado a la gente más vulnerable, donde por ejemplo no había salud, la educación era poca, pocos colegios buenos, entonces con nuestros compañeros más educados, hacíamos alfabetización, convalidación de estudios. Nos interesaba hacer que nuestra gente también se superara, como también el derecho a tomarnos la comida, el derecho a comer, que era la recuperación de alimentos que se le llevaba a la gente.

En cuanto a los referentes que sirvieran un poco de guía para nuestro proyecto, era importante, Cuba, prestó mucho apoyo a lo que fue el origen del Mapu Lautaro, de hecho, harta gente hizo escuela en Cuba, política, más que de guerrilla, o de armas; sino de conocimiento de un sistema distinto. Otros referentes de esa época...bueno, Simón Bolívar hablaba de América unida, en Argentina también había un movimiento muy de acuerdo con nuestra política, los Montoneros. También Nicaragua, El Salvador. No pensábamos tanto en Rusia, por ejemplo, se tocaba más en tanto que Rusia apoyaba mucho a Cuba, y Cuba si era un referente para nosotros en Latino América, como cambio de sistema.

Caso 4.

Categoría 1: Origen del MAPU Lautaro.

...el Lautaro nació de la esquina, en la esquina de la "pobla", en la esquina estaba el Lautaro! Entonces tú salías y ahí estaba, y de la forma en que se empezó a crear esto, era sumamente ambicioso. (...)Nosotros, algunos desde el colegio, o de los que participábamos en algunas dinámicas de la parroquia, en los centros culturales....por ejemplo, yo vengo de una dinámica que era como un grupo folclórico, y otro que era un grupo que hacía teatro, estaba en segundo medio...

Es que fuimos tantas cosas al principio. Hay un quiebre del MAPU, donde se forja el MAPU – Lautaro, después se formó lo que fue el complejo partidario marxista leninista, tuvo varias mutaciones internas.

Gran parte de mi evolución como cuadro, yo lo viví en Puente, porque fueron muchos años, éramos chicos, y empezamos al tiro... Tuvimos toda una evolución como sujetos, integral, y toda la volá del Che Guevara... si nosotros estábamos más locos! Pero era una locura noble, una locura tan linda y tan mágica la locura que se vivía, era maravilloso!...andábamos puro gueviando!...al principio andábamos cagados de la risa! (...)y desde la olla común, y desde este grupo folclórico, de este grupo de la parroquia de teatro, de la olla común de las viejas, desde la parroquia también, porque Puente Alto, su gran matriz sale de la iglesia, de una forma camuflada, muy camuflada, pero sale con alegría de la milicia, desde el colegio, del andar pateando piedras, desde ahí empezamos a inventar e irrumpir con nuestros inventos, entonces bonita época, bonita época...

El Lautaro nace en el 1982, y ya en el 1983-1984 empiezan las protestas, entonces ahí ya estábamos, ya habían pasado un par de años, casi dos años desde que estaba en la esquina, y de ahí empieza a meterse en la pobla, y desde la pobla, empieza a irrumpir en ciertas comunas, que tienen hitos. Hay varias cunas del Lautaro, Puente Alto fue una de las grandes cunas del Lautaro.

(...) empezó como... esto de...supón ya, en el piño de la esquina....hay, dos que tienen experticia para ciertas cosas, estos otros dos que tienen experticia para esto otro, y ahí claro nos movimos, después vino un proceso en el cual nos movimos, nos perdimos: este piño se fue pa' Valparaíso, y empezó a hacer un trabajo, este otro piño se fue para tal comuna, cachai? A sembrar, a sembrar.

En mi familia, yo tenía mis viejos, mis tías, mis primos, mucha gente en la cual si bien, no se involucraban al cien por ciento, igual abrían su corazón y su casa.... precioso! mucha gente; en Puente Alto, hay una cantidad de gente impresionante que estuvo con el Lautaro, mucha, mucha gente. Gente que hoy puede tener mi edad, y gente que es de la generación de mi mamá, o una generación más arriba de la mía. Yo era pendeja, súper pendeja, porque yo me doy una vuelta, y después me salgo un rato, y me quedo siempre como, ayudando en algunas cosas, y después vuelvo, en mi otra vuelta, estando más grande.

Categoría 2: Composición de la organización.

Yo conozco al Lautaro en mi colegio, ahí estudiaban varios, varios de nosotros estudiábamos ahí, y también en la cercanía, porque como que todo se fusiona, porque si bien, en mí, parte desde el colegio, también lo encontrabas en la esquina, también lo encontraste en la iglesia; entonces en ese momento tuvo una irrupción el MJL, aunque éramos uno, pero ese uno, lograba

imantar al grupo donde funcionaba, cachai?...maravilloso. Lautaro, una de las cosas que tenía, era que enamoraba.

Las milicias, son las instancias de formación de cuadros, donde hacíamos propaganda, donde nos hicimos dirigentes desde los colegios. (...) por ejemplo yo, estuve mucho rato en la propaganda. Tuve experiencia con compañeros que éramos cabros chicos, chicos... y después, eran los medios cuadros, sobre todo para la Fuerza.

No sé cuántos habremos sido, pero en un momento éramos muchos, porque teníamos trabajo en los colegios, harto en los colegios y era un tremendo piño...estamos nosotros, después viene otra generación, después viene otra generación y después viene el Ariel, por lo menos lo que yo conozco, cachai? De cabros de edades... no se po', nos diferenciábamos por cuatro años, por tres años otros por cinco años, otros más todavía, entonces era harto...yo por lo menos, lo que recuerdo del trabajo de los colegios era harto.

En Santiago, en el sur en Osorno, en Temuco, en Concepción, en Valparaíso, en La Serena...más al norte no sé...puede ser, pero harto acá en Santiago y harto en el sur. También estaba el trabajo en las poblaciones, con los mapuches...

Nosotros en mi cuna, entramos desde la esquina, cachai, desde el rayado, era necesario organizarse, hacer un plan para ir a hacer algún rayado, porque era tiempo de milicos, entonces dividíamos la tarea: los loros, que le llaman, estos tienen que estar allá, estos otros tienen que rayar...los que se hacen pasar por una pareja, los que éramos estudiantes,...éramos estudiantes! cachai?, entonces pasábamos piola. Y ahí mismo, en eso mismo también te dabas cuenta de la audacia de algunos, porque algunos eran más osados....y ahí siempre ya venía alguno que era el que la llevaba po! Cachai?...había ahí....ya había uno que era el que cachaba... los liderazgos van aflorando, cuando yo entré ya había liderazgo...y después ese loco que era mi líder, para decir, para no mencionar...después ya el loco saltó a otra guevá po! Ya ahí éramos cuadros dirigentes, y también empezamos a ser cuadros operativos....

Categoría 3: Proyecto Político.

(...) era demasiado cautivante su proyecto, era alegre, era hermoso, con el piño que yo conocí, de ahí sale el sexo nuestro...jajajaj entonces ¿a quién no le iba a cautivar algo de esa dimensión? Toda la conversa, el andar pateando piedras, el andar inventando huevadas...sale un lenguaje que es propio, una de las cosas que a mí me maravilló del Lautaro era su lenguaje, loco, audaz, insolente, atractivo, cercano, desordenado, locos sin atar po!...jajajaj... Entonces como venías de un proceso del miedo, que nada se podía hacer, que no podías ni siquiera pensar, no podías leer, porque todo era una guevá terrible, entonces conocer al Lautaro tiene otra proyección, algo que te dinamiza, que te identifica, que es bonito, tan lindo tan lindo, los sueños, el proyecto, que te cautiva, es muy cautivador...muy cautivador.

No sé si yo en ese momento tenía la gran dimensión como de país, pero por lo menos de piño, de comunidad, sí lo tenía y sentía que, en esa proyección, nosotros podíamos vivir así como....yo siempre fui como más...un piño, construyendo todo lo que nosotros considerábamos necesario, para vivir de una forma integral, de justicia, de dignidad, los valores cachai?... siempre el respeto, esa parte la conversábamos mucho y en relación a que teníamos que tener una buena educación; o sea todo...la salud, también la imaginábamos de otra manera, también nos imaginábamos dentro de eso, y que pudiéramos tener buenas personas para todo, no profesionales o eso, sino buenas personas, con buenos sentimientos, con proyecciones comunitarias, sociales...poder tener, por ejemplo, nosotros nos íbamos en la volá de la cultura, de poder hacer muchas cosas maravillosas, pero desde la educación, ahí nos fuimos en una volá, en una tremenda volá...

Todos los momentos eran una consigna, trabajamos mucho en eso, en las imágenes y en las consignas, también hay su magia ahí, porque todo se plasmaba en imágenes, los panfletos, los dibujos tenían su sello, tenía todo su sello, era maravilloso! Eso era una estética, también la estirpe...la estirpe es como tu raza, pero no racial!...es como de lo que estás hecho...la estirpe... había que tener estirpe, para creerse el cuento, por eso ahí se conjugaban hartos elementos de análisis, de reflexión, de conversar, de estar convencidos, convencidos en la guevá...

En términos de referencias que recogíamos para pensar nuestro proyecto, era más pesada la referencia, era literatura compleja...en lo personal, para mí Galeano....pero como referentes, el gran referente para nosotros es el Ché... Bolívar, eso es como...y por eso también se fusiona con Galeano; él tiene unos libros que son La Guerra del Fuego, o las Venas Abiertas de América Latina, en los cuales te hacen mucho sentido todo lo que hizo Bolívar o el Che, y el gran referente era el Che, el hombre nuevo, bueno y el marxismo .

En cuanto a las experiencias reales de revolución, Cuba era referente, los procesos revolucionarios de El Salvador y Nicaragua; de hecho algunos de nuestros compañeros tuvieron la oportunidad de participar en aquellas luchas. Y todos los movimientos revolucionarios o de liberación anti imperialistas, como Viet Nam.

Caso 5.

Categoría 1: Origen del MAPU Lautaro.

Lo que yo entiendo sobre el origen del MAPAU-Lautaro, es que es una escisión de algunos compañeros jóvenes, que militaban en el MAPU, desde la Unidad Popular, en el Movimiento de Acción Popular Unitaria, entre los cuales se encontraba Guillermo Ossandón y otros militantes, que no recuerdo sus nombres. Se menciona que uno de ellos, por ejemplo, estuvo en la guerra de El Salvador, entonces se formaron como MJL y MAPU-Lautaro, posteriormente surgieron las FRPL que era la Fuerza Central.

Eso es lo que yo conozco sobre el origen. Allá por principios de la década de 1980, se formó este nuevo grupo partidario y militante, seguramente fue gente que después del golpe, que realizaron las FFAA, tiene que haber tenido algún tipo de participación política, en esos iniciales años 70, y se fueron agrupando los que eran parte de ese segmento más joven del MAPU, y seguramente, surgió la idea de agregarle este sustantivo fuerte, que era el nombre de Lautaro a ese nombre militante inicial. Eso es lo que yo conozco de la historia, nada más. No fui parte de ese proceso formativo.

Yo ingrese al Lautaro un poco más tarde, porque mi militancia inicial fue en las Juventudes Comunistas, entonces...pero igual era joven cuando entre al MAPU-Lautaro, tenía...22 años, 23... yo no tuve esa experiencia de haber sido formado políticamente, ideológicamente, en términos de praxis al interior del MJL, yo venía de otra escuela que fue la comunista rodriguista, entonces eso igual te marca inicialmente, de alguna forma.

Categoría 2: Composición de la organización.

El MAPU tenía militantes con mayor experiencia, más maduros y de mayor edad, pero el MJL básicamente era un segmento muy joven, gente de entre 15, 18 años con dirigentes también muy jóvenes, fue una cohorte, se diría biográficamente, que se involucró en ese proceso, mucha gente en forma masiva en aquellos años. Entonces el sujeto popular que se construyó y que ha ido desapareciendo, fue el de la juventud popular combativa, entonces abundó la gente joven en ese tiempo, tanto en el MJL, pero en la dirección había gente con un poco más de biografía, con más recorrido vital nada más...

Había muchachos que habían entrado a los 15 años, a los 16, 14, 18. Entonces se habían construido como sujetos políticos, al interior del Lautaro; gran parte de los compañeros con los que yo milité, eran muchachos muy jóvenes, que su militancia primera y única fue el MJL y las FRPL, entonces ellos cumplían perfectamente, con ese perfil del lautarino que se buscaba construir.

Básicamente, la militancia estaba compuesta por jóvenes populares, no tanto de sectores marginales, aunque habían algunos compañeros que provenían de allí, pero la gran mayoría era de grupos medios de origen proletario, de grupos urbanos poblacionales y de muchos estudiantes, muchos estudiantes secundarios. El movimiento secundario de la época fue...una buena cantera de subversivos, para todas las organizaciones, incluyendo al MAPU-Lautaro.

Categoría 3: Proyecto Político.

El proyecto tenía elementos muy novedosos, que se han ido perdiendo: la incorporación de los jóvenes, la incorporación de la mujer, en términos que en la época, no era entendida por muchos de los otros militantes, de distintas organizaciones; por ejemplo el hecho de que apareciera una mujer desnuda con una metralleta en las manos. Llamó siempre la atención,

por eso construyeron este mito los medios de comunicación, de la mujer metralleta. Elementos novedosos tenía Lautaro, pero también funcionaba en términos prácticos, como un partido marxista leninista: tenían Comisión política, Comité Central, Direcciones regionales, se declaraban marxistas leninistas. Claro incorporando elementos propios del país y de la realidad latino americana.

Yo sigo destacando que siempre se incorporó también a los trabajadores en el discurso, porque ese era el actor clásico en todos los textos y partidos revolucionarios antiguos, o sea el trabajador, pero también está la etnia, está la mujer, están los jóvenes, están muchos otros actores sociales, que Lautaro los fue incorporando, y en ese sentido, tuvieron cosas que debieran ser rescatadas nuevamente, y yo creo que la principal es lo que llamaban la Política de las Cosas Concretas y Útiles para el Pueblo.

Se cayó en cierto paternalismo sí en el accionar, porque se llevaba constantemente productos recuperados del sistema capitalista, a la gente; en sectores barriales periféricos, distintos productos, llegaron a ser más de 20. Yo recuerdo haber hecho una lista en un tiempo, pensando...y se rescataron muchos, desde materiales, ropa, condones, sostenes, carne, cerveza, fonolas, cuadernos, lápices; pero el pueblo lamentablemente, la gente, después no lo hacía por sí mismos, esperaban que llegara algún grupo armado, subversivo a dejarle las cosas, entonces ahí faltó tal vez, no se...algo más de trabajo al interior de la gente.

Caso 6.

Categoría 1: Origen del MAPU Lautaro.

Nace en 1983 a partir de un quiebre con el partido MAPU. Un número de dirigentes toma distancia de la postura conservadora y reformista del partido MAPU. Entonces se crea el MJL como una alternativa real de revolución en la lucha contra la dictadura. Se organizó la resistencia en las poblaciones, en los liceos y con ello la opción real, de un cambio radical en la sociedad y su estructura de dominación.

Ingresé a la Enseñanza Media en 1986, y fui parte del CODE (Consejo Democrático Estudiantil), luego fui parte de la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES), y ese mismo año, ingresé al Lautaro y pase a ser parte de la brigada estudiantil. Tenía 13 años.

Categoría 2: Composición de la organización.

La mayor militancia fue de la cantera estudiantil, correspondiendo ésta a jóvenes mujeres y hombres, que cursaban la Enseñanza Media, en su mayoría con edades que fluctuaban entre los 13 y 20 años. En menor medida la militancia universitaria, con edades entre 18 y 25 años.

Recuerdo que el trabajo en los colegios era importante, había harta presencia del MAPU-Lautaro y militantes del MJL.

En el caso de la militancia poblacional, las edades eran diversas, pero si se distinguía por tener militantes más adultos, de 30, 40, o 50 años o más edad.

Los territorios o bastiones, como los llamábamos, eran en su mayoría poblaciones de la periferia, sectores populares. Esa era también la extracción de los jóvenes de liceos; cuyo alumnado también provenía de poblaciones o zonas populares. De forma muy puntual, existían militantes de sectores acomodados o liceos particulares.

Esto se replicaba también, en otras ciudades como: Coquimbo, Copiapó, Serena, Ovalle, Valparaíso, Santiago, Temuco, Osorno, Valdivia.

Categoría 3: Proyecto Político.

El proyecto político era la toma del poder por medio de las armas, dirigido a un pueblo alzado en la idea revolucionaria de gestar un cambio total en las estructuras de dominio. Para intencionar el cambio, se desarrollaban acciones político militares, que agudizaran las contradicciones, al interior de la estructura del sistema capitalista neoliberal imperante.

La propuesta era tomarse la totalidad de los derechos, desde lo subjetivo: sueños, alegría, felicidad; hasta aquellos derechos tangibles: comida, vestuario, medicina, música, armas, etc.

Esto se enmarcaba en una definición de la política como las Cosas Útiles y Concretas para el Pueblo y la revolución. El continuo de esta práctica se sostenía en la definición estratégica de la GIM (Guerra Insurreccional de Masas).

La influencia ideológica, se sostiene en los principios del marxismo leninismo, con la realidad contextual, de los procesos de resistencia armada en América Latina, contra las doctrinas del imperialismo impuestas con dictaduras en la región. Estos fueron la guerrilla clásica “guevarista”, cuyo referentes fueron: Cuba, Nicaragua, El Salvador, Argentina, Colombia, Perú, Bolivia, Brasil, Angola, Vietnam.

Todos estos procesos fueron acunados y seguidos desde muy cerca, ya que el hilo conductor era el marxismo leninismo, y su pilar liberador del pueblo organizado en las armas, contra las dictaduras. Cuba fue la vanguardia de las guerrillas y movimientos de resistencia en América Latina

En cuanto a los referentes nacionales, en su mayor parte se recogió la práctica revolucionaria y de resistencia del MIR. En menor medida, algunas huellas de órganos de resistencia de las juventudes Allendistas, otros de las fuerzas especiales comunistas- ligadas al Frente P.C.

Análisis interpretativo, del Origen, composición y Proyecto político de la organización.

En todos los relatos expuestos, existe *claridad* y se reconoce, que el MAPU Lautaro, surge de un doble proceso: de creación-fusión y escisión. Una porción de dirigentes del MAPU clásico,

aquel del tiempo de la Unidad Popular, no acepta la postura con vías a la llamada “renovación socialista” (que implicó, finalmente la posibilidad de la permanencia intacta del modelo neoliberal, en un contexto de democracia pactada), y las alianzas con los sectores del centro político del país (los mismos que apoyaron la acción de los militares en 1973), que están siendo la tendencia al interior de la cúpula dirigente del MAPU.

Este “abanico” de posibilidades de alianza, representaba para un sector del MAPU, el abandono total de las demandas populares, en la aceptación del modelo de la Dictadura. Este sector era fundamentalmente, la dirigencia juvenil del partido y la mayor parte de la militancia de base. De modo que los jóvenes dirigentes, se oponen a esta tendencia al interior del partido MAPU, evidenciando una fractura terminal. Al mismo tiempo, deciden impulsar un nuevo espacio relacional, eminentemente poblacional y juvenil, para articular, desde los “territorios”, la resistencia popular, que permitiera la salida insurreccional a la Dictadura, única opción capaz de romper con su legado, y que brindaría la posibilidad, de sentar las bases de un nuevo orden; de una nueva sociedad de carácter socialista.

Este nuevo espacio tuvo por nombre: Movimiento Juvenil Lautaro, y su propuesta fue acogida por las bases del partido, de eminente extracción popular, que apoyaban la salida insurreccional de la Dictadura, y la transformación socialista de la sociedad.

Esta gestión, termina por romper definitivamente, aquella unidad tradicional MAPU, y dar a luz esta nueva orgánica, que se funde en lo que será el Complejo Partidario MAPU-Lautaro. En adelante, comenzará el dibujo de un proyecto político propio, que llamaron el Chile Popular, que capitalizó la figura de nuevos actores o *sujetos revolucionarios Populares*, destacando la importancia del arraigo territorial en su concepción, alentando a hombres, mujeres y sobre todo a la juventud popular, a luchar para transformar la sociedad y construir el socialismo en Chile.

En esta noción se fundía un sujeto social particular, el sujeto popular, con una importante pertenencia territorial. Esta conexión que se estableció, entre el territorio poblacional, barrial, sus habitantes y modos de vida, y de expresión, constituiría el articulado general del sujeto popular, dentro de cuyas *fronteras* se desarrollaba la juventud popular, que era entendida como un segmento de avanzada, dentro del mundo popular, quienes tenían por definición existencial casi, la tarea de constituirse en vanguardia, para tensionar el proceso revolucionario.

La territorialidad es un aspecto central, para la política del MAPU-Lautaro, como el espacio real y cotidiano en que es posible y necesario, desplegar la política. El territorio, que es el espacio vital del mundo popular, es un espacio que debe ser liberado, pues ese ejercicio, permitiría el desarrollo del su Proyecto.

El sujeto revolucionario, que han definido, está constituido por todo el pueblo. Su base de militancia, estuvo dada principalmente por jóvenes de poblaciones, estudiantes y pobladores en general, de sectores periféricos, en una extensión territorial que logró abarcar parte importante del territorio nacional: desde Coquimbo hasta Chiloé. Se reconoce que entre las filas del MAPU, había personas de más recorrido biográfico, mientras que en el MJL, la mayoría de sus miembros, no superaba los 18 años; eran en buena medida estudiantes secundarios,

quienes fueron activos participantes de la escena política nacional, a lo largo de toda la década de los años 80`. El trabajo político, desarrollado por la organización, en este grupo social, se considera importante. Buena parte de su militancia, en la época que estudiamos, está constituida por aquella *juventud popular*, donde el MAPU-Lautaro tuvo una presencia importante en la actividad política de los liceos y colegios populares.

Todo aquello que es constitutivo del *Sujeto Popular*, radica principalmente en valores y formas de vida, que se dan en la realidad social *popular*, y que se hallan enfrentados a los valores neo liberales. Siendo la familia, el primer núcleo referente de entrega de estos valores, que posteriormente, fueron reforzados en su pertenencia a la organización. Lo fundamental de la propuesta o proyecto del MAPU-Lautaro, estaría dado, por la relevancia de lo popular, en tanto forma de existencia o modo de vida contrapuesto, enfrentado al modo de vida capitalista (neoliberal). Lo popular, era trascendente para el proceso de lucha contra la dictadura y el modelo neoliberal, constituía la *inspiración* y horizonte creador del Chile Popular, de modo que, este proyecto, buscaba desencadenar esa Identidad Popular, e impulsarla como sistema de vida para el país.

El proyecto, fue expresado en un lenguaje propio, rupturista, poético, que a todas luces, distinguió a la organización, y se constituyó en uno de sus *sellos* o fronteras de identidad. Este se vehiculizó, principalmente, a través de su copiosa actividad de propaganda, que fue considerada una actividad central de su política.

Obviamente, no existió una fórmula exacta, que diera cuenta de cómo sería el nuevo orden, que significaba la propuesta del Chile Popular, pero las claves provendrían, en todo momento, de las formas de vida del mundo popular. En ese sentido, todo el desarrollo de su actividad política, intentó buscar *atajos* o crear inventos políticos, que les acercaran hacia formas concretas, de desarrollar efectivamente sus ideas políticas, y con ellas impulsar su Proyecto. La idea o recurso de la Toma es central allí, y será analizado en detalle a continuación, en la categoría de análisis 3, correspondiente a las formas de lucha desarrolladas por la organización.

El Proyecto Político del Chile Popular, se articulaba en base a conceptos de la *subjetividad* humana, como la *Felicidad*, o el derecho a *Gozar* de la vida, o vivirla a *Plenitud*. Estos soportes ideológicos fundacionales, construidos en base a los valores desarrollados en el mundo Popular y que constituyen los cimientos de su proyecto del Chile Popular, se hayan atados, impedidos por la Dictadura y su modelo, son claramente opuestos. Por lo que es necesario y *urgente* liberarse de ambos, para poder acceder al desarrollo de aquellas formas de vida en *Plenitud* o *Feliz*. De modo que esta identidad popular se halla enfrentada, en tanto origen y en este caso, además por vocación, al orden hegemónico Dictatorial- capitalista.

Otra característica del Proyecto del Chile Popular, fue su carácter radical: era necesario romper el "Status Quo", desarraigar el orden capitalista, para llevarlo a cabo. Este estaría apoyado en el socialismo, pero con importante espacio para la innovación, y las particularidades de la realidad chilena. De modo que, fueron críticos del "Estalinismo Ruso", por ejemplo.

Dentro de los referentes presentes, en el *ideario* de su Proyecto, la experiencia de la Unidad Popular, forma parte de su herencia política, pero al mismo tiempo, se tomaba distancia de

ella, en cuanto, dejaba en claro, la fragilidad de la vía institucional, para el desarrollo del *Poder Popular*, y en ello la inviabilidad de alianza, con sectores de orientación capitalista, para la construcción de su Proyecto. Esta experiencia, fue esclarecedora e impulsó su oficio revolucionario y subversivo.

Todos nuestros entrevistados, reconocen como referentes del Proyecto Político del MAPU-Lautaro, a otros procesos revolucionarios vividos en América Latina y el mundo, en su mayoría de corte Castro- Guevarista, marxista-leninista; donde Cuba es el referente por excelencia, que además brindó colaboración directa a la formación de cuadros políticos y dirigentes, para esta organización. La experiencia salvadoreña y nicaragüense también son influencias de peso, a la hora de imaginar su proyecto, y sobre todo, de trazar posibles recorridos tácticos, estratégicos militares, etc. Existe una memoria extendida, de la influencia de ambas experiencias, así como de la participación, de algunos combatientes de la organización, como combatientes internacionalistas, en aquellos procesos revolucionarios. También, se reconoce la influencia de la experiencia de Vietnam, en cuanto a su articulación como fuerza revolucionaria, y como un aporte para su creación y propuesta, de la Guerra Insurreccional de Masas (GIM).

Su posición fue radical y tajante: anti dictatorial y anti capitalista, todos refieren al carácter marxista leninista de la organización, pero a esta *rigidez* en su posicionamiento y estructura, se opuso un uso y promoción constantes de la creatividad, la innovación y la autoformación integral político-militar. Integral, pues la política es concebida como la actividad, que debe dar cuenta de todos los aspectos de la vida humana en sociedad, de allí que sean objetivos políticos, cuestiones hasta antes de su experiencia (y después de ella), impensadas, o inconcebibles como tales. La naturaleza de sus objetivos políticos, podía derivar tanto, de las condiciones *materiales de existencia*, así como también, de aspectos de la subjetividad humana, ideológicos, culturales, etc.

Categorías de Análisis 2.

Análisis Descriptivo

Resignificaciones identitarias del ser subversivo, y de la juventud popular.

Caso 1.

Categoría 1: El Ser subversivo

Mi papá mataba chanchos, todos nosotros trabajábamos, no estaba ni ahí...y había un fondo, así de enorme, donde se cocían todas las cosas que van cocidas del animal, y ese caldo se repartía en un día como este, nublado, en esa puerta, había una fila de vecinos, que eran vendedores de verduras, y esas cosas, que iban a buscar con sus ollas eso. Y esa imagen para nosotros era increíble, porque repartíamos todo, yo veía a mi mamá dando, y...era una cuestión maravillosa...

Y eso, hoy día, ¿dónde lo podríamos encontrar?; entonces como no iba a tener sentido el tomar un vehículo y repartir pollos, o repartir leche, repartir yogures, o hacer eso en una población, en un barrio...Esas eran las operaciones más realizadoras para cada uno de nosotros, porque no se trata de simplificarle la vida a nadie; se trata simplemente, de simbolizar de que hay cosas que se pueden compartir, y por lo tanto compartir ese tipo de cosas. Nosotros fuimos muy estrictos en eso.

(...) nosotros éramos pesados en eso. Un sentido de responsabilidad, de austeridad, de consecuencia. (...) siempre fui muy estricto con eso, conmigo mismo y con los demás; los demás me odiaban, así como muchos pueden pensar: puta este weon era muy loco!... muy arrojado...inventé muchas cosas, como asaltar, atacar un cuartel de pacos en bicicleta!

Tenía esa cosa de que nada era impedimento: ¿No se puede?...bueno, hagámoslo en bicicleta! Hicimos muchas cosas así, que decían: “este weon está loco”...bueno sí, estoy loco! Me disfracé de mujer, aprendí maquillaje, un montón de cosas (...) porque no veía nunca un problema, y el problema siempre tenía solución, y al final ese viejo adagio y frase que se aplica constantemente, frente al problema, que dijo Lao Tse, emulando a Confucio: “si el problema es mayor y no tiene solución, no tienes que preocuparte; y si el problema es mayor, pero tiene solución, no tienes que preocuparte”.

Yo aprendí eso de mis papás, hay que sacar la cuestión adelante, no importa cuál sea la magnitud del desafío. Mi papá hizo mansiones en el cerro Lo Curro, casas de 500 metros cuadrados, con 4 chimeneas, y las hizo él, con un grupo de amigos trabajadores; e hizo la casa donde vivo yo ahora, y casas de vecinos y casas chicas, y casas grandes...

Nuestro problema es político, y políticamente, nosotros queremos hacer la revolución. Nosotros nos definimos como subversivos revolucionarios, ese es nuestro slogan. Somos una fuerza subversiva, revolucionaria que queremos hacer la revolución, que queremos construir una patria popular, construir el Chile Popular, y para eso tenemos que vencerlos a ustedes y eliminarlos a ustedes “señores del poder”, ese fue nuestro discurso. Eso no es un problema para nosotros.

(...)el fuego simboliza muchas cosas, por eso nosotros, llenamos de fuego las calles de Santiago, Franklin, San Diego, Arturo Prat, todo ese perímetro, se hace con llamas en las calles, en el año 1982 y 1983, cuando no pasa nada todavía, todavía no están las multitudes en las calles, todavía no salen las grandes marchas, y las grandes marchas, se hacen a las 6 de la tarde, 7 de la tarde, y no es que a las 9, uno pudiera estar en la calle, como para decir sí perfecto,...es decir la barricada, así como las barricadas en la comuna de Paris, que lee Marx, son fundamentales, bueno, aquí también son fundamentales.

Así como ocurrió el 1917 en Europa, en un país como Rusia, los pueblos se pueden levantar, y pueden construir su propio destino, ese es como el mensaje, y por lo tanto desde el 1959 en adelante, se empieza a producir, un estallido, porque ha habido intentos, desde Sandino, desde todos los otros, pero que no han logrado prosperar, entonces el hito de la Revolución Cubana, es que finalmente sí se puede, como experiencia, es simbólicamente muy importante para lo que ocurre acá, porque guerrilla y levantamientos, desde la Revolución Mexicana, que termina con Pancho Villa y Zapata descabezados, y con ese nivel de traición, con esa cuestión intestinal que

fracasa, pero que es tremendamente significativa, la experiencia de Sandino y todo este movimiento interno, de los otros movimientos, Guatemala, Honduras, es decir, este continente, ha sido una especie de espacio germinal, de todos esos intentos revolucionarios.

Cuba representa muchas cosas...Pero nosotros tenemos esa dificultad interna: ¿cómo hacemos la revolución sin causarle daño a nadie...?

Los Argelinos, una vez que deciden enfrentar a la sociedad francesa de ocupación, no es que enfrentan al regimiento, a las fuerzas militares de ocupación; enfrentan a la sociedad civil de ocupación, y bajan de la kachba, hasta el centro de Argel, y colocan bombas en los restaurantes, y colocan bombas en las peluquerías, y así hicieron estallar a las fuerzas de ocupación francesa, en Argelia. Eso en nuestra sociedad, con nuestra carga cultural que tenemos, no alcanzamos a llegar a ese nivel; de hecho éramos... es decir los cubanos se mataban de la risa: “oye, cómo van a hacer la revolución ustedes, si están preocupados del efecto colateral.

Si hasta cuando se hizo en el año 1987(...) cuando se fue a hacer la operación de la Llama de la Libertad, el propósito era la pura llama, no era que había que dispararle al milico; esa fue una circunstancia. En la otra concepción eso es arte directa, intrínseco de eso; pero no...Nosotros estábamos preocupados, incluso de que eso no sucediera! ¿Cómo vamos a hacer una revolución? ¿Cómo vamos a ganarle a estos tipos? (...) ¿usted cree que a los argelinos, a los sirios, a los marroquíes, a las otras partes, ni siquiera a los cubanos, eso...? les importa un carajo!, van y la hacen. Nosotros somos incapaces de hacer eso.

Y cuando esas cosas sucedieron, era a contra voluntad de nosotros, y eso sí tenía un peso, eso sí tenía un efecto. Como cuando vamos y hacemos la operación en el (hospital) Sótero del Rio, nunca el objetivo fue, no sé... agarrar a balazos a todos los gendarmes que estaban ahí, y a todo lo que se moviera ahí...nunca, jamás!, hasta el último minuto peleando con el tipo al interior de una sala, que era Briceño, para reducirlo, reducirlo, para que ojalá saliera “limpia”...así como “guante blanco”, no!, si estas cosas no se hacen con guante blanco. Hay que procurar hacerla con guante blanco, pero no es posible. Hasta el último minuto, incluso a riesgo de nuestra propia integridad...como eso fracasa, claro, se desencadena y uno termina en un enfrentamiento, y caen cuatro gendarmes y un paco, y queda toda la crema, y los nuestros también caen, y todo lo demás...pero es algo que nadie quería, nunca.

La concepción misma de pulcritud, de nuestra concepción de guerra y de revolución, tiene un déficit, tiene un problema, y de eso sí estamos preocupados...o sea, estamos preocupados de que al final, la imagen que se instala, no que nos digan cada vez que somos terroristas o que somos extremistas, eso nos tiene sin cuidado; sino que se diga: “organización extremista o subversiva, hizo tal operación y mató a cuatro cabros chicos, y parece no importarle...”, estamos preocupados de eso, y ese es un problema nuestro, un problema de nuestra sociedad, de nuestra cultura.

Categoría 2: Juventud Popular.

Ciertamente, venimos del mundo popular. Ahí se produce un primer cambio fundamental, yo creo, en la gestación de este MAPU, con este Lautaro, que se identifica, rápidamente, con este elemento de lo popular-Territorial, que es distinto, evidentemente, al MAPU tradicional, que viene de una suerte de identidad cupular, institucional, académica(...)

Entonces, se produce esta identidad de carácter territorial. En el contexto de las primeras protestas del año 1983. En mayo del 1983, este Lautaro tiene la posibilidad de escenificarse, con una suerte de rostro popular, la idea de Lautaro es, que el guerrero mapuche, el joven Lautaro, es la expresión misma de esta rebeldía, de esta generosidad, de esta lucidez, de esta temeridad, que es lo que nosotros estamos tratando de expresar y por tanto este Lautaro, efectivamente, se convierte en ese joven guerrero de los territorios populares, y tenemos, yo creo, varios aciertos ahí.

Primero, es asumir que, desde el punto de vista de la condición popular, podemos nosotros construir, que es algo que tampoco se había experimentado mucho (...) nosotros somos populares, acabamos de terminar el Cuarto Medio...ninguno de la universidad...

*(...) se empieza a construir una suerte de **identidad**, una suerte de perfil, un perfil, político-ideológico, militante, que después, más adelante, se llamará **estirpe**. La estirpe lautarina, estirpe, no en un sentido de una diferenciación de casta, sino que, en el sentido de un elemento constitutivo de esta porfía, de esta tenacidad, de este orgullo, de esta entereza, que es la que leemos en el joven libertador de Arauco, que es el joven Lautaro, pero que leemos en los jóvenes libertadores de sus propios territorios (...)*

Pienso que nosotros hacemos una lectura muy profunda de qué significa ser de un territorio, qué significa ser del mundo popular; no es solo una...evidentemente, no es una fatalidad, ni es solo una cosa casual, es algo que debemos reivindicar, y eso lo aprendemos de los viejos, nuestros padres, obreros de la construcción, que apostaron al cambio del gobierno popular y que de pronto, se ponen de pie y son capaces de construir, en mil días, un mundo que es distinto, de posibilidades distintas, pero son obreros de la construcción, la mayoría de ellos analfabetos, muy precarios, en condiciones muy difíciles, pero hidalgos, dignos, íntegros. A ellos no les habría pasado lo que pasa ahora, donde todos los tipos tratan de sacar el máximo provecho, engañando a otros.

Caso 2.

Categoría 1: Ser subversivo en el MAPU-Lautaro

Bueno, subversivo es una palabra que empezó a aparecer, yo diría en los años 1983, pa' delante, hasta antes nosotros no usábamos mucho esa palabra, nosotros éramos revolucionarios. El subversivo justamente, lo que trata, es de hacer una pequeña distinción, un

matiz, que es lo que busca en ese tiempo fortalecer la identidad lautarina, frente a otras expresiones de la lucha social juvenil, popular y revolucionaria. Lo subversivo tiene que ver con un ...como un guiño del lenguaje, porque ser subversivo, no lo entendimos nunca como algo muy distinto de ser revolucionario, pero tenía un toque de novedad, porque lo revolucionario ya venía siendo, como un poco más antiguo, como los bolcheviques, como el Che Guevara en Bolivia, y acá había algo más que teoría del foco, había más que un concepto de lucha de la clase obrera, aquí había algo un poco distinto, y ese poco distinto, yo creo, que se expresó en la idea de lo subversivo. Por qué? yo creo porque, hay un acierto de los dirigentes del MAPU Lautaro, y es que utilizaron el atributo que le otorgó la prensa, esto de: “subversivos atacan”, no sé, tiendas de (empresas) Bata, o qué se yo; o “subversivos distribuyen condones” en tal parte, es de tomarlo ofensivamente. Entonces, el primer quiebre ahí, tiene que ver con que: “sí, somos subversivos, y cuál es el problema...” o sea “sí, somos subversivos, y qué! y qué te pasa!...y quien me lo va a impedir!”.

Entonces, fue como responder a una campaña de prensa, que se utilizó en contra de nosotros...porque a nosotros se nos trató de estigmatizar, no como revolucionarios, sino como los “mayonesos”, estamos hablando rápidamente, de que a nosotros nos tildaron de mayonesos, primero fue de subversivos, entonces la primera respuesta fue: bueno, sí, somos subversivos.

Eso permitía recoger una identidad que nosotros queríamos reconocer, reivindicar y que era distinta del revolucionario tradicional, de la boina, del sacrificio, de la vida oscura y clandestina del militante, como por ejemplo el militante del MIR, que era un hombre austero, disciplinado, que no....que en el fondo, no podía participar de la fiesta, que significaba también la rebeldía del pueblo; y el lautarino, y particularmente, el del Movimiento Juvenil Lautaro, que era lo que nosotros estábamos dibujando, era todo lo contrario, era un loco! Un loco.

Era un subversivo loco, entonces era un tipo capaz de sí, combatir; pero también celebrar, era esa mezcla de....era joven. Era despliegue de ganas, de fiesta, de sexo, de vitalidad, de vida.

Entonces lo subversivo, más bien, era como una imagen que era más asimilable por la juventud, no así por el más viejo, y lamentablemente yo, en esos años, 1983, 1984, ya no era tan joven, así que igual para mí, era un aprendizaje de esta nueva realidad.

En nuestras acciones siempre había barricadas, todo era como relámpago, era acción de arte, con armas con propaganda, con muy buena propaganda, porque ahí está el arte, el leninismo del Lautaro, que recoge muy bien esta idea de que la consigna expresa...la acción. La consigna, tiene que ser la síntesis, de lo que tú estás haciendo, entonces había mucha creatividad en la elaboración de la consigna. Una acción llevaba fuego, llevaba demostración de armas, llevaba esta simbología de la pañoleta, de la bandera, el panfleto y...bueno la capitalización, a través de la propaganda, en el órgano oficial, que le daba el sentido a la cuestión

Categoría 2: Juventud Popular.

Eso nos constituía a nosotros, para nosotros el sujeto de nuestra acción era el pueblo. La mayor parte de los dirigentes estaban metidos en la población, entonces no había como que... no había otra posibilidad, nosotros estábamos metidos en la población, los dirigentes vivían en la

población, la estructura esta militar, a diferencia por ejemplo del Frente Patriótico Manuel Rodríguez -que se iban a vivir no se po', a Las Condes, por razones de seguridad-, vivían en la Victoria, entonces participaban de las dinámicas de la población, su camuflaje era ser parte del común y corriente de la población. Había mucha osmosis, le llamaba el Ossandón, entre el territorio y el partido.

(...) gracias a estos propios intelectuales nuestros populares, a pata pelá, gracias bueno a ciertos horizontes, que te abren otros intelectuales con un poquito más prontuario, como ese Gramsci, que te habla del intelectual orgánico...bueno, y por ese lado empezamos a descubrirnos nosotros mismos, como productores intelectuales y como capaces de teorizar, sobre lo que estamos haciendo; de ponerle nombre a nuestras cosas. Y hay bonitas experiencias de producción.

Bueno, el concepto de clase, está muy instalado en la conciencia colectiva, en tiempos de la Unidad Popular, o sea había una vida, había comunidad, esa comunidad se identificaba con la idea de Pueblo, de Bloque Popular, de pobres del campo y la ciudad, bueno del campo no en este caso, pero eran del campo, porque la mayoría eran migrantes, mis papás eran de Alhué, de cerca; mi papá era del sector de Santa Cruz. Bueno y esta gente que logra además desarrollar, en los tiempos de Estado de bienestar de los procesos de organización popular, de Frei etc., logran desarrollar conciencia de clase, bueno influidos por... la historia de Chile, comunistas, anarquistas, socialistas; logran expresar conciencia de sí, pobladores organizados, y eso es lo que queda ahí en la población, a pesar de la Dictadura, o bueno, reprimido por la dictadura, pero sobreviviendo en esas condiciones, aún no diluido para nada. Eso es lo que los adolescentes, en ese momento, teníamos como conciencia, como idea de que es lo que estaba pasando, qué es lo que representaba esa Dictadura, etc.

Inmediatamente, con el Golpe Militar, lo que se produce es un repliegue muy fuerte, y yo no sé cómo habrá sido, el cómo se recompuso eso, hay fenómenos muy particulares que se dan en ciertos territorios, es distinto el caso de La Granja, es distinto el caso de Ochagavía, de la Bulnes, de Puente Alto. Cómo, o en torno a qué, se articuló, pero te vas a encontrar con que hay hijos de pobladores, con conciencia de clase, muchos de ellos comunistas, mapucistas, socialistas, hijos de ellos, que son los que empiezan a dar vida a una organización de carácter popular, muy asistencial quizá, o de carácter muy de sobrevivencia. Yo recuerdo que nosotros nos organizamos en torno a las ollas comunes, para dar de comer, en un período que fue muy, muy siniestro, que fue entre el 1973 y 1980, más o menos, en que la miseria se extendió en las poblaciones, pero de forma dramática.

O sea, había mucha gente que no tenía qué comer, muchos niños hambrientos, muchos desnutridos, ahí hay denuncias, en ese tiempo, que están muy preocupadas, por los niveles de desnutrición en la población alarmantes, y que va a traer consecuencias en la población más tarde, cosa que hoy día ya está naturalizada. Es común ver a un tipo de habitante de este país, desnutrido, y no solamente desnutrido "flaco", sino mal nutrido. Entonces, bueno en ese periodo, en el caso de la comunidad de Malaquías Concha, Joao Goulart, vinculado a una iglesia

católica, con una fuerte hegemonía del sector de la Teología de la Liberación se abrió el espacio, para que se reorganizara este pueblo. En otras, no sé po', como en la Bulnes en Renca, eso se dio de una manera distinta, y quizá posteriormente, una vez que ya hubo irrupción de pueblo rebelde, etc.

Entonces hay una conciencia que la Dictadura no logra quebrar, esa conciencia que se da en la población, y esa es la que se recoge en organizaciones que son animadas, principalmente, por jóvenes, en los primeros años de la dictadura, estoy ablando del 1975, 1976, 1977, como los años en que empieza a articularse eso a nivel de territorios. Por ejemplo, existió la coordinadora de jóvenes de Santa Rosa, que agrupaba organizaciones, desde La Pintana, hasta La Legua, entonces había una recomposición ahí de organizaciones de cultura popular, una forma de voluntad de resistencia a la Dictadura.

Y en ese sentido el Lautaro, cuando se propone esta idea del Movimiento Juvenil Lautaro, viene a dar cuenta de que existe, antes de que se nos ocurriera la idea del Lautaro, existía una franja enorme de jóvenes que no eran, ni militantes, pero que tampoco eran pobladores desorganizados, y que nosotros llamábamos los **jóvenes populares**, y que estaban metidos en organizaciones juveniles, que producían cultura, pero que además empezaron a organizarse, no en forma espontánea, sino organizados por el partido, empezaron a organizarse, en lo que llamamos comités de resistencia. Esos comités de resistencia, que salían a firmar con una R, o con un: "álzate Chile", o con un: "Chile Popular", después empezaron a tener identidad de jóvenes populares, que les gustaba una cierta música, que les gustaba crear su propia música, uno podía encontrar hoy día un símil, con la cultura Hip Hop, quizá; y que se identificaban con la figura del Che, y después, con la figura de Lautaro, que nosotros les propusimos, como nuestra figura.

Cuando al partido se le ocurre denominar, a esto que venía apareciendo, darle como nombre de juventud popular, esa identidad, le permite reconocerse y por lo tanto tomar conciencia de sí y expresarse. Cuando nos damos cuenta de que el partido, nos permite tomar conciencia que lo que somos, en La Granja, no tenemos mucha diferencia con los de Caro Ochagavía, o con los de allá, empieza a construirse una cultura, una cultura, un mismo lenguaje...los comunistas no nos entendían, los miristas no nos entendían, nos querían mucho, pero no nos entendían, no entendían esto de la Guerra Insurreccional, o no entendían esto de: "ahorita con todas las ganas", "a vivir y a hacer la victoria", "sexo nuestro", que es una propuesta que tiene que ver con esto, no era comprendida, definitivamente, pero para nosotros tenía mucho sentido.

Caso 3.

Categoría 1: El Ser subversivo, en el MAPU-Lautaro

La palabra subversión asusta mucho, a este gobierno, entonces ser subversivo, lo hicieron ver como algo malo...siendo que ser subversivo, no significa algo malo, sino todo lo contrario. Es

como “darte alas”, entender que existe esto de una repartición más justa, de vivir dignamente, el derecho a la vida también es el revelarte, es como decir: NO!. BASTA! Subversión es como despertar, entender el derecho a tomarte tu libertad, la subversión es decir oye, yo también puedo vivir en una casa digna, es permitirte soñar...yo tengo derecho, los derechos básicos, pero también tengo derecho a ser feliz, a reír, a no ser explotado. No soy una máquina, no soy un cordero. Y eso asusta a este sistema, eso asusta entonces claro, era algo prohibido, tu tenías que ser como una máquina, tenías que producirles a ellos no más...

(...) el planteamiento del Lautaro, para la época, era bastante rupturista y además, fue como sacarte el miedo, es despertar, es salir a la calle, son tus derechos, por ejemplo a ver una buena obra de teatro...a tomarnos los espacios. Esto rompe, con eso de ir de la casa a la pega, de la pega a la casa. Entonces nada mejor que distorsionar el concepto, el concepto de subversivo, con gente que roba, gente que mata, criminalizarlo...

El ser subversivo, para nosotros, era también ser audaces, atrevidos, osados...si bien es cierto, el costo fue alto y muchos en esa osadía, en esa valentía, cayeron, yo creo que, de todos los presos políticos, hoy día decir: “me arrepiento” o “no reconozco acciones”, no está. Hay orgullo de ser quienes somos, y de cada ajusticiamiento que se hizo, y de cada Toma, y de cada recuperación, y de cada entrega.

Categoría 2: La Juventud Popular.

Ahí es donde te hablaba al principio de las diferencias de realidad, existen diferencias geográficas, y de reivindicaciones, entonces el concepto de joven popular era más urbano...nosotros no discriminábamos al cabro que esta botado en la población. No discriminar por tu realidad, por tu origen. Pero igual formo parte de esa juventud popular; soy de una población, soy de una familia de trabajadores, soy de vecindario.

...por eso te digo que la realidades son distintas, las necesidades son distintas, por lo tanto, MJL, el MAPU-Lautaro, el movimiento popular Lautaro, es uno solo que se adapta a la geografía, a los lugares, que también tiene que ver con los niveles de educación, porque no todo el mundo tenía acceso a una universidad, o a terminar su Cuarto Medio, entonces los cabros eran...somos cabros de la pobla no más. Tampoco puedes sacar a la gente, y decirle: “oye tu dejas de ser” de esta realidad, porque ahora tu eres lautarino; no po'! Si uno es también de acuerdo al entorno donde uno esta, hijo, padre, madre, delincuente, no se...prostituta, también es una realidad.

Por eso es que te digo que me interpretaba mucho a mí, porque cuando yo los conozco, no me viene a plantear un cuento...No!...ellos se adaptan a esta realidad, hermanos, familia, mis compañeros...porque uno tiene la familia sanguínea, pero mis compañeros de lucha es mi familia que YO elegí, entonces esto va más allá de una estructura, somos todos...y somos buenas personas, si uno ve la cuna de cada uno de mis compañeros, de la gente que yo conozco, de los compañeros, con los que yo trabaje, tiene valores, es una gente buena, es gente sufrida, entonces Lautaro, no es un prototipo de persona, Lautaro está a lo largo de este país.

Los lautarinos somos gente de bien. Que los medios de comunicación nos mostraran como... Pero oye, lautarino obrero, lautarino estudiante, lautarina dueña de casa, interpreta a gente que trabaja en la calle, a las trabajadoras sexuales, interpreta a mucha gente... así lo vivo yo... ¿por qué? Porque, cuando llega Lautaro a mi zona, que es rural, son súper respetuosos, y como somos enamorados, también locos soñadores, nos enamoramos con las distintas realidades de este país...Lautaro siembra porque, cuando llega se enamora, y adapta su política a las formas de vida con las que nos topamos.

Caso 4.

Categoría 1: El Ser subversivo, en el MAPU-Lautaro.

Toda la irrupción del MJL fue desde la esquina, en la esquina era el rayado, era la propaganda, era la barricada, y ahí empezamos a soñar, y a soñar con osadía, y con palos y con piedras!

(...) trabajé un rato con la Fuerza, la primera Fuerza Rebelde del Lautaro... ¡éramos terrible picúos!... terrible picúos!¹(risas) Pero a la misma vez, yo me iba haciendo más dirigente, más dirigente...

Ser subversivo, era ser revolucionario, era creerte el cuento, saber que eres capaz de romper el orden que te quiere imponer la Dictadura, de romper su sistema neoliberal, y hacerlo, con los medios que tengas, en los espacios en que estés, desde la población, desde lo cotidiano...Es reconocer que tienes la capacidad transformar, de liberarte, de acabar con la opresión. Éramos rebeldes, osados, audaces y alegres...mentes pensantes creadoras.

Categoría 2: La Juventud Popular

La importancia que se daba a la juventud popular, quedaba plenamente plasmada en su proyecto, que yo creo, no hay otra organización que tenga una propuesta de país como la propuesta del Lautaro, y la gran reivindicación de la vida de uno es ser del país popular! o sea, esa es mi primera reivindicación de vida, yo soy, yo pertenezco al país popular. Y hoy es tan visible eso, en el hecho de la experiencia, que hoy día sigo siendo lautarina! Uno no necesita tener formatos, ni ninguna guevía...Lautaro dejó hasta eso...hasta eso superó...

Entonces se realizaba y reconocía nuestra capacidad, nuestra dignidad como pueblo, de juventud popular, y nos sentíamos orgullosos de eso.

¹ Expresión informal que designa audacia y temeridad.

Caso 5.

Categoría 1: El Ser subversivo, en el MAPU-Lautaro

Para mi ser subversivo era una palabra nueva..., cuando ingrese al MAPU Lautaro, porque yo, venía de la escuela comunista rodriguista, donde éramos compañeros. Durante un tiempo mi sueño, era ser militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, ser rodriguista y vestir sus colores, era... así con la camiseta bien puesta con los manolos! En ese tiempo, y por distintos motivos, el Frente entró en crisis, y quedamos algunos regionales descolgados, con algunos medios a nuestra disposición, con compañeros con ganas de seguir aportando.

Entonces, apareció un nexo con el MJL, e ingresamos a militar, pero veníamos ya con esa otra matriz. Todo esto fue como esas típicas películas, novelas en que se enfrentan dos mundos, veníamos nosotros con otra mirada, y nos encontramos con gente que repartía condones, que hablaba del sexo libre y nuestro, que tenía unas conductas, y acciones medio extrañas para nosotros (risas).

Me cautivaba, y también me provocaba algún nivel de rechazo, en ese entonces... pero eso, fueron después, elementos que se fueron puliendo, y adaptando a la realidad que vivíamos nosotros.

Sí, estaba eso de jóvenes, alegres y subversivos, que era como un clásico, y que estaba en todos los panfletos, como una marca un sello, pura identidad: un sujeto joven, popular, alegre, subversivo, gozador, dispuesto a enfrentar el sistema, ni ahí con la opresión, con la democracia cartucha. Era un sujeto bien rupturista, que mandaba a los señores del poder a la mierda, en el discurso, en la práctica; entonces ahí había un elemento constitutivo.

El tema también de la mujer empoderada, capaz de tomar las armas, de luchar por sus ideas, por las transformaciones que quisiera llevar a delante, era también un elemento identitario constitutivo, el ser parte de una generación continuadora de un proceso revolucionario, porque siempre en los panfletos o en la propaganda se mostraba a Allende con un fusil, o se hacía el vínculo, con los sectores más radicales de esa época en el proceso de la Unidad Popular, porque de ahí venía la dirección del MAPU, entonces existió siempre ese continuismo hacia lo más revolucionario del proceso Allendista. Aquello, también era un elemento constitutivo, identitario, en el sentido de identificarse como marxista leninista, con una estructura más o menos clásica, con algunas innovaciones sí...entonces eran como elementos comunes, que habían y eran compartidos, por ejemplo con la experiencia de la que yo venía; y había cosas distintas. En el Lautaro encontré cosas diferentes, nuevas, pero otras que eran parecidas.

Por ejemplo, nosotros no nos acuartelábamos, nos reuníamos en el lugar, entonces había que llegar, y ser disciplinado, y juntarnos a repasar, para ver la acción que íbamos a realizar. En cambio en el Frente patriótico, uno se acuartelaba, tenías que estar, para asegurar que todos estuviesen y tuvieran claras sus tareas, repasar antes, era como más marcial, más militar la cosa, más tradicional, me entiendes?...habían diferencias...pero había esa mística, como propia

también de los años, de la juventud, del tiempo histórico que estábamos viviendo, que lamentablemente, hoy día no existe esa opción histórica. Existe otro tipo de vida, pero la juventud de aquel tiempo, se vio enfrentada a esa disyuntiva: de alguna forma desentenderse de esa realidad que se vivía en Dictadura, que era muy patente, muy latente, que tú la sentías en carne propia de muchas formas; o comprometerse.

Y mucha gente se comprometió, mucha gente joven, entonces existía esa mística y el Lautaro tenía esa mística bien especial, ya partiendo con el nombre de la organización, quién fue Lautaro: Lautaro fue un toqui de 16, 17 años un adolescente que liberó a un pueblo, entonces existía esa rebeldía, el deseo de ser distintos.

A mí me costó, por ejemplo, repartir condones...yo decía: pero cómo, voy a andar arriesgando mi vida...yo soy un combatiente...destínenme a cualquier otra misión, pero por qué voy a tener que repartir condones!...qué pasa si me muero, o caigo herido por andar repartiendo condones!... (risas) mándenme a un banco, a atacar a la policía...no sé!...entonces, ahí se discutían temas político ideológicos, sobre elementos nuevos, que se iban incorporando en la política, como el tema de la sexualidad, en el fondo el Lautaro estaba haciendo una política pública repartiendo condones! (risas) Cosa que no hacía el Estado, lo hacía la organización subversiva...

Poder tener esta concepción de la sexualidad más libre y nuestra, con una mujer más empoderada, porque, por algo aparecía armada y desnuda, era un elemento que llamaba la atención, y afectaba a las mentalidades más conservadoras.

(...) éramos jóvenes, decididos, dispuestos a dar la vida, jugados. Esa militancia, yo la he visto en compañeros de otras organizaciones, cada una tiene sus propias particularidades, cada una tiene sus ritos, sus mitos, sus símbolos, su forma de ser, de entender ese accionar.

Categoría 2: La Juventud Popular.

(...) me sentía joven popular, postergado, con pocas oportunidades, el típico pateando piedras! Viendo que a tus viejos los habían esquilado, que habían trabajado toda su vida, y les habían quitado un montón de derechos, el miedo veía, esas cosas cotidianas, que se van procesando después en otro tipo de estudios.

Cuando uno era niño y salían tus padres a buscarte, porque llegó la hora del toque de queda, y que afuera, la ciudad y el barrio era dominado por la patrulla militar...esas cosas uno las recuerda, quedan para siempre, o cuando tenías que formarte marcialmente, los días lunes en el colegio, ya sea en la escuela o en el liceo, porque venía el oficial del regimiento, a hacer una charla patriótica. Esas son cosas del fascismo, que a uno no se le olvidan, es como si uno le hiciera una consulta a los jóvenes que vivieron la época del nazismo, se acuerdan de muchas cosas, claramente...entonces esas cosas, fueron quedando.

Por lo tanto, ser joven popular, era ser contrario a eso, que se empezó a revelar así como en forma, medio desde las vísceras, en la escuela o en el barrio, fuiste agarrándole mala onda a ese sistema que ahh: ¡todos los días lunes el milico ahí hablando!, o a las situaciones que se daban, las noticias que uno iba escuchando: “oye, al de allá lo allanaron, le pegaron...en la casa de esa familia...” Uno iba preguntándose cosas, y escuchaba cosas, entonces así se fue formado esa juventud popular, y en ese sentido, sí me sentía parte de eso, claramente. Entonces participaba de cualquier proyecto político, que te abriera las puertas y nos dijera: eh, joven popular! (risas)...sí, tú mismo, ven acá, te estamos esperando! (risas) Eso era bien atractivo.

Caso 6.

Categoría 1: El Ser subversivo, en el MAPU-Lautaro.

El ser subversivo, significaba la posibilidad de fundir la teoría en la práctica. El resultado de eso, era el despliegue de aquella política, con sus acciones político militares, pero también el despliegue, mediante la propaganda, de su discurso cuyo lenguaje era igualmente, subversivo. Entonces copaba todas las esferas, desde lo cotidiano, desde el lenguaje, desde la actitud, éramos rebeldes en esencia, y por supuesto en las prácticas derechamente político-militares.

Se constituye en un modo de vivir, que es completamente opuesto a las formas capitalistas de dominación. Los subversivos tenemos otra forma de ver y vivir la vida, de amarla, son otros los valores que nos constituyen, que uno cultiva desde la intimidad familiar, desde el propio origen popular. Lautaro recogía el espíritu indómito de la lucha y la resistencia, en un aquí y ahora.

En cuanto a las prácticas subversivas, impulsamos el desarrollo de una guerrilla urbana, de lucha callejera; con un discurso directo y palpable. Ser subversivo implica una decisión de combate, es confrontacional, en presente y ascendente, desde lo simple a lo más complejo. Es una disposición combativa, que trascendió y rompió con los discursos conservadores, de supuestas acumulaciones de fuerzas y generación de condiciones objetivas y subjetivas.

Categoría 2: La Juventud Popular.

Fuimos una generación que se rebeló contra el sistema. Siempre me sentí orgulloso de ser parte de la juventud popular, de ser joven popular y subversivo.

Desde el partido, trabajaron notablemente este concepto, la juventud popular eran los espacios de avanzada en el dibujo de la propuesta de la GIM, para la consecución del proyecto político mayor. Entonces, se reforzaba nuestro papel protagónico en el proceso, y eso obviamente, te empoderaba, era una relación dialéctica, pues aquello también se reflejaba de vuelta, en la organización, cuya base vital eran precisamente, los jóvenes de los sectores populares.

Es un factor identitario primordial, es la distinción primigenia, de clase que te hace tomar distancia de lo que el sistema te quiere imponer, es lo que te demuestra que no tenemos nada

que ver con eso, somos populares, somos trabajadores, estudiantes, alegres, gozadores, solidarios. No tenemos nada que ver con las mezquindades neoliberales de la Dictadura y de la democracia. Queremos vivir una vida íntegra, con respeto por los demás, sobre todo por los débiles, los abuelos, los niños, nuestro medio ambiente, en fin; no tenemos nada que ver con ese “país de los negocios” como lo llamábamos, que es devastador, voraz, cuya base es la injusticia social y la impunidad, la dominación, la opresión.

Análisis interpretativo: El ser subversivo, en el MAPU-Lautaro, y la juventud popular.

En cuanto a la naturaleza de concepto de subversión, es preciso recordar que deviene de aspectos ideológicos pero siempre con un correlato en la práctica. La subversión es el acto de irrumpir, para trastocar o romper el orden establecido, ubicándose por ello dentro de las formas de desarrollo de la Violencia Política, que como hemos visto ocurre siempre en el seno de un conflicto mayor, la mayoría de las veces en condiciones de disparidad de fuerza inicial, y que contiene una importante carga ideológica, incluso en este caso, es portadora de un proyecto político propio; todos los entrevistados se adscriben a esta categoría, la que es significada como una cualidad, siendo considerada como parte primordial, de la **identidad** política, desarrollada en esta experiencia de lucha.

La contradicción evidente que existe, entre la identidad popular, y el orden Dictatorial y su sistema de dominación neoliberal, es reforzada desde la organización, mediante el desarrollo de un concepto especial identitario: **la estirpe**. En ella se expresa claramente este *choque*, con las formas de vida capitalistas, en toda su amplitud, desde lo valórico e ideológico, como en el accionar, pues son rebeldes, valientes, osados, audaces, temerarios, alegres, revolucionarios, dispuestos a luchar con lo que tengan a mano. Todas estas definiciones se hallan presentes, en las resignificaciones de este trabajo de la memoria, y constituirían parte de su identidad política o *estirpe lautarina*.

El orden hegemónico (que el Estado impone, en este caso, que la Dictadura impone), constituye una oposición *vital*, respecto a los códigos valóricos y de existencia de estos *jóvenes*. Como hemos dicho, esta herencia valórica propia y/o de influencia en esa dirección opuesta, a lo promulgado desde el Estado neoliberal, viene desde los núcleos familiares de estas personas, sea de manera directa, por antecedentes de militancias políticas, o sea por la constatación de la experiencia vital cotidiana, que como hijos de familias populares, como generación o *juventud popular*, debieron experimentar.

La violencia terrorista, desplegada por la Dictadura, es una marca en todos estos recorridos vitales, así como también, su consecuente violencia económica (neoliberal), sobre las formas de organización y producción de la vida. En ese sentido aquella influencia familiar íntima, se enlaza con los procesos sociales generales del país, articulando en ello una identidad popular. Estas personas provienen de familias populares, por lo tanto, los valores o formas de vida que influyen en sus recorridos biográficos, dan cuenta de su adscripción, a una cierta *cultura*

popular, que desborda los límites impuestos por la Dictadura, y se opone directamente a ella: se constituyen como rebeldes y anti capitalistas. El *ser subversivo* es homologable al *ser revolucionario*. Ellos se reconocen revolucionarios, y su tarea es *hacer la revolución*.

De hecho la reacción sensible, frente a la opresión dictatorial, configuraba el eje mayor, mediante el cual se podía leer esta distinción de lo *popular*. Siendo la *rebeldía* una *frontera* de identidad de este sujeto popular. La organización, cristaliza aquello, con su propuesta de crear aquel espacio de encuentro, en la acción, de los jóvenes organizados y rebeldes, articulados en el MJL.

Existe el dato histórico, el conocimiento entre los dirigentes de más data, que el uso de la categoría subversivo, no emanó de la autoría de la propia organización, por lo que su origen es exógeno. Ocurrió como una estrategia de respuesta, frente a la intención del gobierno de nombrarlos como subversivos, para estigmatizarlos y criminalizar su lucha; para construir una falsa distancia, entre ellos y su oficio revolucionario, en el período temprano del recorrido de la organización. Acto seguido, y muy a su *usanza*, ellos encuentran una posibilidad de avance o cualificación en esa coyuntura, por lo que, se apropian del calificativo y lo transforman para sí.

Resultando ser revitalizante, en términos conceptuales, toda vez que permitía ajustar la noción de revolucionario, a la “nueva generación de jóvenes”, a quienes ellos llamaban a hacer la revolución. Por lo que, en definitiva, abrió la posibilidad de potenciar una nueva figura revolucionaria, rebelde. *Un guiño del lenguaje*, como fue expresado, que permitió dar mejor cuenta, de la naciente militancia juvenil popular, que se erguía, evidentemente distinta, del militante revolucionario tradicional, más formal, incluso parco.

Desde la organización, fueron ajustando esta noción de subversivos, al perfil de revolucionario, encarnado por los jóvenes poblacionales, para plasmarlo de forma más certera en su política, demostrando rapidez y habilidad en el manejo del lenguaje y la simbología, lo que nos habla de la importancia y prácticas permanentes de innovación, así como de una disposición de apertura, un cierto *olfato político*, para la cualificación de su lucha.

La significación del *ser subversivo*, en cada caso, representa un componente de empoderamiento para quienes la desarrollaron. La subversión, fue vivida con *alegría, con entusiasmo*, por la militancia, pero a la vez, con mucha seriedad. Se es totalmente consciente, de la finalidad de su despliegue: de lo que se trata es de subvertir el orden social y por lo tanto, el adversario es, nada menos que: el Estado, con todo su poder.

La categoría de *Juventud Popular*, resulta central en el desarrollo de la política del MAPU-Lautaro. Esta es una categoría en primer lugar *adjetivo-espacial*, pues se basa en una noción territorial: es en este territorio, en las poblaciones, en los barrios, donde se cultivan las diferentes formas de ser de este sujeto *popular*.

Existe una fusión absoluta entre militancia, dirigentes de la organización y el territorio: provienen de familias de pobladores, de trabajadores, y ellos viven en la población. Lo que se

mantiene, incluso en los niveles más estrictos de militancia, como la clandestinidad, que es una condición *límite*; el territorio de vivienda, seguía siendo la población. Compenetrados en ella, fundidos allí, se pudo desarrollar esta *juventud rebelde, subversiva y popular*.

Desde el MAPU-Lautaro, trabajaron y desarrollaron estos conceptos de *juventud popular y el ser subversivo*, contribuyendo en ello al desarrollo de su organización política, y al fortalecimiento del movimiento popular, del cual formó parte. La organización se nutrió de las múltiples formas de *identidad popular*, que se desarrollaban en los territorios de las poblaciones, y que, a pesar de la violencia terrorista de la Dictadura, desplegada para aplacar esta *cultura*; continuó bullendo sin cesar, logrando acunar en su seno a múltiples organizaciones, algunas de ellas revolucionarias y entre ellas, al MAPU-Lautaro.

Categorías de Análisis 3.

Análisis Descriptivo

Estrategias políticas, significados y fundamentos otorgados a su experiencia de lucha, contra la Dictadura Cívico-Militar, y contra el primer gobierno post dictadura, entre 1982-1994, en Chile

Caso 1.

Sub categoría de análisis 1: Estrategias políticas, significaciones y fundamentos, otorgados a su experiencia de lucha contra la Dictadura Cívico-militar entre 1982-1989, en Chile.

Allí se gesta la propuesta de esta Guerra Insurreccional de Masas, la GIM. Esta idea es que, de algún modo, en algún instante, hay una articulación entre -esto leído desde Nguyen Giap, en Vietnam,²más las experiencias que estaban ya en desarrollo, en ese momento, en El Salvador y Nicaragua, pero la noción central, viene de los escritos y de los trabajos de Vo Nguyen Giap, donde los vietnamitas, exponen toda esta noción, entre las fuerzas regulares centrales, las fuerzas regionales intermedias, y las fuerzas irregulares populares. La articulación de las tres fuerzas, dan la posibilidad de una expansión, de una amplitud mayor, no todo el pueblo puede ser regular, es decir, no puede haber un ejército que abarque todo el pueblo, esa es un tipo de fuerza muy específica. Y las fuerzas intermedias regulares, a nivel de territorio, son unidades de avanzada, o sea, hay que trabajar el concepto de vanguardia; y la otra son las fuerzas irregulares, que es el conjunto del pueblo desbordado.

²Se refiere a libro escrito por el general Vietnamita Vo Nguyen Giap: "Guerra del pueblo, ejército del pueblo".

Entonces esa articulación de: guerra, insurrección y masas, es lo que nosotros recogemos. Todo eso es un debate, y son las cosas que, obviamente, nunca se saben, porque nosotros no andamos exponiendo eso...es como que la caricatura del Lautaro es: el Lautaro roba, mata pacos, asalta bancos y roba camiones de pollos, pero hacer la recuperación de los camiones de alimentos, de cervezas, de vino, de carne, la recuperación de los productos de las farmacias, todo eso viene de un debate, de una reflexión; para nosotros, de una maduración política, no es puro instinto.

Hay momentos de saltos cualitativos internos, para poder dar ese paso, la idea de salir con las unidades, desde el año 1983 en adelante, salir con las unidades, la puesta en escena del Lautaro, que es saqueando una tienda de zapatos Bata (...) Hay esa imagen de salvaje que ...sí, en realidad es un símbolo político, hay un símbolo político, hay una racionalidad detrás(...) hay algo que estamos planteando, es decir, somos capaces nosotros, de disputarle el espacio público, el territorio, a estas fuerzas que yo estoy llamando de ocupación, que son las fuerzas de la Dictadura, que es la gracia de la Dictadura, que es el espíritu de la Dictadura, la noción del Neo liberalismo, del mercado, de la privatización, de la negación, de la precarización de las personas, que no tenemos acceso a todo; es posible, y para eso, tenemos que ir a las tiendas, y tomar las cosas de las tiendas. La primera operación es esa, es salir, hacer una especie de copamiento, un "copamiento ciudadano, masivo", y de pronto, con un martillo en la mano, pegarle a una vidriera, sacar las cuestiones y lanzarlas a la calle... y así inauguramos, con el saqueo de los Bata, la puesta en escena, de esta noción de Guerra Insurreccional de Masas (GIM).

Esa es la primera, porque ahí hay una articulación entre las capacidades más desarrolladas, en términos operativos, que son las que tienen por objetivo, cautelar de que, al conjunto de nuestros militantes, no les pase nada y, por lo tanto, esos tienen misiones específicas de contención, de obstaculización.

Todo esto se hace, además, con una suerte de toma de posición del territorio, porque la simbología, que hasta ahora yo pienso que es la simbología clave, para cualquier movimiento revolucionario o, para cualquier acto de rebeldía en el mundo, es que tiene que haber fuego...el viejo fuego de Prometeo tiene que aparecer. El fuego es mucho más que un recurso de la técnica del ser humano, el fuego simboliza la incineración de aquello antiguo, para que emerja lo nuevo, entonces, el fuego simbólicamente, significa mucho (...)

(...) desarrollamos todo un método "técnico" de hacer barricadas transportables, que eran estas mangas con napalm, o con distintos tipos de elementos plásticos, que se llevaban en maletas, y después uno las lanzaba a la calle, y se extendía la cuestión, le tirábamos una botella, y esa cosa generaba el humo fantástico y el fuego,...entonces hay también una innovación técnica, son barricadas transportables, que uno puede llevar en distintas circunstancias.

Hay una serie de desafíos, y todo eso desde la precariedad. Efectivamente, no somos una organización que cuente con el respaldo económico, todo eso significa gran esfuerzo para los

militantes, la Fuerza Central del partido, tiene que trabajar, tiene que inventar cosas y por lo tanto, desarrollamos a partir de ahí ya, de ese tiempo, la idea del auto sustentamiento, de una cierta autonomía y, por lo tanto, hay que trabajar en función de obtener recursos económicos, recuperaciones económicas.

Va a pasar un largo rato, entre el 1983 y el 1987, antes de que podamos hacer un banco, eso lo hacemos en el año 1987...

(...) hacemos distintos tipos de campamentos y cuestiones formativas internas, a nivel regional y todo lo demás, hay una auto preparación, en ciertas técnicas político militares, como para poder tener cierta capacidad autónoma (...) teníamos una escuela, primaria, pero teníamos una escuela, donde estamos desplegando ambas cosas: ideología y táctica, desplegando ambas visiones.

(...) Entre el año 1984 y el 1985, entre el 1983 y el 1985, de lo que se trata es de que los militantes mapucistas, le den vida y expresión territorial, a través de este articulado de Movimiento Juvenil Lautaro, de este MJL, se trata de eso, el desafío de los militantes, no es tener más militantes, sino que, tener más expresión territorial, más presencia territorial, en distintas partes: Puente Alto, Renca, todo lo demás. Los que constituyen la unidad central, como militantes, el propósito es, que aparezcan más unidades de Lautaro.

El año 1984, había todo un debate en Chile, porque la Dictadura, estaba colocando a la Isla de Pascua, casi en manos de los norteamericanos, que iban a instalar una especie de pista de aterrizaje, una base militar... todo un cahuín, entonces en Santiago, a la altura de Amunátegui, a la altura donde está la torre Entel, de ahí para allá, había un Moai, por el centro de la Alameda, y en torno a eso, hicimos una operación, una operación que significó un primer enfrentamiento, a disparos con los pacos. Nosotros cruzamos una micro, hicimos muchas barricadas, hicimos una serie de cosas, y al momento de cruzar la micro para quemarla, se produce este enfrentamiento con los pacos, y resolvimos favorablemente para nosotros el problema (...) y ahí se produce una suerte de tensión interna, la tensión interna es, que una cosa, es tener la voluntad de decir: "si queremos hacer la revolución", y vamos a apuntar en la dirección de una fuerza de carácter político militar; y lo otro es que, en algún momento, eso se materialice Eso impacta a los jóvenes Lautarinos, impacta a la estructura del partido, entonces se produce un debate interno serio, en el sentido de, si vamos a seguir profundizando eso, porque ya no hay vuelta atrás (...)hay muertes...entonces, es una cosa que hay que tomar en serio, y se empieza a producir ese debate.

Ese debate llega hasta el año 1985, hasta enero de 1985, en los primeros meses del 85, entre enero y marzo (...) Y es momento de decisiones: o damos el siguiente paso, o nos quedamos estancados. Y ahí damos un paso audaz, desde el punto de vista táctico, en el sentido que, con otros dirigentes, que son los que a nosotros nos dan la formación fundamental, gestamos esto que es el punto donde se inicia, lo que después se llaman las Fuerzas Populares Lautaro, que son las unidades operativas, y estas unidades operativas, el propósito que tienen, no solo es de

recaudar o hacer recuperaciones de dinero; sino que es formar, política y militarmente, al conjunto del partido, y entregarle formación incluso, al Movimiento Juvenil y al mismo tiempo, radicalizar; la idea de radicalizar la confrontación con la Dictadura o las fuerzas dominantes.

(...) En 1985 se empiezan a manifestar estas expresiones de acciones territoriales, entonces la primera dinámica visible de algo así como un MJL, de un Movimiento Juvenil Lautaro, con panfletos con consigna con esta idea de: A TOMARNOS TODO, es que estamos atentando o atacando tiendas de ropa, o tiendas de zapatos y el objetivo son los Bata, el Bata es una simbología, en ese momento están mucho más multiplicadas que ahora, simbólicamente, representaba algo. Representa algo que fue de carácter más extensivo y popular, en el tiempo de la Unidad Popular, Bata era estatal, era parte de las industrias estatales, que después son enajenadas, están bajo licencias canadienses, pero hay un momento en que son productos nacionales (...) y por lo tanto, es un poco recuperar aquello, es recuperar algo que siempre debió seguir siendo como un área de producción “nuestra” (...) Lo que buscamos en ese momento, es tener presencia en trabajadores, entonces tenemos contacto, con trabajadores de algunas industrias importantes de la SIMET, de la (industria) Sindelen, del sector de Vicuña Mackenna, de MADECO.

Entre el 1985 y el 1987, hay varios experimentos, que vamos vivenciando de distinta naturaleza, evidentemente, un gran desafío, es dotarnos de una capacidad armada superior.

Entonces el primer gran desafío, es dotarnos de una infraestructura logística, militar...eso cambia ya, también el switch, no tan solo ideológico, sino que también, el switch subjetivo de todos nosotros. Pero con esas herramientas precarias, con otros compañeros, que son importantes, en esta gestación de la visión-articulación-político-militar, se arriba a la idea de que, con estas herramientas, es posible hacer un asalto a un banco. La imagen de que el asalto a un banco, solo es posible resolverlo, a partir de una capacidad operativa militar muy sofisticada, o con mucho soporte logístico, se rompe.

Al romper esa lógica, nosotros arribamos a un componente, a uno de los elementos que componen nuestra noción, de esta Guerra Insurreccional de Masas, a esta idea de la Toma de Chile va, o a esta construcción de un Chile popular, y es que es, la articulación entre lo simple y lo complejo; que desde la simplicidad se puede resolver algo, que es complejamente accesible, y por lo tanto, ahí hay una articulación política, ideológica, y táctica, de que las unidades no necesitamos construir un gran ejército, sino, que con unidades relativamente pequeñas, relativamente sencillas en su gestación, podemos proyectar y articular una gran operación, de ahí en adelante eso es, para nosotros una suerte de hallazgo, porque hasta anterior a nosotros, las experiencias anteriores, más bien vivieron de una suerte de complejidad estructural logística, que cada vez que da un paso se hace más compleja y no resuelve el paso, o sea, se produce un nudo; es lo que le pasa al MIR por ejemplo, es lo que le pasa inclusive, evidentemente, a las fuerzas del Frente Patriótico.

(...) La idea de que, una articulación de musculatura compleja, visualizando una operación compleja, es la que nosotros decimos hay que superar. Entonces nosotros articulamos, desde la simplicidad de la acción, la resolución de lo complejo en lo sencillo, en lo simple. Eso significa leer el "mapa", en la topografía de las operaciones, de una manera diferente, las formas de aproximarse, las formas de prepararse, el trabajo consecutivo del jefe, que son las reglas básicas de la táctica, el estudio de situaciones operativas y que también son elementos constitutivos, hay que leerlo simplificadamente, a nuestra propia realidad y a nuestras propias necesidades, para lograr el éxito de la operación.

Esa es una reflexión táctica, y eso es lo que nosotros empezamos a experimentar, la forma de la accesibilidad , el cómo se llega, y eso implica también desarrollar capacidades logísticas amplias, entonces el COMPLEJO PARTIDARIO (...) se amplifica, hasta llegar al conjunto del territorio mismo; el territorio es el lugar para nosotros, por excelencia (..) la clandestinidad, como en el cuento de la carta robada de Alan Poe, es el territorio mismo, o sea, somos parte del territorio, entonces, ese es el lugar, por excelencia, donde podemos; nos hacemos visibles en el lugar de la invisibilidad.

Después se desarrolla entre el 89 en adelante, cuando hacemos el congreso, el año 88-89, el Tercer Congreso, y ahí, en el congreso acuñamos conceptos como el Bastión; ahí surgen las nociones de toda esta experiencia, la idea es esa, que el territorio no es que sea la última frontera, sino que, es la frontera en su conjunto, y por lo tanto, los territorios, son para nosotros fundamentales; liberar el territorio es fundamental. Los levantamientos territoriales armados son claves, estos controles, los CTA o Controles Territoriales Armados, como control, como experiencia múltiple, entre tiendas, calles barricadas, enfrentamientos con las fuerzas represivas.

Nosotros hicimos una buena experiencia de Territorio Liberado, temprano, el año 84 en Puente Alto, justamente, que es la toma y la re toma, que es cuando matan a Julio Valencia. Nosotros hacemos un copamiento articulado con gente que era militante mirista, militante frentista, y lautarinos y armamos toda una expansión, que abarcó varias poblaciones de Puente Alto, y con resistencia contra los pacos, desde la 6 de la mañana, hasta las 6 de la tarde...Eso que fue documentado además, por distintos fotógrafos y gente, constituyó una experiencia temprana de cómo, esto se podía amplificar, y cuál es la noción misma de territorialidad, territorio ocupado por nosotros mismos, nuestro propio territorio liberado; y eso significó también una experiencia militar, una apuesta táctica, de enfrentamiento con fuerzas que son superiores a nosotros, en armamento y en preparación.

Después, eso mismo nosotros, lo proyectamos hacia adelante, entonces, la idea de por ejemplo, ya no de saquear tiendas, (hicimos distintas en Irarrázaval, en San Diego, en el paradero 14 hicimos un supermercado, tiendas, ropa, enfrentamiento con los pacos)...además de eso, decimos que, lo que hay que hacer es, capturar alimentos, productos, la idea de multiplicar los productos, como una especie de canasta popular, multiplicar los productos, para esa noción de tomarnos todo; por lo tanto, ir a un lugar, tomar un camión de pollos, llevarlo al interior de La

Legua, o llevarlo a la población Yungay, o llevarlo a Lo Hermida, o llevarlo a la población Granja, a la San Gregorio, o camiones que repartimos en Puente Alto, es eso, es tomar algo, e ir y distribuirlo en el territorio, entonces ahí, empieza a multiplicarse, un poco, la variedad de productos lautarinos: desde el yogurt, pasando por los pollos, pasando por la carne, pasando por la ropa íntima...repartíamos lencería...la idea de la plenitud, en ese tiempo había que hacer tiendas también de música, y rescatábamos, entonces, casetes y los repartíamos en las escuelas, en las universidades, píldoras anticonceptivas y condones, es decir pensando que el sexo, además podía ser también seguro para los cabros, o sea ni siquiera era una simple consigna; es decir sexo libre y nuestro, no,...es sexo, es libre, es nuestro, es pleno, pero además, va acompañado con una cuota de responsabilidad, el repartir condones, no es solo una especie de símbolo fetiche, sino que, tiene un sentido también de responsabilidad.

(...) alcanzamos a inventar una cosa que se llamaba: el Movimiento Chile Libre y Nuestro, el MOCHILIN; alcanzamos a inventar una cosa de esa naturaleza, como contrapartida al Movimiento Democrático Popular MDP, que ya no tenía que ver con lo popular; que sí tenía que ver con la opción de la democracia, y que sí tenía que ver con la claudicación de los intereses del mundo popular

Entonces, alguien dijo una vez: “oye...nosotros hicimos asaltos...”, pero no era un asalto donde yo iba a resolver mi problema económico, es un asalto en que iba una organización, yo no hago un asalto para mí...y me preocupo de que está todo ahí, todo distribuido: “ya, hay que asignar tanto”; y teníamos asignaciones en correspondencia con eso: “tiene 3 hijos, perfecto 50 lucas por hijo, o 25 lucas por hijo”, o sea tenías 75 lucas como asignación familiar, estamos pensando de esa manera. Y como tienes 3 hijos, y estás con pareja y todo lo demás claro tienes que tener una casa...:“arriéndate una entre 100 y 150”; ese es tu ítem, pero si yo vivo solo, como muchos de nuestros compañeros vivían solos; bueno no puedes tener una casa de 150 lucas, tienes que vivir en una pieza de 80, entonces tienes un ítem de 80, y no tienes carga familiar...Es lógico, no es un despilfarro, hay otra concepción. No hay un aprovechamiento, porque nosotros, en nuestra vida cotidiana, en donde fuimos gestados y formados, y educados en aspectos fundamentales, eso nunca fue...

Sub categoría de análisis 2: Estrategias políticas, significaciones y fundamentos, otorgados a su experiencia de lucha contra el primer gobierno Concertacionista (1990-1994), en Chile.

Los levantamientos territoriales armados son claves, estos controles, los Controles Territoriales Armados (CTA), como control, como experiencia múltiple, entre tiendas, calles barricadas, enfrentamientos con las fuerzas represivas, se amplifica si es que hacemos, además, territorios liberados, amplios, que son las experiencias que alcanzamos a hacer, desde los 90 en adelante, levantamientos populares, en los bastiones populares.

yo creo que al año 1991, nosotros somos una fuerza importante, maciza...al año 91, nuestro partido este MAPU-Lautaro, puede emitir un parte, en donde tenemos 50 operaciones, con una incidencia simbólica, real, en territorios desde Copiapó, hasta Temuco. Si lo medimos en términos de productos populares, tenemos la vitrina de productos populares más amplia que alguien se pueda imaginar, o sea, ya incorporamos incluso el vino, los refrescos, pasamos de las farmacias, a los complejos de mercado, es decir estamos operando ya en unidades de mall, los productos populares se multiplicaron, de los casetes, los condones y los zapatos Bata, a la totalidad de productos amplios, hay 17, 20 productos, ahí estamos desarrollando el "**Bazar de las ganas**", el bazar popular, hacemos instalaciones donde hay un bazar, hay una distribución de productos, ese es el momento supremo digamos.

Sí, se van al territorio, y se distribuyen simultáneamente, o sea, llegan productos de vestimenta, llevamos juguetes, juguetes de las industrias importantes, del Otto Krauss, del Toys, todo ese tipo de cuestiones, llevamos juguetes, zapatos, comida, bebestibles, todo eso; incluso, cuando hicimos el último gran Copamiento Territorial Armado, como territorio libre, Bastión liberado, en la población La Victoria, en noviembre del año 1991, todo eso con distintos productos, distribuidos en el centro, con gente cantando, se habilitó, como una especie de escenario, para que la gente cante, como un espacio liberado, atacando la comisaría de los pacos, atacando comisaría de ratis³; y todo eso impedido de que ingresen las fuerzas de represión...o sea, eso es el punto gigante, y con la participación del pueblo, del territorio, no es una cosa coercitiva, es una cosa proactiva, ese es el punto clímax.

El último de los partes nuestros es, que hacemos operaciones importantes en Concepción, Penco, Lirquén, Lota, Valparaíso, La Serena....estábamos haciendo cosas...abarcando...ese es un punto crucial, con cualidad política, con cualidad de compromiso político-ideológico de los territorios. Estamos produciendo los PRV⁴, pero en cantidades, pasamos de una página, el año 84, a un facsímil, que tiene 8 páginas, con análisis de coyunturas, con informes territoriales, con distintas apreciaciones; de un formato de tamaño de hoja de oficio, a un cuarto de Mercurio...pasamos a una cuestión fantástica, y estamos a nivel de producir e imprimir nuestro trabajo, ese es un momento crucial.

Ahora, ese año, sufrimos grandes impactos, de entre mediados del 1991 al 1992, 1993 ya ahí, no resolvimos correctamente, ese punto de inflexión.

(...) además, hemos articulado un discurso interesante, porque estamos en la idea de las **migajas** de esta Concertación, esta Concertación, que la identificamos con este eunuquismo, esta idea de que está imposibilitado de producir reales cambios, esta idea de que esta castrado, todo el discurso del Aylwin y la Concertación, es de auto complacencia: "no podemos", "quisiéramos", "será en la medida de lo posible"; entremedio está el boinazo que hace Pinochet, y los tipos quedan cagados de miedo...

³ Denominación de un policía civil o detective, hoy PDI

⁴ PRV: Periódico de la organización: "El Pueblo Rebelde Vencerá".

Nosotros hicimos varios ajusticiamientos, a nivel menor...también estábamos en esa línea.

(...) recibimos un golpe importante, desde el punto de vista represivo, en el año 91, y los que estamos ahí, en esas responsabilidades de dirección, Fuerzas Rebeldes y todo eso, decimos chuta...seguimos o no seguimos, en realidad, lo que nos corresponde a nosotros es, radicalizar esa posición; o sea, a pesar de esa adversidad, a pesar de ese golpe que fue significativo, para una unidad pequeña, un poco homologando a lo otro, es decir, bueno somos los que somos, y lo demás paz' delante!...entonces, claro entre ese año y el 1992 y a finales del 1992, 1993, el punto de superación de ese trance, es el que no logramos resolver correctamente... pero yo leo, que estábamos intentando resolverlo...no solo esperando que viniera el chaparrón, como para que nos sacaran la cresta definitivamente, sino que, estábamos tratando de resolverlo positiva y favorablemente, ese momento de trance.

(...) nosotros, tampoco logramos resolver ese trance, ni el Frente, ni nosotros, ni los otros, logramos resolver ese trance, estábamos en esa vía, porque a mediados del año 92, caí preso. Nosotros con otros compañeros, como dirección del partido, estábamos justamente, en la Coordinadora Subversiva Armada, estábamos gestando una nueva instancia, en esta idea de articular al Bloque Popular Revolucionario en su conjunto, que son las fuerzas político militares, las fuerzas políticas, las fuerzas organizacionales sociales, las fuerzas territoriales y las fuerzas múltiples. Tenemos incluso, un acercamiento con el pueblo mapuche. Entonces, esa irrupción de Bloque Popular Revolucionario, lo que busca, es dar un cambio de cualificación, al estado de cómo, nosotros, como organización estamos enfrentando la confrontación con el poder, en ese momento en ejercicio; pero no logramos dar ese paso, evidentemente.

Yo creo que eso pasó con gran parte de nosotros, como organización de Lautaro, en el momento de los golpes más decisivos, que implica hacer una reflexión desde el punto de vista político militar, de si teníamos la capacidad de resistir ese tipo de embates, y si es que el discurso, sostenido por nosotros, desde el punto de vista de constituir, o expresar una vanguardia, y radicalizar el escenario en el cual estábamos, era lo suficientemente, coherente con nuestras propias capacidades.

Entonces ahí ya son apuestas, nosotros apostamos a que sí, que éramos capaces de dar ese paso, y de jugar ese papel, digamos, el papel de vanguardizar. Vanguardizar no tiene que ver con esta idea de construir un cuerpo social, es más bien fustigar al cuerpo social, es como jalarlo, despabilarlo, pero para que en ello los sujetos atinen. No para que se vuelvan militantes nuestros, por lo tanto el Lautaro no necesitaba crecer más, a lo mejor un poco más, pero no necesitaba ser cientos de miles de militantes, sino que, más bien, en su rol de vanguardia, su propósito es romper ciertos puntos, ciertas fronteras, traspasarlas y en ese traspasar las fronteras, generar una suerte de arrastre.

Como lo entendemos así, claro, cuando empiezan a suceder los golpes, hasta el año 1992, febrero del 92, lo que nosotros decimos es: nada ha cambiado, o sea, hay algunos golpes importantes, desde el punto de vista de la dirección, pero decimos: "No. Estamos en condiciones

de seguir siendo una vanguardia, y pasar, pasarnos de la raya...” Estamos prácticamente, durante el 91, con toda la idea del Bloque Popular Revolucionario, con la Coordinadora Subversiva Armada, estamos convocado incluso a otros, otros que tienen otras capacidades, otros cuerpos, otras estructuras, gente del MIR-EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), la rearticulación del Frente Autónomo, y los estamos tratando de involucrar, en una cuestión extremadamente audaz, con la capacidad que tenemos, una capacidad reducida. Vienen un par de golpes, y decimos: “No. Seguimos en esta.”

Y el resultado es, que entre noviembre y diciembre del año 91 realizamos, quizá las operaciones político militares más ambiciosas y más grandes, estos Copamientos Territoriales Armados, como levantamientos extendidos, que abarcan no una población, sino que varias poblaciones, varias comunas, y con golpes simultáneos, en distintas direcciones: La Florida, Caro Ochagavia, La Victoria y otros lugares. Todo al unísono, y en algún momento, cuando hacemos algo aquí, hacemos algo en Valparaíso, hacemos algo en La Serena, hacemos algo en Concepción, y cuando las otras fuerzas aliadas nuestras, no están en condiciones de hacer eso, nosotros hasta los suplantamos, y les decimos: “ya, perfecto. Pásennos los panfletos suyos, nosotros hacemos la cuestión...si no son capaces de hacer una barricada, o de quemar una iglesia, o de saquear un súper mercado, lo hacemos nosotros, y tiramos los panfletos de la Coordinadora Subversiva Armada y todos felices!

Ese nivel de voluntarismo, es el que a nosotros nos embarga, y por lo tanto la caducidad de eso que sería la militancia, en mi opinión no existe para nosotros. Al punto que cuando caemos presos, ya un número mayor aun, incluido el secretario general, la única consigna posible a construir era: “cambio de pista”, o sea, ni siquiera es que hasta aquí llegamos, o no hay nada más que hacer. No. Dijimos: “íbamos en esa dirección, por la ruta 5, nos pegaron un quiñazo, un golpe, nos sacaron de la ruta 5, caímos a la caletera, nos volvieron a pegar, y de la caletera quedamos en la berma, pero seguimos yendo para allá. Entonces esa concepción del cambio de pista, que nadie nunca entendió, porque claro es una cosa enajenante para los demás, eso que nadie entendió, está impregnado de este tipo de reflexión.

Y por lo tanto, seguimos siendo vanguardia, seguimos súper convencidos de que aún en esas condiciones, nuestro objetivo es allá. Y si hasta ese momento, había un tipo de realidad de prisión política, que era la existente hasta el año 1990, del 1990 al 1991, 1992 empezó a variar levemente, pero ya a partir del 92, en adelante se transforma la prisión política, en una suerte también de Bastión de resonancia política, y por lo tanto, nosotros hicimos no tan sólo huelgas o tomas de gimnasios, o ese tipo de cosas, en función de demandas internas de los presos, sino que hicimos en función del movimiento estudiantil, de cosas que pasaban extra muro, más allá de nuestra propias fronteras, hicimos operaciones en función de aquello, no en función de nuestras propias demandas. Entonces no hay una caducidad allí, hay más bien, insisto esta otra mirada, y esta otra voluntad.

Hay un proceso sin lugar a dudas, hay una caída, hay una prisión, una prisión que se lleva con bastante prestancia, en el caso nuestro, nosotros construimos la noción misma de la cárcel

como Bastión y vivimos como Bastión, un Bastión de lucha. Aún a contra pelo de todos nuestro aliados. Los Frentistas no querían eso, los Miristas no querían eso, nadie más quería eso; y nosotros dijimos: “nosotros somos combatientes encarcelados”.

Hay evidentemente una afectación, desde el punto de vista orgánico, no cabe ninguna duda que, en las últimas operaciones que se alcanzaron a realizar, ahí una mayor fragilidad (...) más allá del esfuerzo de cada uno de ellos, hay algo que no alcanzó a cuajar, lo suficientemente sólido, o fino, como para dar el paso siguiente, a esa fase llegamos desgastados y eso significa que los reveses son más rápidos, y son más catastróficos. Hasta antes de eso, habíamos hecho el camino lo suficientemente férreo, como para que eso llegase bastante sólido, y si uno mira desde el punto de vista de la ambición, de la radicalidad de las acciones, estas no son más radicales que estas, y sin embargo, estas producen menos costos que estas; pero ahí llegamos con fragilidad, de eso no cabe ninguna duda. Y eso hay que asumirlo, y después revertir eso, es más difícil desde la prisión.

Pero eso no implica que desde el punto de vista de la lógica, de la configuración de cómo debe hacerse eso, se vaya a producir una debilidad, porque si miramos la ambición misma de la operación Jaque Mate, eso es año 93, era la toma armada de una cárcel completa!...esa cuestión es una locura; bueno, el Frente nos dice, que estamos locos!... Sí, estamos locos, y la vamos a hacer! Llegamos a eso. La operación Jaque Mate de haber operado, llegamos hasta los puntos previos de la operación, esta operación era la toma completa de San Miguel, a punta de cohetazos, al modo que hicieron los salvadoreños, varias veces en el penal El paraíso, en San Salvador. Llegaron con cohetes, camión, rompieron las puertas kjjj (sic)!, y rescataron su gente y se fueron. Esa misma cuestión nosotros, estuvimos ahí; con casi la toma de la casa, con armas internas, nosotros como presos, esa es una cosa...ese es un acto subversivo radical! Otros intentos que hicimos en otras partes. Entonces claro, hay una visión, también muy radical, incluso más radical que la del Frente mismo, en las conversaciones que teníamos nosotros con el Mauricio Hernández; él era pragmático en ese sentido, mira: tengo dos pistolas, y con dos pistolas, nos vamos dos, con dos pistolas no se pueden ir 5... nosotros decíamos: con dos pistolas nos vamos diez! Nosotros tenemos otras fronteras, y las limitantes nuestras eran otras.

El helicóptero del Frente, no era para cuatro personas...ahí podían haber ido 8 fácil, pero ellos no querían, querían que se fueran cuatro. De hecho quisieron que fuera alguien más, pero no se podía, y por lo tanto, frente a esas situaciones, no se tomaron esas opciones. Entonces esa es mi opinión, la diferencia que hay entre esa caducidad y el cómo uno se re significa, se reconstruye y se re instala mirando siempre para allá, con la única diferencia que ahora, al mirar para allá, yo tengo varias rejas.

Entonces mi problema, más bien se multiplica, ahora yo tengo que igual llegar al otro lado, pero tengo estas dos rejas, que tengo que ver como las salto, como hago para romper estas rejas, porque no dejé de pensar la cuestión que está al otro lado. El otro fenómeno, es cuando uno queda de la reja para acá.

Entonces de la reja para acá, vemos: “bueno, tenemos naranjas? -No. Tenemos 1 -Ahhh, entonces hay que pedir más porque somos tres! -Y cuántas pasas tenemos? - tres -No hay que pedir más porque somos 10”. No; ninguna de esas leseras era problema para nosotros. De ahí para acá, todo era abordable y teníamos posibilidades de resolver...había que negociar, había que hacer huelga, fuimos tremendamente radicales y serios en las huelgas. Hicimos huelgas larguísimas, no bicicleteamos nunca, que es una práctica también...tampoco es condenable...

Caso 2.

Sub categoría de análisis 1: Estrategias políticas, significados y fundamentos otorgados a su experiencia de lucha, contra la Dictadura Cívico-Militar entre 1982-1989, en Chile.

En los 1980 lo que había en Chile era una desmovilización total, estoy haciendo memoria; yo te nombraba tres hechos que marcaron el año 1979, entonces para ser más exactos, hasta el año 1979, en Chile lo que se imponía era un estado de control total por parte del Estado, programas por ejemplo como el PEM o como el POJ, que eran programas, a través de los que se controlaba a las gentes de las poblaciones, mediante un subsidio, para mantenerlos acantonados en la calle, con una pala, movilizados por el Estado, por unas pocas lucas.

Un período de mucho control, con un control férreo en las Universidades, y donde eran muy pocos los que veían alguna alternativa de cómo enfrentar eso. Los comunistas estaban definitivamente replegados...bueno, hay que hacer como un paralelo, con la historia de los miristas, que hasta esos mismos años estaban a la ofensiva. Los miristas eran la única expresión de ofensiva popular que había, los comunistas estaban escondidos, los miristas estaban agarrándose a balazos con los milicos, pero a los miristas, les estaban sacando la chucha, estaban muriendo como cantidad, se habían ido muchos presos; los socialistas son otro cuento muy complejo, pero estaban ahí, como en eso, algunos jugando a la resistencia, otros preparándose ya, para cuando volviera la democracia.

Y nosotros en el año 1982, decidimos pasar a la ofensiva, en un país que decía: “vamos bien, mañana mejor”, en un escenario de control muy grande y de desmovilización, donde habían estas pequeñas expresiones de lucha, de los familiares de detenidos desaparecidos, o los trabajadores de la industria Panal, o los estudiantes del Pedagógico, empieza a operar la agitación de este grupo, de Lautaro en las poblaciones, las barricadas, operaciones de propaganda armada, que en el fondo capitalizan lo que venía haciendo el MIR, que era la lucha armada, y que ya no lo podía seguir haciendo, porque estaba hecho mierda.

Nosotros capitalizamos esa voluntad de resistencia, en organización en la población, con esta idea del Lautaro, y le poníamos a estos equipos, las “escuadras de 5”, o E5, que con fierros, con dos, tres o cuatro fierros, empezaban a resolver temas, como de auto sustento del partido, y de algunos pequeños hostigamientos, y escaramuzas con la policía.

(...) Así empieza el trabajo con gente del MJL, con otras personas y se organizaban no se po', barricadas, la logística, organizaban retaguardia, reclutaban más gente, facilitaban medios al partido, militantes al partido, era como una cantera de desarrollo del partido, para influir en los territorios.

Eso fue al comienzo, en ese mismo comienzo, se entiende que la política subversiva, revolucionaria, necesita otro instrumento, que es la capacidad militar propia, la capacidad de desarrollar acciones ofensivas, en el terreno de la lucha armada, y se constituye un aparato, una estructura, aparato suena feo hoy día, que luego formaría, en el año 1987 la Fuerza Central o Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro. Del año 1984...entre el 1984 y el 1987, opera lo que llamábamos nosotros los E5, que eran escuadras de 5 personas, que desarrollaban acciones de financiamiento, de propaganda armada, acciones que iban fogueando una suerte de estructura militar (...)que se coordinaba para determinadas acciones, como por ejemplo, estos Copamientos Territoriales, o ciertas campañas que organizamos en determinados momentos. Cada una de ellas tenía en la teoría, funciones propias, roles propios, responsabilidades, medios propios etc.

Se trataba de estructuras de mando, que operaban en forma relativamente autónoma, relativamente autónoma, porque el jefe del equipo de E5, era militante del partido y probablemente, el tuviera también, alguna incidencia ligada al MJL, pero operábamos en forma diferenciada, se combinaban para determinados eventos. Al final, el resultado de esto, es que se empieza a producir una suerte de difuminación de las fronteras, producto, 1- de que empieza a aumentar el costo represivo, o sea empiezan a caer compañeros, por lo tanto las estructuras empiezan a debilitarse, empieza a haber más demanda de las estructuras del movimiento, para complementar acciones de las Fuerzas, y empieza como a producirse esta fusión de las tres fuerzas, lo que finalmente, se soluciona con esta idea del Complejo Partidario, pero que, en mi opinión, responde más bien a una debilidad, que va expresando la organización, en la medida en que no era capaz de absorber los golpes represivos que se producían, principalmente, a partir de los años 90.

Hubo escuelas, varias escuelas de cuadros, a comienzos quizá como escuelas muy pequeñas, o muy estructuradas, después escuelas ya más... no sé cómo llamarlo, pero por ejemplo, hubo escuelas, donde iba un grupo de 20 personas, no sé, a los campos de Rancagua, y se metían por ahí y practicaban tiro, y hacían cursos de algunas cuestiones, no sé, de defensa personal y formación política, durante dos semanas; y eso al comienzo nos costaba no sé: todos los recursos del partido. Pero finalmente, estas mismas escuelas se empezaron a hacer en Puente Alto, en la casa de un compañero, etc.

Entonces hubo escuela, lo que no hubo fue un plan, así como que dijéramos: "mira, en realidad, los militantes tienen que saber esto, esto y esto", más bien, esa idea que siempre estuvo, fue sujeta a la vorágine de la vida, entonces muchos cuadros que quizá asumimos dirección, a lo mejor nunca leímos no se po', el que hacer de Lenin, para poder decir con mayor propiedad, que éramos Leninistas. Pero no me cabe duda, por ejemplo, que la mayoría, conocía con detalle, la

historia de la Fuerzas populares de liberación de El Salvador, que leímos de pé a pá, la historia del Omar Cabezas. Había gente lectora, había gente que la pensaba, que leía, que le interesaba su formación, pero siempre, sujeta a esta como locura, sujeta a un grupo pequeño, sobre cargado de actividad y que está siendo permanentemente hostigado, entonces no se podría decir, que tuvo una alta prioridad, el tema de la formación política de los cuadros.

(...) hay momentos en que hay una efervescencia masiva, cachai?...hay un momento, que con lo poco que teníamos, el Lautaro explotó o eclosionó, en las multitudes que estaban en la calle, entonces podríamos decir que el pueblo era lautarino. Cuando los comunistas se dieron cuenta de que en realidad, chucha, estaban cabeceando mojones! El año 1983 al 1986, fue un período donde se generó una gran expectativa, sobre nosotros mismos: si hace 10 días atrás éramos cuatro pelaos tirando una barricada, hoy día, las barricadas están por todo Chile...somos raros, o somos especiales!

Entonces en los años 80', estamos pasando de una población, tremendamente golpeada y desmovilizada, sin visualizar posibles salidas, a una Dictadura que se veía eterna; a un esfuerzo que hace el MAPU, un esfuerzo de transformar esa fuerza orgánica, que se había construido en las poblaciones, amparado por los curas de izquierda, amparados por las organizaciones de pobladores, que todavía quedaban ahí, más o menos pataleando, a transformar esa organización, en fuerza de combate callejero.

Esa es como la estrategia de combate del MAPU Lautaro, ¿por qué?, porque hasta ese momento, estamos pensando en los comienzos de los 80, todavía el MAPU no había pensado, o tal vez sí, los más avezados, pero en general no, o no había resuelto una estrategia, un cómo hacer la victoria popular.

Siempre estuvo la idea, o lo que fue quedando en claro, con el paso de los primeros años de la Dictadura, era que esto no correspondía a un golpe de tipo fascista, producto de la locura de unos pocos; sino que esto, era un plan norteamericano, y que el plan concebía un largo periodo de terror, y después gobiernos de democracia restringida, como los que tenemos hoy día. Entonces, que frente a eso, no valía la pena quitarle el uniforme al gorila, o al payaso gorila, sino, lo que había que hacer era derrocarlo, y sacar a todo su circo del cuento.

Ellos habían refundado el Estado, y nosotros teníamos que destruirlo y hacer otra cosa. Igual seguíamos con la idea del Estado, de un Estado socialista, un Estado como Cuba, que pudiera ejercer el control y el dominio de esa minoría psicótica, que va a impedir que se haga. Entonces, siempre pensamos que tenía que ser una vuelta radical, y eso nos interesaba. No nos preocupaba mucho, si se alargaba un año más la Dictadura. No, porque eso mismo, estaba permitiendo acumular fuerzas, que permitieran darle vuelta completa a la cuestión.

En los 80', la consigna fuerte era La Toma de Chile vá. Esa era como la imagen de...bueno primero la idea de la consolidación de este MAPU a nivel nacional, que esa es como la primera idea. La toma de Chile, lo que quiere decir, es que, en el 1982 hicimos el Pleno, en 1983 irrumpo el Lautaro con estos saqueos a Bata y quema de Bancos. Entonces bueno, La Toma de Chile vá.

Fuera Pinochet, la toma de Chile vá! Esas fueron las consignas primeras, que no son irrelevantes, por muy fomes que parezcan el: Fuera Pinochet, Chile Popular! Justamente, expresa esta idea de que Fuera Pinochet, no basta y de que la salida de Pinochet, tiene que ver con una propuesta de cambio radical, que es el programa del Chile Popular, y eso en los 80`, no lo estaba planteando nadie; lo que se estaba planteando era fuera Pinochet. Cachai?...entonces daba lo mismo...que en el fondo es lo que termino pasando después, que da lo mismo que el viejito se saque el terno, porque no hay cambio, no hay ningún cambio.

En materia de alianzas, el MAPU Lautaro, entendió, hizo un llamado temprano, a levantar una política de alianzas, que respondiera a esta idea de una victoria popular, una alternativa popular, y a eso se llamaba en forma insistente y con muy poca capacidad material. Yo diría, cuando irrumpe en el año 1983 el pueblo rebelde, se daban las condiciones como para entregarle a ese pueblo rebelde, una conducción unitaria revolucionaria. Esa invitación tiene como respuesta la negativa del PC, del PS, que conforman el MDP⁵. Invitan al MAPU-Lautaro al MDP, y el MAPU-Lautaro les dice: “No, ustedes son muy...ustedes son penca! Nosotros vamos a seguir en lo nuestro”. Y durante mucho tiempo desde el 1983, yo diría hasta el 1986, se desarrolló una política de alianza muy extraña, porque si bien el MAPU- Lautaro, seguía siendo reconocido como parte de la izquierda, no participaba del MDP, pero sí participaba de todas las mesas de izquierda, que se configuraban territorialmente, en cada uno de los focos de resistencia efectiva a la represión.

Entonces en la zona sur de Santiago, existía una mesa de izquierda donde estaba el encargado regional del PC, del PS, del MIR y de MAPU Lautaro. A una reunión super importante que hubo, como una especie de Pleno del MDP o congreso del MDP, fue invitado el MAPU Lautaro, habló el MAPU Lautaro. O sea, había un reconocimiento formal, pero no participábamos de la alianza, porque nosotros no queríamos hipotecar este capital que teníamos, que era la idea de que éramos un proyecto propio, que se asentaba en la fuerza propia y que no estaba dispuesto a negociar, con la dictadura, ni con las clases que le daban soporte, una salida que no fuera revolucionaria.

Teníamos reconocimiento en Cuba, tuvimos formación militar en Cuba, tuvimos lo que se podría llamar una relación diplomática, con Libia, con Bolivia, etc. O sea, el partido tuvo un peso importante, que le permitía no estar en el MDP y tener personalidad propia. Bueno el fracaso de la política del MDP, es la captura del arsenal de Carrizal, el fracaso del atentado, y ante esas dos situaciones, el repliegue del Partido Comunista y de los Socialistas, que ya venían viendo alternativas, de otras salidas negociadas, se diluye el MDP y se funde con esta propuesta de Alianza Democrática, y la negociación con los Norteamericanos, con la derecha, con los dueños del país hasta ese momento, para sacar a Pinochet, y dar a este régimen continuidad, en la forma que conocemos. Y se queda, al año 1986, 1987, se queda el MAPU, un MIR que se había recompuesto, un sector del MIR que todavía sobrevivía, que era la Comisión Militar del MIR, que todavía seguían con alguna capacidad, que después se transforman en el MIR-EGP, y un sector

⁵Movimiento Democrático Popular, conformado por el P.C., el PS (Almeyda) y el MIR.

importante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que se autonomiza, y que empieza a caminar muy al ritmo con el Lautaro.

Entonces, entre 1987 y 1990, se empiezan a fortalecer estas relaciones, se empiezan a realizar cooperaciones entre el MAPU, el MIR-EGP, y el FPMR-A, era una política que nosotros denominamos, desde la Dirección, "Política del pueblo" como una alianza con estas tres fuerzas, que representan las tradiciones de la lucha revolucionaria en Chile, y cuya expresión es, lo que nosotros llamamos "Coordinadora Subversiva".

Sub categoría de análisis 2: Estrategias políticas, significaciones y fundamentos, otorgados a su experiencia de lucha contra el primer gobierno Concertacionista entre 1990-1994, en Chile.

Otro momento, es por ejemplo cuando el partido es capaz de poner en jaque las capacidades de reacción de la policía, estoy pensando en los años 1990, 1991... no sé, por ahí, hasta el 94... entonces, hay una demostración de capacidad de organización nuestra, porque ahí ya no teníamos el pueblo, que era nuestro soporte, estábamos, más bien, enfrentados a una situación crítica y, sin embargo, demostramos una alta capacidad de organización, y de ejecución, de combate, entonces, desarrollo de técnicas, no sé cómo llamarlo, de competencias, de estructuras, logísticas, de todo... con todo y Ariel Antonioletti en medio, que es la demostración de lo que estoy diciendo yo, es 50 y 50 es un poquito no más! O sea, Ariel cae por incapacidad nuestra, de la organización.

En esta época coinciden dos fenómenos, porque en 1990, llega la democracia, y es un excelente momento, para que todo aquel, que ya está chato de esta vida estresante del revolucionario, y que no ve que venga la revolución, a la vuelta, se vaya pa' la casa. Muchos compañeros estaban ahí por lealtad, por consecuencia, porque se la creían, pero llega un momento, en que te dicen bueno, lo que dice la izquierda, o sea los únicos gueones que no decían eso, éramos nosotros, entonces, si en algún momento se te ofrece una coyuntura de ese tipo, y tú realmente, quieres descansar, quieres estar con tu familia: "oye, yo quiero estar un rato con mi hija po!" que más natural! Y "llego la democracia, se fue Pinochet", es el mejor momento, para retirarse de esta locura, si es una locura!

Eso era lo que pensaba una buena parte...y si a eso le sumas tú, que viene esta coyuntura de la muerte del Ariel, donde lo que queda demostrado es, una incapacidad nuestra, no quedó demostrado ahí que son malos los tiras, no! Si eso lo sabemos! ... no quedó demostrado allí, que tienen buena puntería; quedó demostrado que nosotros, fuimos incapaces de asegurar el éxito de una operación. La hicimos, pero no aseguramos su éxito, aseguramos su huida...A, B, C, D razones, entonces...las explicaciones que tú hagas, el resultado es el mismo: no fuimos capaces de asegurar una operación. Entonces, sumado a que en el contexto, estaba de moda irse pa' la casa, súmalo a eso que, además estos locos, tus compañeros, te están dando motivos, porque: "ah, no, si no son capaces de hacer las cosas bien, yo no sigo con ustedes"... Habían muchos

motivos pa' irse pa' la casa. Lo que pasa ahí, en los 90, es...tiene muchas explicaciones, por ese lado, y esa misma gente, hoy día se da cuenta de que, pucha sipo! A lo mejor estuvo bien que se fueran pa' la casa, pero se dan cuenta, que en realidad, no ha cambiado nada.

Yo creo que, sinceramente, no nos dábamos mucha cuenta del contexto, yo pienso que nosotros no cachábamos ni gueva, lo que significaba que se hubiera caído el Muro de Berlín: "ahhhhh, se cayó el Muro de Berlín"! Cagaron los estalinistas culiaos, dijimos nosotros! Qué bueno que se va a revolucionar esa escuela!".

Pero, no nos dimos cuenta de las implicancias que eso tenía: el debilitamiento de Cuba, el debilitamiento, por lo tanto con la solidaridad internacionalista con El Salvador, con Nicaragua, etc; esos procesos, por lo menos el de El Salvador y Nicaragua, influían en forma determinante, en lo que estaba pasando en el resto de América, en Perú, y lo que estaba pasando en Chile particularmente. En Colombia pa' que decir... Entonces no lográbamos mirar pa' fuera, porque estábamos metidos en una tole tole acá adentro, nos estaban tirando por todos lados, y no podías mirar para el lado.

El diagnóstico de Lautaro en los 90, era acertado todo el rato! y además no eran muchas locuras, lo que nosotros decíamos, no estaba asentado en una revelación divina, era lo que nosotros, a pesar de no ser unos intelectuales como lo son, no se po', los trotskistas, nosotros habíamos leído los documentos de Santa Fe, nosotros sabíamos que este era un plan que iba a seguir así, así y así. No era información que nos contaron así como una revelación, era información pública, lo que estoy diciendo es que, aparte de saber, de conocer ese diagnóstico de lo que estaba pasando aquí, no teníamos bien claro como estaba operando a nivel mundial.

Entonces, no sabíamos las implicancias que traería, por ejemplo, la voltereta de los comunistas, no sabíamos que iba a traer aparejado, un repliegue también de los Frentistas; entonces nosotros nos imaginábamos más bien, nuestra política... el Frente no tenía pa' que desarrollar una política propia, bastaba con que el Frente adscribiera a nuestra política, y pusiera sus fierros y sus combatientes, a disposición de nosotros. Entonces tampoco era tan descabellado, lo que pasa es que, no teníamos el minuto, para estar pensando en esas cosas, pa' leer el diario, pa' mirar esas cosas, porque la dinámica, ya era una dinámica, a partir de los 90, de confrontación cotidiana.

(...) hasta 1994 por lo menos, cuando caemos la mayor parte de la organización, estaba desarrollándose este proceso de construcción de una dirección política del pueblo. A lo mejor se habría demorado un año, dos, a lo mejor no habría resultado, pero estaban esos avances, de hecho en alguna parte hay historias contadas de operaciones conjuntas, que se hizo entre el Lautaro, el Frente y el MIR, para rescatar a algunos cuadros que estaban encarcelados...hay historias.

Caso 3.

Sub categoría de análisis 1: Estrategias políticas, significados y fundamentos otorgados a su experiencia de lucha, contra la Dictadura Cívico-Militar entre 1982-1989, en Chile.

En los años más confrontacionales, en los años 1982 y 1983, donde también hubo un auge de lo que se estaba viviendo, la gente ahí empezó a clamar más, a salir a la calle, entonces ahí fueron años álgidos, años donde salió el pueblo a exigir... entonces la Dictadura fue mucho más represiva, más fuerte y más potente, y ahí es donde los sectores populares, empiezan a simpatizar con este Lautaro, soñador, loco... También estaban los compañeros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que tenían un trabajo, la gente del MIR, y ahí se produce esta Coordinadora Subversiva, que buscó aunar en el trabajo, a estas tres organizaciones revolucionarias. La Coordinadora surgió en el año 1986, por ahí...

(...) ya había un trabajo en las poblaciones y como es más confrontacional, llama más la atención... La lucha se dio hasta que caímos todos presos, desde los 80 hasta el 94, más menos.

Cuando el Lautaro empieza a hacer estas recuperaciones, por ejemplo de alimentos, y se llevaban a las poblaciones, a los bastiones, la gente simpatizaba mucho con esa manera, entonces ahí la gente empieza a mirar al Lautaro, que en realidad si suplía las necesidades que ellos tenían, era algo real, no puro discurso; esa, para mí, es la imagen más clara para responder a eso.

Una cuestión que nos distinguía, en esa época de fines de los 80, es que el Lautaro era más confrontacional, más osados... porque ahí existían dos realidades, como lo que te hablaba recién; porque una cosa es la recuperación de productos o de alimentos, y la entrega a nuestra gente, y que entendieran que es su derecho, a tomarse lo que les pertenece; y por otro lado, había también operaciones más políticas y más fuertes, que también interpretaba a otros sectores de gentes que decían, pucha, en realidad, estos locos hacen justicia...y ahí podemos hablar, de madres muy dolidas, hijos que perdieron sus padres, de familias que desaparecieron completas, entonces, también está esta cosa de: "ojo por ojo"; si es justo. En ese sentido, el Lautaro representaba una posibilidad de justicia.

Estamos hablando de un sistema económico, asfixiante, donde el Lautaro, a ti te habla, de tu derecho a tomarte lo que te pertenece, y eso te gustaba, te hacía curiosear, y también por ejemplo, había otras cosas, como la juventud.

Teníamos mucho apoyo en el despliegue de nuestra política, eso se manifestaba en el apoyo que prestaban a las barricadas, en toda esa parte de nuestra historia, con todo lo que significaba hacer eso en Dictadura, mostrarte un espacio de libertad, dentro de toda esta represión que teníamos, entonces la juventud... esa cosa de enfrentarte y decir No. Entonces aparece el Lautaro con toda esta postura... era encantador, pero también, es tu necesidad de dignidad.

En el 88 se realizó el primer encuentro nacional de arte popular. En mi casa se recibió gente, nos conseguimos colegios, donde además las distintas realidades, que llegaron a Temuco, se

alojaron en casas de simpatizantes, de militantes también... te estoy hablando de 1988, cuando los tiempos eran difíciles... o sea una manga de gente, músicos artistas, hasta las mamitas que nos preparaban las comidas, llegaron de distintos lados, entonces convocar a más de 100 personas, en esa época en un sector, era peligroso, entonces... y el punto central era mi casa, que era una casa de estudiantes, donde yo vivía... yo la administraba digamos...(risas) entonces ... Abrió un mundo nuevo para la zona rural, te vuelvo a insistir... o campesina.

En el tercer congreso de 1989, fue donde se hace el planteamiento del trabajo con la gente mapuche en el sur, pero no como parte del Lautaro, sino que el Lautaro en apoyo a la lucha de ellos, interpretándose... se acoplaron esas dos realidades, el respeto a que ellos, forman un sistema aparte de este país, como pueblo, como nación, y como movimiento.

Sub categoría de análisis 2: Estrategias políticas, significaciones y fundamentos, otorgados a su experiencia de lucha contra el primer gobierno Concertacionista, entre 1990-1994, en Chile.

Creo que nuestra propuesta de continuar luchando en los años 90 era coherente y todavía es pertinente, pero también tenemos que reconocer la inteligencia del enemigo, sus medios, pero sobre todo, esto de "divide para gobernar". Tienen todo el aparataje, además su trabajo de inteligencia es muy potente...

Ahí se hablaba de este gobierno EUNUCO, la idea de palabra vacía, hueca... Nosotros leímos la transición, como una hipocresía y más represión. Se encubrió toda la represión que hubo en este país, la democracia se vendió al sistema, y muchos creyeron... otros seguimos luchando... Muchas organizaciones desaparecieron, el MIR por ejemplo, se desarticuló, y quedó el MIR-EGP, el Frente... como que se retiró... como que mucha gente creyó, y todos alegres y contentos, y al final, quedamos en una situación de desventaja, y con mucha más represión....

Engaño... porque la gente asimilaba la repre, con el concepto de Dictadura, entonces... cuando se endureció, era como que se mimetizó con el ambiente, mucha gente bajó las armas, se resguardó en sus casas creyendo que la democracia venía, pero afuera, estaba la pura escoba, y la represión se dirigió, más que nada a los grupos armados, a desarticular todo tipo de organizaciones, ya sea de derechos humanos, como político militares, ahí desapareció la ODEPP, por ejemplo, que fue una organización importante de solidaridad y lucha, por los presos políticos en Dictadura.

(...) era tanto el nivel de represión y persecución, que se perdió el nexo, del que hablábamos el otro día con las masas... entonces... eso quiere decir que quedó mucha gente descolgada, y mucha gente que siguió siendo lautarina en libertad, pero volvió a sus vidas, ya no siendo clandestinos, debido a los costos que significaba eso... hay compañeros que todavía no estaban tan... tan... digamos quemados, que podían retomar sus familias, volver a su entorno, pero súper vigilados; por lo tanto, la capacidad de movimiento era muy poca... el que volvió a su realidad

haciendo una vida normal no más. Mucha gente salió del país, y otras siguieron clandestinas, como que se separaron, se dividieron... además, que del Lautaro, todos los días caía gente, entonces era un riesgo... y el grupo que quedábamos, éramos todos clandestinos, entonces tampoco podías hacer una vida normal.

La clandestinidad también tiene su costo. Y en cuanto a organizaciones sociales, por ejemplo, se perdió el nexo con organizaciones internacionales, un trabajo internacional que había con Noruega, Suiza... después nosotros tratamos de continuar ese trabajo, en función de denuncia y de ayuda después en la cárcel... pero, poco a poco se fue perdiendo... también otras organizaciones sociales, debido al sistema ya no se avalaba tener una organización de Derechos Humanos, si estábamos en democracia; por lo tanto, se fue perdiendo el financiamiento, y montones de otras situaciones que vivieron las organizaciones, hasta que desaparecieron.

Siempre digo que, uno de los logros que tuvo la Dictadura, fue haber desarticulado a este país, desaparecieron sindicatos, desaparecieron organizaciones sociales de toma, fuertes, que eran potentes en esa época...

En esta época de los 90 nosotros vivimos mucha represión... empezaron a matar y a hacer pública la muerte de varios...

(...) hasta que estuve en libertad, existió la Coordinadora... de hecho yo soy la última lautarina que cae presa en 1994. Entonces como estaban casi todos en prisión, yo quede sola, descolgada, y ahí, empecé a trabajar con el MIR-EJP. La Coordinadora, estaba compuesta por el MIR-EGP, el Frente, y nosotros.

Ya en el 90 vivo clandestina. La clandestinidad también tiene que ver con, un poco recoger lo que se había sembrado, porque anduvimos años clandestinos en este país, y fue nuestra gente la que nos recibía. Yo no me iba a esconder a un búnker, entonces quién era la que... sabiendo que estaba clandestina, que era mapucista lautarina, me abría su casa, me abría su campo para que viviera ahí y ser una más...

Es que uno clandestino ya... poco puede percibir de la familia o de los amigos, porque te fuiste quedando un poco solo, las redes eran más pequeñas... entonces apreciaciones de eso... más allá de que ya no éramos subversivos, sino que éramos terroristas, mucha gente fue sintiendo miedo de acercarse a nosotros, y los que lo hacían, eran terriblemente perseguidos

1989, 1990... fueron tiempos álgidos... entonces efectivamente anduvimos clandestinos, pero es nuestra gente la que nos abría las casas, sino ¿Cómo sobrevives, cómo vives?, ¿cómo puedes seguir haciendo política, seguir haciendo realidad lo que tú estabas planteando como proyecto?... es lo que se sembró, lo que nos mantuvo también en la clandestinidad... los viejitos de la población, el cabro que... universitario... el popular en los bastiones, la juventud.

Caso 4.

Sub categoría de análisis 1: Estrategias políticas, significados y fundamentos otorgados a su experiencia de lucha, contra la Dictadura Cívico-Militar, entre 1982-1989, en Chile.

Comenzamos desde la simpleza... Supón, a veces la gente que era nueva, era la gente que estaba apta para chequear lugares, porque nosotros, primero, empezamos a tener todo lo nuestro... las recuperaciones eran súper simples (risas)... al principio eran súper simples... siempre me acuerdo, de una vez que andábamos más pobres que la concha de su madre, y ya se iba a acercar la pascua, y no hallábamos que chucha hacer. Y de repente se nos ocurrió: "mira y por qué no... esos gueones llevan una cachá de juguetes", ¡por qué no se los quitamos! Cachai...

Entonces fue genial, porque te dio una bofetada, mirar el país desde otra perspectiva, y además que veníamos de una cultura del miedo, de terror, de la Dictadura, del genocidio de la Dictadura.... toda la infancia de nosotros venimos con una imagen del miedo, entonces, que Lautaro se formara en la esquina, y era alegre, era insolente, era atrevido, era audaz y sumamente soñadores y locos po'! Locos, porque inventábamos cosas de la nada... no teníamos nada más, absolutamente nada más.

Entonces ya en 1985, en el 86, ya iba in crescendo, ya habían llegado otros personajes también, ahí es cuando nosotros conocemos al abuelo⁶, y bueno en 1984 conocimos al chico⁷... Yo conozco al chico en 1983- 1984, y el chico joven, súper joven. Eso era algo súper maravilloso para nosotros, porque era todo compartimentado.

Pero la época más linda, más linda, que siempre me mantiene con ese espíritu Lautarino arriba, es la época del sexo nuestro, cuando empezamos a hablar de esa locura del amor, eso es como en 19 84...

El tomarse los espacios, el hacer el uso de los espacios, al principio era eso, el hacer el uso de los espacios, después viene eso de la Toma de lo Cotidiano.

En un primer momento el Lautaro empezó con los rayados, con las propagandas, y después ya empezó, lo de la política de las Cosas Útiles y Nuestras, entonces cuando se empezaron a dar los primeros camiones de SOPROLE, o de pollos, la gente quedaba en otra... y después, la gente

⁶ Combatiente Internacionalista del MAPU-Lautaro, que peleara en la Guerra de Liberación Nacional de El Salvador.

⁷ Se refiere a Guillermo Ossandón, secretario general del MAPU-Lautaro.

ayudaba, te protegía... eso también es muy mágico, porque al principio, de andar con piedras y palos, la gente también te prestaba ropa y te ayudaba, también salía, cachai? Entonces esa es la gran maravilla, del Lautaro cuando nace de la esquina, que tiene ese contacto, es desde la población, y después claro, empezaste a crecer más, empezaste a crecer más... y obviamente después te tuviste que ir. Pero, después de muchos años. Eso fue lo más maravilloso. Entonces la reflexión de cómo te miraban, te querían, te cuidaban...

(...) Después viene el otro cuento, después viene el salto de cuando tomamos las Armas de la Vida, después viene ese otro salto, que es de una complejidad mayor, ya vienen operaciones más dirigidas a golpetear, en los pilares más fundamentales, a este sistema....

(...) entonces ahí también, hubo una experiencia en la cual inventamos muchas cosas; si bien teníamos cuadros que venían con... que tenían formación, digamos más milica, para ese tipo de cosas, nosotros inventábamos muchas cosas, siempre estábamos innovando: "...oye hagamos esto, hagamos esta otra cosa... y después lo probábamos (risas)...

La otra cosa maravillosa que teníamos, era que éramos inocentes también, que igual éramos cabros, soñadores, locos cachai?... y que nos estábamos creyendo todo el cuento. Te lo creías en su magnitud, entonces nadie te tenía que venir a engrupir, esa es la gran diferencia que tiene Lautaro, y que yo no se la he visto a ninguna otra organización, porque, es tan cautivante su proyecto, porque es tan cautivante su lenguaje, su poesía, que te enamoraba, uno se enamoraba, eso es... mi primer gran amor fue siempre el Lautaro!...

Otro invento fueron los Copamientos Territoriales Armados, cuando lográbamos hacer esa dimensión de cosas, por ejemplo, la más significativa, para mí, fue el de Santa Rosa, porque también es un sector más popular, entonces la gente tiene otra noción. Todo lo que ahí se hizo, también dejó una importante huella en esos territorios, en esos lugares, todo el Copamiento que logró... yo creo que éramos muchos!, cuando hacíamos Copamientos Territoriales, éramos muchas personas!, O sea, se mostraba, algunos dimensionaban lo que se era más visible, pero había mucho más. También ahí, era súper compartimentado, dentro del Lautaro, y eso era súper resguardado, por eso también yo tengo una historia distinta, de la que pueden tener otros locos, que hayan sido más de la Fuerza... yo fui más de lo territorial... pero eso era maravilloso! Y la gente, la mejor respuesta, era de la gente... nosotros nunca tuvimos que salir arrancando, la gente también te guardaba, te ocultaba, en hartas cosas la gente te ayudaba.

(...) trabajé un rato con la Fuerza, la primera Fuerza del Lautaro... éramos terrible picúos!, terrible picúos!(risas), pero a la misma vez, yo me iba haciendo más dirigente, más dirigente...

Cuando operaba la Fuerza, nosotros estábamos en el primer anillo de la operación, haciendo otras cosas de distracción, para que los cabros pudieran hacer su operación.

Yo creo que, siempre lo digo, siento que fui afortunada, porque mi escuela, la escuela que yo tuve, la experiencia, fue una escuela espectacular, conocí a grandes compañeros, a grandes dirigentes, y fue un momento de una escuela larga. Uno fue creciendo como dirigente, pudiste

darle ese tiempo de ir creciendo, de ir creciendo, porque imagínate, éramos estudiantes y después, ya nos transformamos en dirigentes.

En esa escuela, en esa fortuna de haber tenido a compañeros concretos como formadores, te hacía tener la conciencia, de que estabas metido en un tremendo proyecto; entonces en un momento, cuando se toma la decisión de tomar las Armas de la Vida, ahí ya estabas sumamente involucrado en su proyecto, entonces, ahí también fue tu decisión, tu propia decisión, tu propia reflexión en el hacer.

Creo que dentro de las milicias, tuvimos una distinción bien importante, porque, nos autoeducamos como cuadros políticos, y también como cuadros combativos, entonces teníamos jornadas, por ejemplo, a la gente que le gustaba la fotografía, podía irse por el lado de la fotografía, por el lado de la serigrafía, por el lado del maquillaje, por el lado de... todas esas cosas, que se pensaba que tenían una utilidad (risas)... Todo eso íbamos desarrollando y así, nos íbamos formando. Lautaro también tuvo sus congresos, para la formación de cuadros, te ibas a jornadas, salíamos... en un momento, estabas con compañeros que eran sumamente políticos, espesos en lo político, y sacaban documentos y discutíamos esos documentos, eso era lo más maravilloso.

Todos los documentos que sacó el Lautaro, en mi experiencia, en esa estirpe, en ese comienzo tuvimos esa suerte, una comunicación fluida, sumamente fluida... Tengo una experiencia en la formación de cuadros excelente, maravillosa... muy linda la experiencia... y además que en todo ese período, todo era abierto, todo era... después de hartos años vino.... Yo, la clandestinidad la vine a tener uuuf!... eso también tiene que ver con la escuela que tuve, que siempre te protegieron, que tuvo la visión de no involucrar a gente, que no había para que involucrar; porque podían seguir haciendo cuadros. (...) Y eso era lo otro que tenía el Lautaro, era súper disciplinado, mi escuela, por lo menos, mi escuela era sumamente disciplinada, entonces no nos mezclábamos. Entonces después ya no nos veíamos no más, o nos veíamos en grandes jornadas, pero así de lejos... yo vengo de esa escuela, que tuvo esa experiencia, de estar un buen rato sin que nada te tocara, y que tenías casas, y gente ayudista.

Conocí a compañeros maravillosos, maravillosos.... los locos a mí... ellos fueron... yo viví con ellos un año entero, en una casa... una tremenda casa... y también, con ellos ahí estábamos en otro territorio. Y así fuimos creciendo... el momento de las Cosas Concretas y Útiles para el Pueblo fue maravilloso, lindo... lindo, lindo, es un momento para mí.... hermoso.... después está la Guerra Insurreccional de Masas (GIM)... dejábamos la media cagá! (risas)...

Ahí ya se hizo más insurgente todo... eso es el año 1988-89... ahí está en plenitud la GIM, la Guerra Insurreccional de Masas.

Sub categoría de análisis 2: Estrategias políticas, significaciones y fundamentos, otorgados a su experiencia de lucha contra el primer gobierno Concertacionista, entre 1990-1994, en Chile.

(...) después cambió... porque ya como también la intensidad empezó a ser distinta, y empezaste a estar en otros hitos. Ahí te tenías que meter en otro estado, habían otras cosas, obviamente ahí, también hay otras reflexiones de otros compañeros, que eran mucho más operativos, estaban en una volá mucho más dirigida a golpetear este poder, a hacerlo mierda... para que cayera, y para que viniera el poder del mundo popular, entonces esa era la gran... el gran desafío... esa fue la actitud hasta el final.

Obviamente, había gente que se asustaba. La otra gente con la que tú tenías un mayor trabajo, que eran los ayudistas... nosotros teníamos mucha gente que ayudaba, entonces ahí también teníamos otra conexión. Después se empezó a dar más esa conexión, no estabas tanto en la población, pero estabas con los ayudistas, porque ya estabas en otra también... pero eso duró mucho tiempo.

Nosotros tuvimos mucha gente en Puente Alto y nunca cayó gente, porque la escuela era maravillosa cachai?... y después, cuando nosotros caímos... fuimos casi los últimos en caer. Y nunca cayó nadie más, no cayó ninguna casa... mucha gente, también agradeció eso, respetó eso, más que respetó, valoró; valoró el hecho de que eso no se abriera. Eso también era bonito, harta gente que te conocía y te ayudaba... Así era la magia! También porque habían otras cosas, que solamente eran códigos... no tenías para qué hacer que el otro supiera ciertas cosas, pa' que po'!, para asustarse, podía echarse a perder el asunto... también era mágico eso, era súper mágico!

Obviamente, después la cosa se puso más cuática... hubo más miedo, que es legítimo, también fue legítimo, pero nosotros estábamos en otra. Después vinieron situaciones... que... la primera vez que lo viví fue cuando cayó este loco, después cuando cayó este otro socito, después cuando fue toda la operación del Ariel... ahí fue brígido, esa fue la más Brígida. Ahí nos vimos, ahí nos vimos muchos... nos vimos en la calle, nos vimos todos!...yo nos los veía... no sé, harían sus tres años o cuatro años...a ese nivel. Y habitando en la misma ciudad... y no nos veíamos, y éramos del partido y toda la huevía, y no nos veíamos, porque era sumamente compartimentado.

Y ahí cambió todo, porque en esa operación, quedó más gente herida, grave, entonces tuvimos que hacer un montón de movimientos, tremendos movimientos, ahí yo me vuelvo clandestina, en la operación del Ariel, pero no porque me anduvieran buscando, sino porque me topé con tanta gente, que ya no podía seguir ahí, tenía que irme... ahí también fue una decisión, porque tuve que dejar a mi hija, cachai? ...ahí me fui yo.... cuando mataron al Ariel.

Entonces ahí todo cambió, desde ese momento todo cambió. Después cayó el Papi, después cayó el Pablito, o antes. Ese también fue un pencazo, ese fue el otro pencazo, ahí ya anteriormente, habían desarticulado la gran Fuerza, cuando cayó la Marcela, y después cayeron los otros cabros.

Todos seguimos no más, y le dimos y le dimos. Ahí, yo después de eso me vuelvo clandestina... eso fue en 1990, 1991 lo del Ariel... cada año ocurrían cosas terribles, en términos de golpes.

Ahí yo conozco a harta gente, harta gente que venía del sur, y harta otra gente que yo no conocía, porque estábamos todos compartimentados, entonces conozco a otros locos, y a otra gente de otras generaciones, locos que hacía poco que habían entrado. Como otra oleada de gente, totalmente distintos. Y después cuando cae la Norma... y de la forma en que la mataron, a ella la fueron a buscar. De la forma en que la mostraron...

La policía estaba montada, esperando a los compañeros, que salían de una reunión, eran tres; no dan espacio a ninguna reacción. Matan a Norma a quema ropa, dejan herido a otro compañero de extrema gravedad y a un tercero, que ellos pensaron el todo momento que era el Chico, lo llevan detenido.

Después cuando llegó a la guevía de los pacos, llega un gueón, que era el mismo gueón que nos interrogó a nosotros, que interrogó a todos en realidad; les dice: ¡ese no es el gueón! pero cacharon la importancia, y ahí ya los tenían a todos vacunaos! Y al loco le hablan de mí. Es al primer loco que le hablan de mí... anteriormente yo nunca había figurado. Y le ofrecieron mucha plata, le llevaron una maleta de plata, y que lo sacaban del país...

Entonces, yo creo que ahí también era un momento, en el cual nosotros estábamos intensos, importantes, yo nunca tuve miedo, y en mi último período empecé recién a usar las armas, porque siempre anduve... pasé piola, pasé piola, andaba haciendo puro trabajo de hormiguita, ahí construyendo, construyendo... entonces también eso que dicen que el Lautaro se alejó del país popular, o de la masa, o de los territorios, no. Nunca se alejó, si bien en el último período, en la intensidad de la guerra, obviamente nos vimos más solos... pero no. La guerra fue intensa, intensa, intensa... cuantos compañeros nos mataron, cayó casi todo el Lautaro preso...

Bueno y después el Lautaro logra también transformar el escenario en la prisión, y ahí viene otra volá... y también de ahí surgen otras cosas. Yo encuentro que es productivo también, después que los cabros, que no sé po', que un piño de cabros ya creyera también en complementar otra cosa, también en su proyecto, que son los Kamina Libre, y las otras cosas que surgieron de ahí, eso también es valorable.

Caso 5.

Sub categoría de análisis 1: Estrategias políticas, significados y fundamentos otorgados a su experiencia de lucha, contra la Dictadura Cívico-Militar, entre 1982-1989, en Chile.

Yo recuerdo las formas de lucha de los 80 como las adecuadas al momento histórico y a los medios de los que se disponían, porque el primer accionar, comenzó en forma bien miliciana, bien casera, con lo que había a mano, pero, poco a poco, las organizaciones fueron resolviendo

problemas logísticos, a través de contactos internacionales, por ejemplo, se accedió a material de combate, traducido en armamento, en explosivos, en conocimiento, estrategias, manuales.

A medida que se fueron incorporando esos elementos, fue aumentando el nivel de la resistencia armada que se generaba contra la dictadura; se empezó con cosas muy simples, hasta después realizar acciones más complejas, ataques contra fuerzas vivas del enemigo, sabotajes importantes, por ejemplo, al tendido de Alta Tensión; y eso llevó a preocupar severamente, a la Dictadura en su momento, y a quienes estaban detrás de ellos, la CIA y el gobierno de Estados Unidos.

Entonces, yo recuerdo que esa experiencia, gravitó enormemente, aunque los sectores demo-burgueses dijeran: “no. Hay que negociar con la dictadura”. La dictadura también reconoció eso: hay que negociar con estos sectores, porque si no, esta otra gente, se va a apropiarse del proceso, y va a poder triunfar, seguramente en su lucha”. Y cuando hicieron eso, debilitaron enormemente, el proceso revolucionario que había, porque hacia allá apuntaba; se empezó con muy poco y cada vez fue creciendo más, se fueron incorporando cada vez más personas, jóvenes, trabajadores, otros sectores sociales de la época, como la mujer popular, el joven popular.

Si entrabas a la organización, rápidamente, te metías de lleno a las tareas que tenía cualquier militante, que implicaba acciones, tareas operativas... yo entré primero al MJL, por ahí el año 1988, entonces ya a fines de la dictadura el MJL, ya estaba más constituido, como organización de 1983 en adelante.

Al principio, era hasta muy peligroso salir a rayar, de hecho muchos compañeros la pasaron mal por eso; se fueron presos, les sacaron cresta y media, los balearon...por andar puro rayando... Eso a fines de los 70`, o principios de los 80`, arriesgaban lo mismo que los que andaban poniendo una bomba, o asaltando algo...entonces en esa época, hacer un rayado era muy, muy peligroso; pero en la época en que yo entré claro, entramos a militar de inmediato, o sea con todas las responsabilidades que habían del momento... Yo creo que el peak del Lautaro, fue precisamente ese momento, como entre 1987, 88`, hasta el 92`, 93`.

Sub categoría de análisis 2: Estrategias políticas, significaciones y fundamentos, otorgados a su experiencia de lucha contra el primer gobierno Concertacionista, entre 1990-1994, en Chile.

Yo creo que hubo una coherencia historia, en el sentido que, siempre he afirmado, que una de las virtudes de aquella generación, y sus respectivas organizaciones que siguieron luchando, fue haber hecho la lectura política de que, en el corto plazo no iba a haber una modificación social, política, económica sustancial; que el modelo neoliberal que se había venido implantado, iba a seguir a cargo de otras organizaciones demo-burguesas, que ya habían venido pactando en un proceso reformista, una salida negociada a la dictadura, para que, en el fondo nada cambiara, lo que se llama el gato pardismo, hicimos esa lectura correctamente, que es lo que se ha

demostrado hoy día, lo que pasa con las ISAPRES, las AFP, el daño ecológico, el rol en que está el trabajo, súper desvalorizado en relación al capital. Todo eso nosotros dijimos va a seguir pasando, no va a cambiar nada. Siguió Pinochet como comandante en jefe, luego senador designado, no cambió nada de eso.

Yo, al igual que la organización en la que participaba, considerábamos que la transición era más de lo mismo; considerábamos que nada iba a cambiar, que iba a existir y seguir el mismo modelo, que se estaba perdiendo la oportunidad histórica de decir: “no nos conformemos con esto... y vamos por más, estamos ahí cerca, y hay mucha gente, tenemos medios, hay experiencia, porqué nos vamos a detener aquí, porque vamos a ir a las elecciones...”

Esa era la mentalidad que existía en mucha gente, vivimos también el momento, en que tuvimos que ver que, muchos de nuestros pares, o gente que había estado contigo, se estaba yendo. A mí, gente me dijo: “no. Yo hasta aquí no más sigo, para mí ya está terminada la tarea, se fue la Dictadura, se van los milicos, viene otro gobierno”.

Algunos iban desapareciendo, o empezaban a llegar otros pocos, fue un proceso raro de vivir, de contarlo...es como algo del pasado, pero pasó eso. Entonces vimos que la transición iba a ser más de lo mismo no más, porque sabíamos quién iba a estar en el gobierno: había sido uno de los que llamó a los milicos para el golpe, sabíamos lo que estaba pasando al interior de las organizaciones, por algo la gente del Frente Autónomo se había separado del PC. Teníamos clara esa lectura, sabíamos que estos eran los demo burgueses, los reformistas, los que iban a llevar las cosas para otro lado, donde no iba a haber juicio ni castigo, donde iba a imperar la impunidad, y todo eso.

Entonces, teníamos claro lo que iba a ser la transición, lamentablemente, la gente no lo tuvo lo suficientemente claro, confió en el discurso, se dejó ganar por ese discurso, y ahí se perdió. Ahí tenemos que reconocer, que en términos de discurso, de significado y significante, de marketing, dominaron ellos. Y pudieron salir airoso y arrastrar detrás de sí, a grandes segmentos populares.

Y la transición también fue para nosotros la derrota, en el sentido que fuimos derrotados durante el primer gobierno de la concertación, yo siempre creo que duramos muy poco, peleando contra estos gobiernos concertacionistas, porque si hubiese seguido, por ejemplo, hasta el segundo gobierno, hacia el gobierno de Frei, o hacia el gobierno de Lagos, o a través de toda la década de los 90, a lo mejor se hubiera producido algo diferente, pero rápidamente, fuimos golpeados.

Yo creo que faltó esa continuidad a lo largo de los gobiernos de la concertación, de haber estado instalados, dando, bien seguros, creciendo... Fue en los primeros años de gobierno de Aylwin: 1990, 91, 92, donde cayó gran parte de la militancia y dirigencia del Lautaro, hasta 1994, entonces, no fuimos capaces de enfrentar ese nuevo bloque del poder. Si lo enfrentamos exitosamente, con las partes que quedaban, los retales o retazos de la Dictadura; pero este nuevo bloque que se instaló, no fuimos capaces de enfrentarlo, en el mediano plazo, fuimos

derrotados en el corto plazo, entonces eso nos jugó, en contra, como para haber impedido que la transición fuera tan eterna.

Donde nos equivocamos sí, fue en que pensamos que el movimiento de masas nos iba a seguir apoyando, que esa simpatía y cariño que nos tenían, se desapareció como rápidamente, entonces al quedar inmersos en una lucha de aparatos se perdió militarmente, y por lo tanto también fuimos derrotados políticamente. Ahí fallamos, en ver que el reflujó de masas fue muy importante, fue lamentablemente como a nivel mundial también. Hubo como un retroceso importante de fines de los 80', de los socialismos reales, y eso afectó acá, y eso recién recuerdo que empezó a remontarse, según nosotros, con más esperanza el 1º de Enero de 1994, con la irrupción zapatista, que la vimos por televisión y quedamos todos en la cárcel así como: ¡Ahí, ahí vienen a liberarnos! (risas)... viene una luz de esperanza en el horizonte. Entonces ahí nos equivocamos, pero sí hubo una coherencia histórica, leímos bien la transición en términos políticos, y donde yo también creo que, a lo mejor fuimos ingenuos, un poco inocentes, en que dejamos algunos costados un poco vulnerables, y por ahí mucha gente, que fue revolucionaria, o que estuvo en la cárcel, terminó trabajando para los organismos de seguridad pública, entregando información valiosa, desde el punto de vista de la inteligencia y de la represión que vino después; eso también, a lo mejor, no lo consideramos debidamente, que podía haber sido un factor nocivo.

Se dieron casos de gente que efectivamente, yo recuerdo del Lautaro un par de militantes que se acogieron a la Delación Compensada, ella era Michelle, no sé si era du nombre real o su chapa, y su pareja, el problema es que ella era de la Comisión Central en ese entonces...entonces ahí tuvimos un problema de gente que se quebró. Pasó algo parecido en el caso de Domingo Faustino Sarmiento, que fue ajusticiado por el Lautaro, que se comprobó que trabajaba para organismos de la Oficina de Seguridad Pública, cuando tuvo un pasado, incluso de preso político, en el Frente Patriótico, entonces se dieron casos así. Afortunadamente no fue algo masivo, pero es un problema de seguridad, que a lo mejor no se detectó suficientemente a tiempo.

Pero entonces, como te decía, se leyó bien la transición, que fue la eterna transición, en ese sentido puedo estar tranquilo, porque cuando se hacen estos análisis posteriores, la gente va a tener después, o dirá: "en realidad esta gente leyó bien el momento político, pero vieron mermadas sus fuerzas, empezaron a estar como aislados, no necesariamente infiltrados, pero también con algunos problemas de seguridad... la gente en realidad como que estaba cansada de la lucha, de tanto muerto y protestas, y creyó el discurso de la llegada de la democracia lamentablemente, o sea todo siguió igual, pero con un maquillaje que le pusieron. Esta sociedad ha llegado a estos niveles de atomización, que vemos hoy en día, donde campea lo neoliberal, el individualismo, el egoísmo, la pérdida de redes, y todas esas cosas que uno ve hoy.

Hay un par de momentos, no sé si los más álgidos, pero están ahí. Que es cuando se produce el rescate de Marco Ariel Antonioletti, en ese momento era una organización fuerte, que era capaz

de ir a rescatar, de las garras del enemigo, de la boca del lobo, a un compañero, pero ahí se fracasó en poder efectivamente mantenerlo a salvo, y eso fue algo que nunca la Dirección del partido MAPU reconoció, públicamente e internamente; siempre se planteó que eso había sido un gran éxito, como operación, porque en el rescate, fueron ejecutados cuatro gendarmes y un carabinero, pero al llevarse al compañero también se llevaban un par de heridos, gente grave, queda abandonada Marcela Rodríguez también herida de extrema gravedad; a otro tienen que llevarlo a una casa a intervenirlo, a un alto dirigente. Al compañero después, por no tener las condiciones de vida, de seguridad, es denunciado, por quien había facilitado la casa para esconderlo, Juan Carbajal, que trabajó después en la oficina de comunicaciones de La Moneda, de estos gobiernos y fue acecinado por decisión política; entonces eso fue un momento de...un gran golpe, que fraccionó en alguna forma el alma del Lautaro, esa es la visión que yo tengo, porque muchos militantes quedaron, precisamente los jóvenes que lo conocían, que eran un grupo importante... ese golpe marcó a mucha gente al interior del MAPU Lautaro, y generó un núcleo de divergencia, que se fue fraguando con el tiempo. Porque la Dirección nunca reconoció eso...

Ese es un momento álgido, el otro fue yo creo...hacia fines de 1992, comienzos de 1993, porque se dio una seguidilla de golpes de parte de las policías, en contra de la Dirección y de la Fuerza Central del MAPU Lautaro, incluyendo también a núcleos importantes directivos del MJL, en ese tiempo cayó bastante gente en la cárcel, y se vio bien diezmada la organización, lo que se consolidó ya, con la detención de Ossandón, en el año 1994. Pero en el momento cuando fue detenido estaba ya bastante aislado, en una situación un poco desesperada...entonces yo creo que esos dos momentos son los más álgidos de la organización; la historia que yo le conozco, lo externo, porque también hay otros momentos álgidos al interior de la cárcel.

Y ese mismo accionar fue el que siguió así como por inercia, hacia 1990, 91`, 92`, 93`, hasta como el 94`, que empezó a debilitarse, y después aparece, después de un periodo de pérdida de este tipo de movimiento, empiezan a surgir otras cosas. A mediados de los 90`, empiezan a "aparecer" los sectores mapuche y anarquistas, los jóvenes libertarios, que sé yo...el movimiento estudiantil de encapuchados, son como otros procesos que se dieron. Entonces yo veo que el potencial que se dio en los 80`, logró tener como hasta casi mediados de la década de los 90`, sus últimos coletazos. Pero está ahí esa experiencia, para ser estudiada, analizada...

(...) la Coordinadora Subversiva por una Patria Popular, eso fue...el Lautaro siempre fue bien abierto, en ese sentido, a trabajar con otros compañeros, se sabía plenamente, que solo no se podía hacer un proceso revolucionario, y se apostaba, yo creo a un proceso de dirección colectiva. De ahí surgió la Coordinadora Subversiva por una Patria Popular, en reuniones que se realizó con la gente que era del MIR EGP, que eran el Ejército Guerrillero de los Pobres; que eran muchachos jóvenes, que provenían de la matriz mirista, por llamarlo de alguna manera, porque ya habían varias. Y era gente muy, muy activa, muy seria, que tuvo un papel importante en esos años también.

Fue una organización que en esos años 1990, 91, 92, operó en varios lados del país, y con acciones contundentes; entonces con ellos se formó esta organización, que duró un tiempo y se hicieron un par de jornadas nacionales incluso juntos. Y con el Frente nunca se lograron muchos acuerdos, pero de repente para ciertas fechas se actuaba en forma conjunta, o se encontraban los grupos en lugares. Típico que en La Victoria y en otros lugares, se encontraban siempre los Rodriguistas, los Lautaro, los Miristas, cuando habían protestas o situaciones de ese tipo.

Claro. Efectivamente el foco se centró, básicamente en aquel entonces en el MAPU Lautaro, porque, las otras organizaciones venían ya más desarticuladas, entonces estos nuevos gobiernos, estos nuevos aparatos de control y represión, que se estaban formando, dirigieron su foco hacia nosotros. Eso nos hizo también más vulnerables, porque había más fuerza en nuestra contra, mayores intereses por destruirnos, mayor búsqueda de información, y nos usaron incluso como chivo expiatorio, para construir el enemigo que se instaló en la democracia, el delincuente terrorista, entonces a través de medios como La Cuarta, lograron instalar esta figura para aislarnos, para decir que la democracia ya había llegado, que ya no era necesario continuar con un trabajo político, como el que nosotros impulsábamos, y fueron haciendo mella en los sectores populares con su discurso y su imaginario...claro, el medio, el mensaje, como decía Marshall Mc Luhan, efectivamente el discurso generado, hizo que mucha gente se alejara de un proyecto como el que estaba impulsando el MAPU Lautaro, armado, insurreccional, sin darle tiempo...esa era una expresión que se ocupaba mucho: "no, hay que darles tiempo, es un nuevo gobierno, se terminó la dictadura, o sea, hay que darles un tiempo... no podemos llegar y empezar a meterles bombas, o matarles sus dirigentes, o hacer accionar si no sabemos cómo van a ser como gobierno...". Ese era un discurso que uno escuchaba en la gente, y también en compañeros. Entonces eso también afectaba.

En dictadura se hablaba de extremistas, después pasó a la figura del delincuente terrorista, que fue el nuevo enemigo, que tuvo que construir la Concertación comunicacionalmente, que era como aquel que estaba atentando contra...no ya luchando contra la Dictadura, sino que era el que atentaba contra la democracia, contra lo que el pueblo había elegido para salir de la Dictadura... y funcionó, les funcionó. Porque aisló, porque mucha base social, que antes ayudaba, vinculada al PC, o al PS, se cerraron completamente, a otra opción que no fuera la institucional, que se había elegido, entonces era mal visto andar en estas acciones, no tenías respaldo, la gente te delataba...era complicado.

Caso 6.

Sub categoría de análisis 1: Estrategias políticas, significados y fundamentos otorgados a su experiencia de lucha, contra la Dictadura Cívico-Militar, entre 1982-1989, en Chile.

*La vitalidad de la organización, se debió a la fusión de la reflexión política, con el "hacer concreto de las cosas". Así, el motor del Lautaro, fue llevar a lo concreto la teoría, haciendo de esto una praxis revolucionaria, desarrollando la subversión. Por lo tanto, la **praxis lautarina**, no*

fue otra cosa que, la concreción de las ideas, en el despliegue operativo de las acciones político - militares. Ejemplo de esto fueron las recuperaciones.

Se discutía sobre a pobreza, se sistematizaba la discusión, en una consigna: “A tomarnos todo!” y se “aterribaba”, con la recuperación, por ejemplo de un camión de pollos, que se repartían en una población, para todos sus habitantes. La teoría y la práctica fusionadas, como Política Útil y Concreta.

El énfasis en el que hacer de la organización, durante esta década de los 80`, estuvo marcado por la práctica subversiva. La concreción de las ideas puestas en una cotidianidad de lucha, confrontacional y revolucionaria, ello fue plasmado en el diseño de la Política de las Cosas Concretas y Útiles para el Pueblo; siendo el escenario urbano el más concurrido como Fuerza. Una fuerza con características de guerrilla urbana y lucha callejera. La propaganda fue el motor que articulaba el hacer, desde las poblaciones, con propagandas armadas, con repartición de productos, denominados como productos populares (camiones de pollo, helados, leche, de carne, entre otros). Los cortes de calles en las arterias principales de la urbe, interrumpiendo el tránsito con barricadas, desplegando lienzos, repartiendo volantes, diarios, en este caso el PRV (Pueblo Rebelde Vencerá, que era de periódico de la organización). Los cortes de calles se coordinaban convocando a distintas brigadas y milicias territoriales, en horarios tanto de mañana, como en las noches.

Una de las máximas expresiones de despliegue subversivo, en lo urbano fueron, los denominados CTA (Copamientos Territoriales Armados). Se elegía un sector céntrico, se cortaba con barricadas las calles principales, se copaban locales comerciales determinados (farmacias, tiendas, súper mercados, zapaterías, etc.), se recuperaban los productos, todo coordinado con un número significativo de militantes, el sector era copado y controlado por la fuerza operativa por algunos minutos, se tenía el control del escenario escogido, para luego replegarnos con todo lo recuperado, con la propaganda desplegada, con las barricadas cortando las calles, y enfrentando u hostigando a alguna de las policías, dependiendo del caso.

De la misma forma las recuperaciones a bancos fueron una huella en el despliegue operativo (se llegaron a realizar hasta tres bancos simultáneos, copando las calles, ingresando y saliendo de los bancos cubriendo la salida con barricadas.

Pero también había una preocupación y un desarrollo de los cuadros políticos. Como en toda organización revolucionaria, la formación de cuadros se debe entender como un continuo, o un constante, no es un “punto de llegada”, por cierto tiene un inicio, y este es relevante, ya que la idea o la teoría pasan a ser el sustento de la praxis. Técnicamente cualquier mujer u hombre, podía empuñar un arma; la importancia radica en el sustento teórico del porqué se empuña, y hacia dónde se dirige esa arma.

Para esto existió una cotidianidad de escuelas, jornadas, reuniones, en las cuales se compartía y trabajaba con elementos de formación teórica. La importancia de la formación teórica se rescataba y se intencionaba en la totalidad de la organización. La formación de cuadros se

sustentaba en la integralidad de sus componentes, siempre fue relevante, y al ser una organización marxista leninista, estos postulados recorrían la totalidad de la militancia. El trabajo intelectual se reconocía como la idea de romper con la ignorancia, trascendía más allá del formato de grandes intelectuales o pensadores.

Sub categoría de análisis 2: Estrategias políticas, significaciones y fundamentos, otorgados a su experiencia de lucha contra el primer gobierno Concertacionista, entre 1990-1994, en Chile.

Para nosotros esta supuesta alegría que venía era una total farsa, una infamia. Ninguna cuestión trascendente, en cuanto a las demandas, o necesidades del mundo popular tendría cabida en estos gobiernos, y por el contrario, para llegar a ellos, se hipotecaba la posibilidad de justicia, nuestra capacidad como pueblo de realizar la historia, se pretendía sellar con impunidad nuestra memoria.

Por eso llamábamos a esta democracia, la democracia cartucha y a sus representantes como eunucos...sí ellos mismos lo reconocían: todo sería en la medida de lo posible! Todo privado, los milicos genocidas, torturadores, sueltos, cautelando su nuevo orden.

En esas condiciones obviamente, y desde mucho antes del arribo del Aylwin, nosotros ya habíamos fijado nuestra posición, entonces cuando el arribo de la democracia, nosotros estábamos en otra, les estábamos declarando la guerra hacía rato!

La época de inicio de la transición, significó un período álgido, considerando que las fuerzas policiales, por una decisión política respaldada por empresarios, milicos, políticos de izquierda, derecha y reformistas, se aliaron para combatir, exterminar, encarcelar cualquier atisbo de resistencia, de subversión, que no se cuadrara con su modelo pactado de transición.

En esa coyuntura, las organizaciones político militares, decididas a continuar con un accionar revolucionario, MIR –EGP; Frente Patriótico y sus destacamentos y MAPU Lautaro, fuimos sistemáticamente perseguidos, elemento que tensionó aún más la confrontación directa, y en el caso de Lautaro, se profundizó la idea de combatir, con todo, la nueva realidad política. Prácticamente una década, desde 1983, en adelante en la cual la intensidad de la lucha revolucionaria nos situó en los primeros años de los 90`, con una cotidianidad operativa en el día a día. Algunos hitos reflejan esta afirmación: despliegue de más de 50 combatientes en los Copamientos territoriales armados (San Diego, Irarrázaval, Vicuña Mackenna); emboscadas y hostigamientos a los pacos y ratis en acciones directas, enfrentamientos, recuperación de armamentos para la subversión de manos de pacos, ratis, milicos y armerías. Toma de libertad y rescate del compañero Ariel Antonioletti, que dejó en evidencia la incapacidad de la organización, en la aseguración de la operación. De allí en adelante, la vorágine será cada vez más intensa, y aún cuando es cierto que en ese entonces éramos una organización fuerte,

importante, no es menos cierto que se venía fraguando un debilitamiento importante para todo el mundo revolucionario de la época, con el advenimiento de la “democracia”. Efectivamente, perdimos muchas bases de apoyo, y dada la intensidad de nuestra guerra, declarada desde hacía ya tiempo al sistema capitalista y sus sostenedores, independientemente de su disfraz, militar o civil, fuimos quedando inevitablemente más solos, debilitados. Sin embargo, en ningún momento abandonamos aquel valor y decisión inicial. A la llegada de la democracia, estábamos en otra, estábamos en Guerra, y no teníamos ninguna intención de dar paso atrás, muy por el contrario, nuestra tarea era darle con todo a este sistema.

Análisis interpretativo. : Estrategias políticas, significados y fundamentos otorgados a su experiencia de lucha, contra la Dictadura Cívico-Militar, y contra el primer gobierno post dictadura, entre 1982-1994, en Chile.

Sub categoría de análisis 1: Estrategias políticas, significados y fundamentos otorgados a su experiencia de lucha, contra la Dictadura Cívico-Militar, entre 1982-1989, en Chile.

En términos generales, si observamos la tendencia de la organización en este contexto, de rearticulación del entramado social, y emergencia y desarrollo de las protestas populares, como el contexto directo en que nuestra experiencia de estudio se desarrolla; podemos evidenciar una ampliación y crecimiento constante de la organización a lo largo de la década, en distintos niveles.

Es en este período la organización desarrolla gran parte de sus ideas fuerza, siendo muy fecundo en cuanto *creatividad* y variedad de herramientas, creadas y desplegadas para perseguir su proyecto del Chile Popular. En ese sentido la *creatividad* es un componente importante, que ellos buscan desarrollar, en términos integrales, desde la simbología, hasta su concepción de estrategia militar.

Las formas de resolución del conflicto social, ocurren y se expresan en las particulares prácticas subversivas desarrolladas por la organización, las cuales constituyeron su ***praxis lautarina***. Desde ahí el desarrollo de la política corrió siempre de la mano e incluso *jalonado* por las prácticas políticas, las cuales buscaban sintonía permanente, con la realidad *popular*, eminentemente, poblacional. En ese sentido es reveladora su labor de desarrollo de la identidad juvenil, popular y subversiva, que resulta ser el sello identitario de la organización.

Este recorrido, puede considerarse como un proceso fructífero, de autodescubrimiento, y creación de la política, en un sentido integral: ideológico, cultural, generacional y práctico.

Aquí se desarrolla con fuerza la idea de la *Toma*. Esta es una noción trascendental en la política del MAPU-Lautaro; como hemos planteado encierra un carácter de restitución, por cuanto devuelve la agencia histórica al mundo popular, toda vez que insta a las personas comunes,

desde sus realidades precarias a desarrollarla, como un mecanismo revolucionario, capaz de subvertir el orden de la Dictadura y a los valores del neoliberalismo.

Esta noción permite la realización de la política cotidianamente, rompe con ciertos límites clásicos de la estrategia y la táctica política; refuerza el compromiso de acción en presente. Esta noción temporal, también distingue a esta organización, respecto de las formas clásicas del marxismo leninismo, para leer la sociedad: La revolución es aquí y ahora, las condiciones nunca están, se crean.

Esta noción permitió articular en la práctica, su oficio subversivo. Las prácticas políticas, que ellos desarrollaron, entre las que se hallan las diversas reparticiones de productos, o lo que fuera el “invento” de los Copamientos Territoriales Armados (CTA), contienen un importante componente de *restitución y justicia*: se restituye el *Poder al Pueblo*, mediante el uso legítimo de la fuerza, y el despliegue de la subversión, en el ejercicio de su derecho a la rebelión, frente a un sistema tiránico. La propuesta para el desarrollo de dicha rebelión, se halla mediada por la noción de Toma, que es eminentemente subversiva, pues es ruptura. Abre infinitas posibilidades, pues no tiene límites de sujeción, con la cultura hegemónica, ni con sus valores, su orden, o sus leyes; no se inscribe en las lógicas de demandas, o integración, sino, todo lo contrario, se halla enfrentada, directamente, violentamente. Por lo tanto, esta categoría, se constituye a partir de elementos ideológicos, prácticos y simbólicos.

Dentro del imaginario simbólico de la actividad subversiva del MAPU-Lautaro, el fuego posee un papel importante, siendo valorado en una doble dimensión: es una estrategia práctica, de obstaculización de la vía pública, como un cerco de fuego para resguardar el perímetro de las acciones, pero también de forma muy importante en cuanto representa un símbolo conceptual, “la incineración de lo antiguo para que lo nueva pueda florecer”.

Otro aspecto presente, en cada relato, es aquel relativo a la importancia de la propaganda. Esta fue capaz de dar cuenta, de las ideas políticas (entre ellas la de subversión) así como de sus prácticas políticas. Reconocen que el papel otorgado a la propaganda al interior de la organización fue fundamental, cuya herencia, en algunos es reconocida como una clara influencia Leninista. Esta, debía recoger y representar efectivamente, lo que se *sentía, se pensaba y se hacía*, como una síntesis de aquello, debía dar cuenta de toda la actividad política, por ellos desarrollada. Diversas consignas propagandísticas dan cuenta de la apropiación y desarrollo del concepto de subversión. Además, el despliegue de propaganda política, fue en sí una práctica subversiva, portadora de todos los “peligros” y revelaciones de aquello.

La *actividad subversiva*, en la experiencia de estos ex militantes, está constituida no sólo por la expresión de la rebeldía, y su consecuente despliegue de violencia política revolucionaria; sino además por la capacidad creadora, necesaria para el momento posterior a dicho despliegue. En ese sentido, esta experiencia subversiva, no solo buscaba romper el orden hegemónico capitalista, sino que además fue portador de “lo nuevo”, tuvo una proyección, una propuesta, representada en su Proyecto del Chile Popular.

El acto mismo de realización, de las prácticas políticas subversivas, constituye momentos de liberación, una especie de paréntesis, en el *estado de la situación*. Se toma control de ella, y se desarrolla la experiencia de liberación momentánea, como un ejercicio revolucionario vital, que brindará la experiencia necesaria, para seguirlo desarrollando y propagando. En ese sentido, representa un avance constante y cotidiano, para la construcción de su proyecto.

Mediante su recorrido vital, a lo largo de esta década de los 80`, arriban a la certeza de que con *voluntad, decisión, ganas, osadía* y otra serie de valores que ellos encarnan, y que han heredado de su filiación familiar y sobre todo popular; son capaces de resolver cualquier asunto. Por lo tanto desde la precariedad que les vio nacer y con mucha creatividad, imaginación y valentía, fueron capaces de constituirse en una orgánica política con capacidad militar.

Hacia fines de los años 80`, son una organización fuerte, que tiene presencia militante importante en liceos, colegios y sobre todo en las poblaciones, que ellos consideraron sus **Bastiones** de resistencia y lucha; desde donde desplegaron por excelencia su trabajo político; presente a lo largo del territorio nacional, desde la cuarta región, hasta Chiloé. Gozan de un reconocimiento efectivo por parte de otros espacios organizativos importantes de la izquierda nacional e internacional, destacando su relación con Cuba, su participación en la experiencia de Liberación nacional en El Salvador, así como su sintonía con la experiencia nicaragüense, y en general con todos los movimientos revolucionarios en desarrollo, en esa época, nombrando expresamente a: Bolivia, Perú, Colombia, Viet Nam. Esta última experiencia de los vietnamitas, es reconocida como influencia directa, para el desarrollo o dibujo de su propuesta de la Guerra Insurreccional de Masas.

De entre sus creaciones políticas, desataca aquella denominada "*La Política de las Cosas Útiles y Concretas para el Pueblo*", que brindó la posibilidad de desarrollar sus prácticas políticas más relevantes: las recuperaciones de productos y los Copamientos Territoriales Armados. Ambas prácticas políticas con un importante componente popular, que se expresaba, no sólo en la aceptación de los productos, sino en la colaboración y *cuidado* brindado a los militantes, en la actividad conspirativa necesaria, para el buen desarrollo de las mismas.

Tanto en la creación ideológica como en el despliegue práctico de su política, su relación con el mundo popular, con las poblaciones, es vital. Les ha dado origen y los constituye políticamente; les permite crecer, desarrollar su guerra contra el Estado Capitalista, y es el Horizonte de su Proyecto político del Chile Popular.

Existe un reconocimiento, en cuanto a la capacidad que tuvo la organización, para leer lo que sucedía en la realidad poblacional del país en esta época, y la manera como intentó vehicular estas nociones políticas, derivadas de aquella visión. Reconocen aquel trabajo como fructífero, que fue de menos a más, durante toda la década en cuestión. Y que a todas luces imprimió un sello a la organización. Para ellos el Proyecto Político del Chile Popular, debía traducirse en *el*

programa, que pretendía fundir toda la creación política, en sus prácticas políticas; desde lo cotidiano, desde la propia realidad espacio temporal.

Este proceso dialéctico, de lectura y traducción a la política de la realidad, es reconocido como un proceso rico de autoformación, en todos los sentidos. Se reconoce como un aprendizaje vital, para cada una de las historias aquí expuestas, donde destaca el empoderamiento y orgullo contenido en esta experiencia de lucha contra la Dictadura y su modelo.

Sub categoría de análisis 2: Estrategias políticas, significaciones y fundamentos, otorgados a su experiencia de lucha contra el primer gobierno Concertacionista, entre 1990-1994, en Chile.

Se reconoce ante todo la algidez de este período. Constituyó una fase muy activa para el desarrollo político y sus consecuentes prácticas subversivas, las que se han venido depurando, a lo largo de su recorrido.

Iniciada la década de los 90, la organización se halla en un estadio organizativo, bastante superior a lo que fuera en sus inicios; se consideran una fuerza importante para ese momento. En esta época, se reconoce una complejización técnica y operativa significativa, de la organización, lo que es ratificado por la acción del gobierno, cuya *agenda* en materia de seguridad, está marcada por el control o exterminio de este *enemigo interno*, que pasa a constituirse en prioridad; de modo que el gobierno se aboca específicamente, a la tarea de reprimir, perseguir, asesinar, desarticular y encarcelar a sus miembros.

Se reconoce el trabajo desarrollado por la organización tendiente a establecer alianzas con las otras realidades revolucionarias, que quedaban activas en Chile. En esta década de los 90, se trabajó en la Coordinadora Subversiva por una Patria Popular, en la que establecieron alianzas con segmentos Miristas y del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Respecto de las conexiones con el mundo popular y su arraigo, existen miradas diversas. De un lado se plantea que siempre existió esta comunión, lo que queda expresado en aquella operación de Levantamiento popular en noviembre del año 91, en La Victoria; esta posición refuerza el hecho de que siempre fue prioridad el fortalecimiento y desarrollo de los lazos con el mundo popular, pero dada la intensidad de la guerra, inevitablemente aquello se vio resentido, no como producto de una decisión de *abandono*, de aquella opción popular, sino más bien, obedecería a un resultado forzado por la guerra misma, y por los altos niveles de represión desatados desde el Estado, en contra de la organización.

Desde otro punto de vista, se expresa esta disminución o debilitamiento de la relación con el mundo popular, como parte de un proceso global, de abandono de las utopías socialistas, cuya contraparte fuera la consolidación de la hegemonía capitalista neo liberal. Este proceso, no fue

lo suficientemente tomado en cuenta en los labores de la década de los 90`, producto de la intensidad de enfrentamiento en que se encontraban contra el Estado nacional, lo que finalmente provocó el debilitamiento de la organización. De modo que, aún cuando existe total acuerdo en cuanto a que la lectura política que la organización hizo, respecto de lo que en realidad significaba el tránsito democrata en Chile, fuera acertada, siendo por ello actualizada, existe clara percepción de que no hubo tiempo o expertice necesaria, para sopesar las consecuencias que tendrá en el mundo revolucionario, la caída del Bloque Soviético, con su muro de Berlín.

El distanciamiento de la organización, respecto de las bases populares, se explicaría por diversos motivos, entre ellos el agotamiento respecto de las exigencias de *ese tipo de vida*, donde el nuevo escenario de transición, jugaba a favor de una retirada. Otro aspecto que se revela es la influencia que logra ejercer el poder desde sus diferentes medios de circulación discursivos.

Otro hecho que marca esta época de lucha, presente en los relatos y trabajo de la memoria, es la operación de liberación del joven militante lautarino Marco Antonioletti. Cuyo desenlace significó un impacto importante para la organización. En cuanto a la reflexión y discusión política de esta operación, cuyo sentido es la *Toma* de la libertad, existió amplio acuerdo, siendo legitimada por la militancia; sin embargo, su desenlace gatilla divergencias en cuanto puntos de vista respecto de la clasificación última de dicha experiencia.

Existe una crítica importante a la Dirección de la organización como responsable del funesto desenlace de esta operación, por no haber sido capaces de asegurar lo que habían conseguido, y que fuera su objetivo inicial: el rescate de su compañero, y por no haber reconocido públicamente esta responsabilidad. Sin embargo, en el presente trabajo de la memoria, aquellas personas que ocuparon cargos de Dirección en la época, sí reconocen la responsabilidad e incapacidad que como organización tuvieron para asegurar el éxito de la operación, pero también se constata lo complejo de este tipo de iniciativas, en las que, cualquier plan, puede llegar a ser rebasado por los acontecimientos de la realidad.

A pesar de las divergencias de opinión a este respecto, existe una unidad de consideración, respecto de lo que significaba dicha operación. Es una operación, que da cuenta de un momento fuerte en la organización, es una operación de envergadura, que habla del nivel de complejización y cualificación que han adquirido en menos de una década, y se inscribe plenamente en su lógica, ampliamente desarrollada de la *Toma*, en este caso la *Toma de la Libertad*. Sin embargo, este hecho, es significado, como una fractura, que dejó al descubierto fragilidades y que contribuyó a fraguar el proceso de *soledad*, en el que continuaron su lucha.

A pesar de las divergencias y problemas serios a los que se vio enfrentada la organización iniciada esta década, la decisión fue unívoca: seguir adelante. En ese sentido, se reconoce el respeto que existió al interior de la organización frente a las personas que decidieran no

continuar militando; siempre existió total libertad respecto de aquello; lo que da cuenta del nivel de compromiso que existió, hasta el fin, entre las personas y su organización.

Todos nuestros entrevistados consideran que la lectura, que desde la organización se hizo de este proceso de transición y pacto, era acertada; legítima e incluso actual. En ese sentido es reivindicada y re significada como un acierto.

Todos nuestros entrevistados dan cuenta del importante nivel de represión y persecución que tuvo que sortear la organización en este período; y sin embargo, a pesar de ello, todos decidieron, sin dudas, continuar el camino trazado de su búsqueda del Chile Popular. Esta actitud de lucha continuó incluso en prisión, espacio que lograron transformar, pues desde el primer momento, lo consideraron como otro espacio de lucha, como un nuevo *bastión de combate*, de modo que, fueron capaces de transformar esta nueva realidad de encierro, rompiendo muchas de las barreras que les quisieran imponer, en base al mismo trabajo colectivo, sustentado en nuevas prácticas de lucha.

Categorías de Análisis 4.

Análisis Descriptivo

Posibles aportes de la experiencia de lucha del MAPU-Lautaro, al movimiento popular chileno.

Caso 1.

En mi opinión, todo el proceso nuestro es altamente rico en lecciones de aprendizaje; es altamente también rico en innovaciones, en creatividad, en capacidad propia de resolución. Cuando otros dicen mira: "si esta cuestión se ha hecho siempre así" Bueno, nosotros lo hicimos de otra manera y punto. Y fuimos capaces de: creativamente, resolver las cosas de otra manera.

(...) hay una visión de la política y de la ejecución táctica y lectura estratégica, del sentido de la política, que en nosotros en general, adquirió un nivel de desarrollo muy diferente. Esa es una cuestión que va a convertirse en legado, en tema de debate, en tema de reflexión porque al final, y sobre todo en este tiempo, donde lo que está en movimiento, es la denominada "crisis de la política". Pero que es una crisis de la política que está equivocada; porque desde la reaparición, del denominado periodo de la transición a la democracia, es que se abandonó la política; estamos en la ausencia de la política, y lo político es justamente, aquello que eventualmente, radicaliza, rompe, fractura, el estado del orden; y eso nosotros lo interpretamos correctamente, y eso es una clave.

(...) tratamos siempre de diferenciarnos de otras visiones, mas instrumentales, más aparatistas, a lo mejor, igual terminamos un poco, con una conducta media de "aparato", pero yo todavía

no estoy convencido de que hayamos solo sido eso; no estoy convencido. Yo creo que nosotros, hicimos un tránsito que fue distinto, nuestra experiencia fue distinta, maduramos de una manera distinta, un aprendizaje político, que además, después, fue de carácter político-militar, que es de carácter ideológico, que es de auto formación, y eso no lo perdimos nunca, hasta el último día de caer presos, o de estar presos, o hasta el último día, en que la estructura general se ha disipado, ha desaparecido, pero cuando uno se encuentra con otra persona, todavía hay un "ETHOS", un imaginario que está operando y que es muy convocador.

Entonces ahí, yo creo que están las cualidades de lo nuestro, y están también, las debilidades evidentemente, pero la relación cualidad/debilidad, logra ser conjugada, prácticamente, durante casi 10 años, y queda ahí un poco el legado, una correcta lectura de la táctica nuestra, de la visión estratégica nuestra, del entendimiento de la política nuestra, yo creo, que puede dar pistas, que son importantes para los tiempos presentes y futuros, porque no se agota en eso que hicimos; porque justamente, incluso con menos herramientas que otros, arribamos a lugares más reveladores, que esas otras capacidades; esta idea del sujeto, nosotros trabajamos con la noción de SUJETO POPULAR, la noción de sujeto, en un articulado de esta envergadura, esa lectura, encierra una cualidad política, la lectura de la táctica, de la coyuntura, hacer una lectura de la coyuntura. Cuando nosotros leemos, de que es necesario darle un protagonismo a la territorialidad, es justamente, cuando del punto de vista institucional, las otras fuerzas políticas, abandonan los territorios, se van en otra dirección, se van en función de sí mismas, leídos ya como parte de la institucionalidad.

(...)el sentido de la propaganda...somos una organización que tiene una particular preocupación, por dos cosas que, en nuestra opinión, son claves: 1. Es una configuración general de una táctica, y por lo tanto, la táctica tiene que ver con un pensar-hacer, en la coyuntura, a partir de hechos que propician un crecimiento, o una ampliación como una especie de caja de resonancia, ese sentido de táctica, del movimiento táctico que es: "hago esto, pero el efecto de este movimiento, va a desplazar todo eso para allá(...) Esa es una noción de táctica.

Una cosa es esa, y la otra que está particularmente, internalizada en nosotros, es el sentido de la reflexión teórica, a partir del ejercicio de la propaganda y, por lo tanto, la consigna, así como los Bolcheviques y Lenin, tenían una particular obsesión por la noción de la consigna: la consigna es la que expresa, es la síntesis de la acción; esa cosa es, son dos cuestiones clave en nosotros pienso...y en esa propaganda, crecientemente la simbología, en este caso la grafica, los signos que ahí se despliegan... y si uno hace un estudio hoy día del análisis de la propaganda, va a encontrar de que allí hay una clave.

En un escenario político como el que tenemos ahora, en donde las personas se juegan definiciones políticas, o posiciones políticas, a partir de puras banalidades, donde no hay ideas fuerza, donde no hay una constitución política del discurso, es retórica, por lo tanto es puro vaciamiento de contenido; uno podría hacer una especie de paralelo, es decir: cuál es la propaganda electoral hoy día, y cuál es la propaganda de organizaciones...no sé...puedo tomar incluso al MIR (...)

(...) inventar, esa capacidad de resolver, frente a esas adversidades, o ese tipo de cosas, en todo eso fuimos muy ágiles, y en otras cometimos torpezas.

Caso 2.

Bueno dicen que el lenguaje es lo que constituye al sujeto, entonces, mirando la forma como hablaba el Lautaro, uno podría decir que eso es expresión de ese sujeto, pero a la vez es lo que lo va constituyendo, una dialéctica. Yo creo que el lenguaje del Lautaro, tenía una peculiaridad y era que primero, era distinto del lenguaje de los movimientos de izquierda, tenía algo distinto.

¿Qué lo hacía distinto? Una, que no era el típico análisis clásico de las categorías marxistas leninistas, que está utilizando el resto de la izquierda en América latina, yo diría. No obstante, sí daba cuenta de las mismas categorías; incorporaba otras, incorporó por ejemplo lo que hablábamos hace un rato, el tema de la sexualidad, como una pulsión que es capitalizable, que la podemos gobernar, y que no tiene que estar sujeta simplemente a la producción de la pornografía televisiva, o al cristianismo y la reproducción de la familia. Porque, la propaganda armada, o sea repartir condones, o repartir leche no es porque con esa leche vas a solucionar el problema, es porque hay un lenguaje que está expresado allí, que en el fondo, era hablar para el pueblo, y no hablar para la academia, era que nos entendieran, en el fondo era, donde ponías tu interlocutor, con quien querías tú hablar, para quien construías lenguaje. Y yo creo que eso, nos marcó a nosotros; a nosotros nos valía verga si los comunistas les parecía bien o no, lo que decíamos nosotros; nosotros estábamos hablando pa la vieja ahí, que estaba agarrando los calzones, que aparecían ahí en un bazar de las ganas. Entonces sí. Eso nos constituía a nosotros, para nosotros el sujeto de nuestra acción, era el pueblo.

Bueno, hartoo...desde que nosotros fuimos autofinanciados, que es una gran diferencia, hasta lo que te decía hace un rato, que nosotros no apostamos jamás, a una salida que no fuera revolucionaria.

Y fuimos quizá, unos de los primeros que decidió marcar rumbo propio. Y yo creo ese es uno de los aportes de los Lautarinos cachai?, que es como en el fondo "marcar el norte", después a lo mejor, tenía que hacer alianzas, pero tú tienes que tener claro tu propuesta, y al pueblo le tiene que quedar claro, por qué es lo que está luchando su organización, o una de sus organizaciones. Entonces eso nos dio mucha pachorra, como mucha autoconfianza...porque te empoderas, porque te das cuenta de que en realidad eres capaz de pararte tú sólo, no tienes que esperar...los sueños se traducen en el programa. Y para nosotros no hay ninguna de las cosas, en el programa, que digamos en realidad, por esto no trabajamos.

El aporte del programa es interesante, si uno lo mira ahora a la luz de lo que hoy día existe, de la necesidad de levantar una plataforma común, que en realidad es la de todos, que no es posible pensar un país, soñar un país, si no estableces estas cuestiones como mínimas. Entonces por ese lado, el Lautaro o el Mapu Lautaro forma cuadros, no los forma en escuelas así como te

comente el otro día, no es que hayamos hecho “escuelas: uno, dos, tres, cuatro, sino que la escuela es la lucha, en la experiencia, en la evaluación de la experiencia, en el tropiezo, en la puesta de pie, en fin, esa escuela es la que nos va permitiendo decir, oye, si tenemos ideas propias, tenemos una forma de organizarnos, nosotros nunca fuimos muy cuadrados, organizados “jerárquicos”, a diferencia de otras organizaciones, nosotros éramos bastante más asamblea que partido; pero éramos Leninistas, y eso nos servía para organizarnos, y poder operar como fuerza militar también.

Entonces nosotros no solamente teníamos ideas, sino que también teníamos organización, y demás teníamos armas y capacidades, para enfrentarnos con el gran miedo que generaba la Dictadura; entonces éramos esa idea de: “pueblo, armas e ideas”, que se acuñaba después en la consigna. No éramos cabezas de pistola, tampoco éramos teóricos, éramos esta combinación que nosotros queríamos hacer, de estas tres cosas: pueblo, armas e ideas.

(...) la política del Lautaro, lo que se hacía era con la población siempre, entonces era asamblea, en el sentido de que era expresión del pueblo organizado.

Cuando nosotros hacíamos un CTA, por ejemplo, un Copamiento Territorial Armado, no es que se pusiera en consulta las decisiones, era más bien una puesta en escena, la puesta en escena de un pueblo, expresando voluntad, a través de las armas empuñadas, a través del lienzo, a través de la consigna, a través de la recuperación de algún producto, a través de la contención de la policía; entonces era como la puesta en escena, de más que un ejército, de una insurrección.

En ese sentido, la propuesta esta de la Guerra Insurreccional de Masas, respondía a ese imaginario; nosotros no nos imaginábamos resolviendo el tema, con un ejército como un aparato, sino que más bien, la expresión como un levantamiento, generalizados, prolongado, etc. Donde esta fuerza militar, aseguraba, que este levantamiento, se pudiera dar y pudiera ocurrir victoriosamente. No éramos como...no teníamos una idea de guerra popular prolongada...aunque sigue siendo prolongada...esa idea de que se construye un ejército acá, lo prepara escondido, y...hace que el ejército enemigo vaya para allá, desarrolla una política defensiva, y luego resiste, y después, cuando se dan las condiciones, pasa a la ofensiva y desarrolla la gran marcha, que libera el territorio.

Varios temas, que en los 90 recién empezaron a ser emergentes, en el pensamiento revolucionario latinoamericano, por ejemplo, la guerra del pueblo mapuche nosotros la empezamos a vislumbrar, porque en ese periodo nos tocó hermanarnos con los mapuche; yo creo que la gracia que nosotros tuvimos, fue que lo hicimos en un periodo en el cual nos estábamos diseñando, entonces no tuvimos la pretensión de decir: “ustedes se van a matricular para acá”, y tuvimos la experiencia, más bien de, ponernos nosotros al servicio de...y todavía no existía la experiencia sistematizada, de ponernos nosotros como fuerza político militar, al servicio de la guerra mapuche. Entonces entregarles a la comunidad, un poder, para que ellos tomen sus decisiones, a lo zapatista, poner las armas a disposición de la comunidad, y esa experiencia, bueno, nos brindó tremendo aprendizaje, en términos de capital político

revolucionario, porque en el fondo re pensamos nuestra propia historia, re pensamos la idea de, cuál es la formación social, de que este proceso tiene que dar cuenta, ¿qué somos?, ¿cuál es nuestra identidad?, ¿qué somos nosotros no como chilenos?, ¿cómo revolucionarios?, ¿cómo seres humanos? Es, re pensar la realidad. Eso es una experiencia súper potente, que yo creo que, está ahí el material para teorizar, para darle una vuelta u otra pasada.

Caso 3.

(...) nosotros nos involucrábamos, nos hacíamos parte de esa realidad, entonces Lautaro es súper respetuoso, lo mismo ocurre, en el trabajo con las comunidades indígenas, fue Lautaro el que adaptó el trabajo, a la realidad de este pueblo mapuche, o sea que, si “yo” lo siento “mi” lucha, como lautarina, del pueblo-nación que tenemos, entonces ...no es algo que te saque de tu realidad, Lautaro se hace parte de tu realidad, entonces te permite ser escuchado ...y con una puntita de lanza, porque como somos más locos, confrontacionales, soñadores, te damos el impulso, para que la gente igual empiece a soñar....

Lautaro siempre me permitió ser yo, Lautaro no me quería convertir en un militante lautarino...sino que me permitió seguir siendo, la vecina, la dirigente, la estudiante, y no me transformó....

Caso 4.

Yo creo que en términos del legado hay hartito...yo soy bien positiva, bien optimista en eso, porque he seguido estando en ese mundo popular, en ese mundo que ha tenido una búsqueda, y que viene de una estirpe tal vez, pero en esta búsqueda del momento, y siento que en términos de la ideología y de la concepción histórica del Lautaro, yo creo que hoy se entiende mucho mejor, se entiende mucho mejor, por el momento que hoy día vivimos, que tal vez, en aquellos años, cuando nosotros estábamos, o queríamos ser vanguardia o fuimos vanguardia.

Entonces siento, por ejemplo, cuando el Lautaro hablaba de los dos países, siento que hoy día se grafica, con una dimensión más completa, mucho más completa, en el sentido de cómo enfoca el país de los populares, y el país de los negocios; hay una muestra ahí, en nuestro país súper concreta, sumamente concreta, sumamente evidente, avasalladora.

Entonces, en el sentido de ese legado y de la propiedad, siento que hoy, que estamos en el 2016, todos estos años, ha estado gestándose, si bien de muy hormiguita, porque la engrupía que se dio una parte del mundo popular, en el embrujo de esto nuevo que se decía que venía, que venía, ahí hubo un conchazo, y siento que los que seguimos en eso de pararse en esto nuevo, de cómo ha irrumpido, digamos las problemáticas del mundo popular, hoy día tienen más sentido,

hoy día se ven más, hay una muestra que es más masiva, que si bien tiene mucho de estómago, mucho “de lo que te tocó”, en algunas irrupciones, pero siento que la identidad ha ido trabajando en estos años, trabajando, trabajando, trabajando, y que tal vez se nos acerca, y que lo veo muy cercano, muy cercano, tal vez la primera victoria popular, la siento muy cercana hoy día...

Yo soy súper positiva en eso, porque como he estado siempre en esa dinámica, en esa búsqueda, en esa búsqueda, en la cual he intentado distintas formas... pero...y me hace tanto sentido además, tanto sentido en lo Lautarino; siento que hay hartas irrupciones que hoy día se han dado que son...que son....no sé si uno se engrupirá, pero yo lo veo así, yo lo siento así. Hay una herencia, hay un respeto.

(...) más que el discurso, tiene que ver con el proyecto; por lo menos por donde yo he andado, a mí me da esa muestra, me gusta, es valerosa la dignidad, la locura, el atreverse a soñar y el hacer; porque soñar es una cosa, pero el hacer, te demuestra otra cosa, otra la significación, entonces a mí, me ha tenido contenta eso, porque en muchos lugares donde he estado con, nuevas generaciones, el respeto y más que el respeto la valoración del proyecto, que hoy día es viable, mucho más viable.

También hay una parte bien desconocida, me he dado cuenta de, que hay una huella, y más que una huella, porque es todo lo que en un momento emergió y eso que se sembró, y eso que se sembró hoy día ha tenido una irrupción, con una estirpe tal vez distinta.

(...) yo no tengo ese sentimiento de derrota. No, al contrario. Yo siento que cada vez que yo doy un paso, me dan muestras del legado del Lautaro. Tiene una significación y una estatura importante, muy importante.

Existe una retroalimentación muy poderosa, porque ahí los locos lograban, en este período que fue súper importante para las milicias, los locos lograban esa retroalimentación de allá par acá, y de acá para allá; las ideas, los contactos, las cosas que se nos ocurrían, los sentimientos...claro que sí: de la esquina sale el sexo nuestro! Esa es una de las grandes cosas del Lautaro, que los locos lograban...tenían una forma tan maravillosa de poder plasmar la política, desde los sentimientos, de lo que uno sentía, y cómo se plasmaba en la dialéctica...Es un lenguaje súper poético, muy bello, creo que no se ha vuelto a dar algo así tan bello, tan cautivante, como la experiencia del Lautaro.

(...) yo debo reconocer, y no es porque yo lo diga, una lautarina, pero yo siempre he dicho que, y nosotros lo hemos conversado con cantidad de compañeros de Lautaro, en que el Lautaro sobre pasó al poder, en términos de la forma de pensar y mirar el país, y lo sobreasó en todas su cosas, y es por eso que nos agarraron tanto odio, y nos quisieron aniquilar, pero no lo lograron.

Entonces, yo creo que hay mucho hoy día, mucho de lo que ha florecido, en la utilidad, en la diversidad, y eso, por eso digo que hoyg es mucho más entendible el proyecto en sí... una propuesta que yo creo que no hay otra organización, que tenga una propuesta de país, como la

propuesta del Lautaro, y la gran reivindicación de la vida de uno es ser del país popular!, o sea esa es mi primera reivindicación de vida, yo soy, yo pertenezco al país popular. Y hoy es tan visible eso, en el hecho de la experiencia, que hoy día sigo siendo lautarina!

Uno no necesita tener formatos Lautaro dejó hasta eso...hasta eso superó...Hoy día es como lo veo... y esas han sido mis conversas con los cabros, hemos conversado con hartos, y todos piensan lo mismo: yo sigo siendo un lautarino, porque es un modo de vida! Es una filosofía de vida que tiene mucho sentido. A mí, en mi colectivo saben quién yo soy, y que soy "la gueona bacán"...así me catalogan, "la que te hace pensar...la que blablablá, "la que te chupa el cerebro para la discusión" y eso es maravilloso, porque vas construyendo con algo nuevo, que tiene esa huella, que tiene esa estirpe, hoy día recién yo pude, desde ese fenómeno, porque he sido parte también de ese fenómeno, que hoy está en todos lados, en cada reivindicación popular está la danza, entonces recién sacamos la concepción de "la resistencia desde los cuerpos danzantes", y estamos ahí, en plena construcción de ese concepto, porque hay que dejar también un legado, hay que también ahí darle un enfoque, para qué se utiliza, es una herramienta, una herramienta de lucha. Y siento que hay mucho, mucho que se asemeja, muchos estamos en la misma sintonía...

Yo creo que eso es una gran victoria del Lautaro la identidad que dejó, eso es una gran victoria, porque hay, mucha gente, mucha, mucha gente, da gusto, a mí me dio gusto cazar la gente del sur, me gustó! Los cabros, la gente grande también...bonito, y por donde andai po!...no te digo que por donde andai, de pronto te encontrái... y da gusto, te sientes sumamente identificado...

Hoy día es distinto el país, es totalmente distinto, pero yo siento que hoy día se entiende mejor, porque hay una fragilidad, los gueones...es demencial, demencial, por ejemplo yo estoy ahora bien metida en la cosa de los recursos naturales, en la cosa del agua, también desde la danza y desde la cosmovisión andina, y todo lo que conlleva. Nosotros tenemos la mejor reserva de agua dulce, y está toda privatizada, o sea nada nos pertenece, los gueones son devastadores!

Yo creo que hoy día la gente se está dando cuenta, en muchos aspectos, y también con el círculo donde tu rondas, donde tu participas, donde tienes la posibilidad en el hacer, y eso a mí me da mucho gusto, porque siento que hay una sintonía súper interesante, yo trato de colocar contenidos y es bacán, hay una recepción sumamente positiva.

Yo creo que todos... no sé, ojalá que todas las personas que tú entrevistaste, te hayan podido dimensionar eso de la identidad. Hoy día hay muchas dinámicas, que tienen que ver con el proyecto, por ejemplo entre los mismos compañeros con los que yo me puedo reencontrar, también hay otras cosas, hay otros estados, hay una diversidad también, de cómo se hace útil ese proyecto hoy día, de cómo sirve y se hace útil...y ahí, hay un crecimiento, un salto, ahí también siento que es victorioso, siento que...como uno también sigue haciendo, sigues inventando, por ejemplo un compañero me decía eso: pero cómo es posible que una revolucionaria, una marxista leninista...yo le dije no!, yo ya no soy marxista! He evolucionado...cómo puede estar hoy día, en un colectivo, que es súper significativa la noción de

colectivo, pero de danza andina y creer en la espiritualidad, y que eso sea hoy, gran parte de mi vida...entonces yo digo si po! Si la espiritualidad es todo, porque cuando éramos Lautarinos, cuando estábamos con toda nuestra lucha, si no había espiritualidad, ¿cómo íbamos a tener mística? Y Lautaro una de sus cosas más maravillosas, era la mística, la mística Lautarina! Y eso también es un invento, porque no hay un referente...

Caso 5.

*El Lautaro tenía una concepción bien territorial de la política, hablaban del **territorio-bastión**, de que había 500 mil avanzados, ese era el discurso oficial, 500 mil avanzados... puede ser una lectura un poco ambiciosa, de un grupo de gente que podía estar dispuesta a seguir luchando, en contra de la herencia de la Dictadura; entonces pensaban, hablaban de constituir Rahue como territorio –bastión; lo mismo hablaban del territorio- bastión de La Antena, que era una población en La Serena, que era una población bien popular, de donde también habían salido varios militantes del Lautaro; o de la población Bules en Renca. Entonces, efectivamente, habían territorios- bastiones. Había otros lugares que tenían trabajos del MIR o trabajo rodriguista, entonces faltaba articular todos esos grupos de esos territorios. Creo que eso también es novedoso, en cuanto a la forma de entender la política.*

Desde el punto de vista militar, siempre he destacado yo, desde el punto de vista urbano, todo el trabajo que se hacía de los Copamientos Territoriales Armados, esas cosas masivas que se realizaban copando grandes sectores, de una ciudad, como forma de ir organizando el futuro combate, son cosas que yo, sigo considerando que son novedosas, y que por ahí van algunas respuestas, algunas soluciones para el movimiento social más adelante, y que tienen que ser rescatadas y bien evaluadas. Son experiencias que van a servir, en algún momento yo creo.

Los errores también sirven para ir apreciando, en qué se equivocó la dirección y el proceso. Porque en la cárcel, esa misma forma de ser marxista leninista, media estructurada, de mando único, verticalista, atentó contra una participación más democrática, de los militantes al interior de los procesos de dirección, que es una crítica que yo mantengo hasta el día de hoy, a la gente que siguió siendo parte de la Dirección del Lautaro.

En términos de la mujer, se criticaban esas concepciones clásicas donde existía como el “departamento de los asuntos de la mujer”, al interior del partido; probablemente, dentro de toda esa gente que militó en el Lautaro, había algunas prácticas machistas, o habían individuos a lo mejor, que habían tenido una formación dentro del patriarcado, o en familias machistas patriarcales, que puede haber llegado a tener una actitud denominada patriarcal, machista o de(violencia) género, pero en general, la política apuntaba a que la mujer y el hombre, estaban en igualdad de situaciones, de hecho en la Dirección habían mujeres, en la Fuerza Central habían mujeres, compañeras que fueron jefas de grupos armados, entonces, en términos prácticos, yo no vi como machismo. No había como...Norma Vergara fue jefa mía, después yo

fui encarcelado y luego ella fue asesinada, por una decisión política de la DIPOLCAR; entonces yo no tuve problema para trabajar con otras compañeras, y veía que otros compañeros tampoco, en ese sentido, había un paso, un adelanto; probablemente había micro machismos...si nadie es perfecto; pero se apuntaba perfectamente, a que la relaciones fueran más igualitarias, con mayor reconocimiento del papel de la mujer, no sólo en términos combativos y políticos, sino en todo aspecto. En ese sentido el Lautaro, yo creo, que fue también adelantado, en la temática del género, creo que dio un paso importante, que también debiera ser más visto yo creo...

Ese es uno de los legados, la huella que siempre dejan las organizaciones que han sido importantes; dejar una huella ahí en la cultura popular, nuevas formas de hacer política también son parte de ese legado, de considerar como vital la necesidad de la lucha armada, en los procesos sociales y políticos, para poder ser realmente transformadores, la incorporación siempre de los nuevos actores sociales que están surgiendo, en el pueblo siempre están surgiendo nuevos actores populares o recreándose, entonces estar atentos a incorporarlos, como hizo, a través de su praxis y discurso, el Lautaro.

Yo creo que por ahí van lo legados, el buscar siempre las redes, el contactarse con otra gente que esté en la misma, porque el enemigo es muy poderoso y gigante, entonces, yo creo que por ahí van los legados y los aportes.

Eso igual es algo que se puede considerar como un aporte, esa forma de hacer política, el tema de las Cosas Concretas y Útiles, de forma sencilla, audaz, con poco se puede hacer harto...eso fue bien utilizado por el Lautaro, y lo llevó a la práctica en forma acertada

Caso 6.

Creo que el lenguaje fue un acierto; en el despliegue y crecimiento de la organización, este tuvo la vitalidad y “chispa”, para romper con todo aquel lenguaje clásico y mártir de la lucha y el combate revolucionario. La irreverencia de la letra, junto a la pachorra de los actos o acciones, fue trazando una huella, en la construcción de la identidad del Lautaro. El lenguaje, se graficaba en el panfleto, el rayado, la consigna, el comunicado. La reivindicación pública de las acciones, fijaba la impronta de aquel nuevo lenguaje, por ejemplo: “Rebeldes, alegres y armados. MJL” o “Sexo libre y nuestro. MJL”

Otra cuestión que rescato, fue la activa participación de las mujeres en la organización. Se rompió con formas o miradas trucas o machistas. En el ordenamiento de la organización existió igualdad de condiciones y capacidades, otorgando una impronta relevante en el proceso de construcción, destacando las capacidades propias en las responsabilidades, tanto en los espacios intermedios, como en la Dirección de la organización. También se potenciaron milicias, o equipos operativos solo de mujeres, las cuales destacaron en todo momento. Las mujeres dentro de la organización fueron vitales con su aporte.

Fue una impronta marcada por su consecuencia y lucha, mencionar a Norma Vergara, una mujer revolucionaria que mantiene y recoge de manera integral la convicción de lucha de mujeres combatientes, que hicieron de sus vidas un caminar revolucionario, el cual oxigena el presente de lucha.

Y también la conjugación entre las ideas, o teoría, el discurso y la práctica. La praxis del Lautaro, y las estrategias que creó para desarrollar su política, los Copamientos Territoriales Armados, de los que te hablé, pasando por las recuperaciones y reparticiones de productos. Realmente, aquellas eran operaciones muy, muy gratificantes, la realización que uno sentía al quitarle a los dueños del país, a las transnacionales, que despedazan no solo a Chile, sino al planeta, ir quitarles lo que necesitamos, restituyendo así nuestro derecho a tomarnos todo. En ese sentido, su relación y retroalimentación con el mundo popular también fue muy importante, y marcó la forma de hacer política.

Análisis Interpretativo.

Categoría Posibles aportes de la experiencia de lucha del MAPU-Lautaro, al movimiento popular chileno.

En cuanto a las consideraciones, en tanto legado, que esta experiencia representa para las personas involucradas en ella, y presentes en este estudio, contamos en primer lugar el tema del Proyecto Político, que como organización dibujaron, e intentaron desarrollar. En primer lugar la noción del sujeto popular que desarrollaron y que en todo momento intentaron potenciar. El sujeto popular fue el sujeto histórico y revolucionario, llamado a transformar la sociedad chilena. El sujeto popular, que vive en los sectores poblacionales o rurales del país, es el sujeto revolucionario, y en su capacidad de dominio y liberación de su propio territorio, está la clave de la articulación política, y es la posibilidad concreta de realización de su proyecto, de allí la importancia vital de su articulación territorial espacial, para el desarrollo de esta noción; lo que permite un salto en las concepciones clásicas de hacer la política. En ellos fue un trabajo cotidiano y *urgente*, la revolución fue concebida aquí y ahora.

En base a dicho proyecto, desarrollaron todas sus creaciones políticas; este llevó la impronta de su lenguaje, su estética, y sus concepciones de sociedad. Esta propuesta les distinguió de sus compañeros de lucha, y les dotó al mismo tiempo de una gran *confianza* como luchadores, los empoderó.

Era un proyecto socialista, que recogía especialmente las experiencias socialistas de América Latina, en cuanto a las formas de lucha popular, siendo especialmente significativa, la experiencia cubana en tanto orden socialista. Así también hay un reconocimiento de lo que fuera la experiencia propia, de la Unidad Popular, en tanto proyecto político que buscó desarrollar el poder popular y una economía socialista, aprendiendo de aquel proceso la importancia de la lucha armada.

Desarrollaron una apertura importante, a todo aquello que fuera interés del mundo popular, cuestiones *abstractas*, ideológicas como la felicidad o la plenitud, fueron centrales en el desarrollo de su Proyecto político del Chile Popular. Del mismo modo, la comida, el vestuario, e incluso la sexualidad, fueron concebidos como objetivos políticos, partes del acervo político del mundo popular, ejecutando en ello una ruptura evidente con las formas hasta entonces conocidas de desarrollo político.

Ello tensionaba claramente, la matriz cultural de la sociedad chilena, incluso más allá de la cuestión de clase; ellos reconocen una cierta incompreensión del resto de las organizaciones revolucionarias respecto de sus postulados o concepciones políticas, pero por otra parte, lo que parecía limitar la comprensión, en ciertos espacios como los citados; en otros como el representado por la juventud poblacional, popular, constituía un aliciente.

También, dentro del aporte contenido en el proyecto político de la organización, se reconoce la amplitud en la agencia de los actores políticos, la incorporación del joven popular, corrió de la mano con la importante labor desarrollada en la organización por las mujeres, por ejemplo. Del mismo modo se reconoce el trabajo *respetuoso*, que se dio con otras formas de lucha, donde destaca la relación con el pueblo mapuche, a quienes pusieron a disposición sus conocimientos y experiencia de lucha contra el estado capitalista, o ciertas experiencias, desarrolladas por cuadros militantes, en otras guerras de liberación revolucionaria en América Latina principalmente.

Estas experiencias marcaron su imaginario de lucha, lo que se expresó, por ejemplo, en su concepción y propuesta de Guerra Insurreccional de Masas, que planteaba la apuesta a una insurrección masiva, como posibilidad de Toma del poder. Una insurrección o *levantamiento* popular.

La noción de Toma también es central, y recorre toda su política, expresada en aquella Política de las Cosas Concretas y Útiles para el Pueblo, que es considerada como una innovación importante, y como parte fundamental de su legado.

Las prácticas políticas también son significadas como aciertos, desde las prácticas de propaganda, donde se reconoce la vitalidad y creatividad impulsadas por la organización, hasta operaciones de mayor envergadura, como las recuperaciones y reparticiones de productos, o los Copamientos Territoriales Armados; estos son leídos como un legado importante de ellos al desarrollo de la lucha del movimiento popular.

Se valora la actitud constante, que la organización tuvo, en cuanto a buscar alianzas con otros revolucionarios, y su apertura a incluir temáticas, que mejor expresaran y convocaran aquella identidad popular, de la cual buscaban ser expresión, para radicalizarla, pero que al mismo tiempo les constituía y constituía su Horizonte de lucha. De modo que se trató de un proceso de auto formación y de transformación dialéctica entre la organización y el mundo popular.

El tema del lenguaje también es considerado como legado. El reconocimiento de este como un acierto y un aporte es patente. Posee múltiples implicancias. Primero, una cualidad de eficacia, que da cuenta de una correspondencia, entre el discurso elaborado por la organización, y la población *objetivo* de su despliegue político. Con el correr del tiempo, fue imprimiendo a la organización un estilo incomparable, y muchas veces polémico, pero lo más importante, logró *imantar* a aquella realidad, sobre la que quería ejercer su influencia o desarrollarse.

Todas las personas consultadas en esta investigación, reconocen haberse sentido identificados no sólo con el discurso de la organización, cuestión que es evidente, dadas las características de esta; sino expresamente, se reconoce un valor especial, al *lenguaje propio* desarrollado y utilizado por ella. Mediante esta creación, es posible finalmente, rastrear aquella unión trascendental, entre la organización y el mundo popular.

Y así como fue desarrollando sus propios códigos comunicativos, ideológicos, también en sus prácticas políticas es notable esta fusión, entre la actividad política y el modo de vida popular, que intentaba ser constantemente traducido, al trabajo político.

Esta experiencia, es reconocida como portadora de importantes innovaciones y superaciones táctico estratégicas, en cuanto a las formas de concebir, desarrollar y expresar la política. En términos generales, significó la constatación, de que desde lo simple o rudimentario de los medios que se tengan a disposición, es posible abordar cuestiones complejas. Para ello es fundamental el concurso de la imaginación, la cual también se reconoce como arte importante del desarrollo político de la organización.

Esta constatación se halla fundada en su propia historia: son una organización que ha nacido muy precaria, y sin embargo ha sido capaz de desarrollarse a un nivel importante: son una de las tres fuerzas revolucionarias reconocidas del país, con presencia a nivel nacional, y que lograron desarrollar variadas competencias (técnicas, conceptuales, tecnológicas, etc.) por lejos, superiores a aquellas que les vieran nacer unos cuantos años atrás. En menos de una década, se han convertido en el problema principal del pacto demócrata que se estrena en Chile.

Todo este proceso ha sido de autogestión, cuestión que les enorgullece y da razón de aquella revelación vivenciada, en cuanto a la posibilidad de acometer empresas complejas, desde la simplicidad y la evidente disparidad, o debilidad iniciales.

CAPITULO V: Conclusiones.

El presente trabajo, se planteó como objetivo general, conocer la memoria y resignificaciones, que seis ex militantes del MAPU Lautaro, otorgan a su experiencia de lucha, desarrollada entre los años 1982 y 1994, en Chile. Dadas las características de la organización: *juvenil, popular y subversiva*, y por tratarse, a grandes rasgos, de una experiencia de enfrentamiento de esta organización contra el aparato del Estado, creímos necesario rastrear la relación que, históricamente, se ha desarrollado entre el Estado y la *juventud popular*. Creemos que la contextualización histórica, es necesaria, pues brinda las claves para la comprensión de la emergencia y desarrollo de la organización, y de la experiencia de lucha que ella representa, y porque consideramos que ella forma parte, de la historia de lucha del movimiento popular chileno.

Este criterio resultó pertinente, pues deja en evidencia el carácter de negación y exclusión históricas, que el Estado chileno ha operado sobre el mundo popular, permitiéndonos responder, a nuestro primer objetivo específico que se planteó: caracterizar el contexto histórico y de relación, entre el Estado chileno y la juventud popular. Para ello, identificamos los proyectos políticos, desarrollados en Chile, desde su origen, y las formas de participación, que en ellos, tuvo el mundo popular, y la juventud popular en particular. Al respecto podemos concluir que:

El proyecto político hegemónico, durante el siglo XIX, obedeció a un modelo oligárquico-conservador (Portaliano), orientado a los intereses de los capitales extranjeros, europeos (ingleses principalmente), que controlaron el monopolio de las rutas comerciales, en las que el Estado de Chile, participó como exportador de materias primas. En términos internos, en cuanto al sistema de gobierno, este consideró a las clases populares, incapaces para la gestión política. De modo que lo “nacional”, fue un sustrato ideal, que no tuvo una correspondencia real participativa, de las mayorías sociales, en el desarrollo y elección del proyecto social de país (Salazar en Loyola y Grez, 2003: 158).

En ese sentido, continuó con la lógica monárquica de dominación, en cuanto a que sólo las élites oligarcas, poseen las capacidades para la dirección de la sociedad. La participación del mundo popular en general, y de la juventud popular en el sistema social, radicó en la explotación de su fuerza de trabajo, cuestión que a lo largo de todo el siglo XIX, sucedió al modo feudal (inquilinaje) (Salazar y Pinto, 2002: 54). Es por ello, que dentro de la visión histórica oficial, no hallaremos la posibilidad de conocer en profundidad, las manifestaciones, o actuación política de la juventud popular. En su lugar ha operado la negación y criminalización (Goicovic, 106: 2000).

Los proyectos políticos, de índole popular, necesariamente plantean un enfrentamiento al orden existente, al recoger sus propias experiencias vitales, así como sus propios valores e identidad, resultan ser opuestos, al orden oligárquico imperante, por lo que serán negados,

criminalizados, o reprimidos de las más diversas formas (Garcés, 2003: 15). El Estado chileno, ha combatido estas ideas “progresistas” (resistentes y/o subversivas frente al modelo oligarca), así como las formas de vida opuestas a su lógica de dominación y explotación, por todos los medios a su disposición, siendo el uso de la fuerza física, en diversos niveles, incluido el etnocidio (Padilla, 1995: 11) y la cárcel (Lagos, 2002: 40), los métodos más comunes. A pesar de esta constatación, sabemos que los caminos del mundo popular, aún cuando han debido resistir a la asfixia que impone el Estado, siguen sus propios rumbos, y se rearmen a su modo y sin permiso.

El recorrido histórico, permitió conocer diversas estrategias de resistencia frente a dicho orden social hegemónico, siendo el camino de la subversión, una vía presente en la historia del mundo popular, sobre todo ligado a la *juventud popular*. Es una estrategia de resistencia, llena de significado, tanto en su forma: que busca romper o subvertir, el orden hegemónico establecido por el Estado y sus instituciones, a través de diferentes medios, incluido el uso de la fuerza; como en su fondo, dado por las ideas o discurso que lo impulsa.

De ello dan cuenta, por ejemplo, las prácticas de *vagabundaje*, ampliamente desarrolladas por los jóvenes campesinos, como mecanismo de escape a la explotación perpetua, que les aguardaba como inquilinos al interior de las haciendas o fundos. Dicha práctica, fue: “*la repulsa y descatos de la juventud popular a las identidades estructurales (servidumbre doméstica o trabajo forzado con salario nominal) que el sistema cernía sobre sus cabezas...*” (Salazar y Pinto, 2002: 54).

En algunos casos, esta opción de resistencia y subversión del sistema, se logró articular en organización política. La experiencia más significativa en este siglo, fue aquella desarrollada por el gremio de artesanos de Santiago, San Felipe y La Serena, quienes dieron vida al movimiento de la Sociedad de la Igualdad. (Garcés, 2003: 12). Cuyo proyecto estuvo marcado por la autonomía, la autoeducación y creación de estrategias para mejoras económicas y sociales del mundo popular.

La *identidad subversiva u oficio de subversión* (la mayoría de las veces definido así desde el propio Estado), ha acompañado iniciativas genuinas, orientadas a la construcción de proyectos sociales populares. Y por ello, han sido considerados, altamente peligrosos a los ojos del Estado chileno, de allí que proscriba ideologías, ideas o proyectos, que no *giren en su órbita*. Sean portadores efectivos o no de violencia política (Garcés, 2003: 15).

Iniciado el Siglo XX, la cuestión social, es el principal problema que enfrenta el Estado en Chile. Las ideas socialistas, que vienen dando la vuelta al mundo, han potenciado la organización política (Garcés, 2004: 18). Por su parte, el Estado se muestra férreo en la defensa de los intereses de las clases que lo comandan, desencadenando múltiples hechos de violencia política represiva, de los cuales el más impactante, fue la masacre de la escuela Santa María de Iquique, en 1907 (Padilla, 1995: 12).

Debido a que las fuerzas sociales, se relacionan dialécticamente, el mundo popular con su florecimiento desde abajo, ha sido capaz de “obligar” al Estado a mutar, para mantener su continuidad. En su faceta populista, el Estado chileno logró contener de cierta manera las demandas del mundo popular, “encausándolas” desde arriba. Estas adecuaciones del Estado, implicaron algunas reformas importantes, como la Reforma Agraria, iniciada en el gobierno de Frei Montalva, al tiempo que debieron abrir espacios de participación institucionales, al mundo popular. Ayudando en ello, al crecimiento y fortalecimiento de las organizaciones sociales populares (Stern, 2013: 106).

El énfasis dado al contexto inmediato, relativo a nuestro fenómeno de estudio, desde el proceso de la Unidad Popular, a principios de los 70, hasta la época de la transición y pacto demócrata, que marca la década de los 90, nos brindó importantes claves, para situar y contextualizar nuestro trabajo de la memoria.

Revisamos la experiencia de la Unidad Popular, bajo la mirada que tuvo el Partido Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU), en el período 70-73, por ser la organización que contiene la semilla del MAPU-Lautaro, encarnada en su base social, y su dirigencia juvenil. Siendo lo más relevante de aquella herencia *Mapucista*, su empeño por desarrollar el Poder Popular (MAPU, 1972: 368), expresado en su prolífero trabajo de bases, así como su influencia cristiana (Acevedo, 2003: 94), especialmente, aquella perteneciente a la línea de la Teología de la Liberación, que podría leerse en la entrega y *sacrificio*, que aquel camino les significara.

En cuanto al período de la Dictadura Cívico- militar, damos cuenta grosso modo, del desastre social que ocasionó el despliegue del terrorismo estatal en Chile, y la total ruptura, que ello provocara al tejido social. Mediante la *Doctrina de Shock*, paralizó la vida orgánica social, durante los primeros años. (De la maza y Garcés: 1985: 11), lo que terminó por constituirse en un catalizador, de la rebeldía juvenil popular, y del origen del MAPU-Lautaro.

Las características de aquel espacio social (la Dictadura), fueron estructuradas de tal manera, que dejaron a toda una generación de jóvenes populares, orbitando en coordenadas muy próximas (Bourdieu, 1997: 49), caracterizadas por la exclusión y el disciplinamiento, a través de la violencia (Agurto De la Maza y Canales, 1985: 8), potenciando la inquietud y necesidad, de combatir a la Dictadura. Al exacerbar la violencia y el interés de dominación, extendida a todos los ámbitos de la vida social, obligó a las personas, a tomar posiciones radicales: a optar entre la sumisión total, para escapar del terrorismo de Estado, o por la rebelión, enfrentándose a él.

La pertinencia de mirar estos fenómenos, desde la óptica de la memoria radica, entre otras cosas, en que *ella* es depositaria de la experiencia misma, con su *pequeña felicidad del reconocimiento* (Ricoeur, 2007: 10). Y sobre todo porque “*Si la memoria tiene que ver con este acto que parte en la experiencia, son precisamente, los sujetos que viven la experiencia, los que tienen, no el privilegio, sino la obligación, la responsabilidad de responder, de hacer de ella algo transmisible, algo que se pueda pasar socialmente a los que vienen atrás*” (Claveiro, 2005: 74).

A través su ejercicio y trabajo, pudimos conocer cómo explican y significan su experiencia de lucha, seis ex militantes de esta organización, y las formas que esta adquirió. Acercándonos a la comprensión, de su producción política-*subversiva*, desde una dimensión *íntima* y relacional, que involucra *“no sólo la razón, sino que la mayor parte de las veces la emociones, si no los sentidos”* (Garcés y Leiva, 2005: 16).

Además, es pertinente pues, se halla íntimamente relacionada, a los fenómenos de creación de identidad: *“La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades.”* (Jelin: 2002: 9). Siendo, por ello, depositaria de la identidad política, desarrollada en esta experiencia de lucha, que bulle entre lo *juvenil, popular y subversivo*.

Por último, resulta pertinente, toda vez que da cuenta y constituye un acto político, pues el conflicto por la memoria, es uno de los espacios sociales desde donde comenzó la resistencia a la Dictadura, y desde donde fue posible, visibilizar el drama vivido en Chile, de ahí que sea constante *“objeto de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en estas luchas, enmarcados en relaciones de poder.”* (Jelin, 2002: 2).

Entonces, respecto de nuestro segundo objetivo específico, que busca establecer el origen, composición y proyecto político del MAPU- Lautaro, podemos concluir que: Iniciada la década de los 80, es en las poblaciones, donde ha comenzado a germinar la organización social, con su impronta identitaria popular. Estas son en principio, organizaciones para la auto subsistencia, debido a la miseria económica, que azotaba a las familias populares (De la Maza y Garcés, 1985: 10). Y por la denuncia de las violaciones a los Derechos Humanos.

En estos espacios, se va fraguando una identidad rebelde, contraria el régimen de gobierno y su sistema económico. Adquiriendo en ello, su carácter político: *“identidad política” atiende necesariamente a un ámbito específico de la socialización: la dominación y el posicionamiento (social, económico, político, etcétera) ante la dominación.”* (Jara, 2011: 317).

Es al alero del trabajo en centros juveniles, pertenecientes casi siempre a la Iglesia Católica, donde se hace posible la tarea de organizarse, por contar con los espacios físicos apropiados para reuniones, y fundamentalmente, porque fue uno de los pocos lugares donde era posible reunirse, sin levantar las sospechas de los aparatos represivos del Estado.

En dicho espacio el MAPU-Lautaro, va ganando presencia, y desarrollando un trabajo político. Algunas veces, contó con el apoyo y consentimiento de los personeros de la iglesia, herederos de las ideas de la Teología de la Liberación (González, 2007: 34-35), y otras veces, el trabajo político se realizó en secreto; pero sea como fuere, el espacio brindado por la Iglesia Católica, fundamentalmente, en las parroquias de poblaciones o barrios, permitió el florecimiento de iniciativas de resistencia, en el seno del mundo popular.

Todos nuestros entrevistados, reconocen la influencia de lo que fue la experiencia del gobierno de la Unidad Popular, en el ideario de su organización y en la fragua de su proyecto del *Chile Popular*, pero al mismo tiempo se distinguen de él, en cuanto a que *aprendieron la lección*, de la necesidad del desarrollo de la Violencia Política Revolucionaria, o *subversión*, como única posibilidad de defender y construir su Proyecto Político.

En este se fundía la identidad de clase *popular*, con su pertenencia territorial. Esta conexión que se estableció, entre el territorio poblacional, barrial, sus habitantes y modos de vida, y de expresión, constituiría el articulado general del sujeto popular, que era *el sujeto revolucionario*, y dentro de cuyas *fronteras* se desarrollaba la juventud popular, que era entendida como un segmento de avanzada, dentro del mundo popular, quienes tenían la tarea de constituirse en vanguardia, para tensionar el proceso revolucionario.

La fusión de ambas realidades, aquella ilustrada, revolucionaria, marxista y leninista, representada por la dirigencia juvenil del MAPU (que se escinde del MAPU tradicional, y que abre, o *crea*, el espacio del MJL), junto a la realidad de los jóvenes de las poblaciones, imprimió ciertos sellos a la organización, y brindó la posibilidad de construir un proyecto político, propio, de carácter Popular: El Chile Popular. Este fue, a grandes rasgos socialista, y buscó ampliar el espectro político, considerando temáticas hasta entonces excluidas de la actividad política, destacando su concepción del *sexo nuestro*, y el empoderamiento general que impulsaron sobre distintos actores sociales, como la mujer, el pueblo mapuche, los estudiantes secundarios, y los pobladores en general. Su horizonte político, estuvo marcado por aspectos abstractos, como la idea de *felicidad, goce o plenitud*, que buscaron, por diversos medios, expresar en la práctica.

Reconocen, como referentes de su Proyecto Político, a otros procesos revolucionarios vividos en América Latina y el mundo, en su mayoría de corte Castro- Guevarista, marxista-leninista, siendo Cuba el referente por excelencia, que además brindó colaboración directa a la formación de cuadros políticos y dirigentes, para esta organización. La experiencia salvadoreña y nicaragüense también son influencias de peso, a la hora de imaginar su proyecto, y sobre todo, de trazar posibles recorridos tácticos, estratégicos militares, etc. Existe una memoria extendida, de la influencia de ambas experiencias, así como de la participación, de algunos combatientes de la organización, como combatientes internacionalistas, en aquellos procesos revolucionarios. También, se reconoce la influencia de la experiencia de Vietnam, en cuanto a su articulación como fuerza revolucionaria, y como un aporte para su creación y propuesta, de la Guerra Insurreccional de Masas (GIM).

El proyecto Político del Chile Popular, se definió también, por oposición directa al orden Dictatorial, con su modelo neoliberal y sus sostenedores (clase política *burguesa*, que administra junto a los militares el Estado, los aparatos represivos del mismo, y los medios de comunicación). Esta alteridad fue articulando su identidad política, y se plasmó en su propuesta del Chile Popular. Se distinguen total y permanentemente, del orden capitalista o neo liberal de dominación, basado en el consumismo y la sumisión, de ahí que el imaginario del Chile Popular, se proyectara como *“una patria modesta que rompe con la forma de vida del consumismo,*

prioriza en el desarrollo pleno del ser humano, y que realiza la felicidad con el trabajo y el goce de la libertad.” (MAPU-Lautaro, 1988: 33; en Acevedo, 2013: 80). Las cuestiones valóricas, aportadas desde los hogares, todos de extracción popular, y el acervo cultivado en sus espacios vitales de relación social: la población, el colegio, la iglesia de barrio, entre otras, están en abierta contradicción con los valores neoliberales. Se trata de un proyecto político popular (revolucionario), y la estrategia que lo posibilitará, será la insurrección popular (Goicovic, 2010: 80), para ello desarrollan la noción de la Guerra Insurreccional de Masas (GIM).

En cuanto a su composición, esta estuvo dada por gente joven, y para el caso del Movimiento Juvenil Lautaro, con edades que fluctuaban entre los 13 y 18 años. La militancia mapucista, comprendía personas de más edad. Pero en general, se trató de una organización con marcada participación juvenil. Su extensión territorial, logró abarcar parte importante del territorio nacional, desde Coquimbo hasta Chiloé. Respecto de su origen o extracción social, esta es eminentemente popular, aunque también hubo militantes de estratos sociales más acomodados, pero la mayoría de la militancia era de origen popular.

En cuanto a nuestro tercer objetivo específico, que se planteó conocer las significaciones identitarias, del ser subversivo, y de la juventud popular, desarrolladas por la organización y resignificadas, por los ex militantes, consultados en este estudio, podemos concluir que: Desde esta organización, se auto identifican como subversivos, para dar cuenta de su oficio *revolucionario* y, de la amplia gama de prácticas políticas, desarrolladas en su lucha contra el gobierno y su sistema de dominio u orden. Crearon una concepción propia, para dar cuenta de esta identidad política, revolucionaria y subversiva, esta fue su noción de ***Estirpe lautarina***.

El *ser subversivo*, refiere en todo momento a la acción, una acción transformadora, que cuenta, a su vez, con un componente ideológico muy importante, que le otorga sentido y dirección. En ese sentido, consideraremos a las prácticas subversivas del MAPU-Lautaro, inscritas dentro de los umbrales de la Violencia Política Revolucionaria. La violencia política: *“se instala en las prácticas de la lucha por el poder, a través de dos acciones: su ideologización y su instrumentación”* (Lúnecken, 2000: 15). Ambos componentes, están claramente definidos en a organización que estudiamos.

Orientada a subvertir el orden imperante, creemos que tal como ocurre con el fenómeno de la *Violencia Política Popular*, del cual forma parte, la subversión adquiere vigencia sólo dentro del marco de un conflicto, y es eminentemente política, toda vez que se enfrenta al orden social (Arostegui, 1994: 29).

De los relatos memoriales aquí expuestos, se desprende que, esta *juventud popular*, fue la *inspiradora, receptora* y agente, de toda la elaboración ideológica (concepciones, conceptos, propuestas políticas, etc.) que la organización llevó a cabo. Las personas que dieron vida a esta experiencia, se iniciaron, políticamente muy jóvenes, notamos que todos ellos, a los 15 años de edad, ya desarrollaban actividades políticas, siendo el colegio y la población, los lugares por excelencia, en que este se llevara a cabo.

Esta citada *identidad rebelde*, y eminentemente juvenil (De la Maza y Garcés, 1985: 88), que se ha venido fraguando tras el Golpe, es evidente iniciada la década de los 80. Desde la Comisión Nacional Juvenil del MAPU, ven la necesidad de potenciarla, colaborar en su proceso formativo, para, junto a ellos, llevar a delante la vía insurreccional, que ellos consideran, como única posibilidad de salida a la Dictadura y su modelo, buscaban “*La Toma del país por las masas insurrectas, organizadas*” (Manifiesto del MJL, 1984), pues consideraban necesario romper con la obra de la Dictadura, (modelo económico y político), para poder construir una nueva sociedad. Su propuesta fue enfrentarla total y directamente. (Acevedo, 2014: 24).

Desde el MAPU-Lautaro, consideraron a la *juventud popular* como una vanguardia política. Este sujeto juvenil popular, es presentado como un sujeto histórico y revolucionario, cuya preponderancia se instituye e inscribe, en el espacio organizativo del Movimiento *Juvenil Lautaro*. El éxito de esta iniciativa, que mantuvo activa y creciendo a la organización, durante casi una década, estuvo dado principalmente, porque fueron capaces de desarrollar, una producción ideológica y práctica constantes: “*un grupo movilizado, por y para la defensa de sus intereses, sólo puede llegar a existir a costa y al cabo de una labor constructiva inseparablemente teórica y práctica*” (Bourdieu, 1997: 49).

Su noción de territorialidad, jugó un papel fundamental, como anclaje de su identidad política *popular*, que ese expresó en su reconocimiento del potencial revolucionario, de la juventud popular, y como espacio para la realización de la subversión. Al mismo tiempo, esta identidad territorial originaria, desarrolló una distinción importante, respecto de aquellos sectores populares territoriales de avanzada, que denominaron con la categoría de **bastión**. Entre los cuales, reconocen poblaciones y/o comunas emblemáticas, en el desarrollo de la lucha revolucionaria, a lo largo del país, todas de tipo popular (La Victoria, La Bandera, La Granja, Caro Ochagavía, Bulnes, La Antena, Puente Alto, entre otras), donde la organización tenía gran llegada y apoyo.

Consideramos que la experiencia de lucha, llevaba a cabo por esta generación de juventud rebelde, y eminentemente popular, de la cual la experiencia del MAPU-Lautaro forma parte, constituye una memoria emblemática, o “*marco socialmente efectivo de significación, que emerge de la experiencia común*” (Stern, 2013: 41), dado el impacto y amplitud social que adquirió, transformado la potencia de la juventud rebelde, en emblema y símbolo de lucha. Este impacto, llevado a cabo, principalmente, en el período de las Protestas Nacionales (1983-1986), debilitó de tal forma el régimen, que posibilitó las negociaciones del pacto. (De la Maza y Garcés, 1985: 86) y (Garcés, 2004: 15).

Respecto de la identidad política *popular y subversiva*, diremos que esta se manifiesta en su *estilo político*, el cual encierra no solo las concepciones ideológicas, sino también las dimensiones prácticas, o formas de desarrollo de su política. (Lechner, 1986: 11). Ellos reconocen, como una cualidad de su *estilo*, el énfasis dado a la masividad en la mayoría de sus operaciones político militares (Ossandón, en Órdenes, 2007: 139).

Así también, el lenguaje desarrollado por la organización, forma parte de su *estilo político*. Fueron creadores de un importante caudal conceptual, el cual es posible rastrear, sobre todo, en su desarrollo propagandístico, que fue prolífero, y considerado como una actividad central, del trabajo político, mediante el cual, expresaron con vehemencia, su proyecto político.

Consideramos lo planteado por P. Bourdieu, en cuanto a que este lenguaje, sería una herramienta de poder simbólico de la organización: *“las relaciones de comunicación por excelencia, que son los intercambios lingüísticos, son también relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre sus respectivos locutores y sus respectivos grupos”* (Bourdieu, 1985: 11).

El ejercicio directo y expreso de su alteridad *fundacional*, está dado, evidentemente, por el despliegue de su actividad política subversiva, a través de la cual, podemos rastrear los hilos conceptuales y de sentido, que se hayan moldeando sus fronteras identitarias (Barth, 1976: 17), constituyéndolos como *subversivos*.

Mediante el trabajo de la Memoria, como actividad que agrega valor y transforma el mundo (Jelin, 2002: 14), revisamos el contexto de los primeros 12 años de vida nuestra organización (1982- 1994), el cual, se desarrolla dentro de dos escenarios, socio políticos, que parecieran ser opuestos y que corresponderían, cada uno a una década. Lo planteamos en condicional, pues en otro sentido, es posible leer una espesa continuidad, que fractura el énfasis a la *distancia* y cambios sociales, pretendidos en el advenimiento de los años 90.

Desde la experiencia del MAPU-Lautaro, es posible encontrar una herencia profunda entre ambos escenarios políticos y sus gobiernos. Y este *diagnóstico* de la realidad, que desarrollara el MAPU-Lautaro, en los albores de la década de los 90`, ha sido reforzado y actualizado, en el presente trabajo de la memoria. Hoy, nosotros con las facultades de la retrospectiva, que nos brinda una imagen ampliada del movimiento y recorrido, que ha transitado la sociedad chilena, podemos conocer sus alcances y aciertos.

En cuanto al cuarto objetivo de nuestra investigación, que se planteó conocer las estrategias políticas, fundamentos y significados, que estos ex militantes otorgan, a su lucha en contra de la Dictadura Cívico-militar, y contra el primer gobierno de la Concertación, durante el período 1982-1994, concluimos que: A lo largo de su *primera etapa* (1982-1989), su historia vital estuvo marcada por la cualificación y complejización de sus formas de lucha, así como de los medios para desarrollarla. Sus iniciativas siempre, estuvieron en estrecha sintonía con el mundo popular, obteniendo colaboración, ayuda, y solidaridad de los habitantes de las poblaciones, en las que desarrollaron su trabajo político y de subversión.

Estas forman parte del desarrollo de la Violencia Política Popular Revolucionaria, la cual, a pesar de que, siempre parte desde arriba, y cuyas características son la desigualdad de condiciones, entre las partes en conflicto (Arostegui, 36: 1994), lejos de aplacar el surgimiento de la violencia en el “otro sentido”, desde abajo, actúa como catalizador de los procesos de emergencia de ella. El período de tiempo estudiado, está fuertemente marcado en su escena socio-política,

por el desarrollo de la violencia política, en su doble dirección: la de tipo estatal (desde arriba) y la revolucionaria (popular, desde *abajo*).

Partieron con insumos muy precarios (González, 2007: 48), hasta lograr constituirse en una orgánica político- militar. La década de los 80 se puede leer como un proceso de crecimiento, prolífera, en cuanto al desarrollo de ideas políticas y prácticas subversivas, derivadas de las anteriores. Su primera acción fue con armas blancas, palos y piedras allá por el año 1982, y de ahí en adelante, el componente masivo de sus operaciones, fue clave de su accionar.

A fines de 1986, crean su fuerza militar, las FRPL con las que comienzan a desarrollar operaciones más complejas, mediadas todas ellas, por la noción central de Toma, que es la posibilidad presente, de ruptura con el sistema y el orden, para mediante el despliegue de la subversión, acabar con los impedimentos que el sistema opone, para vivir la vida plena y feliz, que es el horizonte de su Proyecto Político del Chile Popular. De allí la Política de las Cosas Concretas y Útiles para el pueblo, los Copamientos Territoriales Armados, y la propuesta y realización de un Levantamiento Popular Armado. Esta misma sofisticación y complejización estructural, permitió el desarrollo de asaltos a bancos, en sectores céntricos de la ciudad, en ocasiones más de uno a la vez, y otro tipo de operaciones muy especializadas, como ajusticiamientos políticos.

Para fines de los años 80`, la década que se avecina, es vista con optimismo, en cuanto a las posibilidades de desarrollo, de su proyecto del Chile Popular. A finales de la década, son una organización político-militar, tienen presencia real en varias regiones del país y, a pesar de contar con una *Fuerza Central (militar)*, pequeña, que se ha auto gestionado y autoeducado, en la experiencia misma de lucha contra la Dictadura, es capaz de realizar operaciones político militares complejas.

Así, su *segunda etapa*, desarrollada entre 1990 hasta 1994, la organización en realidad se halla fortalecida, no sólo su infraestructura es notablemente mejor, sino que también, han logrado mantener un crecimiento militante, sobre todo, en los sectores estudiantiles y en las poblaciones.

Por lo que, inauguran la década de los 90`, con mucha altura de miras, ellos se jugarían el todo por el todo, como acostumbraban. Inician la década con un espectacular Copamiento Territorial Armado, en pleno centro de Santiago, el mismo día que la Concertación cerraba su primera campaña política presidencial, estos prenden fuego al centro de la ciudad, saquean tiendas, se enfrentan a la policía, y despliegan abundante propaganda, llamando a hacer la revolución. Su arenga desprecia enérgicamente, a la clase gobernante emergente, son para ellos los *eunucos*, los *impotentes*.

A fines de ese mismo año, realizan una operación de rescate de uno de sus combatientes, de un Hospital, cuyo desenlace, marcará un antes y un después, para la organización. De ahí en adelante, su camino se irá desarrollando cada vez más solitario, lo que tornará las dinámicas, cada vez más exigentes, y la saña del Estado en su contra, cada vez más feroz. Lo que se expresa, en las ejecuciones planificadas de Ariel Antonioletti y Norma Vergara, y en la extrema

violencia policial, que cobrara la vida de 6 personas, 3 miembros del MAPU-Lautaro, dejando más de una decena de personas heridas, en la matanza de Apoquindo.

Una percepción extendida presente, en estos trabajos de la memoria, tiene que ver precisamente, con lo vertiginoso de la época, fue un tiempo “especialmente rápido”, muy intenso, que los posicionaría de forma diferente, a lo que venía siendo la tendencia en los 80 amalgamada al mundo popular. El proceso mundial, de término de las *utopías sociales*, tendrá finalmente, implicancias reales, en todo el mundo revolucionario, y por supuesto, en las experiencias latino americanas. Sin embargo, a pesar de aquello, todos los ex militantes presentes en esta investigación, declaran haber estado plenamente conscientes, de los riesgos que su actividad implicaba. Mantienen orgullo, por su historia de lucha, puesto que el camino que escogieron, sigue siendo justo, y es entendido como consecuente.

Consideramos que existió, por parte del Lautaro, una coherencia política, en la década de los 90', en cuanto a su posición de enfrentamiento al modelo neoliberal de dominación social. Ellos no se *renovaron* políticamente, para pelearse puestos en la nueva administración del orden antiguo. Muy por el contrario, mantuvieron su arenga que les viera nacer: A luchar por un Chile Popular!. Aquella coherencia política, se transformó en consecuencia política, dados los altos costos personales, que aquella postura política les significó.

El Estado de Chile, criminalizó la lucha del MAPU-Lautaro, despojándolo, en el discurso oficial, de su carácter político, para situarlo en un nivel delincencial (Rozas: 2010: 11-12), *“los medios de comunicación contribuyeron sistemáticamente a la criminalización de las conductas y organizaciones insurgentes. Sus acciones armadas carecían, a juicio de los medios, de contenido político y se reducían a manifestaciones delictuales propias de individuos anómicos o derechamente ligados al mundo criminal”* (Goicovic, 2010: 85).

Así, el Estado se desenmarcó del proceso de desarrollo de Violencia Política Popular, que resistió a la Dictadura, y que marcó el desarrollo político del país desde 1983 hasta 1986 u 87', aún cuando solo pudieron arribar al poder, gracias al desarrollo de la misma, cuya demostración de fuerzas, gravitara en la apertura de la Dictadura, a la fragua de un pacto, para su salida de la conducción del aparato Estatal. *“la violencia política jugó un rol determinante como modeladora del escenario político nacional, influyendo en el proceso de cambio político que llevaría a la transición a la democracia a partir de 1989”* (Lúnecken, 2000: 9).

El pacto de la transición, tuvo sus bases en la impunidad, que negó la posibilidad de justicia a los Crímenes de Lesa Humanidad, cometidos en Dictadura (Goicovic, 2010: 72), al tiempo que legitimó y defendió la obra política y económica de la misma. *“Los acuerdos referidos garantizaron la continuidad del modelo económico neoliberal, por cuanto se impuso como amplio consenso (desde los socialistas renovados hasta los grupos conservadores) que éste había sido exitoso y que no era la disposición de ningún sector político racional restaurar el ineficiente Estado de Bienestar de los años setenta.”* (Goicovic, 2010: 70).

Respecto de las prácticas represivas, en contra de las organizaciones revolucionarias, que siguieron en pie en la década de los 90', en Chile, es evidente, la continuidad de mecanismos utilizados en Dictadura. A la expuesta criminalización de los medios de comunicación, se sumaron las prácticas basadas en la violación de los Derechos Humanos, tanto en los procedimientos de detención, obtención de confesiones bajo tortura (Acevedo, 2013: 93), así como en el carácter viciado de los procesos jurídico-militares (Goicovic, 2010: 84), mediante los cuales, lograron imponer altas penas de cárcel, incluso extravagantes, a los militantes capturados. *“reconociendo el marco institucional dejado por la Dictadura, el nuevo gobierno ha reforzado el carácter represivo del Estado, impulsando leyes que limitan las libertades individuales, como las que autorizan allanamientos sin orden judicial y, la ley de arrepentimiento eficaz, más conocida como delación compensada. Se creó también por ley, la Dirección de Seguridad Pública, entidad destinada a proporcionar las informaciones, estudios, análisis, y apreciaciones de inteligencia que fueren requeridas por el gobierno para la adopción de políticas y acciones de índole represiva. Esta dirección, tiene también como misión coordinar todas las fuerzas represivas y, constituye en términos generales, un reemplazo de la Central Nacional de Informaciones, CNI. Dentro del marco general institucional, la situación de los Derechos Humanos en Chile sigue siendo preocupante. (...) El empleo de tratos crueles, inhumanos y degradantes, continúa empleándose por las fuerzas policiales, como método de investigación.* (Asociación Internacional Contra la Tortura- Sección Chile. 1990-1993: 6).

En este mismo informe, se detallan las prácticas de tortura, aplicadas a los 75 presos que allí testimonian, y que como en Dictadura se basaron en: tortura psicológica, aplicación de ruidos enervantes, quemaduras, inmersiones/asfixias, administración de drogas, ingestiones, cortes/heridas, electricidad, inmovilizaciones, privaciones y violaciones sexuales. (Asociación Internacional Contra la Tortura- Sección Chile. 1990-1993: 84).

Como hemos visto, a lo largo de este trabajo, estos hechos represivos no constituyen hechos *aislados*, dentro de la lógica de accionar del Estado de Chile, cada vez que se sienta amenazado en su *orden divino*, sino todo lo contrario, constituyen un carácter instituido, dentro de sus lógicas de preservación e imposición de su proyecto, a cualquier precio, por lo que no resulta extraño que *“el Ejecutivo apoyó públicamente el accionar de la Policía en pos de la desarticulación del MAPU-Lautaro, sin importar la violencia ejercida hacia sus integrantes.”* (Acevedo, 2003: 93).

En cuanto al legado, o posibles aportes al movimiento popular chileno, contenidos en esta experiencia de lucha, según la reflexión de nuestros entrevistados, y que constituye nuestro último objetivo específico, concluimos que: Existe un reconocimiento claro, en cuanto a la capacidad que se cultivó, al interior de la organización, para la innovación y la creación constantes, que derivaron en la posibilidad de un crecimiento exponencial, tanto del grupo humano que compuso la organización, como de los medios que tuvieron a su haber. Esta constante inventiva y creatividad, integrada al trabajo político, les habría permitido cierta superación táctico- estratégica, de las formas tradicionales de concebir y realizar la política, que

en concreto, significó la capacidad de resolver cualquier problema o tarea que se planteaban, desde la simplicidad, por lo que, desde la precariedad, lograron alcanzar objetivos complejos.

Este *salto*, fue posibilitado por la urgencia impuesta a su proyecto: no esperarían ningún tipo de condición óptima, para hacer la revolución: esta se hace en cotidiano, *aquí y ahora*. Ese es también un sello reconocido de la política del MAPU-Lautaro. Un adjetivo que bien define su accionar, sería el de *urgencia*, que permitió la indisoluble unión de la teoría y las prácticas políticas, en esta experiencia de lucha. Aquello también se plasma en toda su producción política, especialmente en su “Política de las Cosas Concretas y Útiles para el pueblo” que fuera la columna vertebral de su actividad política, cuya expresión práctica fueran los Copamientos Territoriales Armados, las múltiples recuperaciones (y repartición de productos), y la experiencia de Levantamiento Popular.

Otro aspecto presente, es el tema de lenguaje en la organización, considerado un *acierto*, que esta experiencia contiene, para ser conocida, compartida, estudiada, etc.

La noción de territorialidad, también es resignificada como un aporte de su experiencia, en tanto potenció su desarrollo, al relevar lo popular poblacional, sobre cualquier otro criterio, y como espacio para liberar/subvertir, lo que permitió desarrollar en cotidiano, su actividad política y revolucionaria. Dicha noción de territorialidad, ampliamente reforzada desde el MAPU-Lautaro, es *novedosa*, pues saca el foco de los lugares de trabajo, en la concepción clásica de vanguardia obrera, para instalarlo en el lugar en que habitan los sujetos, los barrios populares y poblaciones del país. Todo esto es considerado como legado, al brindar la posibilidad de desarrollo- en la acción-, de sus concepciones políticas, y por brindar la posibilidad efectiva de subvertir el orden hegemónico.

Existe amplio reconocimiento, al esfuerzo desplegado por la organización, para fundir las concepciones ideológicas, en el desarrollo efectivo de sus prácticas políticas. Lo que caracterizó su proyecto político, empoderándolos como luchadores. Este tuvo una apertura importante, a todo aquello que fuera interés del mundo popular, cuestiones *abstractas*, culturales como la felicidad o la plenitud, fueron objetivos políticos.

Ello tensionaba claramente la matriz cultural de la sociedad chilena, incluso más allá de la cuestión de clase. Reconocen una cierta incomprensión, del resto de las organizaciones revolucionarias, respecto de sus postulados o concepciones políticas, pero por otra parte, lo que parecía limitar la comprensión en ciertos espacios, en otros, como el representado por la juventud poblacional popular, constituía un aliciente.

También se reconoce, como aporte contenido en esta experiencia, la amplitud de los actores políticos considerados desde la organización; la incorporación del joven popular, corrió de la mano con la importante labor desarrollada en la organización por las mujeres. Respecto de la participación de las mujeres en la organización, planteamos que esta es una beta a explorar en investigaciones futuras, ya que los trabajos existentes hasta ahora, no se han propuesto el estudio específico de la militancia femenina.

Del mismo modo, se reconoce el interés e identificación, con la lucha del pueblo mapuche, que tuvo una presencia importante, en su ideario y reivindicación como *juventud rebelde*. En su manifiesto de 1984, se reconocen como “*Los hijos de Lautaro*” (Manifiesto, 1984; en Los Hijos de Lautaro, 2011: 7). Y en el actual trabajo de la memoria, se expresa, aquella reflexión.

Por último, y en respuesta a nuestra hipótesis, creemos que la forma de hacer política, o su *estilo político*, en su amplio sentido (la creación ideológica, estratégica, práctica, etc.) en tanto fenómeno creador de identidad política, en este caso *popular y subversiva*, a pesar de toda vicisitud, es posible rastrear hoy, en contexto de “desarticulación” de estos militantes. Su identidad política, mantiene cierta vigencia, como una especie de trascendencia o *ethos* identitario, que logró superar, la arremetida de represión del Estado, así como los límites mismos de la organización, que fue de facto desarticulada, para quedarse como *una forma de vida*, cuya lección es presente y futuro.

En ese sentido, es posible ubicar temporalmente el inicio de esta *aventura*, en que se desarrolla la experiencia del MAPU-Lautaro, articulando una identidad política, que no acaba con el devenir de la organización y su desarme oficial, pues se haya vigente. Son estas historias íntimas, las que una a una, han tejido, junto a otras miles, el movimiento social popular, creando y nutriéndose de la memoria popular. En ese sentido planteamos que los procesos históricos, sobre todo los del mundo popular, poseen su potencia y fortaleza, precisamente, en esta multiplicidad de experiencias, que han debido aprender a aunarse, para resistir los embates de la dominación del Estado, en sus más de doscientos años de historia, así como también, para levantar sus propios proyectos de sociedad.

Hemos conocido aquí, una parte de aquella experiencia, de hombres y mujeres, pobladores, estudiantes, gente común, que fue capaz de romper con los límites impuestos, por la Dictadura Cívico Militar y su terrorismo estatal, para lanzarse en la aventura de hacer, -y vivir a su modo- el camino hacia un país popular, entregando hasta la vida en ello, y desarrollando en su *viaje*, un acervo político único, cuya impronta marcó, ciertos precedentes, para la historia del movimiento popular chileno.

Esta fue una experiencia, que conjugó la espectacularidad de los actos, marcados por la osadía, el arrojo, el compromiso y la férrea convicción; la irreverencia del lenguaje (y su rupturismo/vanguardia estética), sumado al carácter popular o *común* de los sujetos envueltos en esta aventura, a mí parecer, brinda a esta experiencia, la capacidad, de exorcizar, en el lapso de una vida media, contenida en la memoria, nuestro par de siglos de opresión.

BIBLIOGRAFÍA.

Acevedo, Nicolás MAPU-Lautaro. Editorial Escaparate, Santiago, Chile. 2014.

Anónimo "Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) 1969-1971. Historia de una guerrilla olvidada, en tiempos de la Unidad Popular". Editorial Colecciones Memoria Negra, Chile. 2012

Arendt, Anaah "Sobre la violencia". Editorial Alianza. 2005.

Augé, Marc "Hacia una Antropología de los mundos contemporáneos. El espacio histórico de la antropología y el tiempo antropológico de la historia". Editorial Gedisa. Barcelona, España. 1995.

Balandier, Georges "Antropología Política". Ediciones Península, Barcelona, España. 1969.

Barth, Frederick "Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias Culturales". Edición Fondo de Cultura Económica, 1976. México.

Bourdieu, Pierre "Que significa hablar. Economía de los intercambios lingüísticos." Ediciones. Akal. Madrid, España. 1985.

Bourdieu, Pierre "Razones prácticas sobre la teoría de la acción". Editorial Anagrama, Barcelona, España. 1997.

Burke, Peter "Formas de Historia cultural". Editorial Alianza, Madrid, España. 2000.

De la Maza, Gonzalo; Garcés, Mario "La explosión de las mayorías. Protesta nacional 83-84". Edición Educación y comunicaciones. Chile. 1985.

Garcés Mario: "Crisis social y motines populares en el 1900". Ediciones LOM 2ªedic. Santiago. 2003.

Geertz, Cliford "La interpretación de las culturas". Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España. 1973

Giannini Humberto "Breve historia de la filosofía". Editorial Universitaria, 1ª edición. 1977. 18 Edición. Santiago, Chile. 2001.

González, Álvaro, Autorretrato. Edición. Imágenes Orales. Santiago, Chile. 2007.

Harnecker, Marta "Los conceptos elementales del materialismo histórico". Ediciones Terranova, Santiago, Chile. 1986.

- Jelin, Elizabeth "Memorias de la represión. Editorial Siglo XXI. España. 2002.
- Konstantinov, F. V. "Fundamentos de la filosofía marxista". Editorial Grijalbo, 2ª ed. México, D. F. 1965.
- Lagos, Manuel "Los subversivos. Las maquinaciones del poder, en la república de Chile en 1920". Editorial Quimantú. Chile. 2012.
- Lechner, Norbert (compilador) "Cultura política y democratización". Ediciones CLACSO-FLACSO-ICI. Santiago, Chile. 1987.
- Le Goff, Jackes "El orden de la memoria. El tiempo como imaginario". Editorial Paidós. Barcelona, España. 1991.
- Loyola Manuel; Grez Sergio, compiladores "Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX". Ediciones. Universidad Cardenal Silva Henríquez. 2ª edición. Chile. 2003.
- Lúnecken, Graciela "Violencia política (Violencia Política en Chile 1983-1987)". Edición Arzobispado de Santiago, fundación documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad. Santiago, Chile. 2000.
- MAPU "El segundo año del gobierno popular". Edición Unidad Proletaria. Chile. 1972.
- Marx, Carl "Contribución a la Crítica de la Economía Política". Editorial Progreso, Moscú, ex U.R.S.S. 1989.
- Marx, Carl "El capital", Tomo I, vol. 1. Editorial Siglo XXI. Argentina. 2002.
- Mandel, Ernest "Tratado de economía marxista" tomo 1 Ediciones Era. México, 1976.
- Montesinos, Sonia (compiladora) "Revisitando Chile. Identidades, mitos e historias". Ediciones Cuadernos Bicentenario. Chile. 2003.
- Padilla, Elías "La memoria y el olvido. Detenidos desaparecidos en Chile". Ediciones Orígenes. Chile. 1995.
- Pérez, Rafael "Estrategias de comunicación". Editorial Ariel, Barcelona, España. 2001.
- Rosental, M; Iudin, P. "Diccionario filosófico marxista". Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay. 1946
- Rozas, Pedro "Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena 1990- 2004". Editorial Septiembre Negro. Chile. 2010.
- Salazar, Gabriel "La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947- 1087(Una perspectiva histórico popular). Ediciones LOM. 2º ed. Chile. 2006

Salazar, Gabriel; Pinto, Julio “Historia contemporánea de Chile V Niñez y juventud”. Ediciones LOM. Santiago, Chile, 2002.

Sampieri; Fernández, Baptista “Metodología de la investigación”. Editorial Mc Grau –Hill. 4ª Edición. México. 2006.

Stern, Steve “Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet”. Libro 2 de la trilogía *La caja de la memoria del Chile de Pinochet*. Ediciones Universidad Diego Portales. Chile. 2013.

Todorov, Tzvetan “La Memoria amenazada”. Los Abusos de la memoria. En <http://www.felsemiotica.org/site/wp-content/uploads/2014/10/Todorov-Tzvetan-La-memoria-amenazada.pdf>.

Vo Nguyen Giap “Guerra del pueblo, ejército del pueblo”. Ediciones Era. 1971. México, D.F.

Wolf, Eric: “Europa y la gente sin historia”. Editorial Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Buenos Aires, 1993.

REVISTAS/ ARTÍCULOS.

Acevedo, Nicolás “Continuidades en el Chile post dictatorial: El accionar del MAPU-Lautaro, y la respuesta de la policía de investigaciones, en el gobierno de Patricio Aylwin (1990)”. Revista Divergencia. Nº 4, año 2. 2013.

Agurto, De la Maza, Canales “La Juventud como intento. La perspectiva Teórica”. En Revista Razones y subversiones. ECO-FOLICO-SEPADE. , 1985.

Arostegui, Julio “Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia.” En Revista Violencia y política en España 13, 1994.

Briseño, Laura “Subversivos y alegres, los jóvenes militantes del MAPU Lautaro”. En Revista Divergencia ISSN, 0719-2398. Nº2 / Año 1 / julio - diciembre 2012.

Bufano, Sergio “La vida plena”. En Revista Lucha armada en la Argentina. 2005.

Cárdenas, Camila “Invisibilización juvenil: acerca de las posibilidades de los y las jóvenes en la historia reciente del país”. En Revista Última década del CIDPA. Nº35, 2011.

Claveiro, Pilar “Puentes de la Memoria: Terrorismo de Estado, sociedad y militancia.” En Revista Lucha armada en la Argentina. 2005.

Garcés, Mario “Los movimientos sociales y populares en el siglo XX, balance y perspectivas” Revista Política Nº 43. Universidad de Chile. 2004.

Goicovic, Igor "Procesos de construcción de la democracia en España y Chile". En Revista de Historia contemporánea. Co editado por Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons, Ediciones de Historia S.A. Madrid, España. 2010.

Goicovic, Igor "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre la juventud popular y el Estado de Chile". En Revista Última década Nº 12, CIDPA, Viña del mar, Marzo. 2000.

Jara Fuente, José "Introducción, lenguaje y discurso: percepciones identitarias y construcciones de identidad". En Revista Española de Historia HISPANIA, vol. LXXI, Nº238, mayo-agosto. ISSN: 0018-2141. 2011.

Kingman, Eduardo "Patrimonio cultural y movimiento urbano popular". En Revista: Estudios sobre las culturas contemporáneas. Año /vol. II, num. 006. U. de Colima, México. 1989.

Marcel, Mario "Juventud y empleo: el drama en tres actos y un epílogo". En Revista Razones y subversiones. ECO-FOLICO-SEPADE.1985.

Massó, Ester "La identidad cultural como patrimonio inmaterial: relaciones dialécticas con el desarrollo". En Revista Theoria, año/vol. 15. U del Bio-Bio, 2015.

Ricoeur, Paul "Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado". En Anne Pérotin-Dumon. Texto virtual extraído de: [HTTP://ética.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php](http://ética.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php) 2007.

Rozas, Pedro "Jóvenes, rebeldes y armados. Una mirada a la identidad y memoria de los jóvenes rebeldes durante la transición". Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile. Nº XII, vol. 2. 2008.

Velasco, Honorio "Identidad Cultural y política". En revista de Estudio Políticos, Nueva época, Nº 78. Madrid, España. 1992.

TESIS.

Acevedo, Nicolás "¡Fuera Pinochet. Chile Popular!!". El MAPU-Lautaro en las protestas populares (1978-1985)". Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Universidad ARCIS. 2006.

Órdenes, Héctor "Jóvenes rebeldes y armados. Teoría, identidad y praxis del Mapu-Lautaro". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, de la Universidad de Chile. 2007.

Segovia, Oriana "Estrategias de lucha armada en Chile en el marco de la Dictadura Militar y la prolongación durante el inicio de la transición". Tesina para optar al título profesional de socióloga. Universidad ARCIS. 2015

Solar, Francisco “Resistencia al interior de la cárcel de alta seguridad: la identidad en el colectivo Kamina Libre”. Tesis para optar al grado de Antropólogo Social, de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 2007.

Stuven, Isadora; Frías, Martín “Cárcel de Alta seguridad. Influencias del dispositivo carcelario sobre los sujetos subversivos (1994-2005).” Tesis para optar al grado de Antropólogos sociales, de la Academia de Humanismo Cristiano. 2015.

DIARIOS NACIONALES:

La Tercera. 17/05/1990.

La Tercera. 27/03/ 1993.

La Tercera. 06/07/ 1990.

La Segunda. 23/11/1990.

La cuarta. 07/06/1990.

El Ciudadano 02/08/2010.

DOCUMENTOS DE LA ORGANIZACIÓN:

Auto entrevista, escrita por dirigentes del MAPU-Lautaro en prisión, 1998.

Documental: “Los hijos del fuego”. Desarrollado por Agencia Francesa en 1985.

Los Hijos de Lautaro, sin autor, Editorial Popular La Pajarilla. Santiago, Chile. 2011.

MAPU-Lautaro, Comunicado Público 1984. En Los Hijos de Lautaro, sin autor, Editorial Popular La Pajarilla. Santiago, Chile. 2011.

Manifiesto del Movimiento Juvenil Lautaro: “Somos los hijos de Lautaro”. Septiembre de 1984. En Los hijos de Lautaro. Edición Popular La Pajarilla. 2011.

MAPU-Lautaro, Manifiesto Nº 2: “Juventud: Fuerza rebelde, insurrecta y revolucionaria”. 1985. Afiche impreso. Facilitado por el historiador Nicolás Acevedo.

ANEXOS.

Anexo 1.

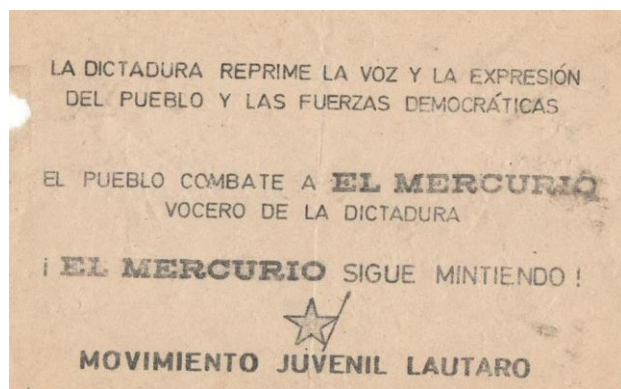
Reseña de material propagandístico:

A continuación, una lista de consignas del MAPU-Lautaro, entre 1982 y 1990. Extraídas de un texto llamado *Para un mirar Lautarino: Los encuentros con Marx y el inicio de una locura*".p. 166. Edición Chile Popular. 2009. Stgo. Chile.

1. ¡Juventud Popular a luchar! 1982.
2. ¡Fuera Pinochet: Chile Popular! 1983
3. ¡Con el Pueblo, las armas y las ideas: La Toma de Chile vá! 1984.
4. ¡Con la fuerza del Pueblo: A derrocar a la Dictadura! 1986.
5. ¡Sexo nuestro y Pueblo en armas: Para la Revolución y la Felicidad! 1987.
6. ¡Rebeldes, alegres y armados!1987.
7. ¡Toda la patria para el Pueblo. FRPL! 1988.
8. ¡Sexo nuestro: Por el derecho a la Vida Plena! 1987.
9. ¡Contra la impunidad: Juicio y castigo a los perros! 1988.
10. ¡Coordinación armada Ahora! 1988.
11. ¡Tierra y soberanía para el Pueblo Mapuche! 1989.
12. ¡Somos nueva generación armada y revolucionaria! 1989.
13. ¡21 años: Somos fuerza para el poder de la Felicidad! 1990.
14. ¡A combatir al Aylwin, la democracia cartucha y el Estado Policial! 1990.
15. ¡Pablo y Roberto: subversivos Gigantes en la orgía de los sueños! 1990.
16. ¡A la cresta el Aylwin y su democracia cartucha! 1990.
17. ¡subversivos y alegres: ya somos juventud para el poder! MJL 8 años. 1990.
18. ¡A la mierda la educación para los ricos! 1990.
19. ¡Ahorita: por una patria nuestra, alegre y subversiva. La Toma de Chile va! 1990.
20. ¡A la cresta la farsa Rettig: nunca impunidad! 1990.
21. ¡Subversivos y alegres: ya somos juventud para el poder! 1990.

Algunos panfletos y afiches, compartidos, por el historiador Nicolás Acevedo.

Panfleto impreso N° 1



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo

Panfleto impreso N° 2



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo

Panfleto impreso N° 3



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo

Afiche impreso N° 1



Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo

Publicación impresa N° 1

El MJ Lautaro:

CONVOCA A LA JUVENTUD A COMBATIR

En julio de 1983, el MJL hace su primera presentación en público con motivo de la realización de la Marcha de la Juventud en la plaza Diego de Almagro. Allí llega una columna de compañeros portando banderas con la estrella y la lanza y lienzos alusivos a la juventud popular. En esa ocasión, donde es recibido entre gritos y aplausos del resto de los asistentes, el MJL hace un llamado a los jóvenes a asumir el rol histórico que les corresponde en la lucha contra la dictadura.

ES UN ESPACIO DE COMBATE DE MASAS

Más de trescientos compañeros se dan cita el primero de septiembre de 1983 para efectuar una acción de sabotaje a los Bancos que representan a los capitales transnacionales. En San Diego con Franklin, un numeroso contingente lanza bombas molotov al interior del Banco de Chile y el Banco Nacional, al tiempo que otros compañeros encienden barricadas en las calles cercanas, gritando consignas y lanzando panfletos. Mientras, otro grupo deslizaba una acción similar en el Banco de Créditos e Inversiones ubicado en Avenida Recoleta.

REIVINDICA LA RECUPERACION DE BIENES PARA EL PUEBLO

El 16 de diciembre de 1983 y con motivo de su primer aniversario, brigadistas del movimiento asaltan por sorpresa dos tiendas Bata extrayendo gran cantidad de pares de zapatos y encendiendo barricadas en las esquinas. Todo lo recuperado es repartido entre los pobladores que pasaban por allí, en Santa Rosa con Uruguay y Recoleta con Pedro Donoso. La acción es acompañada con numerosos volantes que llaman al pueblo a recuperar directamente lo necesario para vivir y luchar contra los grandes capitales empresariales.

LLEVA LAS BARRICADAS AL CENTRO DE LA CIUDAD

En enero de 1984, brigadas coordinadas del MJL levantaron barricadas en seis puntos del centro capitalino, entre ellos San Antonio con Agustinas, Bandera con Agustinas y el paso bajo nivel de Carmen con la Alameda. Ante la sorpresa de los transeúntes, los compañeros rayan las murallas estampando el símbolo de la organización y lanzan panfletos llamando al combate de masas.

LUCHA POR UNA PRENSA LIBRE

En julio de 1984, en una acción relámpago, una brigada de lautarinos ataca el antiguo edificio de la empresa El Mercurio, ubicado en Compañía con Bandera, cuando aún funcionaban allí los diarios capitalinos de la cadena.

Ante el sonido de un pitazo, los compañeros lanzan bombas molotov a la puerta del inmueble y gran cantidad de panfletos vuelan por el aire llamando al pueblo a rechazar la censura y luchar contra la prensa burguesa y los capitales que ella representa.

EN PLENO ESTADO DE SITIO NUEVAMENTE RECUPERA

En enero de este año, con motivo de celebrar su segundo aniversario, bajo plena vigencia del nuevo Estado de Sitio, el MJL realiza una nueva acción de recuperación, llamando a la población a satisfacer directamente sus necesidades básicas. Esta vez se trata de un camión de la empresa Ariztía que es secuestrado y conducido a la población Joao Goulart, en la comuna de La Granja. Allí lo esperaban otros brigadistas que repartieron más de cuatro mil pollos entre los miles de pobladores que estaban en el lugar.

RECOGE EL EJEMPLO DE LUCHA DE LOS JOVENES MUERTOS POR LA DICTADURA

Y, en este Año Internacional de la Juventud, quiere rendir un homenaje

Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo

Publicación impresa continuación N° 1

a jóvenes como Patricio Manzano, estudiante de Ingeniería muerto en manos de Carabineros al ser detenido junto a otros compañeros en los Trabajos de Verano de la FECH. Como Carlos Godoy, militante del Partido Socialista muerto a causa de la tortura que fue objeto al ser detenido por la CNI en el Quisco. Como Cristián Lara, joven poblador de Las Industrias que murió durante la realización del Primer Pato Nacional, el 30 de octubre de 1984, a causa de las heridas causadas por un dueño de panadería que disparó contra la multitud. Como los hermanos Vergara Toledo, acribillados en un falso enfrentamiento por Carabineros, en las cercanías de su hogar en el sector de Las Rejas. O, como Carlos Fuentes, estudiante de la USACH muerto por un paco que le disparó a la calle mientras repartía panfletos de la JJCC.

Como ellos y muchos más, el MJL reafirma su decisión de luchar hasta la Victoria Popular.

LAUTARO ES UN CAMINO DE LUCHA

Los rayados, las barricadas, las brigadas de autodefensa, el hostigamiento a los sapos, el castigo a los soplones, son el quehacer cotidiano de nuestros compañeros que son reconocidos en la población La Legua, La Victoria, La Pincoya, Santa Adriana y en Joao Goulart, en el centro minero de Lota, en los centros universitarios del Pedagógico e Ingeniería en Santiago, en la Universidad Católica de Valparaíso y en la Universidad de Concepción.

Todo esto es parte del quehacer de la juventud combatiente chilena que se expresa con audacia y lucha como lo demuestran los combates universitarios, los asaltos a supermercados y la reciente toma del Liceo Arturo Alessandri Palma por 200 estudiantes de enseñanza media que luego marcharon por Vicuña Mackenna hacia el sur. *

SOMOS UNA FUERZA REBELDE

Expresamos a lo mejor de la juventud popular. Somos la combativa generación de los jóvenes de la década de los 80. Jóvenes populares que se levantan contra la dictadura, con un alto grado de audacia y valentía por una Patria del Pueblo y donde podamos realizarnos plenamente.

Nos revelamos ante el futuro de parias que nos quisieron imponer la dictadura y los yankees.

Somos lanza y estrella: Juventud Popular que ama y canta, que crea su cultura y desarrolla sus propios valores.

Somos el camino de Lautaro, juventud sin miedo, indomable en el combate. Somos una forma de ser y un modo de vida, constructores del futuro en el presente.

SOMOS UNA FUERZA INSURRECTA

Sostenemos e impulsamos el camino legítimo por el que ha transitado nuestro pueblo rebelde. La violencia del Pueblo y la lucha insurreccional es para nosotros el camino que posibilita a las masas la victoria popular basada en la fuerza propia del Pueblo

**Intégrate
al**

MJL

Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo

Publicación impresa, N° 2. Manifiesto del MJL 1985.

**JUVENTUD: FUERZA REBELDE, INSURRECTA Y
REVOLUCIONARIA.**

Somos nosotros, los jóvenes nacidos y criados bajo esta Dictadura, quienes hemos sufrido en carne propia los costos que su mantención significa. Hemos tenido que sufrir la cesantía en nuestros hogares, la frustración de no poder estudiar y la imposición de un modelo consumista. Por eso somos nosotros quienes primero y con mayor fuerza nos rebelamos ante ella.

En diciembre de 1982 surge el Movimiento Juvenil Lautaro que nos otorga un sentido de identidad, un símbolo y un espacio de coordinación y proyección de nuestra lucha. En él se refleja la fuerza de nuestra juventud y la decisión de pelearle nuestro futuro a la Dictadura. En él nos identificamos con nuestra historia patria, con la lucha de Arauco. Recogemos la tradición combativa del pueblo mapuche y reconocemos en el toqui Lautaro nuestra idea de fuerza, capacidad y decisión de pelea.

Los jóvenes poblacionales, trabajadores, estudiantes, campesinos y mapuches luchamos hoy día porque la tierra sea nuestra, porque sea nuestro el trabajo, porque sean nuestros los colegios, liceos y universidades, porque Chile sea para el pueblo.

"Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica", dijo hace casi dos décadas el comandante Ernesto Ché Guevara. Y hoy, en 1985, Año Internacional de la Juventud, nosotros hacemos nuestra esa frase y afirmamos que ser rebeldes no basta. No basta salir a las calles entregando nuestra sangre en la pelea contra la Dictadura. No basta con botar a la Dictadura. Tenemos que construir un país nuevo, un Chile Popular. ¡Tenemos que ser revolucionarios!

**PORQUE TENEMOS LA FUERZA DE LA JUVENTUD
PARA COMBATIR,
PORQUE CREEMOS EN UNA VICTORIA POPULAR
Y PORQUE LUCHAMOS
POR UNA PATRIA PARA EL PUEBLO
¡¡VENCEREMOS!!**

Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo

Publicación impresa N° 3

M. J. LAUTARO

CON TODO CONTRA LA DICTADURA

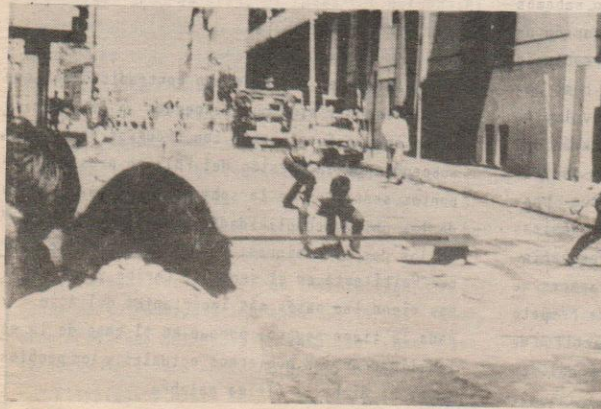
Con simultaneidad en distintas regiones del país, el Movimiento Juvenil Lautaro realizó acciones de propaganda, sabotaje y recuperación, durante el 27 de enero, como una forma de prepararse y calentar motores para las jornadas de lucha que se avecinan.

EN FRANKLIN RECUPERARON ZAPATOS

En Santiago, en medio de la expectación de los transeúntes, alrededor de una veintena de brigadistas ingresaron, a las 19,00 Hrs., en las dependencias del local Bata ubicado en el sector Franklin, recuperando gran cantidad de calzado que fue repartido entre la gente que allí se encontraba y que se sumó también a la acción. Luego levantaron barricadas en las esquinas más cercanas y repartieron panfletos entre los presentes reivindicando el derecho a satisfacer directamente las necesidades básicas.

EN PTE. ALTO ATACARON LA PAPELERA

Como culminaron de una semana llena de actividades y de rebeldía, lautarinos de Puente Alto atacaron con artefactos incendiarios la principal fábrica de ese sector, Cía.



Manufacturera de Papeles y Cartones, la famosa Papelera. Todo se inició a las 22:15 horas con el levantamiento de barricadas en las esquinas de Concha y Toro con Diagonal Sur y Eduardo Cordero, lanzando al mismo tiempo palomas al aire. A la misma hora, en la esquina de Concha y Toro y Santiago Menadier, otra brigada quemaba neumáticos lanzando también gran cantidad de panfletos; a la vez que otros dos equipos palomeaban las cercanías de la plaza. En ese mismo momento, otro grupo de compañeros atacaba las dependencias de la sección "Envases e Impresos" de la Papelera. Ante el asombro del guardia de seguridad los compañeros se retiraron rápidamente del lugar.

Minutos más tarde el lugar donde se encuentra la dependencia atacada y el centro de Puente Alto fueron invadidos por fuerzas de Carabineros que trataban de regularizar el tránsito cortado a raíz de los tacos producidos por las barricadas.

EN RECOLETA LE TOCO A UN BANCO

En el popular sector de Recoleta, los compañeros lautarinos atacaron con palos, piedras y bombas

incendiarias la sucursal del Banco de Chile que allí se encuentra, levantando simultáneamente barricadas en la esquina de esa avenida con Einstein.

La acción tuvo muy buena acogida entre las personas que se encontraban en el lugar que rodearon en gran número el sitio del suceso y recogieron panfletos de los miles que habían volado por el aire.

EN VIÑA UNA MICRO

Los compañeros de Viña comenzaron sus acciones a las 19 horas con un panfleteo en la plaza Sucre y la colocación de un artefacto incendiario en una micro de locomoción colectiva, que provocó gran despliegue policial al ser detectada frente al terminal de esa ciudad.

Más tarde, como a las 21 horas, alrededor de 150 jóvenes realizaron otra masiva acción de propaganda en el cerro Playa Ancha, uno de los sectores más populares del puerto.

EN CONCEPCION FUE LA AFP PLAN VITAL

Alrededor de las 22 horas brigadistas penquistas atacaron la AFP Plan Vital ubicada en la calle San Martín, esquina con Rengo, a sólo tres cuadras de la Intendencia Regional. En la acción rompieron ventanales, se lanzaron numerosas molotov y una bomba de pintura al frente del edificio.

Al retirarse, lanzaron numerosos panfletos y miguelitos para impedir la persecución, resultando ineficaz la acción represiva, tanto como la de los bomberos que detuvieron el incendio sólo después de largos minutos.

Con esta serie de acciones el M.J. Lautaro se adelanta a mostrar una vez más su disposición de luchar con todo (piedras, palos, molotov, armamento casero, etc.) contra la Dictadura y le muestra al Pueblo cuales son los objetivos centrales de la lucha popular: los pilares del régimen.

Fuente: facilitado por el historiador Nicolás Acevedo.

Anexo 2.

Listado de lautarinos caídos en combate, desde 1990, en Chile. Extraídos del documento de la organización: Auto entrevista, desarrollado en prisión, en 1998.

- Aldo Norambuena Soto, muerto en operación de emboscada a bus policial, en la comuna de La Florida, en 1990.
- Julio Eyzaguirre Reyes, muerto en operación de saqueo, en Recoleta, el 24 de agosto, de 1990.
- Marco Ariel Antonioletti, ejecutado, por funcionarios de la PDI, en Estación Central, el 14 de noviembre de 1990.
- Sergio Valdés, caído en operación de recuperación bancaria, en Coquimbo, el 18 de diciembre de 1991.
- Ignacio Escobar Días, caído en la misma operación que Sergio Valdés, el 18 de diciembre de 1991, en Coquimbo.
- Enrique Torres, caído en las mismas circunstancias de Ignacio y Sergio, e 18 de diciembre de 1991, en Coquimbo.
- Pablo Muños Moya, caído en enfrentamiento con carabineros, Santiago Centro, en junio de 1992.
- Andrés Soto Pantoja, caído en operación de emboscada a la PDI, en Concepción, el 10 de septiembre de 1992.
- José Luis Oyarzun, cae repeliendo emboscada montada por la PDI, en la comuna de Lo Prado, el 15 de octubre de 1992.
- Norma Vergara, asesinada en emboscada de la DIPOLCAR, en Santiago Centro, el 26 de marzo de 1993.
- Yuri Uribe, asesinado en combate, en calle Apoquindo, luego de recuperación bancaria, el 21 de octubre de 1993.
- Alejandro Sosa, muerto en las mismas circunstancias que Yuri, el 21 de octubre de 1993.
- Raúl González, muerto al igual que Alejandro y Yuri, el 21 de octubre de 1993.

Pauta entrevistas.

Obj. Gral.

Conocer la memoria y significados que ex militantes del M-L otorgan a su lucha y estrategias políticas, en contra de la dictadura cívico militar, y contra el primer gobierno post dictadura, entre 1982 y 1994, en Chile.

Específicos:

- **Objetivo 1: Conocer el origen, composición y proyecto político del M-L.**

Preguntas:

Origen

¿Qué es lo que sabes del origen del MAPU-Lautaro? ¿Te tocó estar en su fundación? ¿Por qué se originó el MJL?

¿Recuerdas cuáles fueron las influencias que tuvo el M-L? ¿Cuáles fueron los referentes nacionales? ¿Cuáles los referentes extranjeros?

Cuál fue la distinción, al interior de la organización respecto del MAPU- Lautaro, y el MJL? ¿Que era uno y otro?

¿Qué papel jugaba el MAPU, en el desarrollo de la política del MJL?

¿Sabes en qué momento se corta la relación con el *resto* del MAPU?

Según tu percepción y conocimientos, ¿Cuál fue la composición de la organización, respecto de la edad promedio de sus militantes? En tu caso ¿a qué edad comenzaste a militar? ¿Cuál fue el tránsito que recorriste hasta llegar al Lautaro?

Respecto del origen socio-económico ¿Es posible ubicar focos territoriales de procedencia de la militancia?

Sabes ¿en qué regiones del país se desarrolló la actividad de la organización?

Proyecto Político.

¿Cuál fue el proyecto político del MAPU-Lautaro? ¿Qué recuerdas de él, a quienes iba dirigido principalmente, cuál era su propuesta, o modelo que planteaba de sociedad?

¿Cómo podrías caracterizar el **compromiso**, que establecía la militancia con la organización y su proyecto? En tu caso ¿Cómo era este compromiso?

¿Cómo era el lenguaje utilizado por el MAPU- Lautaro?, ¿Qué papel jugó el lenguaje utilizado, en la construcción de la identidad lautarina?

¿Cómo se formaban los cuadros militantes? ¿Tenían espacios de formación teórica, cuál era la importancia dada a este tipo de formación? ¿Existía algún tipo de programa de formación, o escuelas formativas?

¿Cómo era la estructura partidaria? ¿Qué significaba para los militantes ser parte de una estructura partidaria, marxista- leninista?

¿Cuál era la importancia del trabajo intelectual, cómo se consideraban los intelectuales, al interior del Lautaro?

Recuerdas ¿cuál fue la relación entre la formación teórica y el despliegue de la actividad práctica?

¿Cómo se “clasificaban” internamente los militantes?

¿Cómo se establecía la dirigencia del partido, eran escogidos, nominados?

Recuerdas cómo era el proceso de “ingreso” al Lautaro, de qué o quienes dependía el ingreso de algún joven a la militancia? en tu caso, ¿cómo llegaste a militar?

Desde tu perspectiva, ¿Qué es lo que diferencio al M-L de las otras alternativas de resistencia a la dictadura?

¿Cómo eran las relaciones de género al interior del partido? ¿Cuál era el papel de la mujer en la organización; habían distinciones de género en el ideario político? ¿Se asignó alguna particularidad al rol, o imagen de la mujer al interior de la organización?

¿Participaban mujeres en la dirección del partido?

Mirado desde ahora ¿te parece que haya habido una coherencia histórica, respecto de lo que se vivía en aquella época y lo que planteaba la organización? ¿Cuál fue la coherencia entre el escenario sociopolítico chileno y el Proyecto Político del Lautaro?

¿Cuál crees que fue el momento más álgido de la organización?, momento en que la organización tubo mayor fuerza, y presencia.

Identidad Política:

- **Objetivo 2: Conocer mediante el relato de los ex militantes lautarinos y documentos de la organización el significado del ser subversivo y la juventud popular**

De acuerdo a tu experiencia ¿qué significaba para ti “ser subversivo”?

¿La organización realizó algún tipo de desarrollo de este concepto? ¿Se reivindicó y re apropió esta condición? ¿De qué manera?

Respecto del origen de clase, ¿qué significaba ser parte del mundo popular? ¿Te considerabas parte de una juventud popular?

¿Qué significaba, para ti, ser parte de la juventud popular? y ¿cuál fue la relación que estableció el M-L con esta juventud? ¿Cuál fue el desarrollo del concepto de identidad popular, al interior de la organización?

¿Cómo se consideraba al interior de Lautaro la experiencia de la UP?

¿Existieron, dentro de la militancia personajes claves, o íconos que ayudaran a su construcción identitaria?

Respecto de la identidad Lautarina, ¿cuáles crees que fueron sus pilares? En tu caso, ¿qué es lo que más te gustaba o identificaba como militante?

En el plano cultural ¿cuáles eran los referentes culturales compartidos al interior de Lautaro, Música, literatura, poesía, arte en general?

En este sentido, crees que la organización jugó un papel formador, en términos de socialización de capital cultural entre sus militantes? ¿se ampliaban los horizontes y bagaje cultural del individuo, en su experiencia militante Lautarina?

- **Objetivo 3: Actividad política 1982-1994. Desarrollo de la violencia política. Conocer los significados que otorgan los jóvenes ex militantes del MJL en la década de los 80 en Chile a su lucha y estrategia política en contra de la dictadura cívico militar**

¿Cómo recuerdas la lucha desplegada por ustedes, sus estrategias, etc. en la década de los 80, en contra de la Dictadura?

¿Cuáles eran los objetivos fundamentales de la lucha de Lautaro en los 80?

Como recuerdas el funcionamiento interno de la organización, ¿te parecía que fuera una organización democrática, participativa?

¿Existía una correlación entre las vivencias cotidianas de esta llamada “juventud popular” y el desarrollo de la política de Lautaro?, En ese sentido, los Jóvenes populares, que representaban las bases de la militancia, ¿tenían injerencia real en el desarrollo de la política lautarina? ¿De qué manera?

¿Por qué escogiste militar en esta organización y no en otra?

¿Qué significo para ti la dictadura militar?

Según tu experiencia, ¿cómo se vivía o desarrollaba, la juventud, sobre todo la juventud popular, bajo el régimen dictatorial?

Recuerdas algunas consignas de la época (80), ¿cuál era la que más te llamaba la atención, la que más te gustaba, por qué?

Sabes ¿cómo se creaban y escogían las consignas? ¿Existía algún nivel de autonomía de las bases en este proceso?

¿Cómo era posible desplegar el trabajo partidario en época de dictadura, con un importante nivel de control y represión estatal?

¿Cuáles fueron las redes o alianzas impulsó el Lautaro en esta época?

En cuanto al tema valórico, ¿existió una permeabilidad o influencia directa, de la política de Lautaro, en las vidas cotidianas de los militantes? ¿Crees que existía algún nivel de transformación de la “cosmovisión” del sujeto, en el proceso de vivir su militancia? En tu caso ¿Cómo fue aquel proceso

¿Cómo era recibida o considerada, tu experiencia militante por tus pares, y por tu familia?

Según tu experiencia ¿qué podrías decir respecto del papel que jugaba en un militante, el **arrojo** o la **valentía**, ¿eran condiciones principales a la hora de ingresar a la organización? ¿Era posible irse forjando en ellas, paulatinamente?, en tu caso ¿cómo recuerdas tu participación en este sentido?

Conocer los significados que otorgan los jóvenes ex militantes del M-L a su lucha y estrategias políticas, en contra del gobierno post dictadura?

Desde tu perspectiva, ¿Qué significa la transición a la democracia y cómo consideró la organización este proceso?

¿Se transformó la política de la organización, en este nuevo contexto?

¿Cuál crees que es, o fueron, las características de la lucha de Lautaro, en esta época?

¿Qué significó para ti, este nuevo momento en el país?

¿Cómo interpretaste el cambio de gobierno?

¿Qué sucedió al interior de Lautaro, en cuanto a la magnitud de su militancia, creció, se mantuvo o disminuyó, en este nuevo contexto de transición al pacto- democracia?

Respecto de las estrategias de lucha, ¿crees que haya alguna forma de lucha que caracterice o distinga este momento histórico, de transición, respecto del momento anterior de Dictadura?

¿Cómo influyó, la experiencia que desarrollaron durante los 80, en el nuevo contexto transición, en los 90?

¿Recuerdas cuáles eran las redes, o alianzas de Lautaro, en esta época? ¿Se extendieron o restringieron estas alianzas con otros sectores, en los 90?

¿Crees que la audacia y ambición, eran componentes principales en el ideario lautarino? ¿Por qué?

¿Qué significó el rescate de Marco A. Antonioletti, para Lautaro, en general, y para ti en particular?

¿Qué significó, la muerte de Norma Vergara, para ti y la colectividad?

¿Qué otros hechos recuerdas como muy importantes dentro de la historia de la organización

Objetivo 4 : Posibles aportes contenidos en su experiencia de lucha, al movimiento Popular.

¿Crees que el poder logró su cometido, con el encarcelamiento masivo de Lautaro?

¿Cómo termina tu recorrido por la senda del MAPU-L? ¿Puedes considerar algún hito que marque este término?

¿Cómo ves la sociedad actual, en relación con lo que viviste, crees que el análisis o diagnóstico que hacía Lautaro de la sociedad chilena, se halla vigente?

De entre tus recuerdos, ¿existe algún episodio/acción o episodios que consideres como hitos en la historia de Lautaro?

¿Mantienes aún relación de amistad o cercanía con algunos/as compañeros/as?

Después de todos estos años y sus vivencias, ¿cómo consideras tu experiencia militante en esta organización?

¿Consideras que la experiencia lautarina represente un legado al movimiento popular chileno?
¿Por qué?